

FUENSANTA

LA VIRGEN PATRONA DE MURCIA

Página derecha:

Virgen de la Fuensanta

Medalla conmemorativa de la Coronación de abril de 1927

Plata de ley

FUENSANTA





Edita:



Comisario de la publicación

Severo Almansa

Diseño gráfico

Severo Almansa

Rosa de la Obra Sendra

Maquetación

Rosa de la Obra Sendra

Paloma Serrano Reverte

Fotografías

Severo Almansa

Pags. 9, 44b, 48, 52, 61a, 67a, 67b, 92, 110, 116, 133, 179, 189, 209

Pablo Almansa

Pags. 14, 15, 17, 32, 36, 39, 42, 43, 46, 61b, 62a, 62b, 63, 74, 75, 76, 78a, 79, 86, 87, 94, 95, 96a, 101, 103, 111, 135, 170b, 182

Joaquín Clares

Pags. 3, 4, 23, 25, 27, 29, 30, 51, 68, 69, 89, 98, 108, 114, 115a, 115b, 117, 124, 125, 127, 139, 150a, 150b, 150c, 151a, 151b, 152a, 152b, 152c, 153a, 153b, 153c, 190, 193, 203, 213e, 213f, 213g, 213h, 213i

Cortesía Museo de la Ciudad

Pags. 47, 57, 71, 80, 99, 105a, 105b, 156b, 158a, 158b, 159a, 159b, 212a, 212b, 212c, 212d, 212e, 212f, 212g, 212h, 212i, 213a, 213b, 213c, 213d

Cortesía Museo Ramón Gaya

Pags. 90, 96b, 129, 211, 214, 215b,

Foto Sol. Palencia

Pag. 164

Imprime

Jiménez Godoy. S. A.

ISBN: 978-84-697-2302-9

Dep. Legal: MU - 400-2017

Agradecimientos

José Cano

Joaquina Clares Baeza

Manuel Fernández-Delgado

José Carlos Huete

José Manuel García Agüera

Juan González Castaño

Antonio Labaña

José Manuel Lorca Planes

Vicente Martínez Gadea

Chelete Monereo

Ángel del Moral

Francisco Pedroso Rosas

Manuel Pérez Gallardo

Rafael Pérez Pallares

Manuel Ruano

Rosa Sendra Madedero

Edmundo de Torres Arrabal

Academia Alfonso X El Sabio. Murcia

Archivo Municipal. Murcia

Cofradía V. Fuensanta. Alcaudete, Jaén

Cofradía V. Fuensanta. Córdoba

Cofradía V. Fuensanta. Huelma, Jaén

Cofradía V. Fuensanta. Pizarra, Málaga

Cofradía V. Fuensanta. Villanueva del Arzobispo, Jaén

Cofradía V. Fuensanta. Vilel, Teruel

Colegiata de San Patricio. Lorca, Murcia

Comunidad Autónoma de la Región de Murcia

Fundación García Agüera. Coín, Málaga

Monasterio de las Benedictinas. Murcia

Museo de Bellas Artes. Murcia

Museo Capodimonte. Nápoles

Museo de la Catedral. Murcia

Museo de la Ciudad. Murcia

Museo del Prado. Madrid

Museo Ramón Gaya. Murcia

Museo de Santa Eulalia. Paredes de Nava. Palencia

Obispado de Málaga

Palacio Episcopal. Murcia

Palacio de Navarra

Real Academia de San Fernando. Madrid

Tipografía Mazuelos. Algeciras

Página izquierda:

La Virgen de la Fuensanta
ante la fachada principal de la Catedral de Murcia

Contenido

8. Presentación

Clemente García García
*Vicepresidente de la Fundación
Caja Mediterráneo*



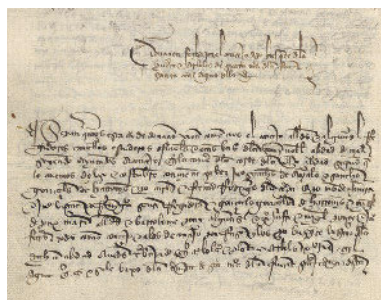
10. Prólogo

José Manuel Lorca Planes
Obispo de Cartagena



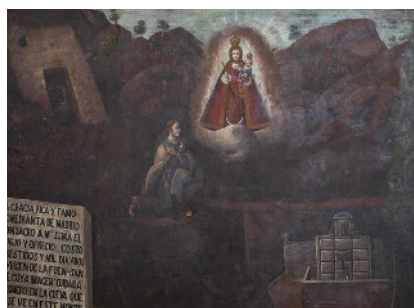
12. Sacralización y repoblación del espacio natural: Orígenes medievales del culto a Santa María de la Fuensanta en Murcia

María Martínez
*Catedrática de Historia Medieval
Universidad de Murcia*



28. La Virgen de la Fuensanta. Historia

Ricardo Montes Bernárdez
Historiador



62. La Virgen de La Fuensanta. Generala de Murcia y su Reino

Antonio Pérez Crespo
Cronista Oficial de la Región de Murcia



**70. Romería de la Fuensanta:
Destellos y detalles**

Pedro Soler

Periodista y crítico de arte



106. Alrededores del Santuario

Antonio Parra

Escritor y periodista

Profesor de la Universidad de Murcia



**126. El Santuario de Nuestra Señora
de la Fuensanta. Arte**

Germán Ramallo Asensio

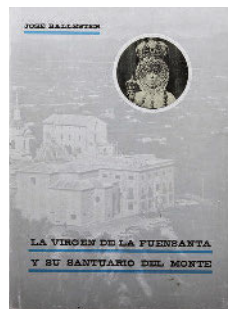
*Catedrático de Historia del Arte Moderno
y Contemporáneo. Universidad de Murcia*



162. La tradición literaria de la Fuensanta

Francisco Javier Díez de Revenga

*Catedrático de Literatura Española
Universidad de Murcia*



210. Iconografía de La Virgen de la Fuensanta

María Martínez

*Catedrática de Historia Medieval
Universidad de Murcia*



Presentación

Clemente García García
*Vicepresidente de la Fundación
Caja Mediterráneo*

La Virgen de la Fuensanta y su Santuario en la falda del monte han con-
citado durante siglos el interés de murcianos y visitantes. Tanto la imagen
como el templo que la alberga constituyen sin duda una de las señas de
identidad más notorias de la ciudad de Murcia y de la huerta que la abraza.

Decenas de miles de personas acompañan a la imagen de la Patrona de
Murcia cuando es trasladada en procesión entre la ciudad y su Santua-
rio. Una fervorosa marea humana que es especialmente notoria en la
romería que se celebra en las primeras semanas del mes de septiembre.
Es entonces cuando se manifiesta de forma nítida la intensa conexión de
los murcianos con su Patrona.

El rico bagaje cultural y artístico que rodea a la Virgen de la Fuensanta ha
servido de base, o de excusa, para que Obra Social CAM decidiera editar
la publicación que los lectores tienen ahora en sus manos.

Los textos, documentos e ilustraciones de este libro narran y se hacen
eco de una advocación arraigada desde hace siglos en el sentir popular.
Este libro se detiene de manera profunda en muy diversos aspectos
relacionados con la Virgen de la Fuensanta: la historia de la imagen y
del templo que la custodia, el rico patrimonio artístico que se guarda
y exhibe en el santuario, las manifestaciones populares en torno a la
Patrona y, muy especialmente, la romería septembrina, o la iconografía
surgida tanto en Murcia como en otros lugares como consecuencia del
culto a la Fuensanta. Y todo ello, procurando relacionar los avatares
vividos por la imagen sacra y su templo con otros episodios nacionales
registrados en los últimos siglos.

La colaboración de diferentes museos, diócesis, fundaciones y particulares
-cuyos nombres quedan reflejados en las páginas de la publicación- ha re-
sultado inestimable para que este proyecto se haya podido llevar a buen fin.

A todos ellos, nuestro sincero agradecimiento. Y, a ustedes, nuestro de-
seo de que la lectura de este libro les amenice e ilustre sobre una parte
muy relevante de la historia de la ciudad de Murcia.

El libro que ahora se publica quedó terminado en 2012, año en que, con motivo de la crisis económica
el Banco CAM se vio afectado en extremo, desapareciendo como tal por su traspaso a Banco Sabadell.
Lógicamente los proyectos de la Obra Social en tramitación quedaron en suspenso, y así ocurrió con
la obra "Fuensanta: La Virgen Patrona de Murcia". Constituida la Fundación Especial que se orde-
naba y recuperada parte de la actividad que le es propia conforme a estatutos, el Patronato acordó
por unanimidad, y a propuesta de los miembros representantes de la Región de Murcia, concluir el
proceso de impresión y distribución del extraordinario trabajo de investigación y análisis realizado.
La prioridad que al mismo se otorga, no obstante el cambio de fórmula de financiación de la entidad,
no precisa justificación. La patrona de Murcia, Nuestra Señora de la Fuensanta, está en el corazón de
los murcianos, alimenta la fe y la confianza y forma parte de una bella historia que se mezcla inevita-
blemente con el agua. De aquí que la pretensión de la Fundación, además de hacer suyas las razones
que motivaron la iniciativa, no es otra que la de contribuir al mejor conocimiento del porqué de la
Patrona, y su acontecimiento como tal a través del tiempo su publicación que se hace coincidir con la
romería de abril al Santuario.

Hemos de agradecer al Excmo. y Rvdmo. Señor D. José Manuel Lorca Planes, Obispo de Cartagena
su importante contribución al libro.

Página derecha:
La Virgen de la Fuensanta
Eduardo Rosales
Lápiz sobre papel 1873 / 40 x 30 cm
Museo de Bellas Artes de Murcia



Prólogo

José Manuel Lorca Planes
Obispo de Cartagena

Los valiosos vestigios arqueológicos conservados en la cordillera que cierra hacia el sur la huerta de Murcia, fruto de la temprana evangelización del sureste peninsular, nos permiten advertir la importante presencia de la fe cristiana en las cercanías de nuestra ciudad. Recuperado el culto a Jesucristo tras la Reconquista, ese privilegiado entorno natural volvió a estar jalonado de lugares de floreciente piedad, sobresaliendo hasta nuestros días el Santuario de la Virgen de la Fuensanta, que sigue encendiendo la devoción de todos los murcianos.

El corazón del murciano, sediento tantas veces del agua necesaria para la vida y el cultivo, no se conformó, sin embargo, con un agua material, sino que como hábil huertano buscó el Agua Viva, con la que saciar la sed del espíritu, aceptando así la invitación de Cristo que en el evangelio nos dice: “si alguien tiene sed, que venga a mí y beba.” La Virgen de la Fuensanta ha sido el surtidor siempre abierto del que ha brotado el Agua de Vida que es Cristo, y su misión maternal, como nos recordaba el Beato Pablo VI en la exhortación *Marialis Cultus*: “empuja al Pueblo de Dios a dirigirse con filial confianza a Aquella que está siempre dispuesta a acogerlo con afecto de madre y con eficaz ayuda de auxiliadora”. De este modo se ha fraguado en lo más profundo del alma de cada murciano la devoción a la Santísima Virgen de la Fuensanta, tributando un culto a la persona de María, quien brilla con singular excelencia por su dignidad sin semejanza, y en cuyo corazón de Madre aprendemos el verdadero amor a Dios y a los hombres.

En torno a la Virgen de la Fuensanta, como madre fecunda y amorosa que congrega a su hijos, el pueblo murciano ha desarrollado una hermosa cultura cristalizada en riquísimas manifestaciones artísticas, musicales, literarias y festivas. Esta bella publicación que aúna la colaboración de excelentes investigadores, pone de manifiesto ese importante legado cultural que la piedad de los murcianos continúa acrecentando. “Fuensanta, la Virgen Patrona de Murcia” es el fruto del esfuerzo entusiasta de la entidad editora, de los múltiples autores y de tantos colaboradores que han querido engrandecer con este excelente libro el ya amplio panorama bibliográfico sobre La Morenica.

Las obras de artistas como Juan González Moreno o Pedro Flores, los hermosos mantos bordados del ajuar de la Virgen, la poesía de Martínez Tornel o las canciones de auroros, son claros ejemplos de la magnífica y copiosa unión entre el mensaje cristiano y el arte. La fe en Cristo y la devoción a su Madre han ayudado a madurar la cultura de nuestra tierra, haciéndola auténticamente humana al abrirla al misterio de Dios. Pero esta fe, lejos de reducirse a un mero fenómeno cultural, sigue manteniendo viva la esperanza de innumerables hombres y mujeres que confían sus corazones a la Virgen de la Fuensanta y elevan su oración al cielo, mientras piden que sus vidas se parezcan a la de María, maestra del verdadero amor. La Virgen de la Fuensanta sigue siendo promotora de una cultura que “cultiva” el corazón de los murcianos en una rica vida interior, en la creación de entrañables lazos que nos vinculan y en la fragua de una identidad que nos hace verdaderamente humanos y abiertos a los demás.

La vida del murciano se desenvuelve bajo la mirada atenta de la Virgen de la Fuensanta cuya presencia marca nuestro tiempo y nuestro espacio. Las dos ocasiones en las que deja su santuario para bajar a la ciudad hacen propicia la fiesta que divide el año y pausa el quehacer cotidiano permitiendo la convivencia alegre y gozosa. Así mismo, el Santuario y la Catedral, como casas que son de la Virgen, sacralizan el espacio, el paisaje y el entramado urbano, y señalan la presencia de la Madre que en el monte o en la ciudad nos espera solícita.

Hoy como antaño necesitamos beber del Agua que nos da María, necesitamos regar nuestra cultura y nuestra sociedad del Agua que hacer crecer los valores del espíritu que han hecho de nosotros un pueblo fecundo y entrañable. Por eso, con confianza de hijos, resuena en nuestros corazones una incesante súplica a Dios que presentamos por intercesión de la Virgen de la Fuensanta:

“¡Oh, Dios! que a tu pueblo sediento lo llevaste a las aguas salvadoras,
haz que comprendamos las maravillas de tu misericordia,
para que, ayudados poderosamente con el auxilio de la Virgen María de
la Fuensanta,
bebamos con alegría de la Fuente que es Cristo, el agua del Espíritu.”



Virgen de la Fuensanta

Sacralización y repoblación del espacio natural: Orígenes medievales del culto a Santa María de la Fuensanta en Murcia

María Martínez
Catedrática de Historia Medieval
Universidad de Murcia

Introducción

El culto a las imágenes ha sido y es una característica del cristianismo, tanto del católico latino como del griego ortodoxo. La devoción mariana, el culto a la Señora, la Virgen María, Madre de Dios, representada en innumerables advocaciones, se difundía por Europa en el siglo XII a través de la Orden del Cister. En el ámbito occidental, María, modelo de perfección, se erigía en un trasunto de la mentalidad feudal, de caballeros y de trovadores, que idealizaban a la mujer. El anhelo de lo inalcanzable. En cuanto a icono, desde las bases neoplatónicas, la representación de María se utilizaba para conectar con la Idea, con la esencia de Dios. La Virgen se erigía en la intercesora entre los hombres y el Hijo Dios, Jesucristo.

Desde el siglo IV la aceptación del cristianismo sincretizó las divinidades paganas, las fiestas y tradiciones grecorromanas, las antiguas creencias y rituales profanos y animistas junto a los fundamentos de la nueva religión del orbe imperial. El culto a la Naturaleza ha estado presente desde épocas prehistóricas. Las arcaicas sociedades divinizaban los elementos naturales -el sol, el agua, los árboles- y les otorgaban un poder mágico, sobrenatural, para explicar su fuerza.

El origen y el fin de la vida de la Humanidad se ligaban a fuerzas sobrenaturales, deidades y héroes para explicar vivencias y sucesos (catástrofes, fenómenos naturales, epidemias, hambres, guerras...). Durante la Antigüedad, estatuas y figuras taumatúrgicas se consagraban como elementos protectores de personas, lugares y territorios. El cristianismo, para erradicar el politeísmo y los cultos y ritos paganos a dioses taumatúrgicos, adaptó estas prácticas populares al culto a la divinidad, la Virgen, santos y mártires. Se reconstruía la devoción a las imágenes que los representaban.

La religiosidad popular hacia los iconos impulsó la movilidad de las gentes, la apertura de caminos y rutas de peregrinación, la inversión artística en espacios sacralizados, el comercio de reliquias, las romerías; es decir, transformó la mentalidad colectiva y dio cohesión cultural a la sociedad y al territorio donde ésta vivía.

Esta base antropológica cultural explica el origen del culto medieval a Santa María de la Fuensanta, patrona exclusiva de Murcia desde 1731. En el mundo católico, la veneración de las imágenes sagradas o simulacros ha sido el motor de la piedad popular y de sus manifestaciones artísticas. La advocación mariana de “La Fuensanta” se integra así en el amplio espectro de una religiosidad popular que esperaba con su intercesión favores, curaciones, milagros y lluvia.

La historiografía fuensantina se remonta al siglo XVIII (1730) con el texto de José de Villalba y Córcoles, aunque será la obra del Doctoral Juan Antonio La Riva de finales del siglo XIX (1892) la que de manera monográfica fije las pautas de la Historia de la Fuensanta, de donde la mayoría de los trabajos posteriores han tomado sus referencias. No obstante, hay que mencionar algunos de los autores representativos que han dedicado su esfuerzo a la investigación o divulgación de este tema:



La Peste (Esbozo)
Mattia Preti
Óleo sobre lienzo. 1656 / 129 x 77 cm
Museo Capodimonte. Nápoles

1. PÉREZ CRESPO, Antonio: *La Virgen de la Fuen Santa, patrona de Murcia*, Murcia, 2005. Se trata de un trabajo que compila las referencias históricas y versiones establecidas en los estudios realizados acerca del tema desde el siglo XVIII.

Espacio e identidad de la advocación mariana de *La Fuensanta*

2. LASERNA, Francisco: *Historia de Nuestra Señora de los Remedios*, Albacete, 1974, p. 15.

3. Sincretismo ancestral comercializado en la actualidad en un agua mineral embotellada con el nombre de *Fuensanta*.

4. POCKLINGTON, Robert: *Estudios toponímicos en torno a los orígenes de Murcia*, Murcia, 1990, pp. 37 y 142.

Baquero Almansa (1872 y 1927), Fuentes y Ponte (1880 a 1884), Martínez Tornel (1892), Frutos Baeza (1934), Ortega Pagán (1957), Ballester (1972), Antón Hurtado (1996) y Pérez Crespo, recientemente (2005).¹

Las leyendas medievales caracterizan las apariciones de vírgenes o santos en emplazamientos peculiares, tales que la cima de un monte, una cueva del mismo, en las proximidades de un manantial... Otras veces pasa a la inversa, que la tradición preludia la presencia de la virgen o del santo al lugar, en concreto cuando el nacimiento de agua es la consecuencia de la aparición mariana, como ocurre en algunos lugares de España, como en La Roda (Albacete).²

En el caso murciano, la devoción a la “Señora Santa María de la Fuensanta” está doblemente ligada al agua. El origen de su culto se remonta imprecisamente a la Edad Media. En primer lugar, porque se sitúa bajo un manantial del monte de la Sierra de Carrascoy y, posteriormente, porque se la invoca mediante rogativas para que la lluvia palie la sequía de esta tierra. Así pues “La Fuensanta” simboliza una doble fuente de vida y salvación.

La identidad de la advocación a Santa María de la Fuensanta procedía del topónimo que fijaba la primitiva realidad física de un microespacio natural que se humanizaba como centro de culto mariano, visitado por las gentes para curar de sus males y dolencias o con esperanzadoras expectativas. La intervención del poder institucional consagraba en el imaginario colectivo un elemento natural, el agua, en beneficio de la religiosidad popular. Una tradición pagano-católica de agua santa y milagrosa que mantenía la fuerza espiritual de las devociones marianas que calaban en la mentalidad popular y en las conductas sociales del bajomedievo.³

Las propiedades minerales del agua existente en los manantiales del monte murciano se sacralizaban con la construcción de una casa-ermita en honor de María. El lugar resultaba idóneo para ubicar la advocación de La Señora: *un locus amoenus* cristianizado por mor de la presencia de María.

Se puede plantear la hipótesis de que el culto se remontara a la época romana y que perviviera durante la visigoda e incluso musulmana a través de los mozárabes. De lo que no hay duda es que la zona comprendida entre las actuales poblaciones de Verdolay, Algezares y La Alberca conserva yacimientos ibéricos y tardorromanos. Un poblamiento concentrado donde algunos autores (Gómez Moreno y Pocklington⁴) situaron la sede episcopal visigoda de “Ello”= *Eio*. Topónimo que se corresponde con Iyu(h) o Iyi(h), una de las siete ciudades visigodas que se mencionan en el pacto de Tudmir (713) cuando comenzaba la conquista islámica. Es decir, La Fuensanta era una zona poblada antes del siglo VIII ¿Pero se puede mantener que el culto mariano en La Fuensanta, de existir, continuara durante los más de 400 años de la historia islámica de Murcia?

No creo que pueda establecerse una continuidad entre la posible devoción mariana de época romano-visigoda, musulmana y castellana bajomedieval de la Fuensanta, porque, en cualquier caso, a partir del siglo XI el fanatismo norteafricano de almorávides y almohades impediría la existencia del culto mariano. Parece más lógico admitir que desde mediados del siglo XIII -tras la integración de antiguo emirato hudí de Murcia en la Corona de Castilla y la consecuente organización de la diócesis de Cartagena- se iniciaba un proceso de cristianización de la nueva sociedad en el que las nuevas devociones (que daban nombre a los barrios) fueron un instrumento muy significativo.



Columna del Martyrium de La Alberca
Siglo V / 210 cm altura
Museo Arqueológico. Murcia

Página derecha:
Vista de Murcia / Anónimo. s. XVI
Tinta y grafito sobre papel. 30 x 23 cm
Archivo Municipal. Ayuntamiento de Murcia



La hipótesis que se plantea es que durante la segunda mitad del siglo XIII la amalgama de repobladores -con procedencias, tradiciones y creencias diversas- se asentaba en la ciudad y se articulaba en barrios con mezquitas transformadas en iglesias. Pero junto a la mayoritaria sociedad cristiana -que repoblaba la Murcia castellana a través del reparto de tierras- vivían unas minorías -preexistentes y diferenciadas culturalmente- de conversos y “romíes”. Se trataba en el primer caso de musulmanes convertidos al cristianismo y en el segundo de antiguos cristianos islamizados, cuyo nombre “romí” deriva de romano, pues así llamaban los hispanomusulmanes a los cristianos que vivían entre ellos.

A esta exigua minoría “mozárabe” de “romíes” (*arromíes*) se les entregaban en 1272 pequeñas propiedades de tierra en la zona de La Arboleja⁵, en una zona sur del regadío murciano donde el poder castellano concentraba a los cristianos nuevos y los repobladores cristianos menos favorecidos en el reparto de la huerta, los registrados globalmente con el nombre de *pobres*.

5. Resulta esclarecedor que se diferencie en el repartimiento de tierras de 1272 la zona de La Arboleja la *Algualeja Tarromana* de la *Alhualleja d'Almunia*, donde quedaban los cristianos nuevos (antiguos musulmanes y arromís (cristianos islamizados). Vid. *Repartimiento de las tierras hecho a los pobladores de Murcia*, Ed. Facsímil Juan Torres Fontes, 1990, vol. 2, ff. 92 v. y 96 r.

Centrando la atención en los cristianos islamizados o “romíes” (apenas unas 14 personas, de mayoría femenina o *arromías*⁶) que aparecen registrados en el Libro del Repartimiento de tierras en 1272, ¿cabría deducir que hubiesen conservado el culto mariano en el lugar de La Fuensanta? ¿Fueron las mujeres romíes mantenedoras de las tradiciones marianas? Resulta muy expuesto y forzado afirmarlo.

6. MARTÍNEZ MARTÍNEZ, María: *Las mujeres en la organización de una sociedad de frontera*, Murcia, 2000, pp. 64-67

Creo más plausible que en el paralelo proceso de castellanización y cristianización del reino llevado a cabo durante la segunda mitad del siglo XIII, el poder institucional establecido complementariamente entre la Iglesia y el concejo capitalinos coadyuvase hacia el adoctrinamiento religioso de la sociedad, si bien tolerando el credo de los judíos y musulmanes recluidos dentro de sus respectivas aljamas.

El clero seglar y el regular -este a través de las órdenes mendicantes- adoctrinaban a la nueva sociedad recién creada. El objetivo era cohesionar culturalmente al conjunto de los repobladores cristianos que se habían asentado en una antigua madina, convertida en ciudad de frontera y capital de un reino en vecindad con la Granada islámica, donde coexistían con las minorías judía y musulmana. El hecho religioso marcaba las diferencias culturales, habida cuenta del rechazo a la representación figurativa en el Islam y el judaísmo.

Una repoblación urbana de cristianos que se instalaba en la antigua *madinat al Mursiya*, que transformaba fácilmente las antiguas mezquitas de los barrios en iglesias y daba culto a la Virgen de la Arrixaca, en el arrabal extramuros de ese nombre, como atestiguan las Cantigas. Pero ¿qué pasó con las mezquitas y oratorios islámicos rurales existentes en las alquerías de la huerta musulmana? Desaparecieron o se reconvirtieron al ser donadas a repobladores cristianos, como las Beniza y Benimójí que, en 1272, se dieron junto a lotes de tierras a Guiralt Saorin y Paul Durán, respectivamente⁷.

7. *Libro del Repartimiento...*, f. 95 r.-v.

Sin embargo, la tolerancia religiosa permitida, eso sí, exclusivamente en los barrios judío y musulmán donde se había confinado a las respectivas minorías en la ciudad, también se dispuso para la comunidad musulmana que había quedado concentrada entre Aljucer y Tiñosa. Por privilegio real, la mezquita mayor de Benibarrira había quedado en el último reparto de tierras de 1272 como único oratorio rural para los reducidos musulmanes murcianos que, al pie de la sierra, ocupaban esa zona sur de la huerta, *donde uenien los moros de Tel Alquibir et Benieça a la oraçion de cada viernes*⁸.

8. *Ibidem*, f. 86 r.

Y en este sentido cabe plantearse si el culto a “La Fuensanta”, desterrada la hipótesis mozárabe, se podría conectar en esta fase de génesis de la historia castellana

del reino como otro de los recursos religiosos aprovechados para que los antiguos murcianos arabizados (devenidos en cristianos nuevos y romís) que habitaban en la zona sur de la huerta, alejados de iglesias y conventos extramuros, y en contacto con la comunidad rural musulmana, tuviesen un espacio religioso cercano para su conveniente adoctrinamiento. Sólo son meras reflexiones.

Con ser posible esta hipótesis que conecta el culto a la Virgen de la Fuensanta con la repoblación del regadío murciano durante el último cuarto del siglo XIII, no se puede demostrar con las fuentes escritas disponibles, pues el Repartimiento de Murcia ni siquiera cita el topónimo Fuensanta. El primer registro conocido data de mediados del siglo XIV, cuando en un documento de 1356 se mencionaba “el camino de la Fuensanta”. Un solo pero valioso testimonio que no tiene continuidad en los textos conservados para la segunda mitad de la centuria y las décadas primeras del siglo XV. A partir de entonces los documentos escritos conservados permiten con fiabilidad establecer los hechos y convertir las hipótesis en tesis, tal como se hizo para la ermita de santa Eulalia de Mérida en Aledo-Totana, cuyo origen y ritmo cronológico guardan similitud⁹.

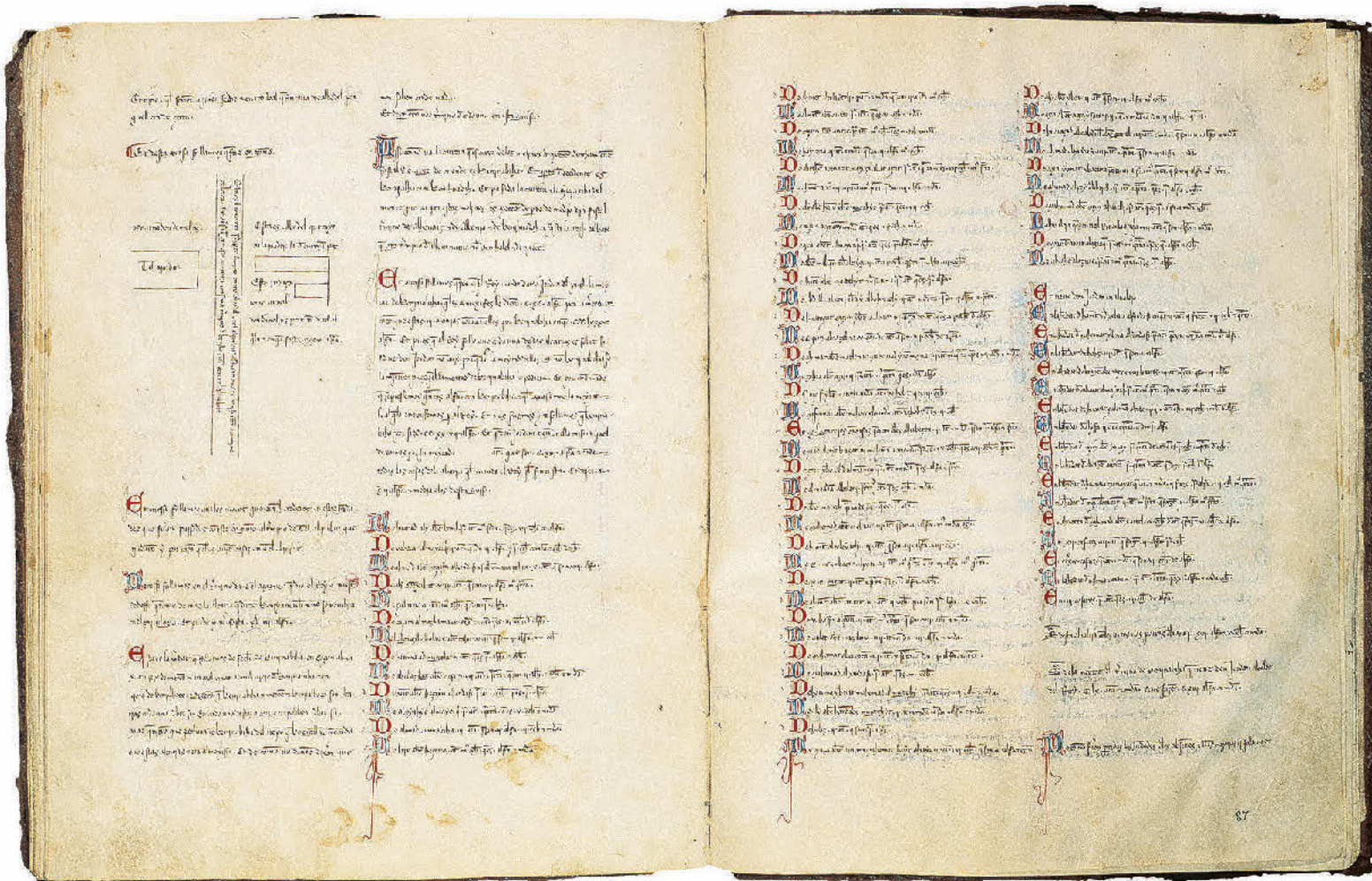
Hasta el tiempo donde la documentación conservada permite explorar, el topónimo *Fuent santa* aparece registrado a mediados del siglo XIV, en un documento de 1356 que, al delimitar las tierras que pagaban diezmos al granero de la Iglesia, se menciona *fasta el camino de la Fuent santa quanto la dicha açequia ataja fasta la sierra...*¹⁰. Este registro textual confirma que el lugar era conocido -tanto que servía de referente geográfico para deslindar tierras y delimitar jurisdicciones- y, por tanto, reconocido popularmente a través del uso de una antigua red viaria local y de riego.

9. MARTÍNEZ MARTÍNEZ, María: “Religiosidad popular: espacio y devoción a Santa Eulalia de Mérida en Aledo-Totana (siglos XIII-XVI)”, en *Eulalia de Mérida: 1.700 años*, Murcia, 2004, pp. 35-59.

10. Vid. GARCÍA SORIANO, Justo: *Vocabulario del dialecto murciano*, Murcia, 1980, p.178: Cit. Por Torres Fontes en el prólogo de la obra de Nicolás Ortega Pagán, *La Virgen de la Arrixaca y la Virgen de la Fuensanta*, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 1957, p. 7. Cit. por Pérez Crespo, *La Virgen de la Fuen Santa*, Murcia, 2005, p. 72.

El culto a la Fuensanta entre el siglo XIV y principios del siglo XVI

Libro Del Repartimiento de las tierras hecho a los pobladores de Murcia
Anónimo/ 1257- 1271
Pergamino. Tapas de piel. 35,5 x 27 cm
Archivo Municipal. Ayuntamiento de Murcia



¿Pero este primer registro textual, *camino de la Fuensanta*, implica necesariamente la existencia de un santuario en el lugar bajo la advocación y presencia de una imagen de la Virgen? ¿O se trata todavía exclusivamente de la divulgación generalizada de las cualidades de un agua potable a la que la mentalidad popular atribuía efectos sanadores?

Veamos cómo se funden estos dos hechos en los tiempos medievales.

11. TORRES FONTES, Juan: Prólogo de la obra de Nicolás Ortega Pagán, *ob. Cit.*, p. 7.

Resultaría plausible, como apunta Torres Fontes¹¹, la primera hipótesis, que trataré de desarrollar. En rigor el registro documental solamente permite concretar la existencia de una fuente o manantial de aguas curativas (popularmente santas) lo suficientemente conocidas como para establecer un topónimo. Dos documentos posteriores de compraventa de tierras de 1416 y 1426 reinciden, respectivamente, en la misma dirección sin aludir a la ermita: el camino que va a la Fuente Santa y el camino de la *Fuent Santa*¹².

12. *Documentos del monasterio de Santa Clara*, ed. I. García Díaz, Murcia, 1997, pp. 73 y 103.

Finalmente, en otro documento más tardío, pero de la misma naturaleza, que corresponde al cuaderno de las propiedades del monasterio de Santa Clara en 1497-1499, se cita igualmente sin más como *Camino de la Fuensanta*¹³, cuando no hay duda alguna de la existencia del culto mariano en la ermita, de lo que se infiere que el topónimo funde la primigenia realidad geográfica con el hecho religioso posterior.

13. *Ibidem*, p. 144.

Por otra parte, la naturaleza de este tipo de documentación administrativo-económica no tiene por finalidad tratar del santuario, sino que alude implícitamente al mismo por el topónimo que prevalece como referente geográfico para la localización de tierras y propiedades de su entorno más cercano.

Sin embargo, resulta menos comprensible que en la documentación concejil de la segunda mitad del siglo XIV nada se mencione, directa ni indirectamente, del culto a la Virgen en la Fuensanta, si, como parece, ya existía a mediados del siglo XIV a través de la referencia al “camino a la Fuensanta”, según registraba el citado documento que delimitaba las tierras sujetas al diezmo eclesiástico. Silencio que cabe explicar porque se trataba todavía de una devoción particular rural y reducida socialmente, apenas emergente dada la realidad histórica de Murcia en la centuria del trescientos.

Superada la crisis de finales del siglo XIV, el proceso de sacralización del territorio donde se situaba la advocación de Santa María de la Fuensanta tiene un hito histórico. Se trata del documento que contiene la donación de la huerta de Santa María de la Fuensanta que el concejo murciano otorgaba el 19 de febrero de 1429 a un tal Pedro Busquete porque *auedes trabajado en arbolar e plantar arboles e vinna en el agua que es e sale baxo de la ermita de santa Maria de la Fuensanta, termino desta dicha çibdad...*¹⁴.

14. AMM, AC. 1428-1429, ff. 55 v.56r. Torres Fontes en el prólogo de la obra de Nicolás Ortega Pagán, *La Virgen de la Arrixaca y la Virgen de la Fuensanta*, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 1957, p. 7.

Hay que subrayar que el documento de 1429 confirma que el culto en la ermita estaba establecido con anterioridad a la donación efectuada, y que con la misma se trataba de salvaguardar su continuidad y desarrollo al cuidado de este desconocido santero murciano. Un mes después de efectuada la concesión, el obrero de la iglesia de Santa María de la Fuensanta, Miguel de Albacete, reclamaba al concejo los 75 maravedíes que hubo gastado en la comida que sirvió a tres regidores -Alfonso Escarramad, Pedro Martínez de Agüera y Ferrand Rodríguez de la Cerda- cuando fueron a inspeccionar la obra de la ermita¹⁵.

15. AAM, A.C. 1428-1429, 1429-III-19. f. 63 r. El documento publicado por Nicolás Ortega Pagán presenta algunos errores de transcripción, por ello ha sido revisado el texto original, así como el resto de la documentación referida por este autor, *Ob. cit.*, pp. 103-110 y 119-121, que se ha transcrito personalmente para elaborar este trabajo de investigación.

La devoción popular a Santa María de la Fuensanta en el primer tercio del siglo XV se articulaba paralelamente en el contexto de las renovadas expresiones de eremitis-

mo, pues el espacio y su entorno resultaban idóneos para retiro de ascetas, eremitas y monjes. Un lugar repoblado espiritualmente que se convertiría en centro de atracción de la religiosidad popular.

Este paraje montañoso de aguas naturales era refugio y sustento de anacoretas, ermitaños y frailes que -ora et labora- se retiraban del mundo. Por las mismas fechas, en 1433, el concejo donaba la torre del Sordo al fraile ermitaño Alfonso de Salamanca porque *vuestra entençion era de beuir en esta tierra a seruicio de Dios que vos fiziesemos donaçion de la torre del Sordo, que esta çerca de la Fuesanta, con çierto limite que de yuso sera limitado, porque pudiesedes en ella fazer vna ermita para en que vos e otros sy quisiesen pudiesedes fazer en ella vuestra vida a seruicio de nuestro Sennor Dios...*

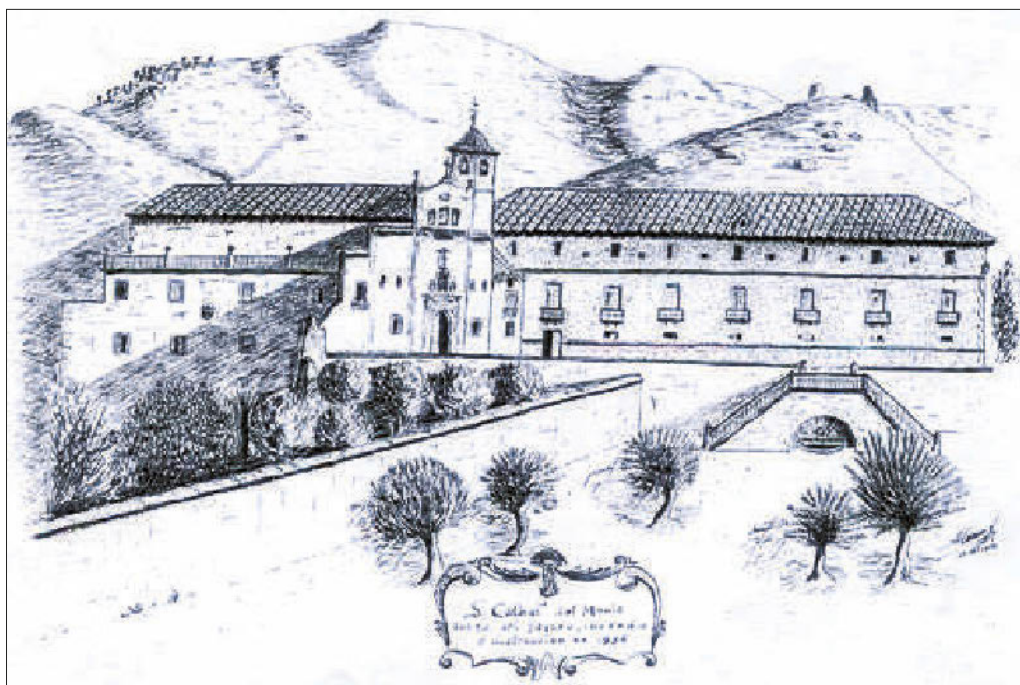
El documento -que se adjunta en apéndice- reproduce el paisaje físico del “Sacromonte” fuensantino, aislado entre cerros, pinos, cuevas-refugio y casas-torres religiosas donde la vida eremita y conventual recuperaba las bases del primigenio monacato cristiano: *...faziendovos donaçion pura e acabada de la dicha torre del Sordo con el agua que es çerca della e con todo este territorio que aqui sera limitado, asy commo afrentan de la vna parte con el cabeço que esta ençima de la dicha torre es contra mediodía, e de la otra parte a la mano derecha con el cabeço que esta ençima de la cueva que es çerca de la Fuensanta, quedando a saluo la dicha cuena para la çibdad, e de la otra parte, a la mano yzquierda, la ranbla ayuso fasta la torre de la Fuensanta, e de la otra parte faza la çibdad fasta el faldar baxo del cabeço que esta la dicha torre...*

Cuatro años después, en 1437, el concejo acensaba a Juan Mercader *la fuente manantial que es çerca de la huerta de esta çibdad a que disen la Fuen Santa, en uno con çiertos bancales de tierra yerma* para que construyera una casa con su huerta, donde el citado caballero *con otras buenas personas* viviera a servicio de Dios. Se trataba de la fundación del monasterio franciscano de Santa Catalina de la Fuensanta (o del Monte)¹⁶.

La tierra que rodeaba la modesta ermita de la Fuensanta también pertenecía a los bienes propios de concejo, que la explotaba a censo, aunque en 1485 exoneraba el pago anual de 25 maravedíes con que se gravaban la balsa y huerta de la iglesia fuensantina, a la vez que se le delimitaba un ejido para ganado¹⁷.

16. NIETO FERNÁNDEZ, Agustín: *Los franciscanos en Murcia*, ed. Rafael Fresneda y Pedro Riquelme Oliva, Murcia, pp. 415-419.

17. AMM, AC. 1485-86, 1485-VIII-30, f. 30 v.: *Otrosy, dieron liçençia a Juan de Ortega de Aviles para que vaya ver lo que fray Parras pide para la hermita de Sennora Santa Maria de la Fuen Santa, sy viene della algund perjuyzo. 1485-XI-22, f. 68 v.: Otrosy, dieron cargo a Diego Riquelme e Juan Viçente e Juan de Ortega de Abilles, regidores, para que vean el exido que se deue dar a la hermita de Sennora Santa Maria de la Fuensanta, e lo que se sennalare aquello tenga.*



Monasterio de Santa Catalina del Monte. La Alberca
Dibujo anónimo. h. 1936

18. El 19 de noviembre de 1485 el concejo daba *licença* a Juan Ortega de Aviles para que vaya a ver lo que fray Parras pide para la hermita de Sennora Santa Maria de la Fuensanta, sy viene della algund perjuzyzo a la çibdad: AMM, A.C. 1485-6, f. 68 r.

19. AMM, AC. 1485-86, 1486-XII-19, f. 68 r.: *Los dichos sennores mandaron que se notifique al comendador de la Merçed las cosas que fray Parras tiene mejoradas en la Fuent Santa e que aquella casa le an dado por el buen recabdo que pone en ella, e que no tiene de consentir que de alli salga. E que tambien saben que el dicho comendador no pone buen rebcado en la casa que tiene de la Merçed.*

20. AMM., AC. 1488-89, 1488-IX-16, f. 48 r.: *En el dicho conçejo paresçio Juan de Talavera y dixo a los dichos sennores que teniendo licença de fazer vn corral cabo la hermita de Santa Maria de la Fuent Santa por vna carta del dicho conçejo, la qual presento ante los dichos sennores fray Parras, mando al dicho Juan de Talavera por vn mandamiento del sennor alcalde que non tenga alli cabras. Pidio a los dichos sennores lo remedien. E los dichos sennores mandaron que las dichas cabras non se alleguen a la iglesia nin pasten por la puerta de la iglesia, salvo que entren e salgan por su corral a la parte debaxo, y que non sea en cosa ninguna en perjuzyzo de la iglesia.*

21. AMM, A.C. 1500-1501, 1501-III-23, f. 148 v.: *Los dichos sennores, por quanto en dias pasados a petiçion del maestre de Onteniente (sic) ovieron mandado correr e traer en almoneda vna casa que esta çerca de la casa de Nuestra Sennora de la Fuensanta que poseya Pero Lobera, porque non mostro titulo de merçed nin licença de la çibdad para la edeficar, la qual trayendose en almoneda fue rematada en Pero Lobera en çiento e treinta y vn maravedis de çienso cada vn anno, con cargo de loysmo y fadiga. Y por quanto la dicha casa el dicho Pero Lobera alegaba e dezia que la avia comprado de Juan de Talavera, a quien la çibdad en dias pasados fizo merçed para poder edeficar vna casa, la qual dicha merçed al tiempo del dicho remate no paresçio, e porque despues el dicho Juan de Talavera la mostro, segund por lo proçesado paresçe; por rason de lo qual, e porque asy mismo el dicho çienso fue subydo a cabsa de çiertas porçias que algunas presonas tenian con el dicho Pero Lobera, por no pagar el dicho çienso lo quieren dexar, el qual la dicha çibdad perderia. Por ende, los dichos sennores conçejo, considerando lo susodicho y porque el dicho Pero Lobera no dexe la propiedad y edefique en ella, abaxaron el dicho çienso a sesenta maravedis. Mandaron que de aqui adelante no pague mas de los dichos sesenta maravedis por rason de la dicha casa. Que le fue rematado en los dichos çiento y treinta e vn maravedis.*

22. Torres Fontes lo identifica con Rodrigo Fajardo Heredia, cuya vena espiritualista compartió con su abuela materna, doña Guiomar Masquefa, retirada de beguina en Orihuela: "Los Fajardo en los siglos XIV y XV", en MMM, IV (1978), p. 149. El 21 de junio de 1505 Rodrigo Fajardo, ermitanno, pidió por seruicio de Dios y en limosna que le hagan merçed de vn pedaço de tierra que esta ençima de la casa de Nuestra Sennora de la Fuensanta e deçiende agua manatial que esta ençima, la qual el tenya fasta la dicha huerta. E los dichos sennores conçejo mandaron que lo vean el liçençiado e Pero Riquelme, y hagan relaçion: AMM, A.C. 1504-1505, f. 186 r.

23. La construcción de una casa y el cultivo de pequeñas huertas eran la base para el mantenimiento de los eremitas solitarios. El riego debía canalizarse desde el manantial del Hondayuela/Hondoyuelo a través de una acequia descubierta que desembocaba en una balsa, tal como se le había exigido que construyera Fajardo. Vid. documento en Apéndice.

24. PÉREZ CRESPO, *Ob. Cit.* pp. 47 y 60.

En las décadas finales del siglo XV la colonización espiritual y agraria -amparada por la iglesia mariana de este sacromonte fortificado- se intensificaba con la instalación de frailes mercedarios; uno de ellos, fray Parras, se hacía a cargo de la ermita de "La Fuensanta" en 1485¹⁸. Un año después, el concejo mostraba su satisfacción por la labor desempeñada por el fraile, quien quedaba convenientemente instalado en una casa anexa a la iglesia¹⁹. En 1488, el fraile Parras disputaba con Juan de Talavera porque éste dejaba sueltas sus cabras fuera del corral que tenía debajo de la ermita y los animales merodeaban por los alrededores de la iglesia y pastaban incluso ante la puerta de la misma²⁰. El fraile consiguió proteger el espacio sacro de la intromisión caprina, pero el pastor renunció finalmente a quedarse junto a tan receloso guardián.

De nuevo, la ocupación del espacio agropecuario alrededor de la ermita enfrentaba al citado Juan Talavera y a un tal Pedro Lobera a principios del siglo XVI, a causa de la conflictiva casa que el primero había vendido al segundo. Como no se pudo demostrar la legalidad de la transacción, el concejo la otorgó mediante subasta pública al tal Lobera, quien pagó por esta casa, *que esta çerca de la casa de Nuestra Señora de la Fuensanta*, 131 mrs. Se trataba de la cantidad rematada en la subasta, con que se gravaba el censo enfiteútico anual que el propietario pagaba por establecerse en tierras de jurisdicción concejil. Un censo muy elevado que el concejo rebajaría a 60 mrs. para asegurar la permanencia de Pedro Lobera en la Fuensanta²¹.

El Monte y su territorio se habían revalorizado por la expansión agraria -como demuestra la evolución del precio de los censos- y el concejo los explotaba para rentabilizar el desarrollo del proceso de roturación que se llevaba a cabo en las décadas finales del medievo. Las facilidades y condiciones para el asentamiento de religiosos, ermitaños, pequeños agricultores, colmeneros y ganaderos son comunes, aunque para los primeros el valor de los censos era nimio o simbólico por la función espiritual que desempeñaban.

Espacio religioso, agrícola y ganadero el de la Virgen de la Fuensanta, colonizado por campesinos y pastores bajo la protección de casas fortificadas y conventos, de eremitas laicos y comunidades regulares aunados por los ideales de una recobrada espiritualidad, primitiva y ascética, de penitencia y desprendimiento, que caracterizaba la *devotio* moderna de quienes aprovechaban la orografía del territorio para concentrarse en el monte de la Fuensanta.

La ermita fuensantina fue el polo de atracción y colonización, enclavada en un lugar perfecto para el retiro, la oración y la penitencia; allí también, en la *Fuente del Hondayuela, que esta ençima de la Fuentesanta*, el conocido ermitaño Rodrigo Fajardo²² -miembro del linaje más poderoso del reino- ya anciano, solicitaba al concejo el 21 de junio de 1505 un trozo de tierra -de aproximadamente tres tahúllas- para instalarse; siete días después el concejo se la acensaba simbólicamente por 2 mrs./ anuales bajo ciertas condiciones particulares de riego, cuyo fin era salvaguardar el uso común del agua del manantial²³.

La historiografía local registra el topónimo con las variantes de *Ondoyuelo*, *Hondoyuelo*, *Ondoyuelos*²⁴, pero la transcripción realizada del documento original de 1505 -que se edita en apéndice- es *fuentes del Hondayuela y fuente del Hondoyuelo*, voz que procede de hondonada (hondaya, hoyuelo), es decir una parte de terreno que está más honda que la que la rodea.

En torno al santuario, eremitas, franciscanos y mercedarios habían roturado un espacio agrícola, caracterizado por casas-torres con huertas anexas, que se irrigaban con el agua canalizada desde las fuentes naturales próximas, como las dos citadas

(Fuensanta y Hondayuelo). Aguas recogidas en balsas de riego para las huertas de los eremitorios y de las que directamente se aprovechaban sus moradores y visitantes y el ganado que pastaba y abrevaba en este paraje serrano.

La expansión del poblamiento rural se iniciaba con las obras de la ermita de la Fuensanta en el primer tercio del siglo XV; a su lado, el convento de Santa Catalina y los eremitorios sirvieron de foco de atracción de una repoblación rural generada al amparo de estos centros de espiritualidad. El espacio agrícola del valle murciano se ampliaba hasta la sierra, donde se instalaban gentes de la comarca y de procedencia desconocida.

La nobleza local -representada por algunos miembros de los linajes Mercader, Fajardo y Soto, participaba, aun lentamente- de nuevas devociones y de una forma de vivir la espiritualidad que recuperaba los paradigmas primitivos del cristianismo.

De los 56 testamentos consultados para finales del siglo XV solamente en uno de 1499, correspondiente a Antonia de Villena, mujer de Pedro Requena, se dejaba media arroba de aceite anual a la *Virgen Maria de la Encarnación, que es la Fuensanta*²⁵. La aclaración demuestra que todavía el culto fuensantino era modesto y su advocación confusa, porque la sociedad no sabía de teologías.

Al contrario, otras mandas testamentarias expresan devociones más extendidas (la Vera Cruz, San Lázaro de Alhama, Santa Catalina del Monte, San Ginés de la Jara, Santo Perdón de La Cruzada, etc.). En este mismo sentido tampoco en los testamentos nobiliarios se incluye la elección de sepultura en la ermita mariana de la Fuensanta²⁶ ni se documentan romerías en ella para este periodo de finales de la edad media y principios de la moderna²⁷.

La conquista de Granada en 1492 inauguraba nuevos tiempos de paz y seguridad que propiciaron el embellecimiento de la ermita de la Virgen de la Fuensanta con retablos y una imagen de bulto debidamente engalanada con ropas al uso, según consta en los inventarios del cabildo de la primera mitad del siglo XVI²⁸. En 1522, la imagen llevaba una camisa y vestido, sin más detalle, mientras que en 1535 la indumentaria constaba de camisa con saya morada y amarilla ajustada con un ceñidor. Más lujosa vestía la Virgen en 1548, ataviada con camisa, manto de seda de damasco blanco, delantera de raso amarillo con cruces sobrepuestas de terciopelo y tocada con cofia y corona sobredorada, además de guantes y unas cuentas de azabache, posiblemente a modo de rosario. Hay que destacar que no llevaba Niño (se le colocaría en 1700), pero sí corona, pues coincide con la etapa de la Contrarreforma. Comenzaba en el siglo XVI la fase inicial de la evolución iconográfica de la imagen de la Virgen Santa María de la Fuensanta, cuya representación se consolidaría a partir del siglo XVIII sin apenas variantes, y culminaba en la solemne Coronación de 1927.

El citado “camino de la Fuensanta” conducía a finales de la edad media a un centro devocional de pequeñas dimensiones, nacido como casa-ermita en la baja edad media para convertirse durante las edades moderna y contemporánea en el espléndido santuario barroco de Murcia. Durante los siglos XVII y XVIII -en 1694 se iniciaron las obras de la nueva iglesia- el culto a la Virgen de la Fuensanta se expandiría en Murcia y en otros muchos lugares de España, como en la Catedral de Córdoba.

La devoción medieval a la Virgen de la Fuensanta arraigaría durante la modernidad en beneficio de una de las expresiones de religiosidad popular más celebradas y multitudinarias. Sincretismo religioso y tradición popular que han pervivido hasta hoy porque identifican el sentir mayoritario de la sociedad murciana.

25. Cit. por PÉREZ CRESPO, *ob. Cit.*, p. 51.

26. BEJARANO, Amparo y MOLINA MOLINA, Ángel Luis: “Actitud del hombre ante la muerte. Los testamentos murcianos de finales del siglo XV”, en *MMM*, XII, 1985, pp. 196-197. Lo usual eran los enterramientos en iglesias parroquiales o en los conventos de San Francisco y Santo Domingo, y excepcionalmente fuera de la ciudad, como el caso de Elvira de Soto y de Luis de Soto en el convento de Santa Catalina del Monte. NIETO, *Ob. Cit.*, p. 425. En el siglo XVIII las mandas testamentarias a la Virgen de la Fuensanta entre la nobleza no son significativas comparativamente con otras devociones, aunque sí cualitativas: Vid. ORTEGA PAGÁN, Nicolás: *La Virgen de la Arrixaca y la Virgen de la Fuensanta, patronas de Murcia*, 1957, p. 99 y PEÑAFIEL RAMÓN, Antonio: *Testamento y buena muerte*, Murcia, 1987, p. 163.

27. La única romería documentada en el medievo es la de San Ginés de la Jara, cuyo culto permaneció durante la época islámica de Murcia, e incluso fue un santo venerado por los musulmanes murcianos y foráneos: MOLINA MOLINA, Ángel Luis: “Sermones, procesiones y romerías en la Murcia bajo-medieval”, en *MMM*, XIX-XX, 1995-1996, p. 230. La primera procesión conocida de la Virgen de la Fuensanta data de 1537: PÉREZ CRESPO, *Ob. Cit.*, p. 51.

28. PÉREZ CRESPO, *Ob. Cit.*, pp. 52-53.

Apéndice documental 1
1429-II-19, Murcia

Donación de la huerta de santa María
de la Fuensanta a Pedro Busquete.
(AMM, A.C. 1428-1429, ff. 55 v.-56 r.)

Donaçion fecha por el conçejo a Pero Busquete de la huerta e arboles de Santa Maria de la Fuent Santa con el agua della

Sepan quantos esta carta de donaçion vieren commo nos el conçejo, alcaldes e alguazil, regidores, caualleros, escuderos, oficiales e omnes buenos de la muy noble çibdad de Murçia, seyendo ayuntados a conçejo en la camara de la corte de la dicha çibdad segund que lo auemos de vso e costunbre, conuiene saber, Juan Sanchez de Ayala e Sancho Gonçalez de Harroniz e Pero Carles e Ferrand Rodriguez de la Çerda e Pero Martinez de Abuera e Juan Viçent e Ruy Garçia Saurin, regidores, e Gonçalo Gonçalez de Harroniz e Miguel de Puxmarin, alcaldes, e Bartolome Ponçe, alguazil, e Garçia Jufre e Miguel Ponçe e Juan Ferrandez, todos commo conçejo e a voz de conçejo por razon que vos Pero Busquete, vezino de la dicha çibdad, auedes trabajado en arbolar e plantar arboles e vinna en el agua que es e sale baxo de la ermita de santa Maria de la Fuensanta, termino desta dicha çibdad; e porque reçelauades e reçelades que despues que vos ouiesedes fecho e criado arboles en la dicha huerta, que vos seria quitada por nos o por otro por nos. E por ende, que nos pediades por merçed que vos fiziesemos donaçion de la dicha huerta para en toda vuestra vida, que vos non pudiese ser quitada.

Por esta razon e porque es a nos çierto vos auer trabajado en ello e criado e criades en la dicha agua e hermita los dichos arboles, otorgamos fazer bien e merced. Otorgamos e conoçemos por esta presente carta que vos fazemos donaçion pura e non reuocable para agora e para en toda vuestra vida de la dicha huerta e arboles e plantas que en ello fizieredes, e vos aprouechedes dello asy como de vuestra cosa propia syn embargo nin contrasto alguno de ninguna persona. E prometemos de non venir nin fazer venir contra ello nin contra parte dello nin de vos la quitar por razon alguna de desagradecimiento. E sy contra ello fueremos o vinieremos, nos u otro por nos, que nos non vala nin seamos oydos sobre ello ante ningund juez nin alcalde; ante, por esta presente carta pedimos e requerimos e damos todo nuestro poder conplido a qualquier o qualesquier alcaldes e juezes de qualquier jurediçion que sean ante quien esta carta paresçiere e della fuere pedido conplimiento, que nos fagan tener e guardar e conplir e mantener todo quanto en esta carta es contenido e cada cosa dello. Sobre lo qual todo renunçiamos e partymos de nos que non podamos dezir nin adlegar que esta dicha donaçion fecha e otorgada non ayamos de la manera que dicha es e a exsençion de enganno e todo beneficio de restituçion yn integrum de qualquier dolo o enganno o dabnyficaçion que por lo que dicho es reçebiesemos en qualquier manera, e a todas las otras leyes e derechos que nos pudiesemos aprouechar por venir contra lo que dicho es o contra parte dello, e especialmente renunçiamos aquella ley que dize que general renunçiaçion non vala.

E desto otorgamos esta carta ante el escriuano e testigos yuso escriptos.

Que fue fecha e otorgada en la dicha çibdad de Murçia a diez e nueue dias del mes de febrero, anno del nasçimiento del nuestro Saluador Jhesuchristo de mil e quatroçientos e veynte e nueue annos.

Testigos fueron presentes al otorgamiento desta carta, llamados e rogados, Juan Perez de Bonmayty e Lorenço Ballester, escriuanos, e Martin Diaz de Aluarrazin, vezinos de la dicha çibdad de Murçia.

[illegible]

23

Apéndice documental 2

1433-XI-3, Murcia

Donación de la torre del Sordo al ermitaño
fray Alfonso de Salamanca.
(AC. 1433-1434, f. 22 R.-V.)

Carta de donaçion que fizo el conçejo a frey Alfonso de Salamanca, ermitanno de la torre del Sordo.

Sepan quantos esta carta de donaçion vieren commo nos el conçejo, regidores, caualleros, escuderos, oficiales e omnes buenos de la muy noble çibdat de Murçia, estando ayuntados a conçejo en la camara de la corte, segund que lo auemos de uso e de costumbre, Alfonso Fajardo e Juan Sanchez de Ayala e Gonçalo Rodriguez de Auiles e Sancho Gonçalez de Harroniz e Sancho de Daulos e Ferrando Rodriguez de la Çerda e Juan Alfonso de Cascales e Pero Bernal e Pero Alfonso Escarramad e Pero Carles, que somos de los diez e ocho omnes buenos, regidores, que por carta e mandado del rey nuestro sennor han de ver e librar los fechos e fazienda del dicho conçejo, otorgamos e conoçemos que por razon que vos, frey Alfonso de Salamanca, ermitanno, nos ouistes pedido por merçed que porque vuestra entençion era de beuir en esta tierra a seruiçio de Dios que vos fiziesemos donaçion de la torre del Sordo, que esta çerca de la Fuesanta, con cierto limite que de yuso sera limitado, porque pudiesedes en ella fazer vna ermita para en que vos e otros sy quisiesen pudiesedes fazer en ella vuestra vida a seruiçio de nuestro Sennor Dios.

Por ende, faziendovos donaçion pura e acabada de la dicha torre del Sordo, con el agua que es cerca della e con todo este territorio que aqui sera limitado, asy commo afrentan de la vna parte con el cabeço que esta ençima de la dicha torre (que) es contra mediodía; e de la otra parte, a la mano derecha, con el cabeço que esta ençima de la cueva que es çerca de la Fuensanta, quedando a saluo la dicha cueva para la çibdad; e de la otra parte, a la mano yzquierda, la ranbla ayuso fasta la torre de la Fuensanta; e de la otra parte faza la çibdad fasta el faldar baxo del cabeço que esta la dicha torre. La qual dicha donaçion de la dicha torre vos fazemos para en toda vuestra vida. E que nos fagades de çienso en cada vn anno, por la fiesta de san Juan de junio, por la dicha torre e territorio, vn real de plata, e que comience la paga del dicho çienso por la fiesta de sant Juan de junio primero que verna e dende en adelante en cada vn anno. E prometemos de vos la non quitar nos nin otro por nos por ninguna manera nin razon; e sy contra ello o parte dello fizieremos o vinieremos o venir fizieremos que nos non vala nin seamos oydo sobre ello ante ningund juez o alcalde en juyzio nin fuera del. A lo que vos, el dicho frey Alfonso de Salamanca, non seades o fuesedes desagradeçido; pero en tal manera e so tal condiçion que, vos nin otro por vos, non podades vender nin enagenar la dicha torre e territorio della, segund que es afrontado, a ninguna persona sin nuestra liçençia e especial mandado; e si lo fizieredes o atentaredes fazer que por lo fazer o atentar ayades perdido o perdades la dicha donaçion e sea e finque libre e desenbargada para nos el dicho conçejo.

E sobre esto que dicho es, renunçiamos e partymos de nos qualesquier leyes, asy de fuero commo de derecho comun e espeçial, e leyes de ordenamientos reales e de Partydas de que nos aprouechar pudiesemos por venir contra esta dicha donaçion. Espeçialmente, renunçiamos e partymos de nos aquella ley que dize que general renunçiaçion non vala. Para lo qual todo asy tener e guardar e conplir e mantener obligamos a ellos los bienes e propios e rentas de nos el dicho conçejo, muebles e rayzes, auidos e por ayer, en todo lugar.

Que fue fecha e otorgada en la dicha çibdad de Murçia a tres dias del mes de nouienbre, anno del nascimiento del nuestro Saluador Jhesuchristo de mill e quatroçientos e treinta e tres annos.

Testigos fueron presentes al otorgamiento desta carta, llamados e rogados, Juan Perez de Bonmayty e Alfonso Perez de Monçon, escriuanos del rey, e Lorenço Ballester, notario, vezinos de Murçia.

[illegible]

25

Apéndice documental 3

1505-VI-28, Murcia

Concesión de tierra y agua al ermitaño
Rodrigo Fajardo en la Fuensanta.
(AMM, A.C. 1505-1506, ff. 6 v.-7 r.)

Nota: Los textos constituyen la fuente histórica fundamental del trabajo del investigador, pero en sí mismos son fundamentales porque forman parte de nuestro patrimonio y de la memoria colectiva de nuestros antepasados. En esta ocasión se han seleccionado aquellos que sitúan los orígenes medievales del culto a la Fuensanta. La antigüedad y excepcionalidad de estos documentos, justifican su edición, porque pese a ser conocidos o referidos no han sido publicados o en algún caso parcial y deficientemente. Por estas razones se adjunta la transcripción personal realizada y su reproducción facsimilar.

Los dichos sennores conçejo, vista la relaçon que el liçençado de Santistevan e Pero Riquelme, regidores, a quien la dicha çibdad dio cargo que fuesen a ver el pedaço de tierra que pedia Rodrigo Fajardo, ermitanno, y el agua de la fuente del Hondayuela que esta ençima de la Fuentesanta, e dieronle la liçençia y fizieronle serviçio a nuestra Sennora de la Fuensanta del dicho pedaço de tierra que esta ençima de la casa, que puede ser fasta tres tabullas de tierra, para que hagan casa e huerta en ella. E non pueda sacar el agua de la dicha fuente del Hondayuelo e traella por su açequia fasta la balsa que dizen ha de hazer en la dicha tierra e casa, e aprovecharse della para regar la tierra e huerta que hiziere, con tanto que no ocupe nin çierre la dicha fuente nin el agua della e quede e sea comun, commo agora lo es, para beuer las personas e ganados desde la dicha fuente fasta la balsa que fizieren en la dicha huerta. E que solamente pueda defender el agua que se recojere en la dicha balsa que fiziere y no otra alguna. E que el açequia por donde ha de traer el agua a la dicha balsa este descubierta e no çerrada, porque los vezinos puedan aprouecharse de la dicha agua por la açequia asy como en la fuente. Que haga dos maravedis de çenso cada vn anno por la fiesta de sant Juan de junio en reconosçimiento de sennorio por razon de la dicha tierra.

La Virgen de La Fuensanta. Historia

Ricardo Montes Bernárdez

Orígenes

1. El primer estudio sobre la Fuensanta se debe a Juan Antonio de la Riva, un informe redactado en 1819, pero que no vio la luz hasta 1892, cuando José Martínez Tornel lo publicaba en la imprenta de El Diario de Murcia.

2. Frutos Baeza, J. 1988. *Bosquejo histórico de Murcia y su concejo*. Edita Real Academia Alfonso X El Sabio. Murcia, página 103.

3. Fuentes y Ponte, J. 1883. *España Mariana*. Provincia de Murcia. Reedición de la Fundación del Centro de Estudios Históricos. Murcia Parte IV, página 44.

4. Díaz Cassou, P. 1977. *Serie de Obispos de Cartagena*. Edita Ayuntamiento de Murcia, página 78. Diversos estudiosos del siglo XIX y comienzos del XX afirmaron que la talla de la Fuensanta no es otra que la de la Virgen de las Fiebres, que se hallaba casi olvidada en la catedral, subiéndose al eremitorio para pasar a denominarse Virgen de la Fuensanta. El traslado, según estas fuentes, fue realizado por el obispo Antonio Trejo (1618-1635). Así opinaban Fuentes y Ponte y Díaz Cassou.

5. Archivo Municipal Murcia AC 27-7-1577. Nicolás Ortega Pagán *La Verdad* 11-9-1951

Página derecha:
La Virgen de la Fuensanta
Antonio Meseguer
Litografía 100 x 70 cm
Colección particular

Las crónicas históricas mencionan fuentes con aguas terapéuticas, en el entorno de lo que será el eremitorio de La Fuensanta durante la Edad Media. Pero son escasas las referencias concretas que nos lleven a fijar la fecha de su construcción. Las actas capitulares de Murcia se inician en torno a 1364, por lo que la principal fuente histórica es relativamente reciente.

Un acuerdo de la ciudad de Murcia, de momento la más antigua referencia, de 19 de febrero de 1429, otorgaba al ermitaño Pedro Burguete agua de la fuente que manaba bajo la ermita de Santa María de La Fuensanta, con sus árboles y huerta.¹

El aprovechamiento de estas aguas también estuvo en manos de fray Alonso de Sopuerta, que tras abandonar el lugar pasa, en 1443 a Juan de Molina. Se mencionaba entonces que el Concejo le cedía la torre del Sordo, para repararla y acoger a treinta penitentes.² Se trataba del futuro convento de Santa Catalina de La Fuensanta, en terrenos del regidor Juan Mercader.

Cuatro décadas después el lugar es mencionado en el concejo el 22 de noviembre de 1485, cuando decide realizar algunos arreglos. Se menciona de nuevo en el testamento de Antonio Villena el 2 de febrero de 1499. En él deja media arroba de aceite a La Fuensanta. En aquellos años se ocupaba de la ermita fray Juan Porras, mercedario.

Una fuente del entorno al eremitorio es mencionada el 24 de junio de 1505, cuando se concede su aprovechamiento al ermitaño Rodrigo Fajardo, en el Hondoyuelo, por encima de la ermita. Dicha ermita, recoge Fuentes y Ponte, era *chiquiteja, entre iglesia y mezquita, con bóvedas a lo gótico, con arco de herradura para entrar y techo de madera con pinturas de garrapato de muy vistosos colores*.³

El 13 de octubre de 1522 el Racionero Rodrigo de Junterón realizaba un inventario de la ermita y entregaba el culto de la misma al presbítero Jaime de Jara. Para entonces la imagen ya era de bulto. Seis años después, en 1528 se confirmaba la merced que la ciudad de Murcia tenía en la fuente del Hondillo a los Ermitaños de San Pablo, entre los que se encontraban Pedro de Celaya y Pedro de Antequera.⁴

Otro dato correspondiente al siglo XVI se refiere a la fuente de La Fuensanta y a su arreglo, dado el abandono y mal trato dado por los pastores y sus rebaños, acordándose su arreglo en 1577 en los siguientes términos, en sesión capitular: *Los dichos señores dixerón que como es notorio conviene q` la fuente q`esta junto a la Ermita de Ntra. Sra. De La Fuensanta se aderece, cubra y alegre de manera q`el agua baya por una sola cama y esta en tal forma q`sea de utilidad; pues es de tanto beneficio para la salud de la gente e porque no ay p.º de q`poder gastar acordaron q`se pida facultad a S. M. para imponer en sisa quatro ducados en los mantenimientos e sean comisarios para ello los señores D. Al.º Sandoval a Fran.º Hevas. Q`los dichos comisarios hagan limpiar e cubrir con un quarto de ladrillo la dicha fuente en el entretando que se reparta la dicha sisa para lo hacer entonces en forma y el mayorº pague lo que librase*. Pero el tema seguía rondando al año siguiente, ocupándose del arreglo el maestro Cambron.⁵

Finalizaba el siglo XVI y constatamos, por las cuentas de eremitorio de 1590 a 1599, que se realizaban dos fiestas anuales con procesión. Tenían lugar el 8 de septiembre (Natividad de Nuestra Señora) y el 25 de marzo (La Encarnación),



N^{ra} S^a DE LA FUEN-SANTA.
Que se venera en su Santuario Extramuros de la Ciudad de Murcia;
varios illos. señores obispos han concedido 1800 dias de indulgencia por rezarla una salva.

concurriendo a ellas varios capitulares. El comisario de La Fuensanta era Isidro de Lorca a finales de este siglo.

Pero sin lugar a dudas será la presencia de Francisca de Gracia, a partir de 1610, la que más fama dé al lugar. Se trataba de una comedianta, de cascos ligeros y lascivos ojos, según las crónicas. Llegaba desde Madrid, a la ciudad de Murcia a actuar, acompañada por su esposo, Juan Bautista Gómez.

6. Barceló Jiménez, J. 1980. *Historia del teatro en Murcia*. Biblioteca Murciana de Bolsillo 10. Edita Real Academia Alfonso X El Sabio. Murcia, página 149 y siguiente.

Francisca pertenecía a la compañía de Andrés de Claramonte, trabajando con Damián Salucio del Poyo. Arriba a Murcia a fines de 1609, triunfando en sus actuaciones. Pero en febrero de 1610 decide cambiar de vida y pide al cabildo permiso para vivir en La Fuensanta, como santera, en una cueva, lo que se le concede el 23 de dicho mes por intervención de Gabriel Valcárcel. Tras 28 años de austera penitencia, falleció en 1638 en el hospital de san Juan de Dios. Dejaba a La Fuensanta y su ermita, todas sus ropas y joyas, tras haber pagado con sus bienes diversas reparaciones y comprar adornos.⁶ Su estancia coincidió con los arreglos en la ermita, dirigidos por los regidores Ginés de Rocamora y Jorge Bernal.

Años después, el 20 de septiembre de 1664 el concejo encargaba al regidor Gregorio de Saavedra que estudiara las necesidades que precisaba la ermita.

Óleo sobre lienzo conservado en la sacristía del Santuario de la Fuensanta. Escrito abajo, a la izquierda:

MARÍA GRACIA, RICA Y FAMOSA COMEDIANTE DE MADRID SE CONSAGRÓ A M^{te} SSMA EL AÑO 1610 Y OFRECIÓ COSTOSOS BESTIDOS Y MIL DUCADOS A LA VIRGEN DE LA FUEN-SANTA, DE CUYA IMAGEN CUIDABA CON ESMERO. EN LA CUEVA QUE AUN SE VE EN ESTE MONTE HIZO VIDA TAN PENITENTE 28 AÑOS QUE CON FAMA DE SANTA FALLECIÓ EN 1638



Cuenta una leyenda urbana, transmitida con poco rigor histórico, que en 1694 sacaron en rogativa a la Virgen de la Arrixaca, pero no llovió, por lo que hicieron otro tanto con la Virgen de La Fuensanta, diluviando en ésta ocasión. Por ello Murcia cambió de Patrona.

Se trata de una media verdad, o lo que es lo mismo, una falsedad. La Arrixaca siguió saliendo en rogativas hasta 1748, como veremos más adelante y el cambio del citado año de 1694 se debió a circunstancias bien diferentes ligadas a luchas de poder dentro de la iglesia.

A fines de 1693 las desavenencias entre el cabildo y el obispo Antonio de Medina Cachón se hacían patentes.⁷ El obispo afirmaba que a él le correspondía la autoridad sobre las procesiones. Pero el Cabildo le recuerda que esa prerrogativa no le corresponde. Una nueva sequía, la de 1693-1694 pondrá a prueba este enfrentamiento.

El obispo acuerda con los agustinos, que están a cargo de la Arrixaca desde 1514, que la Virgen se traslade en rogativa a la catedral, pero el Cabildo, con el apoyo de Capuchinos y Carmelitas descalzos se niega a que se realice dicha procesión *ad petendam pluviam*.

Otras imágenes que también se sacaban en rogativa pertenecían a otras órdenes religiosas, del lado del obispo. Es el caso de la Virgen de los Remedios, custodiada por los Mercenarios. Por ello el Cabildo, buscando una imagen que no dependiera de ninguna orden pensó en la Virgen de La Fuensanta. Enterado el obispo, se opuso y amenazó con excomuniones a quien apoyara semejante osadía.

El día 16 de enero de 1694, casi con nocturnidad y alevosía, el Cabildo (Era deán ese año Baltasar Medina Cachón, sobrino del obispo) baja la imagen, desde su ermita en Algezares, hasta el convento de los Capuchinos con el consentimiento de Francisco Lucas Marín, responsable de la ermita. Al día siguiente, domingo, después de Completas el Cabildo acude al convento y decide trasladar la imagen a la catedral. El obispo, en su papel, excomulga a varios canónigos y se inician idas y venidas, prohibiciones, presiones y la intervención de personajes como Matías Fontes, Gaspar Pérez Peñafiel, fray Leandro de Cocentina y el propio ayuntamiento que era tradicionalmente quien pedía las rogativas de lluvia.

A lo largo del setenario a La Fuensanta en la catedral llovió e incluso nevó. El obispo para congraciarse con el pueblo acabó dando marcha atrás en sus decisiones y amenazas, participando en una procesión con La Fuensanta que llegó hasta las puertas del convento de los Agustinos.

El Cabildo, vencedor en la contienda, ordena comprar un vestido de mejor calidad para su nueva Virgen y el 16 de febrero comienza a abrirse la explanada junto a su pequeño eremitorio, iniciándose la construcción de otro mayor, a su lado.

Entre 1694 y 1722 se ocuparía de estas obras el regidor Ginés Jufre de Loaisa, el Chantre Francisco Lucas Marín y Roda, sucediéndole su sobrino Francisco Lucas. Se ligaron a esta obra el Magistral Bernardo Gutiérrez Alique y el Racionero Rafael Guerrero.⁸

A partir de 1694 La Fuensanta compartirá protagonismo no sólo con la Arrixaca, sino con múltiples imágenes que eran sacadas en romería de petición de lluvia desde tiempo inmemorial. Su recorrido, evidentemente será diferente. Hasta 1701

7. El cabildo catedralicio es una institución eclesiástica que sigue en importancia al obispo. Le ayuda en el gobierno y organización de la diócesis. Su estructura es jerarquizada, siendo el cabeza visible el deán, al que siguen dos arcedianos, un chantre, tesorero y maestrescuela. En un escalafón inferior se sitúan ocho canónigos, diácono y subdiácono. Cierran la estructura los racioneros o porcieros. deán y obispo mantuvieron, a lo largo de la historia, no pocos enfrentamientos.

8. Fuentes y Ponte, J. 1880. *España Mariana*. Provincia de Murcia. Lérida. Tomo IV, páginas 43 y siguientes. Ibáñez García, J.M^a. Sobejano Alcayna; Clemencin, N. 1928. *Crónica de la coronación de N^a S^a de La Fuensanta*. Murcia 1928.

bajaba del monte hasta la iglesia de san Pedro y de aquí pasaba a la catedral. Entre 1702 y 1731 su destino será la iglesia de san Juan. Tras ese año, bajará hasta su recepción a la puerta de la iglesia del Carmen y de aquí a la catedral.

El cabildo ya había vencido al obispo en 1694, por lo que se sentía fuerte y apoyado por el pueblo. Por ello no es de extrañar que con la llegada del siguiente obispo siguiera tomando decisiones que a veces no le correspondían. Así, en marzo de 1708, aprovechando que el obispo se encontraba en Huercal Overa, libraron 100 doblones para La Fuensanta, tomándolos del fondo de los diezmos. Pero se enfrentaban a Luis Belluga, que inició un largo pleito con el cabildo durante un año, hasta que los regidores de Murcia intervinieron para poner paz en los enfrentamientos.⁹

9. Vilar, J.B. 2001 *El cardenal Luis Belluga*. Editorial Comares. Granada, página 107

Camino del patronazgo



El obispo Luis Belluga
Pedro Pedemonte
Óleo s/ lienzo. 1762 / 215 x 130 cm
Palacio Episcopal. Murcia

10. Fuentes y Ponte, J. 1883. *España Mariana*. Provincia de Murcia. Reedición de la Fundación del Centro de Estudios Históricos. Murcia. Parte IV, página 51.

Rogativas a La Fuensanta durante la 2ª mitad del siglo XVIII

11. Los datos han sido extraídos de Couchoud, R, Sánchez, R. 1965. *Efemérides hidrológica y fervorosa*. Madrid. Torres Fontes, J. 1994. *Efemérides Murcianas (1750-1800)*. Real Academia Alfonso X El Sabio. Murcia. Fuentes y Ponte, J. 1882. *Fechas Murcianas*. Imprenta de La Paz. Murcia

Desde tiempo inmemorial los murcianos, ajenos a las teóricas afirmaciones de escasez de agua por el cambio climático actuales, se encomendaban a medio cielo pidiendo lluvias. Regularmente se realizaban para ello misas de gozo. Entre 1575 y 1623 también se pedía agua a los Reyes Magos. A partir de esa fecha la Arrixaca será sacada en procesión desde san Agustín a la catedral, casi todos los años.

A veces, la lluvia no llegaba y Murcia se encomendaba a las vírgenes del Rosario, Concepción, Remedios, Nuestro Padre Jesús y al Lignum Crucis. El pueblo, agradecido, aportaba limosnas a los conventos donde se encontraba la imagen que traía la lluvia o la nieve.

A partir de 1695, con La Fuensanta incorporada a las imágenes utilizadas en las rogativas se amplían las presiones, al menos hasta el 9 de marzo de 1748, última fecha en la que la Arrixaca es paseada en procesión hasta la catedral. Siguen alternándose en estos años las imágenes mencionadas, si bien se le suman las Benditas Ánimas del Purgatorio, Nuestra Señora de las Lágrimas y la Leche Virginal de María, esta última entre 1718 y 1730 y de forma aislada en 1781. La Leche había llegado con gran pompa a la catedral, siendo recepcionada por el obispo Belluga, el 7 de octubre de 1715, siendo un regalo de Mariana Engracia de Toledo y Portugal.

En esta primera mitad del siglo XVIII La Fuensanta fue bajada para que lloviera en 1710, 1711, 1716, 1721, 1730, 1735, 1737, 1741, 1742, 1746, 1747, 1748 y 1750, regularmente a fines de enero e inicios de febrero.

En aquellos años la virgen bajaba acompañada de una comparsa de hombres, disfrazados de soldados, disparando con sus arcabuces, pero en 1740 murió uno de ellos en el fragor de los disparos, por lo que se eliminó la naciente tradición.¹⁰ En 1743 se realizaba una copia de la imagen de La Fuensanta en piedra, siendo colocada en el jardín de la iglesia del Carmen, hasta que el 29 de agosto de 1837 era destruida.

Mayor protagonismo toma La Fuensanta durante la segunda mitad del siglo XVIII. La Arrixaca ya ha desaparecido de la escena y el Concejo, encargado de ser el que pida las rogativas, ha de elegir entre menos imágenes.¹¹ No obstante se sacó en romería o se colocó sobre el altar mayor a Nuestra Señora de Gracia, Purísima Concepción, Virgen del Rosario, Benditas Ánimas, Santas Reliquias de los Patronos san Fulgencio y santa Florentina y Nuestro Padre Jesús. Pero la inmensa mayoría de las rogativas se encomendaron a la Virgen de La Fuensanta, muy arraigada entonces en el devocionario murciano. La relación de rogativas en las que se contó con La Fuensanta, entre 1750 y 1800, a petición del Concejo son las siguientes:

El 14 de mayo de 1750 se hacían rogativas compartidas encomendadas a La Fuensanta, Santas Reliquias y otras dos vírgenes.

El 27 de marzo de 1753 se ordenaba bajar a La Fuensanta desde su ermita, llegando el día 29 en procesión hasta la catedral. Para el día 5 de abril, tras recibir la lluvia se celebraba una misa de acción de gracias y procesión.

Tenían lugar dos rogativas en 1754. La primera el 14 de enero y la segunda el 11 de marzo. En esta ocasión, tras realizarse el novenario nevó y llovió. En agradecimiento a La Fuensanta, se libraron 100 doblones y se le compraba a la virgen una corona nueva.

El 27 de enero de 1756 los murcianos volvían a recurrir a su patrona, si bien no sabemos el resultado de la rogativa.

Para el 22 de abril de 1757 se realizaban misas de acción de gracias a La Fuensanta por el beneficio de la lluvia, con repiques de campanas y luminarias en la torre de la catedral. Seguían el 8 de mayo, con una procesión. Antes de acabar el año, el 1 de diciembre volvían a traer a la ciudad a la virgen en rogativa.

La tarde del 18 de febrero de 1758 se sacaba en procesión a la Patrona, con el fin de pedir la lluvia. De nuevo se le solicitaba ayuda el 13 de octubre.

A comienzos de 1760 se hacían rogativas pro-pluvia sin la presencia de la virgen, con nulos resultados. Por ello el 6 de marzo se pide sea bajada a la ciudad, comenzando a llover en el momento de sacarla del camarín. (Dos años después se arreglaba el camino de acceso a la ermita).

El 4 de febrero de 1764 se volvía a recurrir a La Fuensanta, si bien no sabemos el resultado de la petición.

De nuevo en febrero, el día 18 de 1765 la ciudad pedía que se trajera a la Patrona para realizar rogativas por la lluvia. Tardó en llover, ya que se le dieron las gracias el 28 de abril. Pero no debió caer agua en abundancia ya que el 27 de octubre se volvía a recurrir a la virgen.

Tras cuatro años sin noticias, volvemos a ver a La Fuensanta en Murcia el 9 de abril de 1769.

Otro interregno sin noticias nos lleva hasta el 13 de septiembre de 1772, aunque sí se hicieron rogativas pidiendo lluvias.

El 12 de enero de 1776, como casi siempre por la tarde, se bajaba a La Fuensanta por la sequía. Permaneció en la ciudad hasta que llovió el 8 de abril, momento en el que el Cabildo sacó a la Patrona en procesión.

En 1779 se recurría a la virgen el 15 de diciembre, bajándola desde el santuario la tarde de dicho día por el “Camino de en Medio”, por la *mucha sequedad que había*. (El “Camino de en Medio” es el que pasaba por Algezares diferente al denominado “Camino de la Virgen”, muy utilizado a lo largo del siglo XVIII y que discurría por Patiño).

El año de 1780 fue especial, por diversos motivos. El día 20 de enero ya se sacaba en procesión a La Fuensanta, a las cuatro de la tarde, dándole las gracias por la lluvia. Al entrar en la catedral, debido a la cohetería, una yunta de bueyes se asustó y co-

rrió por las calles del entorno de la catedral, sembrando el pánico y produciendo no pocos heridos. El 4 de marzo se volvía a pedir agua a la virgen. De nuevo se recurría a ella el 9 de septiembre, bajándola desde el santuario a la una de la madrugada, por el camino de Algezares, con abundantes hachones encendidos, llegando a las cuatro, pero esos días no llovió. También ese año de 1780 se acordaba que a partir de la fecha la fiesta de La Fuensanta no se hiciera en la ermita, sino en la ciudad de Murcia. (En 1791 y 1796 fueron tales los desórdenes y excesos que se acordaba que la fiesta volviera hacerse en la ermita, no en la ciudad).

En 1781 se recurrió a la virgen el 18 de febrero.

Corría el año de 1782 y el 3 de febrero se volvía a recurrir a la Patrona. Los dos días siguientes nevó, cubriendo todas las sierras del entorno de Murcia.

Aires secos recorrían los campos los primeros meses de 1783, por ello el ayuntamiento solicitó al Cabildo la presencia de La Fuensanta en la ciudad el 10 de marzo.

De nuevo lo pedía el 15 de marzo de 1787. Llegó la Patrona la tarde del domingo 18, traída por el camino de Santa Catalina. La rogativa tenía lugar el 20 y el 31 ya se le tributaban misas de agradecimiento por las lluvias caídas. Se le mantuvo en Murcia hasta el 10 de abril. En septiembre no se pudo bajar a Murcia, para celebrar su fiesta, debido a las abundantes lluvias.

El 26 de noviembre de 1788 tenía lugar la primera procesión de La Fuensanta dentro de la catedral. El día 4 de diciembre llovió y fue devuelta al santuario el día 29.

La ausencia de lluvia hacía venir a la virgen el domingo 1 de marzo de 1789. Durante tres días se le hicieron rogativas. Al cuarto día todas las comunidades acudieron a la catedral produciéndose al día siguiente un gran temporal de lluvia. La Patrona era subida a su ermita al finalizar el mes.

Dos veces era bajada en 1790, los días 23 de febrero y 27 de octubre. En la segunda ocasión llovió el mismo día de su entrada en Murcia.

Al año siguiente, el 21 de marzo de 1791, se bajaba a la virgen, lloviendo los días 6 y 7 de abril. Permaneció en la catedral, donde se realizó una procesión, siendo devuelta a Algezares el día 12.

También se consiguió la lluvia en abril de 1792. Llegaba a Murcia el 10 de abril, lloviendo los días 25, 26 y 27. Pasadas las tormentas era llevada a la ermita el 9 de mayo.

En 1793 se producían algunos cambios. El 2 de abril, a las cuatro de la tarde llegaba La Fuensanta para hacerle rogativas, lloviendo el día 14. Pareció poca el agua y se organizaron rogativas todos los días en las diferentes parroquias de la ciudad, por turnos, hasta el 4 de mayo. Intervino el obispo, concediendo cuarenta días de indulgencias por la asistencia a cada acto.

Dos años después, el 8 de noviembre de 1795 Murcia volvía a encomendarse a su Patrona pidiendo el beneficio de la lluvia. El 4 de julio de ese año el comisario del eremitorio era el Arcediano de Hellín que recepcionaba un buen número de joyas entregadas para La Fuensanta por el obispo Victoriano López, destacando un pectoral guarnecido de esmeraldas y diamantes.

Sería en octubre de 1796, el día 22, cuando los murcianos se vuelven a acordar de su Patrona, consiguiendo lluvias los días 26 y 27.

Varias veces se recurrió a La Fuensanta en 1798. El 7 de febrero, por la tarde era traída a la capital, lloviendo durante tres días, tras el novenario. Vuelve a Murcia el 16 de abril, lloviendo el día 22. De nuevo baja a Murcia en rogativa el 26 de septiembre.

El 14 de febrero de 1799 un nuevo oficio del ayuntamiento era recibido por el Cabildo, solicitando rogativas pro-pluvia. Tres días después era traída la Patrona.

Otro tanto ocurría el 12 de febrero de 1800. Al día siguiente llegaba La Fuensanta, lloviendo los días 25 y 28.

La petición de rogativas a La Fuensanta, a lo largo de todo el siglo XVIII, se realizaron especialmente en febrero y marzo, regularmente en sábado o domingo, en unos porcentajes abrumadores. Nada o poco tienen que ver los jueves y martes ligados a las romerías, cuando éstas comenzaron a producirse, a partir de septiembre de 1780.

No siempre las rogativas de los murcianos se hacían para implorar la lluvia. En numerosas ocasiones hemos tenido exceso de precipitaciones, lo que provocó terribles inundaciones, destrozos y fallecidos. En estas ocasiones Cabildo, Obispo o Concejo pedían al cielo que dejase de manar agua.

Así se hizo en 1670, con una misa para que dejase de llover. El 19 de diciembre de 1714 tuvieron lugar rogativas a La Fuensanta para aplacar el rigor divino de lluvias. Otro tanto se hacía el 29 de diciembre de 1738 y en marzo de 1742.

No pasaron muchos años para que la ciudad volviera a pedir a La Fuensanta que dejara de llover. Lo hizo el 15 de enero de 1763 y de nuevo se repetía la solicitud a comienzos de octubre de 1783. Ya iniciado el siglo XIX, en 1802 tenían lugar la celebración de rogativas para evitar la lluvia.

Que pare de llover

La riada de Santa Teresa
Grabado de Gustave Doré realizado para la revista
Paris - Murcie que muestra la crecida del río Segura
a su paso por la ciudad de Murcia



Conjuros y otras encomendaciones a la Fuensanta

En marzo de 1746 las heladas en la huerta eran continuas, por ello Cabildo, deán y Concejo se ponían de acuerdo para implorar rogativas de divina clemencia ante María Santísima de La Fuensanta, siendo trasladada ésta a la ciudad para realizarle las imprecaciones pertinentes y acabar con los fríos y salvar una parte de la cosecha.

De nuevo se acudía a La Fuensanta, compartiendo protagonismo con la imagen de san Agustín, el 8 de abril de 1753. El problema era una terrible plaga de langosta en Murcia, Lorca y Cartagena. Por ello el deán y Concejo mandaron erigir un gran tablado frente a la Casa Consistorial, en el Arenal, desde el que se bendijeron solemnemente los campos, bajo la protección de ambas imágenes.

De nuevo se acudía a la Patrona, el 24 de julio de 1756 para hacerle rogativas contra la langosta, que había vuelto a convertirse en un serio problema de campos y huerta. Dos días después se llevó a La Fuensanta a su ermita, tras despedirla con una misa de acción de gracias.

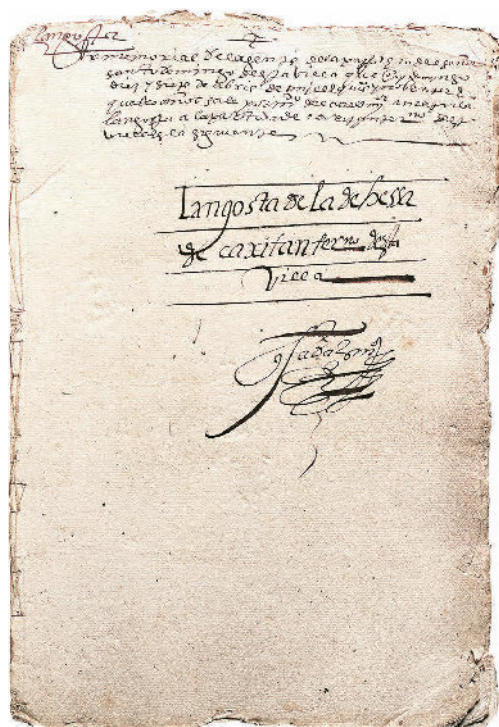
Murcia es zona de abundantes fallas en la tierra y sometida a movimientos sísmicos a lo largo de toda su historia. El miedo y el temor de los huertanos ante cada temblor de la tierra provocaba que estos miraran hacia el cielo, buscando cierta protección y sosiego. A fines de 1756 pedían la intervención de La Fuensanta, cantando un Te Deum Laudamus en la misa mayor, encomendada a la Patrona, pidiendo su protección.

Volvía la langosta el 22 de abril de 1757 y el Cabildo se dirige al ayuntamiento por si éste desea alguna rogativa especial para acabar definitivamente con la plaga. Se acordaba realizar veintiocho conjuros en el Arenal contra la misma. Como el 6 de mayo remitiera el problema se organizaba una procesión para dos días después, con las imágenes de La Fuensanta y san Agustín. Pero aquello fue un espejismo, ya que el día 29 de julio la langosta había vuelto a inundar toda la huerta. Por ello los comisarios de la ciudad solicitaban al cabildo que organizase una rogativa con La Fuensanta, con procesión incluida. Por fin, el 9 de agosto la langosta abandonaba Murcia y la virgen era devuelta a su ermita.

Langosta de la dehesa de Mula en 1594
Archivo municipal de Lorca

Nube de langosta invadiendo un campo
La Ilustración Española y Americana. Madrid 1866

El jueves 16 de febrero de 1758, estando la virgen en Murcia, el tesorero comisario de la ermita de La Fuensanta pide al Cabildo que devuelvan a la imagen ya que en



estos días muchos fieles acudían a invocar su protección para el buen éxito de la cría de seda, ofreciendo sus limosnas.

A comienzos de noviembre de 1795 La Fuensanta era bajada en rogativa para luchar contra las enfermedades que asolaban Totana, Sangonera, Librilla así como la huerta y la ciudad de Murcia.

Fueron múltiples las enfermedades que Murcia padeció a lo largo del tiempo. La peste o el cólera fueron especialmente incisivos, llevándose por delante a miles de murcianos. Corría el mes de agosto de 1859 cuando La Fuensanta era bajada a la catedral de noche, en un carro, evitando aglomeraciones dada la epidemia de cólera. En 1865 los murcianos se encomendaron muy especialmente a la Patrona debido, de nuevo, al cólera. Terminó ésta epidemia el 19 de diciembre, tras fallecer en la ciudad y pedanías 766 murcianos. Se celebró entonces una misa y fiesta de acción de gracias, devolviendo a La Fuensanta a su santuario del monte. A las ocho de la mañana ya había llegado, rodeada de cientos de romeros a cuyo frente estaba el alcalde, Juan López Somalo, el deán, Joaquín González y el obispo, Francisco Landeira, que ofició una misa. Por la tarde se rezó un rosario y alabó a la virgen el canónigo Rafael Jover y Amat. Se calcula que asistieron cerca de 30.000 personas.¹²

12. *La Paz de Murcia* 7-9-1859. Fuentes y Ponte, J 1882. *Fechas Murcianas*. Imprenta de La Paz. Murcia, página 140.

Pocos años después en octubre de 1870 se teme un brote de fiebre amarilla, por lo que rápidamente Murcia se encomendó a La Fuensanta, con las rogativas pertinentes, rezos y poesías, como aquella que terminaba diciendo:

*Virgen de La Fuensanta,
que accedes cariñosa a nuestro ruego,
extingue con tu planta
de la peste letal el voraz fuego,
y salud danos próspera y sosiego.*¹³

13. *La Paz de Murcia* 16-10-1870.

En noviembre de 1890 se volvía a conjurar a La Fuensanta por un brote de cólera, siendo ésta vez iniciativa del Cabildo, saliendo a recibirla en el barrio del Carmen unas 12.000 personas. Era devuelta al santuario el 10 de diciembre con una parafernalia semejante a una romería de septiembre: bandas de música, cohetes, campanas e

El triunfo de la muerte
Pieter Brueghel (El Viejo)
Óleo s / tabla. 117 x 162 cm / 1562
Museo del Prado. Madrid
(Alegoría de la epidemia de peste negra que asoló Europa en el siglo XIV y que acabó con un tercio de la población)



14. *El Diario de Murcia* 25-11-1890; 11-12-1890.

15. *El Tiempo* 4-9-1918; 22-10-1918; 20-11-1918; 27-11-1918 7-12-1918. *El Liberal* 19-10-1918

16. Frutos Baeza, J. 1988. *Bosquejo histórico de Murcia y su concejo*. Edita Real Academia Alfonso X El Sabio. Murcia, página 103.

17. Arróniz, M. 1862. *Crónica Oficial de los festejos celebrados en la ciudad de Murcia en los días 24, 25, 26 y 27 de octubre de 1862 con motivo de la visita de SS. MM. Y AA.* Imprenta de Anselmo Arques. Murcia, página 48 y siguientes; Cos-Gayon, F. *Crónica del viaje de sus majestades y altezas reales a Andalucía y Murcia en septiembre y octubre de 1863*. Imprenta Nacional. Madrid, páginas 358 y siguientes.

incluso mesas engalanadas con pañuelos de seda y guirnaldas de flores. En Algezares salió todo el pueblo a recibirla y en el santuario, al igual que en la catedral, se le cantaron diversas oraciones.¹⁴

Años después, en abril de 1898 los murcianos volvían a encomendarse a su Patrona con motivo de la guerra de Cuba, con una novena y procesión por la carrera del Corpus. La terrible gripe de 1918 afectó también a Murcia, encomendándose la población a La Fuensanta. El día 19 de octubre ya se celebraba una rogativa, se pedía higiene a la población y se hacían colectas para ayudar a los pobres y el ayuntamiento aprobaba una partida de 149.000 pesetas para sanidad. (A Dios rogando y con el mazo dando, que diría un templario). Dos días después se contabilizaban cientos de afectados y fallecían 44 murcianos en la capital, si bien a los pocos días ya ascendían a 495, llegando en toda la provincia a 3.018 fallecidos. Hasta junio de 1919 podemos afirmar que perduraban los últimos coletazos de la epidemia. Pero ya el 12 de diciembre de 1918 había pasado lo peor, por lo que a La Fuensanta se le hizo una misa de acción de gracias y se le subió al monte el martes 10 de diciembre, tras realizar una procesión por la carrera del Corpus.¹⁵

La Fuensanta y la monarquía



María Luisa de Saboya
Francisco de Goya y Lucientes

El concejo de Murcia se encomendaba, el 17 de febrero 1714, a La Fuensanta con el fin de que la salud de la reina María Luisa de Saboya mejorara. Se encargaron de pedir la intercesión de la virgen las comunidades religiosas y las cofradías los señores Juan de Córdoba y Jerónimo Zarandona. De poco sirvieron los rezos por que en aquel momento la esposa de Felipe V había fallecido.

De nuevo vemos a los murcianos pidiendo a su Patrona por la monarquía el 8 de diciembre de 1758. Unos meses antes había fallecido Barbará de Braganza, esposa del monarca Fernando VI. El rey enloqueció al quedar viudo por ello en Murcia estuvo tocando la campana mayor de la catedral algunas noches invitando al rezo nocturno de toda la ciudad, pidiendo por su salud. Finalmente fallecía el verano de 1759.

La familia real era encomendada de nuevo a La Fuensanta el 13 de noviembre de 1771, cuando María Luisa de Borbón hija de Carlos III daba a luz a Carlos uno de sus 16 hijos. Por ello la Patrona fue sacada en procesión y la ciudad conmemoró tres días de fiestas e iluminaciones. Siete años después, el 12 de noviembre de 1778, La Fuensanta era traída de nuevo para celebrar que la mencionada princesa de Asturias estaba a punto de dar a luz a Antón Víctor.

El 25 de octubre de 1862 se inauguraba teóricamente el ferrocarril de Madrid a Murcia, con la presencia de Isabel II, su esposo Francisco de Asís y los dos hijos. Murcia preparó con esmero la visita, adornando calles y preparando múltiples visitas durante tres días.

Se instaló la familia real en el Palacio Episcopal, con todo su séquito. Visitaron la catedral, las esculturas de Salzillo e inauguraron el Teatro de los Infantes (Romea). También tuvieron tiempo de subir al santuario de La Fuensanta, el día 26 a las once de la mañana.¹⁶

La crónica de la visita a La Fuensanta fue la siguiente:¹⁷ El día estaba cubierto y de vez en cuando las espesas nubes arrojaban una copiosa lluvia. En la puerta del Palacio Episcopal, a las once de la mañana, llegaron numerosos coches para trasladar a la comitiva real, acompañada de la marquesa de Malpica, aya del príncipe, Leopoldo O'Donnell, duque de Tetuán y los ministros Calderón Collantes y Antonio Aguilar y Correa, marqués de la Vega de Armijo. Partieron para ver las obras de

Página derecha:

Isabel II
Germán Hernández Amores
Óleo s/ lienzo 1862 / 220 x 150 cm
Comunidad Autónoma de la Región de Murcia



Salzillo y de aquí hacia Algezares. Sus habitantes habían colocado grandes arcos de follaje y flores en la ruta de acceso al santuario. Accedieron al mismo por un camino provisional, entre olivares, que conducía a la Casa del Labrador.

Donde comenzaba la mayor pendiente habían hecho un arco de triunfo de 15 metros de altura, con murta, sabina y olivo, con el escudo de España y una leyenda dedicada a la reina. Cincuenta metros después los algezares habían construido un pabellón de ramaje.

En el interior del santuario habían colocado un lujoso reclinatorio, con almohadones de terciopelo carmesí, con bordados de oro, sillones y alfombras. Aquí oraron unos momentos y salieron al exterior, dirigiéndose a un pabellón realizado con murta, olivo y laurel. Los cuatro arcos sostenían una cúpula, con la bandera nacional, contemplando el paisaje en asientos de paja y junco.

Acto seguido se les ofrecieron viandas en el antiguo convento. En la puerta dos jóvenes vestidas de huertanas le ofrecieron unas frutas y flores. Al salir, Joaquín López pronunció un discurso, que llevaba impreso y se repartió entre los asistentes. Iba vestido de huertano y precedido de dos niños y un corderillo. Así rezaban aquellas palabras que entonó:

Señora: Acomisionao por los patios de la güerta pa presentar á V. M. esta probeza y decille á la vez las despresiones que soflaman nuestro corazón, quisiera tener en la boca un salterio y que del ampieiro bajaran las palabras engüeltas en sábenas de gloria pa dalle tuiquío el aquel que se merece este asusto: pero soy probe sin destrucción que no he concursao las llettras; y por lo mesmo, a mi moa le diré tuiquío lo que se arremaneja en mi pecho.

Al saber que V. M. nos iba á vesitar, la güerta de Murcia, que la quiere dasta el güeso, determinó presentalle este regaliquío como muestra del afleuto que tenemos á V. M. y sus Zagales. En él va engüelto nuestro corazón; puede recibillo V. M. con arbullo, porque ni el cordero topa ni las floreciquias pinchan, y al aceptallo, guarde V. M. premaniente lo que voy á decille por remate.

Si anguna vez, Dios no lo quiera V. M. se viera aflegia por las similitues del tiempo, acuérdesse de los hijos de la güerta de Murcia, de los que se quean con la estánta de su persona en el alma; y no dude V. M. que la sacaríamos de cualquier gallomatías ú aflicción, aunque pa ello jua mester hacernos piazos y matar dasta Solofiernes, y tuiquia la morisma entera, pues sa mester que conoja V. M. que al nombre de nuestra Reina y la Virgen de la Fuen-Santa, dasta los montes se levantan y hacen juebo.

No parece que la reina entendiera mucho de lo que aquel personaje le dijo, ya que tampoco nadie, en los días que estuvo en Murcia, le habló de ésta forma que exageraba el hablar de los murcianos. Joaquín López era un churubito ligado al Entierro de la Sardina y Bando de la Huerta y compuso numerosas soflamas en las que exageraba la forma de hablar de los huertanos con el fin de producir sonrisas y carcajadas en los oyentes. También castigaron a la reina con sus poesías Manuel Illán Albaladejo y Lope Gisbert.

Décadas después volvemos a ver una relación de la realeza con la Patrona. Fue en la coronación de 1927 cuando los monarcas Alfonso XIII y su esposa Victoria Eugenia delegaron su presencia en el Infante de España, Fernando María de Babiera y Borbón, un perfecto desconocido que tuvo escaso protagonismo en los hechos.

La siguiente referencia nos lleva a 1958. El príncipe Juan Carlos se encontraba realizando su formación en la Academia General del Aire, en San Javier, y desde allí acudía a visitar a La Fuensanta el domingo 12 de octubre, siendo invitado por la

familia Heredia Spinola. En mayo de 1970 sería su esposa, Sofía de Grecia, la que viajaba a rezar al santuario. En cuanto al príncipe Felipe, haría igual que su padre, acudiendo ante La Fuensanta, desde San Javier, en diciembre de 1989. Realizó una ofrenda floral acompañado del presidente de la Comunidad Autónoma, Carlos Collado, cantando con sus compañeros de Academia la “salve aviadora”.¹⁸

18. *Línea* 14-10-1958. Hoja del Lunes 18-5-1970. La Verdad 30-12-1989

Guerras y problemas políticos a lo largo del convulso siglo XIX afectaron a la cultura, economía e incluso a las ideas religiosas. Entre 1800 y 1803 La Fuensanta será bajada para realizar rogativas en cuatro ocasiones, en invierno. Pero en el período comprendido entre 1808 y 1813 la invasión francesa, pese a que a Murcia le afectó escasamente, puso un punto y aparte en el que la Patrona quedó aislada en el monte.

La vuelta de la monarquía supuso un retorno a las rogativas y procesiones de agradecimiento, así como a las romerías. Tenemos constancia de las rogativas realizadas en diciembre de 1813, 23 de abril de 1815 y 19 de marzo de 1818. El Trienio Liberal (1820-1823) supuso un nuevo interregno y un vacío documental del tema que nos ocupa. De nuevo Fernando VII tomó las riendas del poder y los murcianos retornan a sus ancestrales costumbres ligadas a La Fuensanta.

Hasta su fallecimiento, y la llegada al poder de los liberales, las rogativas por la lluvia tomaron las calles. La Fuensanta se repartió el protagonismo con antiguas

El culto a la Fuensanta en el siglo XIX

La carga de los mamelucos
Francisco de Goya y Lucientes
Óleo s/ lienzo 1814 / 264 x 347 cm
Museo de Prado. Madrid

(Goya representa uno de los episodios de la sublevación popular del 2 de mayo de 1808 que desembocaría en la Guerra de la Independencia Española)



imágenes y creencias. Nos referimos a Nuestro Padre Jesús y las Benditas Ánimas. En mayo de 1825 salía a la luz una real orden para que se suspendieran las fiestas en Murcia cuando se realizaran las “piadosas prácticas” de las rogativas.

Entre 1834 y 1845 los liberales vuelven al poder, por su apoyo a la reina regente y se está produciendo la primera guerra carlista, un guerra civil que también tuvo sus consecuencias en Murcia. Eran los ayuntamientos quienes pedían las rogativas, tal como dijimos páginas atrás, y los tiempos requieren otras cuestiones, algo alejadas de la religiosidad popular. En 1845 el Estado y la iglesia establecen nuevas relaciones, por ello La Fuensanta vuelve a ser convocada el 18 de enero de 1846, volviendo a salir en rogativa el 5 de marzo de 1847, 8 de mayo de 1848 y 10 de marzo de 1851.

Otro cambio político en esta década deja a la Patrona en segundo término y durante diez años le perdemos la pista. Por fin, baja a Murcia en rogativa el 1 de marzo de 1862, 29 de marzo de 1865, 20 de febrero de 1867 y 12 de enero de 1868.¹⁹

Pero la política, golpe de estado contra Isabel II, revolución cantonal y otra guerra civil carlista retraen la religiosidad hasta la vuelta de la monarquía, esta vez de la mano de Alfonso XII. Poco a poco, a partir de 1875 la vida vuelve a la normalidad. En septiembre de 1875 la virgen es trasladada de Murcia al monte, en su “tradicional romería”, en la madrugada del martes y se ponía fin a la feria. En esas ocasiones La Fuensanta bajaba y subía acompañada de una banda de música, pagada por el ayuntamiento. Se cumplía ya entonces la frase de “un jueves la trajeron y un martes se la llevaron”.

En la romería de septiembre de 1879 se pedía al Cabildo que no se llevara a la Virgen a su santuario, para poder realizar una rogativa que concediera el beneficio de la lluvia.²⁰ Conseguida ésta, Francisco Horte regalaba un nuevo vestido a la Virgen.

Durante los últimos veinte años del siglo XIX el ayuntamiento siguió pidiendo al Cabildo la presencia de La Fuensanta en la ciudad con el fin de realizar rogativas por la lluvia. Tenemos constancia de las realizadas en noviembre de 1882, octubre de 1883, octubre de 1886, o abril de 1889.²¹

En octubre de 1886 y en noviembre de 1890 salta a los medios de comunicación la discusión y el pleito que mantenía el Cabildo con el curato de Santa María (catedral) sobre el derecho o no de que la virgen de La Fuensanta vistiera la capa pluvial en las rogativas y conjuros.²² Adormecido, que no resuelto el tema, continuaron realizándose rogativas en abril de 1891, octubre y marzo de 1893.²³

Son años en los que todo personaje que se preciara aparecía relacionado con la Fuensanta. Todos quieren escribir sobre ella, dedicarle un poema, visitarla, cantarle..., siempre que tuviera el eco pertinente. Resaltan personajes como José Martínez Tornel que siempre aportaba datos de la virgen o le dedicaba su fácil prosa a alabarla o Ricardo Sánchez Madrigal. En el otro lado de la balanza existe una legión de aportaciones esporádicas de dudosa calidad: Tomás Maestre, Gabriel Baleriola, Julián de la Cueva, María de Yarmouth, el tenor Blaya y una legión de poetas desconocidos.²⁴

Por su parte el conocidísimo Manuel Fernández Caballero no será ajeno al tema. Entre 1894 y 1903 lo vemos prometiendo la entrega a la Patrona de las coronas que le van regalando en sus actuaciones. En febrero de 1894 ofrece la que le regalaron en Valladolid. En mayo de 1900 promete la que obtuvo en Zaragoza. Pero en abril de 1903 aún seguía dándole vueltas a la de Valladolid, sin que la virgen la hubiera recibido.²⁵

19. *La Paz de Murcia* 20-2-1867.

20. *La Paz de Murcia* 12-9-1875; 10-6-1879; 25-9-1879; *El Diario de Murcia* 4-9-1879; 14-9-1879; 25-9-1879.



Alfonso XII
Federico de Madrazo
Óleo s/ lienzo. 1886 / 248 x 160 cm
Museo del Prado. Madrid

21. *La Paz de Murcia* 28-11-1882; 30-11-1882; *El Diario de Murcia* 9-10-1883; 27-10-1886; 31-10-1886.

22. *El Diario de Murcia* 23-11-1890.

23. *La Paz de Murcia* 31-3-1891; 18-10-1892; 5-11-1892; *El Diario de Murcia* 14-14-1891; 4-3-1893; 5-4-1893.

24. *El Diario de Murcia* 22-8-1883; 9-9-1883.

25. *El Diario de Murcia* 3-2-1894; 31-5-1900; 9-4-1903; *La Paz de Murcia* 21-3-1894.



26. *La Paz de Murcia* 2-8-1885; *El Diario de Murcia* 17-8-1890.

Ajenos a estas historias de poesías y promesas, cuando llegaba el verano se establecía en el entorno del santuario una colonia de veraneantes, ligados a la Casa de los Canónigos. Se trata de las familias de Manuel Ibáñez, Patricio Almela, Pedro Alcántara, Antonio Ramírez, Adolfo Calderón, Julián Pagán, Miguel Calderón, Albaladejo, Báguena, Ariza, Cremades. Organizan pequeñas fiestas familiares, donde no faltan los fuegos artificiales o la representación de pequeñas obritas de teatro.²⁶

27. *El Diario de Murcia* 24-7-1886.

Para tanta gente escasea el agua, por lo que se realiza un pozo artesiano en la Casa de los Canónigos, por iniciativa de Diego López Belmonte, canónigo comisario de la virgen de la Fuensanta. Incluso el obispo subiría al santuario a ver la obra, al tiempo que el capellán del lugar, Antonio Montoya, dirigía una salve en acción de gracias cuando el agua brotó.²⁷

En el homenaje en la catedral a la Fuensanta, de los últimos años del siglo, se añadieron los sermones y panegíricos dedicados a la Patrona, la relación de los elegidos para tal función fueron los siguientes:



La plaza de Belluga, antes de la construcción de la fuente

- 1885 Joaquín Ayuste Ramírez, cura de Santomera.
- 1887 Antonio Sánchez Navarro, cura adjunto de Beniel
- 1888 Félix Sánchez, párroco de San Lorenzo
- 1889 Antonio Sánchez Navarro, cura de Beniel
- 1890 José Beneyto, párroco de Molina la Seca
- 1892 Félix Sánchez, canónigo lectoral
- 1893 Ildefonso Montesinos
- 1894 Rafael Alguacil, arcipreste
- 1895 José Vivancos Clares, párroco de san Andrés
- 1898 Domingo Vicente Ripoll, natural de Albudeite
- 1899 Pedro Martínez Garre, canónigo

28. *La Región de Levante* 7-5-1886; *El Diario de Murcia* 6-5-1886.

29. *El Diario de Murcia* 31-8-1886; 2-9-1886

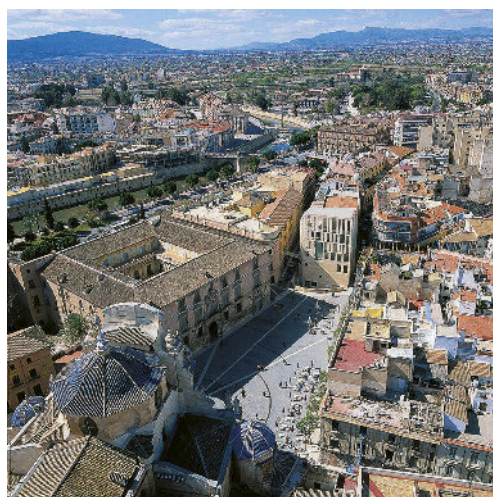
30. *El Diario de Murcia* 26-8-1887; 12-9-1890; 14-11-1890; 15-9-1896

31. *El Diario de Murcia* 2-11-1897; 18-5-1898

En la primavera de 1886 saltaban chispas entre los romeros de la Fuensanta, cuando Javier Fuentes y Ponte restauraba el culto a la Virgen de la Arrixaca, en un intento de rescatar el olvido al que había sido sometida desde 1748. Si bien es cierto que el marqués de Corvera había mantenido su culto y capilla en san Andrés, era una cuestión casi familiar, ajena al resto de los murcianos. Por temor a perder a la Fuensanta los murcianos protestaron con fervor, si bien la sangre no llegó al río.²⁸

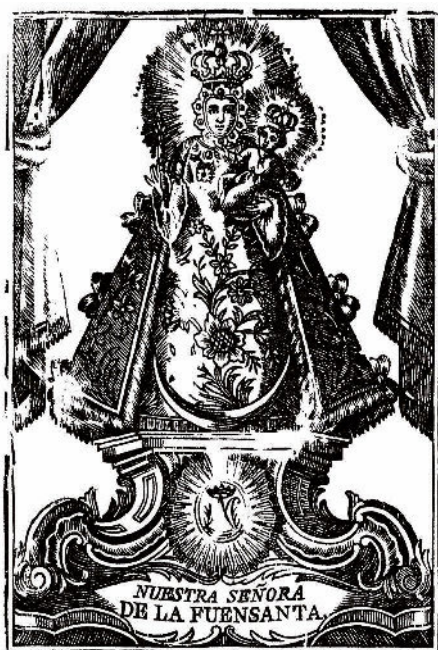
Otro aspecto nuevo, incorporado por quioscos y prensa fue la de poner a la venta estampas de la Virgen. Se hizo tras el robo de 1873 y volvía a hacerse en el verano de 1886, siendo vendidas entre cuatro y seis reales la unidad. En 1896 se publicaba otra estampa, si bien se regalaba al comprar *El Diario de Murcia*.²⁹

Otras anécdotas relacionadas con la bajada de la Virgen fueron la inauguración de la fuente de la plaza cardenal Belluga, en septiembre de 1887, los bailes en el Casino el día de la Patrona, y el nacimiento de la Tienda Asilo de la Virgen de la Fuensanta, en 1890.³⁰



La plaza del Cardenal Belluga de Murcia en la actualidad, según el proyecto de adecuación del entorno de la Catedral de 1998 de Rafael Moneo

Antes de acabar el siglo saltaba a la palestra otro problema que afectaba al santuario. En 1897 el gobierno ponía a la venta bienes nacionales, algunas de cuyas tierras pertenecían a la Virgen. Los murcianos calificaron el hecho de “despojo popular”, movilizándose toda la sociedad, con la camarera de la Fuensanta, la marquesa de Aledo, al frente. La campaña duró varios meses. Se rescataron viejos documentos del obispo Rubín de Celis, de 1814, sobre sus donaciones. También actuó con energía el Cabido.³¹



Nuestra Señora de la Fuensanta
Grabado de mediados del s.XIX

Virgen de La Fuensanta
Grabado en boj del siglo XVIII

Generala, 1808

El 26 de mayo de 1808, en plena invasión francesa, se acuerda traer a la Fuensanta a la catedral y nombrarla Generala de Murcia y su Reino, siendo obispo José Ximénez. El deán, Ignacio de Otañez dio cuenta de que el pueblo pedía la presencia de la Fuensanta. Se la bajó el 27 de mayo, a las 2'15 de la tarde. Entró en la catedral por la puerta del Pozo, de aquí pasó a la capilla de los Vélez y al presbiterio de la capilla mayor. El sábado 28 de mayo, al mediodía, tronaron las campanas de la catedral.

El cabildo, después de completas, salió al trascoro. Se abrió la puerta del Perdón y entró la ciudad, con alguaciles y clarineros. Portaba el perdón real Francisco Sandoval y la bandera de Murcia, Francisco de Azpeitia. Le seguía, en representación del general Haceta, Pedro González de Llamas, natural de Blanca, Mariscal de Campo y comandante general del Reino de Murcia.³²

La versión del acta capitular fija el acto descrito la tarde del día 26. El secretario Francisco de Sales de Castro y Lautier lo certifica el día 28: Pedro González de Llamas y Molina se arrodillaba ante el altar, realizando una oración, se quita la faja y la entrega, con el bastón de mando, al presbítero Bartolomé Tovar para que se las ponga a la virgen. La tropa hizo tres descargas, tocaron los tres órganos, y tañeron al vuelo las campanas.

Un racionero, revestido del pluvial, presidió las preces de rogativas, terminadas con el versículo Fiat pax y la salve Regina y cantando la oración de Nuestro Señor se dirigieron a la puerta del Perdón, donde se despidió al Concejo.

La Coronación, 1927

El primer empujón lo dio la Corte de la Virgen en la primavera de 1918. El ayuntamiento se incorporó el 16 de mayo de 1923, designando un comité formado por siete personas entre los que destacaran el senador Isidoro de la Cierva Peñafiel y Félix Sánchez García, Consiliario de la Corte de señoras de Nuestra Señora de la Fuensanta. El primero propondría el plan de trabajos de la comisión.

En esos momentos ya existían comisiones de recaudación para realizar el monumento al Sagrado Corazón de Jesús (el Cristo de Monteagudo), con juntas parro-

De generala a reina

32. El 29 de mayo de 1808 era nombrado miembro de la Junta Suprema Municipal de Murcia. Acudió, en octubre de 1810, a las Cortes de Cádiz, en representación de la ciudad de Murcia, siendo uno de los quince representantes del Reino de Murcia. Era de ideas absolutistas.

33. *La Verdad* 1-6-1922; 7-9-1922

quiales coordinadas por Clotilde Romero Elorriaga, que había sustituido a Ángeles López de Tuero, apoyando el boceto de Anastasio Martínez Ramón, presentado en septiembre de 1922. El presidente de la comisión ejecutiva era el mismo Isidoro de la Cierva. Dado que el obispo se decantó por apoyar la recaudación en las parroquias a favor de la Fuensanta, saltaron chispas y no pocos malentendidos.³³ Dicho monumento acabó inaugurándose el domingo 31 de octubre de 1926. (Sería derribado en 1936 y rehecho por el hijo del primer escultor, Nicolás Martínez, el 28 de octubre de 1951).

34. *La Verdad* 1-5-1923.



El Cristo corona el complejo fortificado de Monteagudo

Volviendo a la comisión nacida para la Fuensanta, sabemos que entre las mujeres destacaran María Codonú de la Cierva, camarera de la Virgen, Guillermina Pando, condesa de Falcón y María Fontes Vivancos, presidentas de la Corte de honor de la Fuensanta, en la ciudad y en la huerta.³⁴

Se crearon comisiones de muy diversa índole, ya que no solo se pretende coronar a la patrona, sino incluso mejorar el aspecto de la ciudad para día tan señalado, implicando a cientos de personas, siendo el alcalde de la ciudad el presidente del comité ejecutivo, Francisco Martínez García. Directores de los cuatro diarios, obispo, deán, Rector, Presidente de la Diputación, directores de bancos, responsables del Casino, Federaciones, párrocos, diputados..., se implicó a toda la sociedad murciana.

Se organizó una colecta barrio a barrio, casa a casa, incluso se pidió dinero a murcianos que habían emigrado. La Condesa de Falcón movilizó la recaudación económica a través de las parroquias, se recogieron incluso joyas y alhajas.³⁵

Una de las comisiones organizó un concurso con el fin de que la Virgen tuviera un himno a partir del día de su coronación, siendo el responsable el deán de la catedral, Julio López Maymón, siendo premiado el poema de Pedro Jara Carrillo, siendo adaptado musicalmente por Gerónimo Oliver, director de la banda del Regimiento de Infantería de Cartagena.

35. Al año siguiente de la coronación salió a la luz un volumen dando a conocer todo el proceso. Ibáñez García, José M^a; Sobejano Alcaína, A.: Clemencín, N. 1928 Crónica de la Coronación canónica de Nuestra Señora de la Fuensanta. Tipografía San Francisco. Murcia. El libro se vendía en la joyería de José Gascón al precio de cinco pesetas y fue editado con el remanente de lo recaudado para la coronación. Sobraron 200 ejemplares, entregados para destinar su venta para la Fuensanta.

36. *El Liberal* 14-2-1909; 12-9-1917; 14-3-1919. *El Porvenir* 13-9-1918. *La Tierra* 2-7-1919

Gerónimo Oliver Arbiol, madrileño que había llegado a Cartagena formando parte de un pequeño grupo musical. Fue además un buen compositor, con obras dedicadas a La Caridad, al Regimiento de Marina o al torero Gavira. En 1917 acude con la banda de Infantería a las procesiones de La Unión, interpreta música en el Club de Regatas y sale a recibir a los submarinos que la marina española había comprado. En 1918 tocaba en Elda y en las procesiones de Cartagena. Al año siguiente actúa en San Pedro del Pinatar y da conciertos de música clásica en Cartagena³⁶. Para 1921 tocaban a beneficio de los soldados de Marruecos, en la plaza de toros de Antigonés.

37. *El Porvenir* 25-8-1922; 8-3-1922; 14-7-1923. *El Eco de Cartagena* 2-9-1921; 10-12-1924; 9-7-1925. *Cartagena Nueva* 21-9-1924

En 1919 Oliver había sido destinado a Larache. A su vuelta inicia una nueva etapa, hasta 1928. Oliver lleva a su banda ese año de 1922 a Jumilla y Abanilla, con música de Granados, Chapí, Albéniz o Wagner, obteniendo sonados éxitos. Como cada año en julio de 1923 celebraba a su patrona, la Virgen del Carmen, con el correspondiente concierto. Otro tanto hacía todos los viernes de verano, frente a Capitanía. En 1924 reparten juguetes el día de Reyes, asisten a las procesiones, a las fiestas del Carmen y Santiago, reciben a la escuadra inglesa tocando el himno inglés y actúan en Molina de Segura y El Palmar.³⁷

38. *El Porvenir* 21-2-1926. *Cartagena Nueva* 22-5-1926

En septiembre de 1925 animaban la inauguración del Stadium Cartageno. Corre el año de 1926 y Jerónimo Oliver dirige, al tiempo, las tres bandas militares de la ciudad, en la "Fiesta del Árbol", celebrada en febrero, tocará el pasodoble "Cartagonovelerías", asistiendo otra tarde a animar las corridas de toros.³⁸

Pedro Jara Carrillo, natural de Alcantarilla, ejercía como periodista, habiendo trabajado en varios periódicos de la ciudad, en esos momentos era el director de El Liberal, incluso había ejercido como concejal. Pero si ha pasado a la posteridad fue por sus libros de poesía, cuentos, novelas, monólogos e incluso alguna zarzuela. A él se debe no sólo el himno a la Virgen de la Fuensanta, sino también el himno a Murcia. El texto del poema ganador es el siguiente:

Virgen de la Vega, reina del grandioso
milagro de flores
que llena los templos de incienso oloroso
y enciendes en las almas sus bellos amores.

Yo no sé que tiene tu cara morena,
que lloran los ojos a su claridad:
divina magnolia, fragante azucena
que llena de aromas toda la ciudad.

Flor de nuestra Vega de efluvios serranos
que son bendiciones,
rosa cuyo cáliz forman los murcianos
con los tiernos pétalos de sus corazones.

Beso de los labios que sienten anhelos
de misericordia, conjuro del mal,
estrella que un día cayó de los cielos,
para que en la Vega florezca el rosal.

La Torre, como un vigía,
con sus ojos, de hito, en hito,
mirando está noche y día
tu Santuario bendito.

Eres, Fuensanta, el consuelo,
de éste murciano jardín:
Oración que sube al cielo
pasa por tu Camarín.

De cara a confeccionar la corona, al igual que el himno, se convocó un concurso, ganado por el joyero Antonio Heranz Matey de Madrid. Se le entregaron alhajas y piedras preciosas recogidas en las colectas. A ellas el Sr. Heranz tenía que añadir 1.660 gramos de oro y platino, 2.020 brillantes de 85 quilates y 2.440 rosas holandesas de 35 quilates. El precio final fijado era de 116.000 pesetas por las coronas de la Virgen y el Niño.

Las joyas eran entregadas el 9 de abril de 1927 en el Palacio Episcopal. Las coronas llegaron en un magnífico estuche, imitando un bargueño antiguo. Traía también el joyero el rostrillo de la Fuensanta que había restaurado. La corona de la Virgen tenía un peso de 4.950 gramos y 495 gramos la del Niño. La primera llevaba 5.872 piedras preciosas y la segunda 1.749. El escudo de Murcia, incluido en el lote, a pagar por el ayuntamiento, constaba de brillantes, 50 rosas, 73 rubíes y tres esmeraldas. Con motivo de la coronación se redactó y preparó un completísimo programa oficial durante los días precedentes al solemne evento. Comenzaron el 16 de abril de 1927, Sábado Santo. El cartel de la coronación y fiestas sería realizado por Julián Alcaraz, el famoso pintor de carteles taurinos.



Cartel de las Fiestas de Abril de 1927 y de la Coronación Canónica de la Patrona, María Santísima de La Fuensanta. Gil de Vicario
Gouache s/ papel. 170 x 100 cm

39. *El Tiempo* 8-3-1927.



Portada de *La Verdad*
Almela Costa
Murcia, abril de 1927

Incluyeron inauguración de exposiciones, castillos de fuegos artificiales, concursos de ajedrez, verbenas, corridas de toros, conciertos, partidos de fútbol, juegos florales, bailes de sociedad, tiradas de pichón, estaciones marianas en todas las parroquias, Tedeum, sermones múltiples, comuniones generales, reparto de comida y limosnas a los pobres.

Por lo que respecta a la patrona, el día 16 de abril, a las seis de la tarde, salía del Carmen y de aquí, por la Alameda de Colón se dirigía al Arenal y plaza de Belluga, entrando en la catedral con una Salve. Cuatro días después su Corte de Honor le ofrendaba una solemne función, con predicación de Eduardo Rodríguez García.³⁹ El día 21 serán los Caballeros de la Fuensanta los que le ofrecían sus oraciones, predicando Francisco Peiró. El sábado 23 se estrenaba, en honor a la Patrona, el retablo dramático “Fuente Santa”, con loas, poesías, intermedios musicales y la apoteosis final con el himno a la Virgen de Jara Carrillo, interpretado por la Orquesta Sinfónica de Madrid.

El domingo día 24 de abril, al alba, las campanas de la catedral y todas las parroquias de la ciudad realizaban un estruendoso repique general. Al tiempo recorrían las calles las bandas del Regimiento de Artillería, la de Infantería de Sevilla y otras dos bandas musicales. Tras despertar a todos los murcianos se realizaba una solemne misa y el alcalde ofrecía al obispo las coronas de la Virgen y el Niño Jesús.

Acto seguido la Fuensanta fue conducida en procesión, con sus mejores galas, a las doce del mediodía, en andas de plata repujada hasta el centro del Puente Viejo, donde sería coronada, al son de la música, al tiempo que caía una lluvia de pétalos. Sobre un estrado Francisco Frutos Valiente se dirigió a los presentes, volviendo todos a la catedral, en procesión, a las dos de la tarde. Los actos contaron con la asistencia de unas doce mil personas que disfrutaron con la suelta de palomas, miles de globos, repicar de las campanas de todas las iglesias de la ciudad al tiempo, bandas de música y la presencia de numerosos personajes.

Al día siguiente, lunes, tenía lugar una procesión de la Patrona por las principales calles de Murcia, retornando al monte al día siguiente. No menos espectacular fue la iluminación especial de la fachada y torre de la catedral los días 24, 25 y 26 de abril, desde las ocho de la noche a la una de la madrugada. El material fue instalado por Antonio García Alemán, con un coste de 30.000 pesetas. El fluido fue aportado por la Compañía de Electricidad y Gas Lebón. El total de gastos ascendió de 181.581'90 pesetas.

Robos y destrucciones

40. *La Paz* 8-01-1873.

Robo en el Santuario, 1873

El convulso año de 1873 se inició en Murcia con el robo de un sustancioso cepillo ubicado en la capilla del Santísimo Cristo del Milagro en la catedral. El hecho sucedió el 6 de enero y aunque se denunció casi de forma inmediata, la mayoría de estos pequeños hurtos quedaba impune.⁴⁰

Pero a este robo le sucedió uno cuya envergadura causó alarma y estupor en la población murciana, fue el perpetrado en el Santuario de la Fuensanta. Tuvo lugar durante la noche del domingo 12 de enero, se descubrió a la mañana siguiente y desde el 14 la prensa ya describía cómo se habían producido los hechos, calificados por la misma como de “atroz atentado”.⁴¹

41. *La Paz* 14-01-1873.

Según parece, los ladrones habían penetrado en el edificio por una abertura realizada en el ángulo de poniente del eremitorio, justo bajo la ventana de la sacristía, lo

que habían ejecutado con entera tranquilidad al amparo de la noche y gracias a lo aislado y solitario del lugar. Las dimensiones del butrón eran de 50 cm de alto por 1 m de ancho. Una vez en el interior, descerrajaron la puerta del torno que daba acceso al cuadro del camarín, saliendo a la iglesia. A la Virgen le robaron la corona, obra del platero Funes, el rostrillo (adorno de volante que le adornaba la faz), dos cadenas, parte del cetro y diversas sortijas; entre ellas una de diamantes que había sido donada por Angustias López.

Una vez asaltada la patrona, decidieron desvalijar cuantos cepillos hallaron en el templo; luego entraron en la sacristía y como no pudieron echar mano a las lámparas de dos arrobas y media de plata, se llevaron un cáliz y a una patena, también de plata.

Los expertos calcularon que el butrón debió requerir unas cuatro horas de trabajo y que los ladrones no eran de Murcia; ya sabemos que cuando algo malo sucede siempre lo han hecho “forasteros”.⁴² En los días siguientes se abrieron suscripciones para recaudar fondos con los que reponer las alhajas de la Virgen mientras se sucedían declaraciones y opiniones de personalidades políticas y religiosas que se pronunciaban contra tan “horroroso sacrilegio”, como calificaba el hecho el propio deán de la catedral.⁴³ El alcalde, Sebastián García Amorós, decía al respecto: “jamás hubiera sospechado este ayuntamiento, aun dejando las puertas del templo abiertas..., que hubiese quien se atreviese a despojar a la Virgen”. Y si el deán decidía bajar a La Fuensanta en romería hasta la catedral, desde ese momento el alcalde le proponía una misa de desagravio.⁴⁴

42. *La Paz* 15-01-1873

43. *La Paz* 23-01-1873

44. *La Paz* 24-01-1873

Efectivamente se desagravió a la ofendida imagen y el domingo 26 a las 9 de la mañana tuvo lugar la ceremonia que congregó a una gran multitud de murcianos en la catedral y sus alrededores, devotos compungidos que se consolaron al ver cómo la Virgen lucía de nuevo sus mejores galas. La misa fue oficiada por el Sr. Jover, en tanto que el jesuita Santiago Fernández Cano relataba los pormenores del terrible sacrilegio conmoviendo al auditorio hasta las lágrimas. Sermones, discursos y adhesiones se sucedieron sin interrupción durante los 150 minutos que duró el acto, posponiendo la segunda parte para la tarde. En la sesión vespertina el padre Fernández pronunció una serie de plegarias que de nuevo tocaron el corazón de la concurrencia. Tanto la ceremonia de la mañana como la de la tarde estuvieron apoyadas por la orquesta dirigida por el maestro de capilla Sr. García.

Con el fin de poder reponerle las alhajas a La Fuensanta, se dispusieron sendas bandejas en las puertas de la catedral custodiadas por destacados personajes femeninos de la sociedad burguesa y la aristocrática murciana como: la marquesa viuda de Ordoño, la condesa de Roche, Concepción Rocafull de Fontes, Juana D’Estoup, Pilar Zarandona, Antonia Musso, marquesa de Beniel, condesa de Alcoy..., entre otras.

El ayuntamiento contribuyó a la causa con 1.000 reales y para el verano ya disponía la Virgen con todas sus joyas y ornamentos nuevos para satisfacción y regocijo de sus devotos murcianos. Las coronas nuevas de la Virgen y del Niño fueron diseñadas por el pintor Eduardo Rosales -que pasaba los veranos en Algezares- y José Marín Baldo; el platero y diamantista que las confeccionó se llamaba José Gascón. También se repusieron el rostrillo y un cetro, que fue obra del escultor decorativo y hábil ebanista, Pedro Martínez Sureda. Por su parte, el mencionado pintor Rosales hizo un dibujo de la Virgen que luego, litografiado, sirvió para editar estampas devocionales para recaudar fondos.

Destrozos durante la guerra civil, 1936-1939

A los pocos días del pronunciamiento militar, gentes de Algezares y la Alberca subieron a quemar y destruir La Luz, Santa Catalina del Monte e incluso lo intentaron con el santuario de la Fuensanta. En aquellos momentos de descontrol Almansa Sánchez, el labrador, y su mujer “la roja” Paredes enterraron la imagen de la Virgen en un huerto, a los pies del santuario, pero la acabaron desenterrando y devolviendo a su camarín.

Temiendo algunos personajes que las turbas asaltaran el santuario y destruyeran la imagen de la Fuensanta se pusieron manos a la obra. Se trataba de Fernando Monerri Córcoles, Antonio Córcoles, Pedro Sánchez Ramón, Eugenio Úbeda y Pedro Sánchez Ramón entre otros, que tenían alquiladas habitaciones en la Casa del Cabildo. Eugenio Úbeda pidió ayuda, en Algezares, a José Aroca responsable de la Casa del Pueblo, que en un primer momento envió algunos hombres para que protegieran el lugar. Pero no parecía seguro que permanecieran mucho tiempo. Por ello Fernando Monerri Córcoles y Antonio Córcoles rescataron al Niño, las coronas y algunas joyas de depositándolas en Murcia, en el piso de Rosario Córcoles Ruiz, en la calle Platería, número 4, cuyo propietario era Julián Calvo Gavila.

La virgen no cabía en el coche de que disponían. Por ello, mientras realizaban este viaje Eugenio Úbeda y Pedro Sánchez quitaron la peana a la virgen y esperaron la llegada de sus compañeros y amigos.

Estos convencieron al alcalde socialista de Murcia Fernando Piñuela Romero, (cuñado de Fernando Monerri), de que les prestara su coche oficial, con el conductor Griñán, para realizar un traslado, sin mayores especificaciones. Con dicho coche, el dos de agosto de 1936, tras envolver la virgen en paños y un colchón, bajaron a Murcia, dirigiéndose a la plaza de Fontes, a casa del citado Monerri. Mientras tanto el interior del santuario fue saqueado, quemando los asaltantes todo lo que pudieron y convirtiendo el recinto en cuartel de las Brigadas Internacionales.

La Fuensanta permaneció escondida hasta el 29 de marzo de 1939. Ese día era sacada en procesión por la ciudad, desde la plaza de Fontes a Trapería, plaza de santo Domingo y la Glorieta. Al día siguiente era llevada a la catedral, a hombros de aquellos que participaron en su salvación.

El robo de 1977

Si la virgen fue desvalijada en 1873 en su santuario, el robo de este año afectaba a la Fuensanta de nuevo, pero ésta vez el hecho ocurría en el museo de la catedral. Coincidió con el año del cincuentenario de la coronación, rara efeméride. Era obispo en ese momento Miguel Roca Cabanellas y la policía estaba dirigida por el famoso comisario Maximino Conesa.

En torno a las tres de la madrugada del día 8 de enero, en una fría y lluviosa noche, dos ladrones entraron por la puerta de la capilla de los Vélez, desde el exterior, bajando por una estrecha escalera de caracol, oculta entre muros. Una vez aquí se dirigieron al museo llegando después a la sala Capitular, vacía, sin sistemas de alarma y las joyas custodiadas sin seguro. Un cúmulo de despropósitos.

El robo, valorado en cerca de cien millones de pesetas, incluyó las famosas coronas de la Virgen y el Niño de 1927. Por cierto que en cincuenta años sólo habían sido utilizadas en un par de ocasiones. También se llevaron los asaltantes el pectoral con dieciséis esmeraldas regalado por Belluga, anillos, cadenas de oro, ros-



45. *Línea* 9 al 16-1-1977; *La Verdad* 9 al 28-1-1977

46. *Línea* 8-1-1983

trillos, broches, alfileres, collares, sortijas y cruces.⁴⁵ El robo volvía a recordarse en prensa en 1981 y 1983, dando vueltas sobre por qué no se creó una comisión para recuperar las joyas.⁴⁶

Reconstrucción. José Alegría y Bartolomé Bernal

La reconstrucción del Santuario tras la guerra civil tuvo dos fases bien definidas. La primera se iniciaba al terminar la guerra civil y perduraba hasta 1948 y la segunda a partir de 1950. Destacan, comisiones aparte, dos personajes de la vida murciana de aquellos años.

José Alegría Nicolás nació en Torreagüera, un 8 de mayo de 1870, hijo de Valentín Alegría y Marcelina Nicolás, ambos dedicados a las labores agrícolas. Con tan sólo diez años ingresó en el Seminario Menor de san José, siguió sus estudios eclesiásticos en el seminario de san Fulgencio pero, como solía ocurrir, abandonó su carrera eclesiástica a los veinte años, desposándose con Josefa Soler Gimeno.



Monolito en memoria de José Alegría.
Subida al Santuario de la Virgen de La Fuensanta. Murcia.

Sus perspectivas profesionales recalaron en el funcionariado público, y tras ganar dos oposiciones en Madrid llegó a optar a dos trabajos tan distintos como el de inspector de ferrocarriles o el de ayudante de obras públicas, asumiendo este último e ingresando en la Confederación Hidrográfica del Segura.

Su experiencia como técnico de obras públicas lo animó a participar en proyectos de construcción de envergadura, no solo como funcionario, como sería en el caso de la construcción del pantano de Alfonso X, sino como apéndice de un servicio público en lugares queridos por él como Zarandona, pedanía murciana en la que residió junto a su familia.

Sus publicaciones se concentraron en una usual participación en periódicos locales como *La Verdad* o *Línea*, y especializadas como *Boletín del Museo Provincial de Bellas Artes*. Fue también correspondiente de la Real Academia de la Historia y académico de la de Alfonso X el Sabio.

Se dedicó, por otra parte, a cultivar la literatura dramática, llegando a estrenar obras de teatro en el Romea, e incluso la poesía, aunque publicaba ésta junto a sus artículos y editoriales en prensa. Fueron también muy reconocidos sus bandos de la huerta, bandos en los que se reflejaba de una manera intensa su amor por las tierras de la huerta murciana.

Tras una penosa enfermedad, José Alegría falleció en Murcia el 27 de febrero de 1947, sin llegar a ver culminado su proyecto de rehabilitación del Santuario de la Fuensanta. En 1998, tras una larga espera, fue inaugurado un monumento dedicado a su memoria en las inmediaciones del Santuario.

Para comprender la labor de José Alegría y la razón del rendido homenaje de instituciones públicas, autoridades y vecinos tras su muerte, es necesario repasar sus trabajos de obras públicas y las condiciones en los que éstos fueron llevados a cabo. Viviendo en Zarandona, localidad natal de su esposa, sus denodados esfuerzos consiguieron que unos propietarios cedieran terrenos para la construcción de una iglesia para esta pequeña pedanía murciana.

Alegría fue un autodidacta, gran bibliófilo que llegó a acumular unos cinco mil ejemplares en una biblioteca inmensa que cedió al Ayuntamiento de Murcia y que hoy día forma parte de los fondos del Archivo Municipal del Almudí.

Entre todos estos libros Alegría quiso mantener un volumen único, regalo de un tío, José Manuel Martínez (párroco de Torreagüera entre 1868 y 1878). Se trataba de un manuscrito de 1504, Verdadera Historia de Méjico, de Bernal Díaz de Castillo obra por la que el gobierno mejicano ofreció en su día a Alegría medio millón de pesos de oro. Pero el propietario jamás quiso sacar de España la obra, y sus herederos, siguiendo sus deseos, lo vendieron a la Biblioteca Nacional en 1950, siendo registrado en la biblioteca como El Códice Alegría, una verdadera obra de arte literaria.

Pero su gran proyecto fue el que comenzó en 1939 con la constitución de una Comisión para la Restauración del Santuario de la Fuensanta, patrona de Murcia, comisión presidida por el entonces Alcalde de la ciudad, Agustín Virgili y en la que Alegría Nicolás sería uno de sus vocales.

Alegría participó intensamente en el diseño de los accesos exteriores, acceso a la casa alta, reconstrucción de cuestas, vereda de la parte posterior de la iglesia, la construcción de los misterios del rosario y los del vía crucis, además de la reparación del muro de contención del atrio y el alzado del altar.

También aumentó el caudal de la fuente, abriendo nuevas galerías y canalizaciones, restauró el frontis y la lápida del mismo y diseñó un mirador orientado a la huerta de Murcia, mirador que serviría como lugar para celebrar misas de campaña.

Las obras se prolongaron a lo largo de varios años, con grandes dificultades económicas que obligaron al propio Alegría a invertir parte de su patrimonio personal. En 1950, fallecido ya Alegría, se abordó la restauración de la arquitectura del santuario. La segunda fase de reconstrucción se considera que abarca de 1950 a 1961, destacando Bartolomé Bernal Gallego.

A fines del siglo XIX Juan Bernal González montaba un pequeño comercio en la Venta de la Paloma, trasladando poco después el negocio al Palmar, ampliándolo con una rudimentaria industria de embutidos. Fallecido en 1919, le sucede en los negocios su hijo Bartolomé Bernal Gallego, hombre emprendedor que amplió el negocio diversificándolo. Se casó con Carmen Pareja Martínez. A las carnes añadió licores, frutas, jabones, perfumería, producción agrícola, construcción, electricidad e incluso se arriesgó en las obras del ferrocarril y alumbramiento de aguas.

Por otra parte, vemos a Bartolomé Bernal implicado en la creación de la tienda-asilo, mantenida con fondos del teatro Bernal y de su propio patrimonio. Siguiendo la estela de José Alegría se implicó en la reconstrucción del santuario de la Fuensanta a partir de 1950, incluso puso su nombre a una de sus hijas.⁴⁷ A Bartolomé Bernal se debe el derribo de las casas anejas al santuario, construyendo en el solar un hotel que años después pasaría a ser un convento; también rellenó la zona posterior del templo, consiguiendo realizar una gran explanada, ocupándose de la restauración del interior del santuario, espoleado por el deán Juan de Dios Balibrea Matás. Bartolomé Bernal, falleció en enero de 1968, con 86 años, dejando 8 hijos, 37 nietos y 27 biznietos.

Juan de Dios Balibrea fue deán desde 1954 y 1984. Nacido en el barrio de san Antolín de Murcia, en 1898, se ocupó de dirigir la restauración del santuario de la Fuensanta y su entorno, consiguiendo múltiples ayudas, especialmente de los nombrados José Alegría y Bartolomé Bernal. Inauguró el recinto el domingo 30 de abril de 1961, con la presencia del obispo Ramón Sanahuja, su más sincero y cariñoso enemigo.

47. Jiménez Pérez, F. 1997. *Historia de la villa de El Palmar*. Editorial KR. Páginas 95 y siguientes.

Sin lugar a dudas podemos considerar a la cómica Francisca de Gracia como la primera camarera de la Virgen, cuando fue nombrada, en febrero de 1610 como su santera, regalándole a la Fuensanta sus mejores vestidos y joyas.

A partir de 1694, la virgen comienza a ser bajada para realizar rogativas, a veces más de una vez al año, especialmente a partir de 1748. Por otra parte, en 1780 se toma la iniciativa de que la Fuensanta celebre su día en la ciudad, no en el monte. Tanto traslado requiere de una camarera, con las ayudantes pertinentes, que se ocupe de sus trajes y cambios pertinentes, por lo que será de gran importancia y responsabilidad su trabajo.

El segundo nombre que hemos podido localizar es el de Josefa Celdrán, camarera a mediados del siglo XVIII, que en 1757 se queja al Cabildo.⁴⁸ En esos años a la virgen, cuando estaba en la capital, se le viste en el presbiterio de la capilla mayor, sobre un tapete colocado en el suelo. Los curiosos se asomaban a través de las rejas de la capilla, por lo que se acuerda que el acto se traslade a la sacristía. Pero la camarera se queja de lo pequeño del recinto, falta de luz.

Sucede a doña Josefa la señora Ana Fontes Paz, que en 1765 comunica que diversos devotos le han entregado dinero para comprar a la virgen un vestido de rogativa en tela de oro.

El 26 de mayo de 1766 la Patrona ya disponía de un nuevo vestido, color verde mar, y se realizaba un inventario de las alhajas existentes en la ermita y en casa de la camarera. El 16 de julio de 1781 llegaba de Valencia una nueva corona para la virgen, con un peso de 46 onzas y 5 adaznes de oro de 27 quilates. Se le pagó al maestro valenciano 280.237 reales y 2 maravedís de vellón y se acuerda realizar otra corona a juego para el Niño.

Dando un salto en el tiempo, sabemos que durante la invasión francesa y hasta 1834 era camarera Felipa Abad y Ulloa de Fontes. Es posible que le sucediera en el puesto su hija Ana Fontes Abad, condesa de Almodóvar.

En la relación que hemos podido recopilar le siguen María Dolores Alemán de Fontes, Marquesa de Ordoño (1880-1894?), sucedida por Josefa Calderón y Montalvo, marquesa de Aledo (1894? -1914), que en septiembre de 1895 le compraban un manto. En 1908 los marqueses de Aledo regalaban un trono a la Virgen, si bien se la añadía una nube en 1911 realizada por José Planes Peñalver. (Este trono se utilizó hasta 1988).

A continuación le siguió María Codorníu de la Cierva (1914-1963), en septiembre de 1920 le compraba un manto nuevo, realizado bajo la dirección del marqués de la Calzada de la Roca, con terciopelo rojo valenciano. El bordado lo realizaron las Hermanas Celadoras del Culto Eucarístico de Madrid. Para 1927 le compraba a la virgen un rico estuche para guardar las alhajas.⁴⁹ Cierra la lista, a fecha de hoy, Pilar de la Cierva Kirkpatrick (1963-2011), nacida en 1920, nieta de la anterior camarera. Le ayuda en ésta misión Teresa Gómez Aguilera.

Corte de damas

El 20 de marzo de 1915, a las seis de la tarde, se reunían un grupo de mujeres con el obispo, nacía esa tarde la Corte de Damas, a propuesta del obispo Vicente Alonso Salgado, con unos estatutos, redactados en los meses siguientes, compuestos de 36 artículos. Se trataba de fomentar el culto de la Fuensanta y custodiarla cuando es-

48. Archivo Municipal de Murcia AC. 6-5-1757.

49. *El Diario de Murcia* 10-9-1895. *El Tiempo* 7-9-1920

tuviera fuera de su Santuario. Se establecieron dos categorías, basándose en el lugar de residencia: numerarias, viviendo en Murcia y honorarias, título establecido a las que no vivieran en Murcia.⁵⁰

50. *El Tiempo* 20-3-1915

Sus primeras presidentas fueron Guillermina Pando y Díaz Frías, condesa de Falcón, para las damas de la ciudad y María Fontes Vivancos para las que habitaban en la huerta. Su consiliario era Félix Sánchez García, (hasta febrero de 1936, fecha en la que fallece).

El 19 de abril de 1918 se acuerda trabajar para que la virgen fuera coronada. Las damas se pusieron al frente de la recaudación en cada parroquia, de cara a financiar las joyas y actos de dicha coronación.

La Corte de Nuestra Señora de la Fuensanta se estructuró, además, por parroquias, nombrando una presidenta en cada una de ellas, haciendo turnos para acompañar en todo momento a la Patrona.⁵¹

51. *La Verdad* 8-9-1921; 2-3-1922; 7-4-1923; 9-3-1926.

Parroquias	Presidentas
Santa Eulalia	Teresa Coll de Séiquer
San Nicolás	Enriqueta Aguilar
San Pedro	Javiera López Tuero
San Miguel	Vicenta Lumeras/ María Manzanera/ Josefa Llopis de Chulvi/ Fuensanta Manzanares
San Juan	Guillermina Terrer de García
San Antolín	Rosa Llanos de López Mesas/ Antonia Roca de Rebordosa
San Bartolomé	Soledad López Tuero
San Lorenzo	Francisca Bravo Villasante/ Magdalena Tuero de Selgas
El Carmen	Micaela Hernández del Águila
Santa Catalina	Dolores Torres de Palarea
Espinardo	María Fontes/ Aniceta Guillamón

La Condesa de Falcón era a la vez Presidenta de la Junta de Damas de la Cruz Roja, fallecía en 1935. Sería sustituida por Carmen Hernández Ros y Codorníu, sucedida a su vez por M^a Josefa Torres Fontes. Ésta había nacido en 1910 y en 1925 ya era secretaria de la Corte. Permaneció en el cargo hasta marzo de 1996 que fallece. Le sucedió en el puesto Teresa Hernández Ros (1996-2011).

Caballeros de la Fuensanta

En junio de 1808, iniciada la guerra de independencia contra las tropas francesas, se creaban en Murcia el escuadrón de caballería de la Fuensanta, compuesto por cuatrocientos hombres al mando de Luis Villava, Mariscal de Campo y un escuadrón de infantería, con cien hombres. Juraban en el Arenal el 6 de julio de 1808, con su capellán Mariano García de Zamora.⁵² Pero no tenemos constancia de la continuación de aquellos caballeros e infantes de la Fuensanta al acabar la guerra de independencia.

52. Sánchez Jara D. 1960. Intervención de Murcia en la guerra por la independencia. Edita Diputación de Murcia, página 70.

Podrían ser el precedente de los Caballeros de la Fuensanta de los que tenemos noticias en el siglo XX. El 14 de mayo de 1922 ya se solicita al obispo que apoya la idea del nacimiento de los Caballeros, petición que lanzaba al aire Ángel M^a López Ródenas⁵³. Se habla de ellos en 1923, coordinados por los jesuitas, colaborando en los actos preparatorios de coronación de la Fuensanta⁵⁴. Su sede estaba en la resi-

53. *La Verdad* 14-5-1922

54. *La Verdad* 15-4-1923

dencia jesuitas, plaza del Romea, 1. El Presidente es Daniel Chulvi Ramírez, casado con Josefa Llopis, Dama de la Corte de la Fuensanta, que presidía también la Audiencia desde 1920. Eran sus directores espirituales el padre Francisco A. Hitos y el padre Aranzubía. La fecha de su constitución fue el domingo 22 de abril de 1923, coordinados por el abogado y teniente de alcalde del ayuntamiento de Murcia, Antonio Aguilera Bernabé.

55. *La Verdad* 14-5-1922; 28-4-1923.

56. *El Tiempo* 18-5-1923; *La Verdad* 28-4-1923; 28-5-1926; 15-10-1927; 10-4-1928.

Otros miembros fueron Mariano Sigler Romero, Antonio Aguilera Bernabé, Félix Sánchez García y Ángel M^a López Ródenas, verdadero impulsor de la creación de los Caballeros⁵⁵. Velaban a la Patrona en la catedral y realizaban novenas y ejercicios espirituales dirigidos por el padre Peiró, jesuita. El 2 de mayo de 1923 subían todos juntos al Santuario para consagrarse, como grupo, a la Fuensanta. Tras colaborar en 1927 en su coronación, conmemoraban, en 1928 el primer aniversario del evento⁵⁶. Tenían estandarte e insignia propia, obligatoria en los eventos que organizaban.

En 1946 elegían presidente a Valeriano P. Flores Estrada, Delegado de Hacienda. Casi desaparecen de las crónicas en los años cincuenta, momentos en los que aún siguen realizando sus sabatinas, si bien su protagonismo es escaso. Para febrero y marzo de 1956 organizaban diversas conferencias, en colaboración con los Caballeros del Sagrado Corazón, en torno al Humanismo y san Ignacio de Loyola.

57. *La Verdad* 8-1-1946; 10-12-1989

En 1988 intentaban crear una Fundación para ayudar a los pobres. Su cuota anual era de 1.000 pesetas, pagadas por unos trescientos miembros⁵⁷. Tras su adormecimiento, se vuelven a refundar en junio de 1997, ligados de nuevo a los jesuitas. Los estatutos serían redactados por Joaquín Samper y Joaquín Vidal Monerri que será su presidente hasta el año 2000, momento en el que conformaban la asociación cerca de trescientos caballeros. La sede la tenían en una casa cedida por el propio presidente; le sucedería Francisco Mateos Esteban. Últimamente se han nombrado a decenas y decenas de caballeros, pero se nos antoja escaso el rigor selectivo, en algunos de los casos, de éstos nombramientos masivos.

Estantes

La Virgen, sea para las rogativas o para las romerías, precisa un grupo de hombres que hagan de costaleros. Los primeros en hacerlo debieron ser los propios capuchinos. A lo largo del siglo XX ésta actividad recaía en un grupo de doce hombres. El puesto es hereditario por vía familiar masculina. No forman un grupo compacto y homogéneo como sucede con la Corte de Damas, ni mantienen reuniones. Al parecer, antes de 1936 no existía la figura de un cabo fijo. Se turnaban los huertanos y personajes como Andrés Salas, José Salas, Eugenio Úbeda, Fernando Monerri o Pedro Sánchez Ramón, conocido como Perico el Tomates.

A partir de 1939 están dirigidos por un coordinador, el cabo de andas, que se ocupa de convocar a los doce estantes cuando es preciso trasladar a la Fuensanta. En los últimos setenta años el cargo ha sido desempeñado por Fernando Monerri Córcoles (1939-1942), su hermano Joaquín Monerri Córcoles de forma esporádica y su sobrino Joaquín Vidal Monerri (1942-2011), que accedió al puesto con dieciséis años, estando preparado para sucederle Joaquín Vidal Coy. Desde 1987 se permitió a las mujeres ser porteadoras, siendo la primera Maruja Sandoval. En 1988, dado el mal estado del trono Joaquín Vidal encargó uno nuevo a José Luis Rafanell Alegría, ocupándose de la orfebrería Virginia Pilar Pagán, con plata comprada en Madrid. Joaquín Vidal Monerri, a petición del obispo Javier Azagra, organizó la visita de la Virgen a las cincuenta y una parroquias del término de Murcia, en la primavera de 1994, con no pocos problemas, solventados por la entrega de los feligreses en todos los lugares y pedanías visitadas. Por cierto, que el trono tiene un peso de 320 kilos.



Manto de raso blanco bordado en oro. 1862
Regalo de S. M. la Reina de España



Manto de raso azul bordado en oro con joyas incrustadas. 1957
Regalo de la ciudad de Valencia, en agradecimiento a los murcianos por su solidaridad con ellos con motivo de la riada



Manto de terciopelo rojo bordado en oro. 1963
Regalo de su actual camarera, Pilar de la Cierva



Manto azul bordado en lana blanca. 1990
Regalo de la Peña Huertana la Pava



Manto de raso rojo bordado en azabache. 1991
Regalo de M^a Carmen Ortiz Cánovas, José Nortes Cánovas y Pedro Nortes Cánovas



Manto de terciopelo bordado en oro. 1993
Regalo del Gremio Regional de Artesanías Varias de Murcia

Aproximación al culto en el siglo XX

A lo largo del siglo XX, tal como hemos visto en apartados anteriores, nacen la Corte de Damas, Caballeros de la Fuensanta, se corona a la Virgen, se destruye y reconstruye el santuario. Además podemos recoger otras noticias sobre rogativas, la visita de la Patrona a Zaragoza, la “toma de Barcelona”, o el recorrido de la Fuensanta por las parroquias y pedanías en varias ocasiones.

Rogativas

Continuaron en las primeras décadas del siglo las rogativas, si bien con menos asiduidad que en los siglos anteriores. La primera de la que tenemos constancia tenía lugar el día 4 de marzo de 1902. Ese día las campanas anunciaban la llegada de la Virgen, para realizarse un novenario, misa con letanía y rosario y un coro. Algo parecido tenía lugar el 7 de noviembre de 1903, dedicándose a la Fuensanta una misa de acción de gracias, antes de subirla al eremitorio.

La Virgen volvía a Murcia el 8 de marzo de 1905, con su manto dorado de las rogativas. Tras cuatro años sin noticias de la Fuensanta y la lluvia, volvemos a verla en la capital el 25 de marzo de 1909. Al año siguiente era bajada el 27 de febrero, dedicándole un triduo para que lloviera. Otro tanto se le haría el 23 de noviembre de 1911⁵⁸.

58. *El Diario de Murcia* 4-3-1902; *El Liberal* 7-11-1903; 26-3-1909; 27-2-1910; 22-11-1911; *Diario Murciano* 9-3-1905.

El 13 de marzo de 1915, con el fin de que lloviera, tenía lugar una comunión general de rogativas, tres noches, en la catedral. Se realizaron tres misas al mismo tiempo, distribuyendo y separando a niñas, niños y mayores. Pero hasta fines de abril no llegó la lluvia. De nuevo se acude a la Fuensanta para rogar por la lluvia, el 9 de marzo de 1916. En la bajada la Virgen fue acompañada por los seminaristas, párrocos, cabildo, deán, Obispo y hasta el alcalde, los exploradores y la banda de la Misericordia. No llovería hasta un mes después.

Puede que se realizaran otras rogativas pero hasta mediados de febrero de 1922 no hemos localizado la siguiente⁵⁹. De nuevo baja del eremitorio el 8 de marzo de 1923, saliendo a recibirla al Carmen la banda de la Misericordia y otro tanto tenía lugar a finales de febrero de 1926. La Corte de Damas de la Virgen le hizo la guardia en la catedral durante los días que permaneció en ella la Fuensanta. Hasta fines de mayo no fue devuelta al eremitorio y antes de subirla tenía lugar una procesión de acción de gracias por la carrera del Corpus, en sentido contrario. Antes de 1936 hemos constatado otras rogativas en octubre de 1927 y noviembre de 1930⁶⁰.

59. *El Tiempo* 13-3-1915; 10-3-1916; 8-4-1916; 25-4-1922; *La Verdad* 15-2-1922.

60. *El Tiempo* 8-3-1923; 22-5-1926; *El Liberal* 26-2-1926; *La Verdad* 15-10-1927; 26-11-1930.

En relación a las rogativas por la lluvia, se cuenta un hecho real ocurrido en tiempos del obispo Ramón Sanahuja y Marcé (1950-1965). Cierta día de enero de 1961 fueron a visitarle, tras la correspondiente petición municipal, el cabo de andas, Joaquín Vidal Monerri, la camarera, María Codornú y el cabildo en pleno, con Juan de Dios Balibrea al frente, para solicitar su permiso y sacar a la Virgen en rogativa. Fueron recibidos en el Salón del Trono en audiencia. El obispo se hallaba sentado en su sillón, sobre una tarima dos escalones por encima de los visitantes. Escuchó solícito la petición. Tras un breve silencio bajó de su pedestal dirigiéndose hacia una ventana. Tras descorrer la cortina, abrir las hojas de madera del ventanal y asomarse respondió: llover, llover, no está de llover..., pero si quieren, bájenla. Por cierto que acabó lloviendo y ésta fue la última rogativa realiza pidiendo lluvia a la Virgen de la Fuensanta.

Viajes y traslados

La Virgen ha realizado el viaje del eremitorio a Murcia y viceversa, en romería o en rogativa, en unas ochocientas ocasiones, cuatro mil kilómetros a hombros de los huertanos. A éstos viajes debemos sumar los realizados a las parroquias, pedanías y Zaragoza.

En septiembre de 1940, como otros años, bajaba a Murcia la Fuensanta, pero tras las fiestas no volvía al monte, sino que iniciaba un largo viaje hasta Zaragoza.

El día 18 miles de personas la despedían a ella y a los peregrinos que la acompañaban. A las seis y media de la tarde, tras escuchar el himno de la coronación y rezar una salve en la catedral en su trono de plata, con el traje y manto verde de las romerías.

Realizaba una parada en la puerta del ayuntamiento y continuó hasta la estación de ferrocarril, siendo colocada en el primer vagón del tren. A las ocho de la noche, al son del himno nacional, partía el tren hacia Madrid con breves paradas, para ser agasajada, en Alcantarilla, Cieza y Hellín.

En la capital sería recibida, el día 19, a las seis treinta de la mañana, por toda la colonia murciana, con el ministro Ibáñez Martín al frente. Aquí permaneció poco tiempo, ya que a las tres de la tarde llegaba a Zaragoza, donde era recibida con júbilo. En procesión sería trasladada al Pilar, mientras sonaban las campanas. La Fuensanta era colocada frente a la Virgen del Pilar, ante la presencia del obispo de Cartagena.

Al día siguiente tenía lugar una comunión general para los peregrinos y las autoridades murcianas que acompañaban a la comitiva. El día 23 era trasladada la Fuensanta del Pilar a la Facultad de Medicina, iniciando el viaje de vuelta al día siguiente, a las once de la mañana⁶¹.

61. *Línea* 23-7-1940; 19-9-1940; 20-9-1940; 21-9-1940; *La Verdad* 24-9-1940; 26-9-1940.

Llegaba a Murcia el miércoles día 25, a las nueve cuarenta y cinco de la mañana. La ciudad se había engalanado de arcos de flores y banderas nacionales, saliendo a recibirla unas 70.000 personas. La procesión del barrio del Carmen a la catedral estuvo acompañada por una especie de bando de la huerta, con carretas enjaezadas y jóvenes vestidas con el traje huertano.

Dos años después de éste largo viaje, la Fuensanta era llevada a visitar en 1942, las nueve parroquias existentes entonces en la capital.

De nuevo encontramos a la Fuensanta viajera en abril y mayo de 1988. El obispo Javier Azagra decidía que visitara las 21 parroquias de la ciudad de Murcia comenzando el día 17 de abril por san Pedro y terminando el día 8 de mayo en la catedral⁶².

62. *La Verdad* 13-4-1988; 16-4-1988.

Seis años después, en mayo y junio de 1994 la Virgen realizaba otro recorrido viajero, más complicado. En ésta ocasión recorría todas las pedanías de Murcia e incluso alguna otra población, como fue Alcantarilla, durmiendo una noche en cada iglesia recorrida⁶³.

63. *La Verdad* 8-5-1994; 14-6-1994

Una efigie de La Fuensanta, no su imagen verdadera, recorría otras tierras en 1953, 1961 y 1986. En el primer caso, murcianos afincados en Sabadell compraban una imagen para tenerla presente en el barrio de Can Orlach, e incluso creaban la asociación de Caballeros de la Fuensanta de Sabadell.

El siguiente caso tenía lugar en Barcelona. Miles de murcianos emigraron a Cataluña a lo largo del siglo XX, en busca de trabajo y mejores condiciones sociales. De hecho, en 1929 se calcula que ya vivían allí cerca de 30.000 murcianos. En los años cincuenta esta sangría humana continuó. Por ello no es de extrañar que en Barcelona hicieran una réplica exacta de la Virgen de la Fuensanta.

El 14 de mayo de 1961 los murcianos, vestidos de huertanos trasladaban la imagen hasta la parroquia de san Olegario. Al acto acudieron desde Murcia Luis Soler

Bans, Antonio Reverte Moreno y Antonio Gómez Giménez así como la junta de la Casa Regional de Murcia y Albacete, acompañados de autoridades catalanas. La Coral Murciana interpretó el Himno de la Fuensanta. Los actos continuaron por la tarde, con un festival de música.

El tercer caso mencionado tenía lugar en octubre de 1986. En esta ocasión la Fuensanta era llevada en romería a la Torreciudad (Huesca), por la Federación de Peñas Huertanas, el día 24, en autobús. Le acompañaba el orfeón Fernández Caballero⁶⁴.

64. *La Verdad* 30-6-1953; 23-10-1986; *Diario de Barcelona* 16-5-1961.

Noticias diversas

En marzo de 1909, un grupo de mujeres ligadas a la Fuensanta, creaban el Roperio de la Virgen de la Fuensanta, con siete secciones, dirigidas por María Teresa Malo de Molina, Ángela Cano, Encarnación Spottorno, Mercedes Bosch, María Almanza, condesa de Falcón y Pilar Strugo. Por su parte la Tienda-Asilo de la Fuensanta ofrecía al año, a los pobres, más de 46.900 raciones de comida.

Las jóvenes que trabajan en las fábricas de la seda, en 1911, negociaban para que la subida de la Virgen fuera festivo, para poder asistir o bien el tener ese martes el día libre.

El 15 de octubre de 1916 los franciscanos organizaban una gran peregrinación al santuario. Ese día, a las seis de la mañana, partían en procesión desde la iglesia de la Purísima, llevando en procesión la imagen de san Francisco. Eran recibidos, a las diez, por Félix Sánchez, encargado de ofrendar la misa y el sermón. Los franciscanos iban dirigidos por Antonio Martín y Juan Meseguer.

Cinco años después, en septiembre de 1921 tropas murcianas partían para la guerra de África. Acudían previamente a despedirse y encomendarse a la Fuensanta, que en esos momentos estaba en la catedral.

Otra noticia digna de resaltar es la de la exhibición en el teatro Circo Villar, en abril de 1928, de una película sobre la coronación de la Fuensanta el año anterior.

Por cierto, que en los días de la coronación se instauraron los “sábados marianos”, consistentes en realizar en el santuario rezos a la Fuensanta todos los sábados. Para ello salían coches especiales desde Murcia y la Corte de Damas pagaba la música y el coro. Por su parte, los Caballeros de la Fuensanta seguían con su “sabatina”, rezos los sábados celebrados en la iglesia de Santo Domingo. En agosto de ese mismo año Federico Bernades regalaba a la Virgen un manto, confeccionado con seda murciana, tejido en Barcelona.

Los Caballeros, junto al obispo y el comisario de La Fuensanta, Pedro Gil García, iniciaban una cuestión, en la primavera de 1930 con el fin de cambiar las torres del eremitorio, que se encontraban en mal estado⁶⁵. Relacionar a la Virgen con los ejércitos tiene sus peligros. En 1808 era nombrada Generala en unas circunstancias de invasión francesa que pueden tener su justificación. Pero en esa línea se ha actuado en demasiadas ocasiones, cayendo en terribles errores como el cometido en 1942. “Unos patriotas” decidieron bajar a la Virgen aquel septiembre con una cruz gamada de las tropas de Hitler colgada del pecho. Se nos hace difícil ver a la Patrona apoyando a dictadores, asesinos, racistas y gente de dicha calaña.

En abril de 1952 se celebraba el XXV aniversario de la Coronación de la Fuensanta. Por ello, el obispo Ramón Sanahuja volvía a coronarla en el Puente Viejo la mañana del 20 de abril, realizando una procesión con la Patrona aquella tarde por las calles de Murcia⁶⁶.

65. *El Tiempo* 18-3-1909; 21-5-1927; 2-3-1930; 18-5-1930; *La Verdad* 28-12-1929; 13-2-1930; *El Liberal* 26-9-1911; 3-2-1912; 10-4-1928. Pedro Gil era natural de Lorquí, falleció en 1938.

66. Belmonte Rubio, J 2000. *Monseñor Sanahuja y Marcé, un pastor bueno*. Edita Obispado de Cartagena. Murcia, pág. 97

En la romería de 1958 se producía un terrible accidente. Un autobús con vecinos de Santomera, Cobatillas y el Esparragal, cuando recorría el camino de la Fuensanta al Valle, se precipitaba por un barranco. Fallecían tres ocupantes y otros diez quedaban heridos⁶⁷. Ese año el torero Miguelín ofrecía su capote a la Fuensanta.

67. *La Verdad* 17-9-1958

A partir de enero de 1694 la Virgen de la Fuensanta va tomando protagonismo, tras un golpe de mano dado por el Cabildo y los capuchinos contra el obispo y la Arrixaca.

Pero el concejo, como un convidado de piedra, no quiso entrar en batallas por lo que no tomó la decisión oficial de nombrar Patrona a la nueva Virgen que se fue haciendo con el reconocimiento muy lentamente, por aclamación popular.

Otro tanto había ocurrido con san Patricio. El concejo de Murcia, tras la batalla de los Alporchones el 17 de marzo de 1452, en la que se frenó el avance moro, le hacía un homenaje. El 1 de abril mandaba hacer un cuadro del santo protector y cada año se le dedicaba en su día una procesión y diversos festejos. Pero se ha transmitido la falsa idea, repetida sin fundamento histórico ni documental, de que se le nombraba patrón de Murcia.

La Fuensanta ha sido nombrada Generala y Reina, pero como san Patricio, sigue esperando el reconocimiento oficial de Patrona por parte del ayuntamiento. Lo más parecido a éste título es el trato dado el 16 de agosto de 1808, en acta capitular en el que se expresa el “deseo que tiene de perpetuar su reconocimiento a la Fuensanta..., obligándose con voto ésta ciudad a asistir perpetuamente a la solemne función que anualmente celebra en ésta Santa Iglesia..., alabando el acendrado celo y devoción de esta ciudad”

Unos Patronos que buscan su reconocimiento



Miguel Mateo “Miguelín”
(Abarán 1939 - Algeciras 2008)

San Patricio
Pedro Camacho Felices
Óleo sobre lienzo, ca. 1714 / 220 x 170 cm
Colegiata de San Patricio. Lorca, Murcia



La Virgen de la Fuensanta. Generala de Murcia y su Reino

Antonio Pérez Crespo

Cronista Oficial de la Región de Murcia

Documentalista: Soledad Belmonte

Solo hay una Virgen María -un personaje histórico, una excepcional mujer de Galilea, elegida por Dios para hacer posible la Encarnación del Hijo de Dios, Jesús de Nazaret-, pero hay miles de advocaciones con que los cristianos la aclaman Madre de Dios y Madre nuestra.

Son advocaciones vinculadas a una imagen y muchas veces nacidas del amor y devoción del pueblo cristiano en un lugar concreto: Fuensanta en Murcia, Caridad en Cartagena, de las Huertas en Lorca, Maravillas en Cehegín, Asunción en Jumilla, del Consuelo en Alcantarilla...

La Virgen de La Arrixaca

Es una pequeña imagen cuya antigüedad se remonta a los comienzos del siglo XII. Está documentada históricamente en la Cantiga 169 de D. Alfonso el Sabio, dedicada a la Virgen de la Arrixaca. Nos describe como era su pequeña ermita en el arrabal mozárabe de la Murcia mora, llamando la atención de la devoción de que era objeto, no sólo de los murcianos, sino también de los comerciantes genoveses, pisanos y sicilianos que venían a Murcia.

Narra los muchos favores que hizo la Virgen, destacando la conservación del Santuario contra el empeño que siempre tuvieron los moros de destruirlo durante los largos años que la ocuparon.

Ilustran esta Cantiga seis miniaturas con imágenes de la Virgen de la Arrixaca, correspondientes al inicio del arte cristiano español en la Edad Media. La imagen es de pequeño tamaño; está sentada, en actitud hierática, y tiene sobre su regazo al Niño-Dios. A fines del siglo XV fue vestida, como si estuviera de pie, con larga ropa y amplio manto, afortunadamente, sin que sufriera ninguna mutilación. Javier Fuentes y Ponte pudo devolver a la ya casi olvidada imagen de la primitiva Patrona de Murcia su prístino carácter, con sólo quitarle alambres y tapujos, y saneando algunos pequeños desperfectos, siguiendo el consejo del erudito Aureliano Fernández Guerra, quien hizo en la primera restauración unas correcciones.

Página derecha:

Cantiga de La Arrixaca de Alfonso X El Sabio
(Cantiga nº169 del Códice Rico)

Santuario de La Virgen en el Barrio de La Arrixaca
Representantes musulmanes murcianos ante Jaime I
Los musulmanes murcianos ante su jefe
El Infante Alfonso recibiendo a un grupo de musulmanes murcianos
Representantes musulmanes murcianos ante Alfonso X
Los moros intentando destruir el Santuario de La Virgen de La Arrixaca



Virgen de La Arrixaca
Imagen anónima del s. XIII / Madera policromada. 50 cm
Capilla de Ntra. Señora de La Arrixaca. San Andrés, Murcia

Cantigas de Santa María de Alfonso X El Sabio
(Detalle del Códice Rico)
Labrador dando las gracias a la Virgen por haber evitado que el pedrisco dañara su cosecha





La Virgen de la Fuensanta

En estas fechas, la Virgen de la Fuensanta, de la que nadie se ocupaba, se encontraba en su pobre ermita de Ondoyuelos bajo la protección del Cabildo de la Catedral y su culto se reducía a dos funciones religiosas anuales del Cabildo y de los pueblos de Algezares y la Alberca, a las que asistían los vecinos y algunos capitulares. Las noticias del culto a la Virgen en su primitivo y pobre Santuario son más antiguas que las conservadas de la propia imagen.

En opinión de Díaz Cassou la imagen de la Virgen de la Fuensanta era la antigua Virgen de las Fiebres, que fue llevada al monte al ser sustituida por la Purísima que, en 1625, trajo de Roma el obispo Fr. Antonio Trejo.

La situación de sequía se agravó en Murcia al prolongarse y, según costumbre inmemorial que respetó el Cabildo, pese a estar iniciado su pleito con el obispo, se trasladó la Virgen de la Arrixaca desde el Convento de los Agustinos a la Catedral. El Cabildo protestó y los interesados firmaron un documento justificando el traslado, que fue voluntariamente aceptado.

Aumentaron las necesidades de agua en 1694 y los murcianos solicitaron nuevas rogativas, pese a que según un texto de la época: *el Cabildo de pique con los Agustinos y en pleito con el obispo, no quiso traer la Virgen de la Rexaca porque no se tomara esto como reconocimiento de un derecho contra el cual litigaba.*

El 15 de enero de 1694 el Cabildo, de acuerdo con los frailes Capuchinos, acordó traer del monte la imagen de la Virgen de la Fuensanta para depositarla en el Convento y después llevarla en procesión a la Catedral. Cuando el obispo conoció este hecho, reconvino al P. Vicario de los Capuchinos, quien alegó ignorarlo, pues *hasta esa fecha no había memoria de hombre de haberse traído desde su Santuario a la Catedral la venerada imagen de inmemorial recuerdo.*

El obispo comunicó al Arcediano y al Chantre, a cuyo cuidado estaba la ermita de Ondoyuelos, y al superior de los Capuchinos, que no trajesen la imagen de la Virgen a Murcia, y que se abstuviesen de facilitar su traslado.

A pesar de ello, el 16 de enero de 1694, el Cabildo organizó una procesión para el traslado de la Virgen de la Fuensanta desde la ermita de Ondoyuelos al Convento de Capuchinos en Murcia. Dos frailes coristas de este convento y dos seglares, sa-



Los alrededores de Nonduermas después de la inundación de 1879
La Ilustración Española y Americana, Madrid

caron a hombros el trono de la Virgen, acompañados del cura y fieles de Algezares, y a mitad del camino, el sacerdote regresó a Algezares.

Cerca del Reguerón, otros dos Capuchinos se hicieron los contradizos con la procesión, y sustituyeron a los dos seglares, y cuatro Capuchinos llevaron a la Virgen hasta la ciudad. Cuando desde el convento, estimaron que la procesión estaba cerca, repicaron las campanas, y la Comunidad Capuchina salió a recibirla revestidos con capa y portando la cruz. Esa noche, la imagen de la Fuensanta quedó en el Convento de Capuchinos. Al día siguiente, el Cabildo en procesión, con capellanes y músicos, la trasladó a la Catedral. El síndico prebendado Gaspar Pérez Peñalver informó al obispo para que no *embarazase la función*.

A las pocas horas, el obispo, promulgó un edicto, que ordenó colocar en las puertas del Convento, excomulgando a algunos capitulares, y a Fr. Leandro de Concentayna, superior de los Capuchinos, con excomunión mayor; y a todos los capuchinos con suspensión de sus licencias para confesar y predicar.

Apresuradamente se tocó a Cabildo en la Catedral, cuya celebración duró varias horas; mientras, los comisarios prepararon una solución transaccional en la cual el obispo, levantó la excomunión a todos y cada uno de los excomulgados, y el Cabildo, reconoció la autoridad del obispo.

Terminado el septenario en honor de la Virgen de la Fuensanta, se celebró una gran procesión presidida por el obispo, y se llevó esta imagen al Convento de Capuchinos, como expresión pública del acuerdo. La procesión continuó hasta San Agustín, hoy San Andrés, deteniéndose ante la capilla de la Virgen de la Arrixaca, donde se cantó una salve para incrementar la devoción a ambas imágenes.

Este año, llovió y nevó como hacía mucho tiempo no lo había hecho, y la Virgen de la Fuensanta fue la preferida del Cabildo, iniciándose la construcción de un nuevo santuario para la Virgen de la Fuensanta con un presupuesto de 60.000 duros. Una nueva avenida del Segura -21 octubre 1694- destruyó completamente la Contraparada.

A partir de esa fecha, en muy pocas ocasiones volvieron en rogativa a la Catedral las Vírgenes de la Arrixaca y del Rosario, hasta que en 1731 la Virgen de la Fuensanta fue considerada como única patrona de Murcia.



Croquis de la inundación de 1879 en el tramo final del Segura

La Fuensanta y los franceses

Los efectos de la Invasión Francesa, se sintieron más o menos intensamente, en las distintas partes de España. En la Comunidad murciana fue más el miedo que infundieron las tropas francesas entre el vecindario murciano, que las acciones de guerra que se produjeron.

Al grito de Guerra por la Independencia, los españoles se organizaron en Juntas provinciales. En la constituida en Murcia se integraron las autoridades oficiales y diversas personas, entre ellos José Moñino, conde de Florida-Blanca. La Junta, que se reunía en el Ayuntamiento, acordó traer a la Virgen de la Fuensanta a la Catedral y nombrarla generala de Murcia y su reino.

El 31 de mayo de 1808, después de la misa de coro, la Junta puso en manos de la Virgen el fajín y el bastón del general Heceta, que el brigadier, Pedro de Llamas y Molina, ofreció por enfermedad del general. La tropa formada cubría las calles, desde el Ayuntamiento a la Catedral. Al frente de la comitiva iba el Pendón Real y el del Reino de Murcia; el brigadier, en medio de la formación, llevaba en una bandeja de plata, el fajín y el bastón. El Cabildo salió a recibir a la Junta, se rezó una breve oración, y el brigadier entregó al presbítero Bartolomé Tobar, sacristán mayor, el fajín y el bastón. La tropa hizo tres descargas, sonaron los órganos y hubo repique general de campanas en toda Murcia.

Después, se le impuso al Niño otro fajín encarnado. Antonio Lucas, Marqués del Campillo, regaló a la Virgen un bastón de caña de las Indias, con puño de oro y diamantes, que le costó 10.200 reales. Cuando felicitó por su regreso al Rey en Mayo de 1814, le dijo: *Señor, los murcianos no hemos tenido general, sino generala. Y me dijo, preguntando: ¿A la Virgen? Respondí: Sí, señor; y añadió Su Majestad: Sí, sí, esto ha sido un milagro.*

En Cehegín, los efectos de la invasión fueron muy diferentes. En septiembre de 1812, entró en Cehegín el Ejército del Mariscal Soult, que permaneció en esta ciudad sus campos y sus huertas, siete días completos desde el 26 de septiembre al 1 de octubre, produciendo grandes destrozos por donde pasaba o permanecía.

El 5 de octubre de 1812 se inició un expediente sobre los daños causados por el ejército francés, que sumaron un total de: 16.522.000 reales.



Los desastres de la guerra
Francisco de Goya
Grabado (1810 - 1815)



Antigua estampa con la imagen de la Virgen de la Fuensanta
Editada como rogativa a principios del siglo XX



Fernando VII ofrece a la Virgen de la Fuensanta
la Corona Real
Grabado del primer tercio del siglo XIX





Romería de La Fuensanta: Destellos y detalles

Pedro Soler
Periodista y crítico de arte

Antecedentes históricos

1. Aunque en otras páginas se relate la historia de cómo la Virgen de la Fuensanta llega a ser Patrona de Murcia, parece imprescindible aportar algunos datos, antes de adentrarse de lleno en el hecho y significación de la romería

2. El deán De la Riva, auto de *Historia de Nuestra Señora de la Fuensanta de Murcia*, dice que la imagen de la Virgen “fue en su origen Nuestra Señora de la Encarnación o Anunciata, hasta que en 1700 los brazos mudaron de posición, para colocar al niño, y en 1810 hubo de poner el derecho en actitud de tener el bastón de general”

3. Andrés Baquero, personaje interesantísimo en la historia cultural de Murcia, es autor de *La Virgen de la Fuensanta, Patrona de Murcia*

Doble página anterior:

La Virgen de la Fuensanta recibiendo una lluvia de pétalos durante la Romería

Página derecha:

Virgen de la Fuensanta

Damián Rebel

Fotografía coloreada, h. 1927 / 135 x 92 cm

Museo de la Ciudad. Murcia

“Y amaneció el día 26 de abril, martes (porque es tradicional que en martes se la lleven), y ya no cabía en la Catedral el inmenso gentío que acudía a despedir y acompañar a la Virgen, después de haber comulgado y oído misa. Cantada la Salve tradicional, se inicia el Santo Rosario y, procesionalmente, en medio de una muchedumbre incontable que no cesa de aclamarla, sale la Virgen de la Catedral a los acordes de la Marcha Real y, en marcha triunfal, atraviesa su vega y es restituida, ya coronada, a su santuario, para que desde allí siga velando por sus súbditos, que son sus hijos, como Reina y Madre que es de Misericordia”.

El texto se debe a Pedro Luis Blaya Saavedra, Caballero de la Fuensanta, y aparece en uno de aquellos libretos que se editaron con motivo de la Coronación de la Virgen de la Fuensanta, el 24 de abril de 1927.

Es una emocionante llamada a la romería. El momento, o esa mañana, en que la Virgen atraviesa “su vega” rodeada de sus más fieles devotos, tiene una historia larga, enternecedora y sumida, incluso, en dudas y polémicas. ¿Por qué la romería de la Fuensanta? ¿Desde cuándo? ¿Por qué en martes?

Hay un razón sabida, que comienza con aquella increíble disputa, en 1694, entre obispo, cabildo y religiosos, en la que, sin el menor deseo por intervenir, la Virgen de la Arrixaca y Nuestra Señora de la Fuensanta fueron las principales protagonistas; tanto que, pasados los siglos, a ellas las recuerda el pueblo, pero en absoluto a quienes la promovieron, que jugaron con las armas del poder, la insumisión y los anatemas¹.

El caso es que la Virgen de la Fuensanta se encontraba “a una legua del mediodía de la ciudad de Murcia, en la falda de una cordillera de montes, que separa el campo de la huerta. Hay una colina que desde el llano de la huerta se eleva como unas doscientas varas castellanas y, en la cima de ella, hay edificado un suntuoso templo que sirve de ermita, con un hermoso camarín, en el que está colocado el sagrado bulto de Nuestra Señora de la Fuensanta, incansable protectora del pueblo murciano”. Cuando aún no era bajada a Murcia, se sabe que “cada año, se celebraban dos fiestas a Nuestra Señora con procesión; una en el día de la Encarnación², el 25 de marzo; y otra, el día 8 de noviembre. A estas solían concurrir varios señores capitulares, y así, en la de 1537, se data al capellán de cierta cantidad de maravedís, por haber dado de comer a los abades que asistieron a la fiesta”. Por lo que parece, ‘romerías’ no, pero sí visitas de limitado número y en determinadas fechas, -más o menos coincidentes con las que luego fueron tradicionales- ya las hubo en aquellos tiempos.

Hasta entonces, la Virgen de la Arrixaca, “imagen defectuosa, pero devota” -afirma De la Riva-, era la sufridora de todas las desgracias de la ciudad, desde la pertinaz sequía a las fatales epidemias; y Nuestra Señora de la Fuensanta, tan tranquila y oteadora en su ermita, hasta ese año de 1694, “en que hubo cierta desavenencia entre el señor Obispo y el Cabildo en materia de procesiones”. El Cabildo se mostró inclinado al protagonismo de la Fuensanta, “de la que casi nadie por entonces se cuidaba y que allí estaba en su pobre ermita del monte, presidiendo a la pequeña Tebaida del Ondoyuelo”³. Pero, tras las pertinentes disputas -debidamente aclaradas en otro espacio de esta obra- se llegó al “domingo, pues, 17 de enero de 1694, por la tarde”. Como se afirma tajantemente, “fue la primera vez que la Sagrada ima-



gen de la Fuensanta entró en Murcia”, aunque aquella vez pernoctó en el convento de Capuchinos. Tornaría a Murcia el 30 de diciembre de 1702, cuando “se acordó volver a la Arrixaca a su hermita, por no haber llovido y, a la vuelta, tomar la Virgen de la Fuensanta, que estaba depositada en la Plaza de San Pedro y llevarla a la Catedral, y hecha nueva rogativa, llovió y nevó abundantemente”. Lluvia y nieve en abundancia fueron “el motivo de continuar trayendo la Fuensanta, y la Arrixaca, rara vez”. Todos los historiadores concuerdan en que, desde entonces el “crédito” de la Virgen de la Fuensanta fue, cada vez más intensamente, en aumento, “hasta ser, desde 1731, considerada como única Patrona de Murcia”.

Desde aquella primera traída del monte, hubo otras muchas en las que la imagen llegó desde su santuario, no para conmemoraciones, ni festividades, sino para atender las rogativas de los murcianos, que le pedían conmiseración ante las desgracias que los afligían. La Virgen iba y venía, cuenta Javier Fuentes y Ponte⁴ en su *España mariana*, para conseguir agua, eliminar plagas, “como abogada contra los terremotos, epidemias, guerras...”. Generalmente llegaba acompañada de “soldadesca que petardeaba a la llegada”, por lo que los murcianos no salían a su encuentro. Hubo de llegar el año 1740, en el que fue eliminada la soldadesca que había causado un muerto con sus desmanes. Desde entonces, “la gente decidió salir al encuentro de la Virgen, llevando velas en las manos”.

4. Aunque nacido en Madrid, fue un auténtico enamorado de Murcia. Además de la citada, otra interesante obra suya es *De la Murcia que se fue*.

Cambio de fechas

Narrar con detalle las sucesivas bajadas y las consiguientes romerías sería trabajo tan arduo como tedioso. Basta con ojear los sucesivos acontecimientos de este corte para percibir, claramente, que en la mayoría de ellos se observa una incuestionable similitud. La llegada a Murcia o al santuario suele ser, casi siempre, un canto de intensa devoción popular a la Fuensanta, a la vez que, con motivo de la romería, una jornada de esparcimiento. Se ha intentado en estas páginas buscar lo más significativo que pueda haberse hallado en historias e informaciones en torno a la llegada de la Virgen y el retorno a su santuario en la montaña. Ante las epidemias que con frecuencia asolaban a la Murcia y a la España del siglo XVII y XVIII, y las sequías que han encontrado en estas tierras la respuesta feroz de las inundaciones, los murcianos deseaban la intervención de la Virgen de la Fuensanta como solución eficaz y urgente.

Por ésto, se cuenta que, una vez más, en 1753, se “volvió de nuevo a traer a la Virgen a causa de la sequía; se la hicieron rogativas repetidamente y, habiendo conseguido una abundante lluvia, el 8 de abril se dijo la misa de gracias sin que se volviese a traer a la divina Patrona hasta el veinticinco de octubre de 1778, en que vino en rogativa para el parto feliz de la Princesa, habiéndose celebrado la misa de gracias por este concepto el 24 del mismo mes; más con motivo de la sequedad la trajeron otra vez y esta fue la primera que vino por el camino que vulgarmente llaman de *en medio*, a las cuatro de la tarde del 15 de diciembre de 1779”. Hasta 1799 el traslado se realizaba por el llamado Camino de la Virgen, que cruzaba Patiño.

5. La traída para celebrar las novenas era en septiembre; para rogativas, en cualquier época del año, lógicamente, siempre que surgían las epidemias o etapas de sequía.



Representación de la epidemia de cólera en el siglo XIX

Fuentes y Ponte también narra cómo, años después, “se verifica la traslación de la Santa Imagen a la ciudad, ya para celebrar novenas, como para ponerla en rogativa en casos de necesidad⁵, cuando hay causas para esto último”. Para el traslado, que se iría normalizando, las autoridades debían dirigir una solicitud al cabildo catedralicio, encargado de marcar el día y la hora; y se hará como una “devota procesión”, en la que el “canónigo más moderno porta el estandarte de la Fuensanta y algunas pocas personas devotas, acompañando con velas, marchando detrás y rezando el Santo Rosario”. Más tarde, “uno de los canónigos comisarios de la Virgen con capa pluvial, a su paso por el pueblo de Algezares se une a la parroquia de éste y la banda de música del mismo que sirve de acompañamiento en todo lo que se

entiende su término; y al llegar la imagen al Puente del Reguerón y ser divisada ya allí desde la Torre de la Catedral de Murcia, su campana ‘Nona’ anuncia a la ciudad que su Patrona ha llegado a la mitad del camino. En este momento de febril entusiasmo parece conmoverse la “perla del Segura”⁶; la gente deja sus casas para dirigirse al camino, y este en una gran extensión llena de carruajes y gente de a pie que lanza un grito de alegría cuando, delante del estandarte, distingue multitud de altas y verdes cañas que han cortado los muchachos a su paso por los cañares de la huerta, las cuales llevan alzadas cantando ‘¡Agua, agua, Virgen de la Fuensanta!’, como si, como de ordinario sucede, la rogativa es por sequía. Al llegar a la iglesia de Nuestra Señora del Carmen, antes se colocaba un altar portátil⁷, donde se dejaba a la Patrona para esperar a el cabildo y la Ciudad, pero hoy se deposita dentro de la Iglesia; en tal instante dan un repique las campanas de la Catedral y el excelentísimo Ayuntamiento con pendones, maceros y alabarderos se dirige a la Santa Iglesia donde es recibida por el Cabildo, el Prelado y las parroquias marchando todos en el buen orden hacia la Iglesia del Carmen, de donde sacan procesionalmente a la Señora con la mayor solemnidad.

A la Virgen acompaña una banda de música, que interpreta la Marcha Real, cuando llega a la Catedral, donde se la coloca, y se ofician ceremonias propias del momento, además de las posteriores rogativas y otros actos religiosos. Entre estos actos, se celebraba la procesión dominical “por la Plaza de las Cadenas, Calle del Príncipe Alfonso, Platería, Plaza de Monasot, Calles de Pascual y de la Frenería a la Plaza de la Catedral”.

En su ‘Historia de Nuestra Señora de la Fuensanta de Murcia’, el doctoral famoso Juan Antonio de la Riva, hace una detallada y mística exaltación del santuario de la Fuensanta, que reconoce como lugar de peregrinación de “gentes y pueblos muy distantes, y especialmente, de los dos cabildos de esta ciudad de Murcia”. Explica cómo “para ir camino recto a nuestro Santuario desde Murcia, hay una carretera que parte desde el convento del Carmen, la cual llaman camino de la Fuensanta (...), que termina en un puente de la acequia Madre, que va al pueblo de Algezares”. Y también se refiere a las fuentes de agua que brotan al oeste de la Casa del Labrador, “para surtido de las gentes que acuden al santuario y de los moradores de la huerta circunvecina”.

Por su parte, el presbítero José de Villalba y Córcoles⁸, en el capítulo sexto de su ‘Pensil del Ave María’, dice que “cuando la ciudad se halla en alguna tribulación y necesidad la trae su cabildo en solemne procesión a la catedral, y no se vuelve a su santo templo hasta que esta señora ha remediado la necesidad, y es tanto el concurso de gente que, despoblándose los lugares circunvecinos huerta y la ciudad, salen a recibirla con gran aplauso y regocijo y todo el tiempo que dura esta Señora en la Catedral, concurre mucha gente a visitarla”. Para él, “esta santa imagen es el oráculo sagrado, no solo en este reino, sí también en los de Granada y Valencia. Celébrala el cabildo a esta imagen su fiesta el día ocho de septiembre, asistiendo la música de la catedral, y un comisario prebendado que tiene siempre para el cuidado y aparato la solemnidad”.

El Cabildo acordó, el 14 de agosto de 1780, “suprimir la romería y fiesta de la Virgen, que venían celebrándose anualmente el 8 de septiembre en el eremitorio, señalándose en cambio el domingo infraoctavo de la Natividad, o sea en la festividad del Dulce Nombre, para que la Virgen fuese traída a Murcia y se la hiciese su fiesta en la Catedral”.

Este sería primer año en que la Virgen de la Fuensanta es llevada a Murcia no en rogativa, para aliviar los males, sino para ejercer la función debida a esa decisión

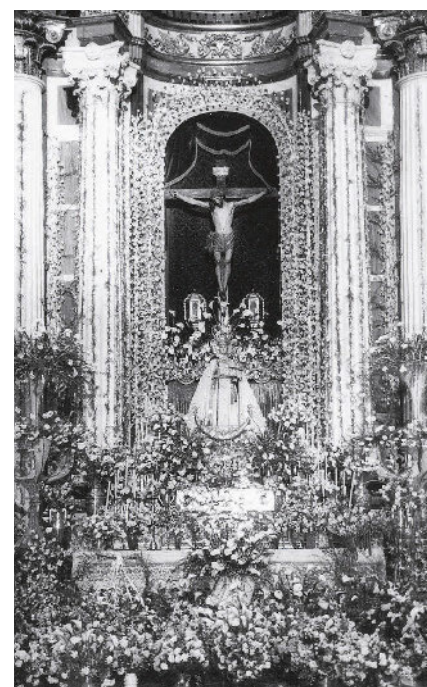
6. Definición que demuestra ese ‘enamoramiento’ de Fuentes y Ponte hacia Murcia

7. Como se leerá, la colocación de altares portátiles era muy usual durante el trayecto.

8. Canónigo de la Catedral de Murcia, quien también escribió sobre la devoción a la Virgen en distintos pueblos y ciudades.



Ruta misional 1952. Iglesia de San Miguel, Murcia. Hasta hace pocos años era costumbre situar un altar para la Virgen en diferentes parroquias de la ciudad



Ruta misional 1952. Iglesia de San Lorenzo, Murcia



Un nuevo incendio se producía en la Catedral en 1924.
Ilustración de Gil de Vicario para *El Incendio de la Catedral*.
Número extraordinario de *La Verdad*. Enero 1924

del Cabildo; por tanto, ese mismo año se celebraría la romería al santuario, lugar que ya venía acaparando el interés de muchas personas, especialmente de vecinos de los pueblos de alrededores, que, según se desprende de los detalles de entonces conocidos, gustaban de peregrinar hasta el santuario, porque habían encontrado en sus cercanías un bello lugar de esparcimiento, tras rendir sus muestras de devoción a la Virgen de la Fuensanta.

Circunstancias fatídicas se vivieron en Murcia, en 1854, cuando “un voraz incendio destruyó el coro y presbiterio de la catedral”; pero también, cuando corría el mes de noviembre, “estalló una terrible epidemia, pero no fue tan intensa como se esperaba”. Pese a las seiscientas cinco muertes que provocó, en sólo dos meses, los murcianos agradecieron a “la santísima Virgen velara por sus hijos”. En agradecimiento, se cantó un *Te Deum*.

En 1865, “de nuevo el cólera invadió nuestra península y los murcianos pusieron en fervorosa rogativa a su Santa Patrona, que visiblemente los amparó bajo su manto, pues durante los meses de septiembre y octubre fallecieron en la ciudad solo cuatrocientas cuarenta y dos personas y, a más de éstas, en los veinte pueblos principales de su huerta, trescientas veinticuatro”. También debieron considerarse cifras muy bajas de fallecidos, ya que las primeras autoridades, religiosas y civiles, organizaran, “una extraordinaria manifestación de gratitud”, el día en que la Virgen fuese llevada a su santuario. Aquel acontecimiento se organizó de modo que “nada faltase de cuanto se proyectara, y tuvo lugar el martes, 10 de diciembre de dicho año 1865. La Virgen salió de Murcia a las cuatro y media de la madrugada y no pudo llegar al monte hasta las ocho de la mañana”. Ante la portada del santuario, se había alzado un colosal altar, “con mucha cera, y, frente a él, un largo y capaz estrado para el cabildo, el ayuntamiento, las autoridades... etc. Así que llegó la Santa imagen, entre un júbilo indecible, el excelentísimo e Ilustrísimo señor obispo, Don Francisco Landeira, ofició de pontifical en aquel altar al aire libre, a fin de que pudieran ver la misa unas 50.000 personas distribuidas por aquellos riscos y las llanuras de olivares. Todo el día estuvo la Virgen en aquel altar”.

Como una Blanca Paloma

La pequeña ermita que albergaba la imagen de la Virgen, antes de su declaración como Patrona y de la construcción de su santuario -que el Cabildo inició con una suscripción de cuatro mil reales, y “cuyos gastos ascendieron a sesenta mil duros”-, se encontraba ubicada en un lugar, según escribiría el presbítero Villalba, en el que “desde su eminencia se descubre toda la ciudad, huerta y lugares circunvecinos, que todo esto es objeto muy deleitable a la vista. Está el monte adornado de muchos pinos, cipreses, olivos, álamos, olmos y variedad de hierbas odoríferas que componen un entretenimiento y devoción rara”. Al referirse a la bajada de la Virgen, afirmaba que, “despoblándose los lugares vecinos, huerta y la ciudad, salen a recibirla con gran aplauso y regocijo, y todo el tiempo que dura esta Señora en la Catedral, concurre mucha gente a visitarla, llevada de su cordial devoción, ofreciéndole muchas presentallas⁹ para su adorno”. Y cuando escribe sobre la celebración de la romería, atestiguaba que “es muy singular el concurso de este día, pues lo más lúcido de todo el país concurre con singulares demostraciones de júbilo y alegría, cuya celebridad hace más solemne el sitio donde está la imagen colocada”.

9. Ofrendas a Dios y a los santos por los beneficios obtenidos.

Igual que en su ‘España mariana’ Fuentes y Ponte relata la bajada de la Virgen, también lo hace sobre cómo se celebra el retorno al monte, la romería, celebración multitudinaria y festiva, al margen de las causas que había ocasionado la estancia de la Patrona en la Catedral. Escribe que “al toque del alba sale en regreso la Santa Imagen con el acompañamiento que trajo desde el santuario a la iglesia del Carmen, y cuando pasa por el puente sobre el Segura, por la dicha iglesia y por el Puente del



Reguerón, las campanas de la Catedral hacen las respectivas señales con repiques. En el Santuario y sus alrededores hállase desde el día antes un gran concurso y establecida una gran romería. La Virgen es recibida con vítores y demostración de entusiasmo y elevada hasta su camarín por medio de un vuelo o aparato mecánico a la vista de la gente. Se canta misa solemne, se dicen rezadas en gran número hasta las 12, siendo el número de arrobas de cera que dejan los devotos después de ir alumbrando desde Murcia, o como ofrenda que tuvieron hecha de entregarla íntegra al santuario. A él ascienden de rodillas por sus penosas rampas muchos agradecidos fieles que lo tuvieron prometido en aflicciones o enfermedades y todo el día está lleno el templo de una gran concurrencia, que se renueva algunas veces con mucho trabajo, obstruyendo las tres capaces entradas abiertas hasta después de oscurecer”.

Luego, Fuentes y Ponte realiza una bellísima descripción detallada del templo, “situado en el punto más delicioso de la sierra” y que es como “una blanca paloma que anida en las rocas”. Afirmo que, “desde que se sale de Murcia se distingue el santuario, sin que se pierda jamás de vista al recorrer el camino que atraviesa el pintoresco pueblo de Algezares; al salir de éste se acentúan de un modo brusco los accidentes de la tierra, en un olivar que ocupa tortuosas vertientes y cañadas, en la bocana de una de ellas, en el mismo punto de paso de los terrenos laborables, aunque secanos los cerros, hállase el camino especial que asciende a el templo y a la hospedería; antes de entrar en su primera rampa, que es la que hace menos sensible de todos, hállase la casa del labrador a la derecha, como también ocupando el fondo de la cañada, en el lado izquierdo, el frondoso huerto de la Virgen”. Recuerda la cueva de “La Baltasara”¹⁰, la fuente, los álamos, “parras y otros árboles que dan sombra y frescor...”, hasta llegar al santuario, con una fachada, “de piedra fuerte, que da frente a la deliciosa huerta de Murcia”.

10. La famosa actriz Francisca de Gracia, quien, con su marido, Juan Gómez, se retiró a vivir en una cueva cercana al santuario.



La huerta de Murcia en las pedanías de la Alberca y Algezares en la actualidad

Muchos se preguntan no ya por romería en sí, sino las circunstancias y las ceremonias que, a lo largo del trayecto, la rodean, desde esos improvisados altares que, en otros tiempos, se montaban a la orilla del camino, adornados con toda clase de flores y velas, en honor de la reina Madre, que eran en realidad espacios para que los estantes depositaran momentáneamente el trono y pudieran reconfortarse de tan larga caminata, en la ida y en la vuelta.

¿Y por qué en martes la romería? No es pregunta nueva. Se la planteaba ya Martínez Tornel, en un artículo publicado el miércoles, 13 de septiembre de 1893, que pretende aclarar, curiosamente, no por lo que él sabe, sino por lo que le cuenta el conductor de la tartana en la que viaja.

Los escritos de Martínez Tornel tienen la virtud de que, en su máxima sencillez, aportan datos llenos de curiosidad y sentimiento. En esta ocasión cuenta: “¿Por qué se la llevan en martes? Muchas veces nos hemos hecho esta pregunta y la hemos hecho a otros, amigos de las cosas murcianas, sin haber podido hallar una explicación satisfactoria. Hemos pensado que acaso vendría justificada la costumbre de trasladar en martes al monte la Virgen de la Fuensanta, por haber sido tal día el primero en que se verificó la romería después de haber sido declarada patrona de Murcia; pero esta hipótesis no está confirmada. También hemos supuesto si se habría designado el martes, para fiesta tan grata, por contrariar la superstición popular de que el martes es día aciago para todas las cosas. Pero tampoco es por esto.

Y vean ustedes lo que son las cosas: lo que no hemos podido averiguar en libros ni papeles viejos, lo hemos sabido ayer mañana por el tartanero que nos llevó al monte. Según éste, el conducir en martes al monte a la Virgen de La Fuensanta, tiene, de que siendo frailes capuchinos los que la conducían en hombros, se tuvo en cuenta que fuera un día de los que ellos podían comer carne, para que tuvieran fuerza y no se desmayasen en el camino con el peso de la sagrada imagen. Pudo ser el domingo y el lunes, que también era día de carne para dichos religiosos; pero se eligió el tercero, tanto por no ser de abstinencia, como por venir después de dos días en que ya se habían repuesto de las vigiliass anteriores.

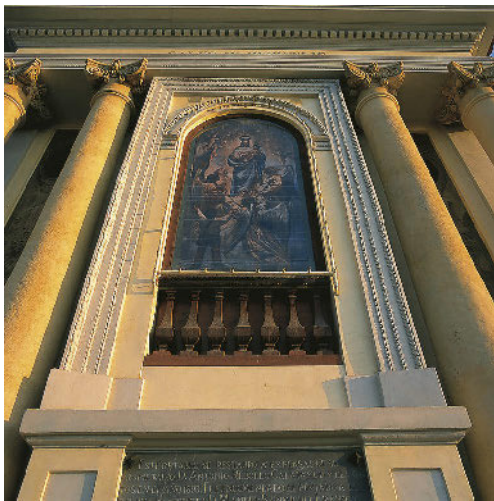
Que eran dichos frailes los que la condujeron casi por espacio de dos siglos, no cabe duda; que fuera en martes, y por razones de bucólica, no parece absurdo. Pero sea lo que fuere, esta romería debía celebrarse en día de fiesta, y estaría doblemente concurrida; con lo cual, no perderían un día de trabajo tantos como lo pierden, y las limosnas de la Virgen tampoco perderían nada. Si es tradición, es tradición que no significa nada”.

Años más tarde, el 15 de septiembre de 1942, Nicolás Ortega Pagán¹¹ afirmaba que se debió a que, en el acta de una sesión celebrada en mayo de 1746, el Cabildo decidió que el ‘martes’, día 3, la Virgen de la Fuensanta, tras haber culminado el novenario, fuera trasladada a su santuario del monte; sin embargo, el traslado no tuvo lugar en esa fecha, aunque sí en ese día de la semana: los vecinos deseaban no sentirse desamparados, ya que empezaban a sufrir los males de una epidemia que se estaba desarrollando. Por ello, el traslado se retrasó del 3 al 10 de mayo. Para Ortega Pagán se trata de argumentos endebles ya que el día de la semana se pudo haber cambiado cuantas veces quisiera el Cabildo.

Otro argumento sobre este martes romero toma como base que fue el día en que Cabildo y obispo hicieron las paces, tras la polémica, con excomuniones incluidas, que habían protagonizado, en torno al patronazgo virginal sobre la ciudad de Murcia.

11. Fue famoso periodista, director de *La Verdad* en sus primeros años y, posteriormente, fundador-director de *El Tiempo*

La Virgen, nublando el alba



La Virgen de los Peligros

Volviendo a Martínez Tornel, en el texto precedente el famoso periodista también expone su malestar ante el sistema empleado para elevar a la Virgen a su camarín. Es que, añade, “cuando se ha alterado la costumbre de dejar sobre una mesa de altar a la Virgen, cuando llega a su santuario, para hacerle subir por un torno, como por magia de teatro, cosa que debe prohibirse, mejor estaría quitarle al martes esa preeminencia para concedérsela al día del Señor. Opinión nuestra, que si fuera aislada en uno y otro extremo, valdría poco; pero teniendo la sanción popular y deseándolo todos, debe influir en el ánimo del ilustrísimo cabildo eclesiástico. Hacer que la Virgen de la Fuensanta tenga más culto, recoja unas limosnas, sea más acompañada en su regreso al monte y mueva su nombre a más murcianos de todos los lugares de esa extensa vega, no creemos que se pueda tachar de capricho, ni de afán de pedir innovaciones”.

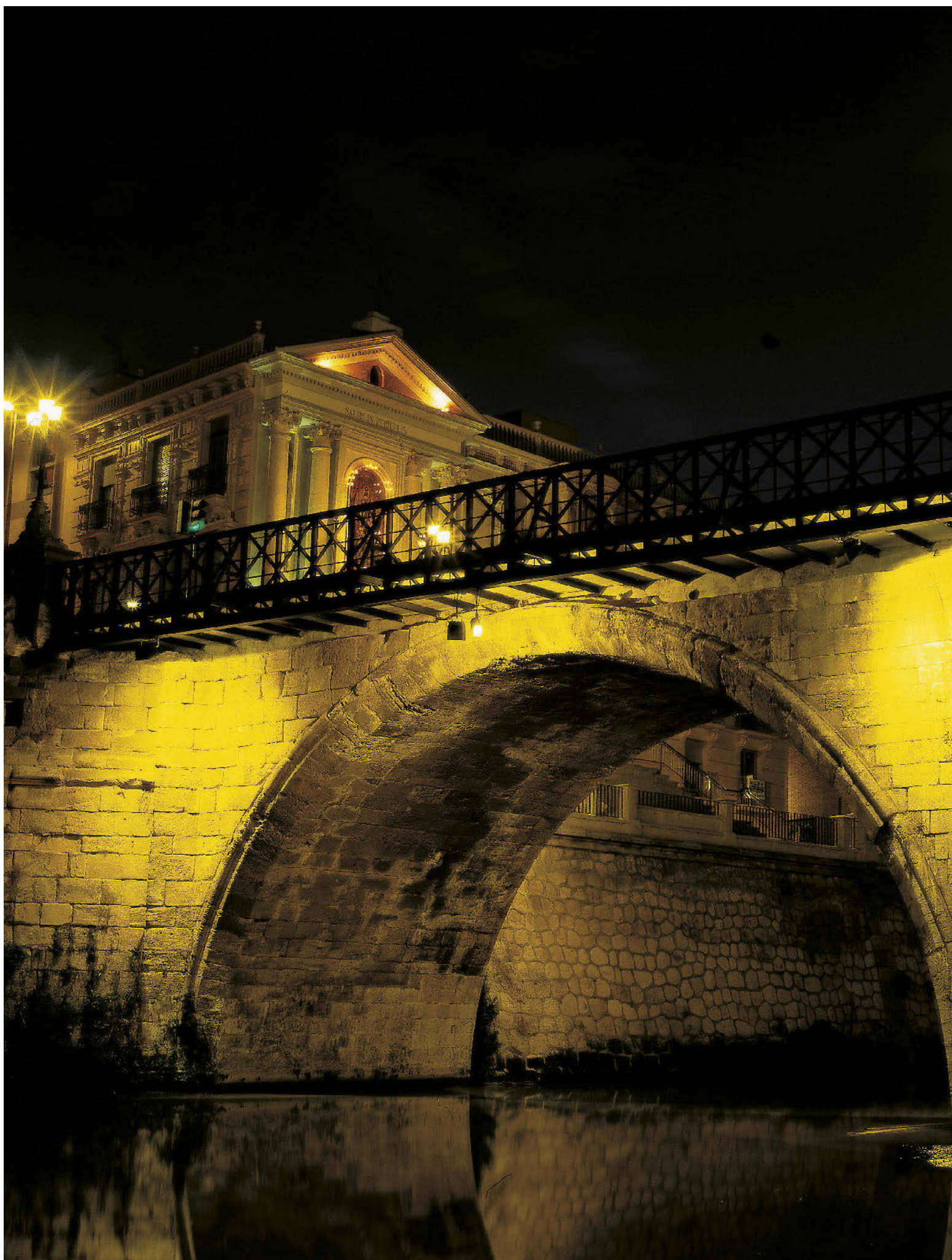
Esos ritos y circunstancias de la romería son trasiegos momentáneos, que sirven para excitar más el fervor popular, imprescindible para que esta celebración haya permanecido durante siglos. Pero horas antes de que se produzca esta elevación mecánica al camarín, cuando la Virgen todavía se encuentra en la ciudad, y apenas ha abandonado la Catedral, se produce la parada una el Puente Viejo, un símbolo por sí mismo y por la cercanía de otra Virgen amantísima: la de los Peligros. Es el encuentro de dos imágenes de una misma mujer, que encarnan todo un mundo de religiosidad para Murcia y su huerta. Luego, en el cruce de Algezares, una nueva parada, en la que la Fuensanta vuelve su mirada hacia la huerta y la ciudad, como un modo de despedirse y evocar a su pueblo hasta su nueva bajada. En Algezares, también se vive un emocionante momento, después de horas de cabalgata, mientras la imagen transita ante el edificio de los Barceló, desde el que cae sobre la Patrona una lluvia de flores. Cuenta la tradición, casi centenaria, que se trata de una muestra de agradecimiento por haber salvado al que fuera propietario del edificio de mortales epidemias.

Recurriendo al reflejo de la más directa historia escrita, durante el siglo XIX, se sabe de hechos difíciles de explicar o claramente explicables, acaso porque se viven etapas de laicismo hiriente e irrespetuoso. ¿Cómo se explica si no, lo que afirma el diario ‘La Paz’, el 7 de agosto de 1879? Un breve texto, entre la monotonía de las noticias más intrascendentes, dice así: “Anoche entró de oculto en nuestra santa



La Fuensanta en el Puente Viejo, en las Bodas de Plata de su Coronación. 20 de abril de 1952

Página derecha:
El Puente Viejo. Murcia



iglesia catedral nuestra excelsa patrona María Santísima de la Fuensanta, la cual fue conducida en coche desde su santuario del monte”. Sin embargo, poco después, lucían en la torre de la Catedral los mantos de la Fuensanta y de la Virgen del Rosario, como medio de acelerar el cumplimiento de las rogativas, por las que se había producido tan silenciosa bajada: “Quiera Dios oír la preces que en demanda del agua que tanta falta hace, se van á elevar por conducto de su santísima Madre”. El ya citado Martínez Tornel es personaje esencial, gracias a su pluma -en los primeros años de existencia de su periódico, figuraba como redactor único y director- y a los fieles comentarios en torno a las romerías. Atento al menor detalle, con la aportación de datos inmensamente curiosos y merecedores de una sonrisa de benevolencia y gratitud, es quien mejor relata los acontecimientos en torno a la romería de otros tiempos. Dentro de su amplia producción de romances sobre temas murcianos, una de las series está dedicada a la Fuensanta. En el que recoge la romería, uno de los más famosos y conocidos, se lee:

“Si te vinieras conmigo,
al monte, niña adorada,
cuando se llevan la Virgen,
que sale nublando el alba;
si no hubieras ofrecido
el ir andando y descalza,
como tienes de costumbre,
siempre que te pones mala,
tomaremos, si tú quieres,
una lijera tartana,
de las que hay aquí en el Puente,
o allá en el Carmen se paran.
Iremos por el camino,
cantando alegres tonadas,
y admirando de la Huerta,
las flores, frutos y plantas.
Cuando lleguemos al monte,
tomaremos la mañana,
ya con sabrosos buñuelos,
ya con fresca limonada,
y esperaremos la Virgen,
en la puerta de la casa,
que dicen del Labrador,
a la sombra de la parra.
Allí te compraré almendras,
y torrados y avellanas,
flores para tu cabello;
para tus manos, albahaca;
y, si tus labios se secan,
anisitos para el agua.
Y, cuando suba la Virgen,
a su bendita morada,
por la cuesta peligrosa,
si quieres acompañarla,
rezando el santo rosario,
como tu madre te encarga,
también subiré contigo
hasta las benditas gradas,
llevándote de la mano,
no tropieces y te caigas.



La Romería
Dibujo de Pina Nortes. Museo de la Ciudad. Murcia

Y, cuando esté en el altar
la VIRGEN DE La Fuensanta,
de ella nos despediremos
con una salve rezada.
Y antes que el sol suba mucho,
que entonces quema la cara,
sin pararnos en los bailes
de malagueña y parrandas,
donde están las castañuelas
con un repicar que rabian;
Tú, con un tallo de olivo,
que cortaré de una rama,
y yo, que me haré un bastón,
con un pedazo de caña,
pasando por Algezares,
nos volveremos a casa¹².

12. Puede decirse que es un romance 'ejemplar' en torno a la romería, recogido en numerosos libros sobre la Virgen de la Fuensanta

La simplicidad de estos versos están cubiertos del encanto propio de quien no ha buscado en ellos más que un modo de expresar sus sentimientos, además de unas formas poéticas muy al uso. Hay que anotar que alguno de los detalles que el autor presenta, como la ofrenda a esa moza de un tallo de olivo, le parecerán, en otras ocasiones, impropio; concretamente, cortar los tallos del olivo.

Muchos años después, Martínez Tornel se ocupó de los olivos, y describía cómo "todas las mujeres vuelven ostentando en sus manos un ramo de olivo, que da testimonio de que, efectivamente, han ido al monte, a acompañar a la Virgen. Algunos ramos son ramas. Por lo que, si dan testimonio de piedad, también lo dan del daño causado en el olivar de la Virgen, cuyo producto se dedica a su culto y a la conservación del santuario. No habrán sido este año menos de ocho mil, las almas piadosas que habrán concurrido a la romería de la Fuensanta, y si todas se han traído sus ramas, como acontece siempre, la escarda que han dado a las olivas, que están pobres de fruto, ha sido más que regular. Una décima parte del aceite de la Virgen, sí que se lo han traído en las ramas. De modo que ha sido de más importancia al disfavor, que el favor que lo han hecho"

Este romance no es el único que dedica a la romería. Muchos años antes, también escribió otro, con tonos más religiosos, publicado en 'La Paz', el 19 de diciembre de 1865. Alguna de sus estrofas dicen así:

'Al monte, vamos al monte,
allá a la Virgen se llevan,
y yendo en pos de su trono,
atavesemos la vega.
Allí se esconde un tesoro,
a una Virgen se venera,
que es la madre que nos guarda,
la vida, el alma, la hacienda.
Y, luego, mirando a Murcia,
dirán con el alma entera:
Aquella y este santuario,
son nuestras más caras prendas.
Y antes que mano enemiga
Sus muros benditos hiera,
por la tierra correrá
la sangre de nuestras venas".

Tartanas, medio de transporte en Murcia a principios del siglo XX



Estos símiles guerreros también aparecen en otros textos, como, por el ejemplo, el que dedica a la romería celebrada en febrero de 1876, cuando se mostraba el entusiasmo de “toda Murcia que se precia de católica”, y “pese al mal estado del camino, millares de almas lo ocupaban antes y después de la imagen (...)”. El ingreso al preciosísimo y rico santuario del monte fue igual que el tomar una trinchera, no bastando la fuerza destinada para facilitarlo”.

Esta es una de las romerías ocasionado por las rogativas, lo que no evita que “el aspecto que presentaba el monte al subir la Virgen la cuesta era magnífico, todas sus alturas y sendas estaban ocupadas por la apiñada multitud”. Además de rendir homenaje a la Patrona, era un buen día “para permanecer en aquel campo y entregarse a los placeres que proporciona una reunión da confianza”.

Como se ha indicado, recorrer el camino hacia el monte debía de ser una sobrecarga cada año, no ya para los portadores del trono, sino para los simples romeros. De hecho, los caminos para llegar al santuario debían de encontrarse en unas condiciones pésimas de tránsito. “No se sabía cuál era el peor. El camino de Algezares está como la palma de la mano, puesta al revés; y el de la Alberca parece un cauce inundado. Así que lo primero que nos encontramos en nuestro camino, fue una tartana volcada, de la que habían salido, felizmente, con ligeras contusiones una familia que ya continuó el viaje con el disgusto que es de suponer”. Ciertamente, con motivo de la visita que la reina Isabel II realizó al santuario, en 1862, se reparó el camino de Algezares, pero desde el momento de esta visita a cuando esta cita se escribía habían pasado veinte años. Pese a todo, “ni el mal estado de los caminos, ni el calor, ni el ser martes, disminuyeron la acostumbrada concurrencia de esta romería. Seis mil personas sí las habría por aquellos vericuetos. En la iglesia no cabía un alma; el atrio estaba completamente lleno; la larga cuesta era un cordón y por ella hormigueaba una multitud que subía y bajaba alegre y triscadora. Bajo todos los olivos habla un rancho, una familia, un baile, o un arroz. En los ribazos había como racimos de muchachas, que parecían puestas como los castillejos do tazas en las lejas. Muchas libras de cera debe haber recogido la Virgen. Subir la cuesta de rodillas, no hemos visto más que a una muchacha como de veinte años”.

La guardia civil a caballo se encargaba de mantener el orden en estas celebraciones, en las que también “el vino corría a carros; y lo que no ha habido nunca, un chiquillo vendía botellas de toda clase de licores”. Reinaba la camaradería, porque, se narraba, “hemos ido al monte y nos hemos comido no todo, pero buena parte de lo que llevaban la señora e hijas de D. José Esteve, a quienes, en confianza, y al darles las gracias por su amabilidad, debemos decirles que nuestro ánimo no era *pegarnos*. Créanlo ustedes”.

Pese a la presencia de la guardia civil y al orden generalizado, en ocasiones surgían reyertas, como sucedió en la romería de septiembre de 1892: “Ayer tarde, en la romería del monte, ocurrió una cuestión entre varios sujetos, resultando uno de ellos herido en la cabeza a consecuencia de varios garrotazos y algunos disparos que se cruzaron. Los agresores, detenidos por la guardia civil, son Mariano Campos y un tal conocido por Paco el de la Justa. También en un ventorrillo del camino de Sta. Catalina hubo otra cuestión entre dos sujetos de la huerta que se propinaron *algunas* bofetadas, se tiraron las sillas á la cabeza y afortunadamente no hubo que lamentar desgracia, debido a la intervención de varias personas que separaron á los contendientes, y les quitaron las armas que ya tenían empuñadas. Ninguno de estos tendría licencia para el uso de armas, ni los habían registrado y multado alguna vez”.

Como ya sucedió muchos años antes, seguían en pie las romerías de finalidad puramente religiosa, como la celebrada en mayo de 1888, sin que la Virgen hubiese

bajado a la ciudad. En aquella celebración, las puertas de los santuarios de La Luz, Santa Catalina y de la Fuensanta, se abrieron muy temprano, para que los sacerdotes confesaran a los romeros, antes de officiar las misas en las que se administraron millares de comuniones. El obispo actuó como principal protagonista para atender a los participantes, darles su bendición y hacer una ofrenda la Fuensanta. Fue entonces cuando Martínez Tornel pedía, de nuevo, que se evitara lo que él sí quiso hacer en el romance que narraba su romería con una moza: el corte de tallos de olivo.

“Hay que recomendar á los romeros que no toquen á los olivares, pues, sin ánimo de hacer daño, cogiendo unos un tallo y otros otro, por costumbre y hasta por recuerdo piadoso del sitio, se haría una verdadera tala en aquel arbolado”. Y atento, como siempre, a su detallismo, también contaba en ‘El Diario de Murcia’ cómo “de regreso de la romería pasaban ayer por la puerta de nuestra redacción mujeres, hombres y niños de las clases más pobres, cansados, que apenas podían andar, cuando aún tenían que recorrer dos ó tres leguas para llegar a sus casas; y sin embargo de ir cansados, no iban abatidos, sino muy alegres, contentos y satisfechos. Parecía que bajaban del monte donde el Señor había multiplicado los panes y los peces”. ‘La Paz’ afirmaba que “uno de los asuntos que ayer ocupó la atención de esta ciudad fue la concurrida y devota romería á los santuarios del monte, llevada á efecto por numerosas comisiones de todos los pueblos inmediatos, que venían precedidas de sus estandarte. Se calcula en unos 20.000 los que acudieron, los cuales comulgaron casi todos, para lo cual se repartió el pan eucarístico desde las primeras horas de la madrugada hasta bien entrada la mañana. El Prelado, que ha dirigido la romería, dijo una misa de campaña que oyeron todos con gran recogimiento, y en las primeras horas de la tarde y antes de que pudiera tomar otro carácter aquel acto religioso, regresaron todos á pié como habían ido”. Al tratarse de una romería con sentido religioso, no se deseaba que se convirtiera en motivo de esparcimiento.

Dos años después, ante lo que parecía una falta de acuerdo, surgió a mediados de noviembre 1890, el deseo de peregrinar de nuevo al santuario, para pedir el fin de la epidemia de cólera, que ya duraba casi un mes, y que “ha bajado, pero subiendo, volviendo a subir y volviendo a bajar y viceversa”. En ‘El Diario de Murcia’ se pedía “ir en romería a la Fuensanta á decir una misa de campaña a Nuestra Patrona, el domingo siguiente á los ocho días en que no haya invasión ni defunción alguna”. Las autoridades civiles estaban de acuerdo, por lo que se pedía al obispo que presidiera la nueva peregrinación al santuario. Para ella, “el maestro sastre D. Santiago López, se ha encargado de hacer un estandarte, que llevará una imagen de la Virgen y una inscripción, que dirá: ‘La ciudad de Murcia, después de la epidemia de 1890, a su Celestial Patrona’. Esta bandera quedará en la iglesia de la Fuensanta para buena memoria”. Aparte de varios amigos, “el Sr. Maestro de Capilla, la orquesta de D. Fernando Verdú, y don José María Carrasco se han ofrecido para tomar parte en la fiesta religiosa”. También se contaba con la banda de música de la Misericordia, y “finalmente, se nos han remitido cuatro velas de cera, con un papelito que dice así: ‘Se desea que esta cera arda en la misa de gracia que se ha de decir á Ntra. Patrona de la Fuensanta. El donante no pudiendo asistir, se unirá espiritualmente á ella’. Cumpliremos su encargo, con mucho gusto”.

No se celebró esta peregrinación deseada porque se prefirió trasladar a la Patrona a la Catedral. El 24 de noviembre, “no bajarían de doce mil personas las que anteayer salieron al Puente y al Carmen á esperar a la Virgen. El Jardín estaba delicioso y hubo una hora de paseo animadísimo. La procesión se hizo con toda pompa. Por donde pasaba la Virgen salía de entre la multitud como un murmullo de alabanzas y bendiciones. Iban presidiendo el señor obispo con varios señores del Cabildo, el Gobernador, el Alcalde y el Coronel jefe de la zona; asistiendo

Ave María, de Gounod

numeroso clero y varios tenientes alcaldes y regidores de la ciudad. Desde que entró en la Catedral hasta ya de noche, estuvo el templo lleno de gente, que oraba fervorosa ante la amantísima Patrona”.

La vuelta tuvo lugar quince días después, el 10 de diciembre, y “a pesar de la tempranera y de lo frío de la mañana, acudió muchísima gente a dar la despedida a la venerada imagen. Mucha gente, toda ella pueblo, pueblo fiel y cristiano; ninguna corporación civil ni de otra naturaleza, ninguna autoridad, nada de oficial, en ninguna de sus categorías”.

Esta falta de oficialidad no impidió que se tratase de “la salida más solemne de la Virgen de la Catedral, nunca vista”. Sí estaban las bandas de música de Mirete y de la Misericordia, que interpretaron al unísono, cuando la Virgen apareció por la puerta de la Catedral, la Marcha Real. También se interpretaron otras piezas religiosas por un coro infantil, y, “al oír aquellas melodías, con las voces de aquellas criaturas y al ver el espectáculo que presentaba la plaza de Palacio, llena totalmente de murcianos agradecidos, todos los corazones latían con violencia, tiernamente conmovidos, y en todos los ojos rebosaban lágrimas de gratitud”.

Se lanzaron cohetes “y las campanas se alborozaban en la alta torre, mientras aquella masa popular se puso en movimiento, yendo le bandera de Murcia detrás de la Virgen”. En el paso nivel del ferrocarril, se detuvo un tren, para dejar pasar la romería, tributando los ennegrecidos maquinista, fogonero, y demás empleados un silencioso pero sublime homenaje de caridad a la que iba allí, entre su pueblo, simbolizando su fe y su esperanza”.

Después, en la fábrica de seda del Sr. Montesinos, tuvieron que poner la imagen en las mesas “vistosamente engalanadas de pañuelos de seda y guirnalda de flores que presentaban las piadosas huertanas”.

Cuando la Virgen de la Fuensanta llegó a su santuario, era tal la aglomeración, que se temía alguna desgracia, entre los empujones de las gentes que querían penetrar en el templo. Tras la misa, se interpretó el *Ave María*, de Gounod, una inspirada plegaria, cuya letra es el popular ‘Bendita sea tu pureza’, puesta en música buena, en música religiosa e inspirada por D. Fernando Verdú y cantada ayer por el artista Sr. Barrera¹³, que nos conmovió a todos, y nos hizo llorar y sentir como él indudablemente sintió y lloró al decir a su amada Virgen de la Fuensanta, los hermosos conceptos de tan hermosa plegaria”.

El Diario de Murcia recordaba cómo “ocurriéosenos la romería en un día triste, en el más aciago que ha tenido el pasado cólera; y se ha realizado en un día alegre, hermoso, en el que el pueblo de Murcia ha fraternizado dándole gracias a su buena y Santa Madre.” Y la crónica finalizaba de este nodo: “Los que no han contribuido a esta romería y los que de cualquier modo la han contrariado y dificultado, estarán pesarosos”. Un romance también ponía de manifiesto el agradecimiento a la Virgen, una vez superada la epidemia:

“Por eso, aquí en tu templo
y allá en el monte,
nos tienes a tus plantas
encadenados.
Tú eres el centro siempre
del horizonte
que miran nuestros ojos
enamorados.



Charles Gounod
Jean Auguste Dominique Ingres
Grafito sobre papel. 1841 / 30 x 23 cm
Chicago Art Institute

13. Tenor murciano, que, en aquellos años, alcanzó fama y actuó en diversa compañías de zarzuela

Aquí te acompañamos
 para probarte
 que eres de nuestras almas
 el santo anhelo;
 y allí en el alto monte
 para rogarte
 que después de la vida
 nos des el cielo.
 ¡Parece que estoy viendo
 la romería!
 Del altar de la sierra
 tú la luz clara...
 llenando valle y monte
 la Murcia mía
 y la Hostia elevándose
 sobre el ara”.

El gentío para arropar a la Fuensanta en sus idas y venidas era una determinante. Al año siguiente, pero ya sin epidemia, sino tras las fiestas septembrinas, a las cinco y cuarto de la mañana, “cuando la torre de la Catedral anunciaba la marcha de Nuestra Patrona, la plaza de Belluga, las avenidas del Puente y las alamedas del Carmen estaban llenas de una inmensa concurrencia, que iba á despedir a la Virgen, y acompañarla hasta su santuario”.

Esta vez no se notaba esa entrega informativa del año precedente, pero sí la satisfacción, porque se había suprimido la operación de subir la imagen de la Fuensanta al camarín por medio del torno, “que resultaba muy irrespetuoso y algo teatral. Por ello felicitamos al canónigo Sr. López Belmonte”. Luego, “sin romper ni destrozar olivos”, los romeros se entregaron a sus “alegres expansiones, propias del caso y del sitio, almorzando unos familiarmente á la sombra, casi llana, de los pequeños árboles y bailando otros y otras las malagueñas del jamamelaje¹⁴, como las llaman en Quitapellejos ”¹⁵.

14. Ni el *Diccionario Popular de Nuestra Tierra*, ni el *Diccionario de las Hablas Murcianas* contienen esta palabra

15. Antiguo nombre de la barriada de Santiago el Mayor

Como se advierte, la descripción que se hace continuamente de las romerías, entraña toda la realidad propia de este tipo de acontecimientos, en los que, durante una parte del día se imponía el sentimiento religioso y, en otra, el deseo de disfrutar de “la alegría más franca”; pero también se disfrutaba de “el jumillano”, o sea de un vino con solera.

Siempre hay una parte de descripción bucólica, tanto en las crónicas más ordinarias como en los poemas, que firmaban las que fueron, entonces, primeras firmas, aunque unas quedaran ancladas en el olvido, y otras, acaso por su expresionismo naturalista, sí hayan llegado hasta nuestros días. Así, Miguel Sánchez Teller, desde Madrid, envió su extenso ‘Cántico a la Virgen de la Fuensanta’, sonoro poema, que ‘El Diario de Murcia’ publicó el domingo, 9 de septiembre de 1894, como anuncio de la inmediata vuelta de la Patrona al monte. Su primera estrofa ya recoge el canto a la Virgen, al santuario y a la romería:

“Existe allá en mi tierra, que el *Taeder* baña,
 una grandiosa ermita, sin par modelo,
 erguida en la ladera de la montaña
 cuyos audaces picos tocan el cielo;
 y al monte abrupto
 por los veranos

El ambiente de Romería





en romería
van los murcianos,
á elevar, como incienso que se levanta,
cánticos a la Virgen de la Fuensanta”

Ese mismo día, otro poeta, más popular e imperecedero entre la poesía murciana, como Frutos Baeza, publicó unos versos, que resaltan la belleza de la montaña, que sirve de atalaya para la Patrona de Murcia, y de lugar de expansión para los miles de romeros:

“En una de las vertientes
de la sierra dilatada
que el fértil valle de Murcia
orgullosa circunvala;
entre espesos tomillares
de exuberante fragancia;
entre frondosos olivos,
entre collados y ramblas;
entre los gratos efluvios
de mil olorosas plantas,
y dominando del valle
el mágico panorama,
se alza modesto y sencillo,
como una paloma blanca,
el bendito santuario
nombrado de la Fuensanta.
Pintoresco, humilde templo,
feliz mansión solitaria
que la más valiosa joya
del pueblo murciano guarda;
puesto que allí está su excelsa
Patrona, la Generala,
á cuyo manto se acoge,
á cuyo favor se ampara.
en las horas de infortunio,
en los días de desgracia”

Aquel septiembre de 1894, asistió a la romería, según se afirmaba, “toda la gente que hemos visto estos días en la glorieta, en la feria, por las calles y en la plaza de toros”. No se había visto una romería tan concurrida “ni aun la celebrada después del último cólera”. Los carruajes, de alquiler o de particulares, iban y venían sin cesar, y “en carros, carretas, caballos y burras, la mitad de la población rural; y andando, la multitud que no usa otro vehículo que los pies. Por unos y otros caminos, por las sendas, por las cuestas de los raigueros, por todas partes, la inmensa concurrencia, no tenía más que un objetivo: el santuario de la Fuensanta á donde iba á entrar la imagen de la Virgen Patrona de Murcia. Conforme se iban acortando la distancias, la aglomeración en el atrio y en los alrededores de la iglesia era mayor, más densa. Casi, casi no se podía andar. La guardia civil de á caballo, tuvo que llegar hasta la escalinata del templo para que la Virgen pudiera llegar hasta él; y el entrarla dentro, y atravesar la apiñada multitud, que materialmente obstruía la puerta de la iglesia, fue en verdad un acto de heroísmo de los que conducían las andas. Pero tampoco vimos mayor entusiasmo cuando la Virgen traspuso el arco de entrada, los vivas y las aclamaciones llegaron hasta el delirio. Allí la fe y la esperanza de los creyentes se manifestaban con vítores ó lágrimas, porque indiferente no puede permanecer nadie ante aquel tan sublime espectáculo. Aún el que



no cree en nada, tiene que creer allí en algo; en lo que mueve tantos corazones, en lo que llena tantas almas, en lo que hace llorar de alegría y de amor”.

Esta es, posiblemente, una de las crónicas sobre la romería que más emoción provoca, entre todas -y fueron muchas- las publicadas por Martínez Tornel. Sobre ella vierte su sentido de devoción, pero también su sentimiento lírico, que tantas veces expresó: “¡Viva la Virgen de la Fuensanta!—decían y repetían los miles de personas que llenaban ayer mañana aquel hermoso santuario; y el Viva resonaba en las bóvedas del templo, y descendía por las cuestas, y lo llevaba el aire que mecía los olivos, y resonando por las ramblas y por los valles, se perdía y confundía en la corriente de plegarias que sin cesar suben al piadoso cielo desde la pobre, dolorida y miserable tierra.

Cuando la Virgen fue colocada en el altar y salió la primera misa, cuantos estábamos en el templo, (que éramos más de los que cabíamos), nos postramos de rodillas ante la imagen bendita. No éramos allí uno y otro, este y aquel, éramos Murcia, éramos un pueblo, unido por una misma fe, y que no tiene más que una esperanza de salvación. En aquel silencio solemne, que sucedió a los vivas potentes y estruendosos, cuando al levantar el sacerdote la Hostia consagrada, no se oía en el templo más que ese ruido quejumbroso que los golpes de nuestra mano arrancan de nuestro pecho como vibraciones del mismo corazón; en aquel instante sublime, creímos que con la Murcia viviente, que estaba allí adorando á su Patrona, se unjan también desde el seno de la tierra los que descansan en los sepulcros”.

Es conmovedora -pero tampoco olvida, como siempre el detallismo- la descripción que hace sobre “cómo vimos, cuatro mujeres, tres de ellas jóvenes y agraciadas, subir de rodillas la penosa cuesta; á algunas les sostenían los brazos, pero una, joven, que vive por la Puerta de Orihuela, ascendía penosamente, con los labios entreabiertos, con la respiración anhelante, señalando huellas redondas en la pedregosa cuesta, regando con gotas de sudor que resbalaban abrasadoras por su rostro arrebolado de sangre sobre una lividez de angustia y desfallecimiento: y sin embar-



La Romería
Óleo sobre lienzo. 1942
Almela Costa
Col. Caja Mediterráneo

go no consentía que le ayudasen y llegó sola, tras martirio tan largo, a la puerta de la iglesia, donde ya casi exánime, se anegaría á la vez en frio sudor y en ardientes lágrimas y besaba temblorosa la tierra sagrada del santuario de la Virgen”.

A Martínez Tornel le gustaría explicar la razón más directa de tanto sacrificio; por esto añade: “Con ver esos testimonios vivos de una fe premiada, de un prodigio, ¡quién sabe si un milagro!, hecho por la intercesión de la Virgen en el hogar humilde y olvidado, sobra el niño que agonizaba en la cuna, sobre el esposo amado ya moribundo, sobre la madre amada y amantísima; con ver no más esas mujeres en ese acto tremendo, se aprende más que leyendo muchos libros y se cree más que por otros muchos motivos”.

Tras ese sentimiento de pena y consuelo, vuelve al populismo, a la descripción de lo más tradicional, al “momento en que hay que llamarse á la romería para participar también de sus alegres tonos, Allí hay para todo. ¡Qué cuadro pudo hacer un pintor de un baile que vimos al pié de un ribazo, cerca de un gran olivo y á su sombra placentera! ¡Qué alegría tan sana la de aquellos corros donde se almorzaba la modesta tortilla de patatas, rociada con el tinto de Jumilla! ¡Qué sonidos tan armoniosos los de aquellas guitarras, rasgueadas ó arañadas por las ásperas manos del que la mayor parte de los días del año maneja la corbilla ó el hocete! ¡Qué libertad tan hermosa! ¡Qué franqueza tan sincera! ¡Qué generosidad más espléndida hasta en los más pobres! Y para los vendedores de todas clases que acuden á ganarse un pedazo de pan... allí no hay arbitrios, ni puesto..., ni romana..., ni kilos..., ni papeletas... ¡Así se portan ellos!”.

El pormenor adquiere de nuevo, pero con otros tintes, una excepcional descripción: “En un tenderete de aquellos, limpio y blanco, almorzamos, dos amigos, pescado frito, pimientos fritos, melocotones, vino cristiano, huevos cocidos con su sal correspondiente, obsequiamos además al ‘Suave’, el tartanero, á Mariano Ramos, el de la Vela, y a un hermano suyo, y a tres amigos más... ¿Y qué dirán ustedes que nos cobraron? Pues le dimos al dueño del puesto un duro, y empezó á volvernó dinero: primero, dos pesetas en plata; luego, otra peseta en calderilla, y, cuando vimos que todavía seguía contando dinero, le dijimos: ‘Pero, hombre de Dios, ¿qué más va V. á volvernó? ¡Bueno está lo bueno!’”. En una palabra, que le obligamos á cobrar dos pesetas por dos almuerzos y cinco obsequios particulares. Y hay que añadir más todavía á lo dicho: que la dueña del puesto era una barbiana, partidaria del ‘Mancheguito’, que sazonó todo el alboroque con mucho toreo fino”. Así se había desarrollado la romería, “una de las más populares y concurridas que recordamos”.

Esto sucedió en la romería de 1894, año en que su segunda edición la obra ‘Escenas murcianas’, de Andrés Blanco García¹⁶. Una de estas escenas está dedicada a novelar el ambiente que se vive en la romería. Como Martínez Tornel, quien, por cierto, ensalzó en su diario la edición de este libro, Andrés Blanco utiliza un lenguaje bucólico y lírico en los distintos momentos vividos durante el desarrollo de jornada tan emotiva; sin embargo, este texto es totalmente ignorado en la mayoría de los trabajos dedicados a narrar la historia y peripecias de la romería de la Fuentisanta. En uno de sus párrafos describe cómo “se veían pasar grupos y más grupos de romeros, la mitad descalzos, jóvenes hermosas del pueblo y de lo que ha dado en llamarse buena sociedad, centenares de huertanas pomposas y frescas, como las flores que las adornaban, madres que pedían por sus hijos; esposos, que rogaban por sus esposas, llevando todos en la mano cirios encendidos, como luz del alma anhelante que elevaba sus plegarias a los pies de aquella Reina celestial, vida, dulzura y esperanza de los afligidos. Muchas de aquellas personas vestían luto, que contradecía con los colores fuertes a que sin aficionados los hijos del mediodía, y aquella nota lúgubre contribuía a la majestad de la procesión”.

16. Escritor muy conocido en la época, y autor de diversos libros sobre temas murcianos

De la sequía que agobia al llover que inunda

La romería era impreso inextinguible en los escritores, poetas y cronistas de la época, como, entre la gran parte de los habitantes de la ciudad y la huerta, se tratase o no de respuesta a unas rogativas. A veces, la lluvia, tan ansiada, la impedía en el día fijado. Había que recurrir a otra fecha para su celebración. Así sucedió en septiembre de 1897. Programada para el martes, día 14, la romería hubo de ser suspendida. Pero se reclamaba su celebración, aunque fuese en domingo, “con el objeto de que fuese más numerosa, pues siempre el día de trabajo, o quita concurso, o hace que los que tienen que cumplir alguna promesa pierdan por lo menos medio día de trabajo”.

Al año siguiente, España vivía uno de los períodos más aciagos de su historia, con el llamado “desastre del 98”. La Virgen se encontraba en la Catedral, “como consoladora esperanza en estos últimos días de tristeza de la nación”. Pero, por si algo faltaba, las lluvias, tan ansiadas, se hicieron tan pertinaces, que provocaron cuantiosos daños. El día antes de la romería, 13 de septiembre, “la nube, que con tanto aparato se presentó a primeras horas de la noche, resolvió con un fuerte aguacero y fuertes tronadas. Casi toda la noche continuó diluviando y sembrando la intranquilidad en el vecindario, por los temidos desbordamientos del Reguerón. De El Palmar sabemos que, a las doce, fue avisado aquel activo pedáneo, José Martínez, de que el Reguerón arrastraba un considerable caudal, que había subido cuatro o cinco metros. La rambla del Puerto arrastraba metro y medio de agua, amenazando numerosas casas”. Se temía, según informaba la Guardia Civil el desbordamiento del Reguerón. El Segura llevaba tres metros sobre su caudal habitual y “a las seis, llegaba casi a los balconillos del Molino de las Veinticuatro Piedras. Había indecisión sobre si llevarse a la Virgen, pero debe haberse desistido”. Pues no se desistió, porque, como se informaba al día siguiente “la tradicional romería de la Fuensanta se deslució enteramente, siendo un milagro que llegara la Virgen al santuario del monte sin que se mojara.”.

No había que extrañarse demasiado, si de milagro se calificaba la llegada, porque debido a la tormenta, Murcia había quedado incomunicada, sin correo y sin telégrafo; el Reguerón había aumentado muchísimo su cauce; y, además, una enorme descarga eléctrica causó destrozos de consideración en la ermita de la Virgen de Nuestra Señora de los Ángeles de Sangonera la Verde. La puerta quedó totalmente destrozada



Los Molinos del Río en la última crecida del Segura, en septiembre de 1989, a su paso por la ciudad de Murcia

por la descarga y algunos fragmentos se encontraban en el altar mayor. Como se afirmaba en ‘El Diario de Murcia’, tamaña tormenta había sido “lo que se llama pasar en un abrir y cerrar de ojos, de la sequía que agobia, al llover que inunda”.

Algo inexplicable fue lo que sucedió el 7 de diciembre de 1898, cuando, en una sesión municipal, el alcalde, Lorenzo Pausa, informó que se estaban haciendo las gestiones convenientes “para formar un tren botija¹⁷ de Madrid, en Semana Santa, habiendo solicitado el concurso del ayuntamiento para las fiestas que han de organizarse, que podrían ser una corrida de toros, baile en el casino, carreras en el Velódromo, romería a la Fuensanta con misa de campaña, función de aficionados en el teatro, velada en la Glorieta...”. Para tratar de este asunto se formó una comisión compuesta por los concejales Clemares, López Clemares, Hernández Illán, Pérez Marín, Solís y Bautista Monserrat. O sea que se pretendía una romería, ahora coincidiendo con las fiestas de abril. Pero, ¿conocía ya el Ayuntamiento si cuatro meses después era necesaria la presencia de la Virgen, para rogarle que acabase alguna epidemia o que el agua llegase a los campos resecos? No se trataba de eso. Simplemente, se pensaba que la romería podría realizarse como un acto más, dentro del programa de las fiestas de abril. Era la primera vez que esto se planteaba.

Las gestiones para el tren botijo las estaba haciendo el periodista de ‘La Correspondencia’, de Madrid, el murciano Maestre Martínez, “por cuya iniciativa tendrán este año nuestras grandiosas procesiones y fiestas religiosas de Semana Santa, una segunda parte de festejos extraordinarios, en los días de Pascua de Resurrección”. Al mismo tiempo que se le mostraba el agradecimiento -era el 7 de febrero de 1899-, se le informaba de un posible programa de fiestas, que abarcaba desde el miércoles santo, “día primero en que los botijistas y forasteros estarán en esta ciudad”, hasta el lunes de Pascua, cuando se celebraría “la romería a la Fuensanta, con misa de campaña en ella. Certamen de bandas de guitarras y bandurrias. Premios a los trajes típicos locales. Todo en la sierra y por la mañana. Por la tarde, audición de los Coros de Clavé, en la Plaza de Toros”. Además, en este programa festivo, se incluían las celebraciones propias de Semana Santa -desfiles procesionales, cantos de pasión, correlativas; el domingo de Resurrección, “una cabalgata esencialmente murciana, en la que figuraran todos los tipos de la comedia “María del Carmen”¹⁸, en la cual podría romper marcha el Bando de la Huerta y cerrarla una carroza alegórica dedicada á Feliú y Codina y a Granados, representación en la plaza de Santa Eulalia de un auto-artístico-religioso en honor de Salzillo y de sus obras, y, seguidamente, la inauguración solemne del monumento dedicado al autor de la Dolorosa, en aquella plaza”. Todo esto y mucho más formaban parte de “un proyecto de programa como otro cualquiera, cuyos huecos pueden rellenarse con castillos de fuegos artificiales, carreras de bicicletas, grandes conciertos, bailes populares, certámenes, cucañas, ascensión de globos grotescos, etc. Creemos que para los días en que puede haber festejos, hay bastantes con los que dejamos indicados y otros similares que se les pueden añadir. Los que figuran en este proyecto de Programa fácilmente pueden ampliarse o transformarse; pero nadie los tendrá por irrealizables, ni por excesivamente costosos. Tengamos presente también que cuatro meses después de abril, vendrá la feria de septiembre, siempre de positivos resultados para esta población, y si ahora lo hacemos todo, vamos a gastar excesivas energías”.

De hecho, el día 19, el Ayuntamiento programaba entre las fiestas de Semana Santa “la misa de campaña en la Fuensanta, si el señor Obispo accede a ello”. Y el obispo accedió, porque el programa se hizo público el 26 de marzo e incluía: “Por la mañana, extraordinaria romería al Santuario de Nuestra Señora de la Fuensanta, Patrona de Murcia con músicas y bailes populares. Por la tarde, prueba de caballos y exhibición de los atributos de lidia con asistencia de las bandas de músicos en la

Romería oficial en abril

17. Se trataba de un tren especial, que se ponía en marcha para transportar a quienes, especialmente murcianos ausentes, deseaban asistir a las fiestas

18. Drama rural ambientado en la huerta, con el robo del agua de riego como argumento, del catalán Josep Feliú y Codina, que contenía expresiones y palabras murcianas. Este drama, estrenado en Madrid en 1896, dio lugar posteriormente a una ópera y a dos películas

Doble página siguiente:
Miles de romeros se agolpan en las inmediaciones del Santuario esperando la llegada de La Virgen







Los castillos de fuegos artificiales, apoteosis final habitual en los días de Romería y Fiestas de Primavera en Murcia

plaza de toros. Por la noche, la original y fantástica cabalgata llamada Entierro de la Sardina, que, partiendo de la Plaza de Santo Domingo y después de recorrer gran número de calles de la población, terminará en el paseo de la Glorieta, donde como apoteosis final, se quemará un bonito castillo de fuegos artificiales”...

Era, por tanto, la primera vez que se programaba una romería en las Fiestas de Primavera, aunque la Virgen no hubiese sido traída a Murcia. Días antes de que se celebrase, el 3 de abril, se advertía que “en el camino de Santa Catalina, hay bastante grava amontonada, en un lado, y en el otro, muchos baches. Próximo el día de la romería a la Fuensanta, sería conveniente y lo recordamos a quien corresponda, que se arreglase cuanto antes dicho camino, como todos sabemos, el que han de utilizar muchos de los romeros”. Y también se recordaban “las disposiciones que rigen sobre tránsito por las carreteras de carruajes y caballerías. La parada de carros en la Sierra de la Fuensanta tendrá efecto en el punto que al objeto se fijará por la autoridad para prevenir atropellos e interceptación de carruajes. Los puestos de comidas, bebidas, frutas y de cualquier otra clase se ordenarán en debida forma por los dependientes de la autoridad”.

Se celebró, pues, la romería, aunque “sin carácter alguno oficial y sin otro aliciente que el propio del sitio amenísimo y hermoso del santuario”, se escribía en ‘El Diario de Murcia’. Además había asistido poco público, pese a que los tartaneros habían rebajado el precio de sus servicios. La mayoría de los romeros fueron murcianos ausentes y madrileños. Se instalaron, eso sí, las tiendas de comestibles y los puestos de cascarujas, para que nada faltase. Frente a la escasa asistencia en esta romería primaveral, en la de septiembre, celebrada el día 12 participó tanta gente, que “pocas veces hemos visto una romería tan numerosa, ni tantos tenduchos de comestibles y refrescos. Era difícil, a los que no madrugaron, encontrar una olivera que les protegiera del sol. Muchas familias se desparramaron por la Luz, Santa Catalina y San Antonio el Pobre, donde se veían á la lumbre unas perolas con arroz y pollo que excitaban el apetito (...). Los tartaneros y demás dueños de carruajes de Murcia y la Alberca echaron un gran día, pues no cesó en todo él el ir y venir por los caminos de Algezares y Santa Catalina. El olivar de la Fuensanta está muy hermoso y la oliva muy gorda, sana y jugosa. La gente de la huerta, según añeja costumbre, la pegó con los terebintos de Santa Catalina, que



Romería
Antonio Garrigós
Barro policromado, 69 x 100 cm
Col. Comunidad Autónoma de la Región de Murcia

sufrieron una especie de poda. Las muchachas se colocaban grandes ramos en la cabeza, con los que iban tan repomposas”.

Incluso en la romería se notaba el enorme problema que España había vivido y la influencia que había ejercido la repatriación “ya que se observó entre los cánticos, guachindangos o guajiras, que sonaban por todas partes, cosa que recuerda cosas tristes, y que deben desterrarse de los cantos populares. Donde esté una malagueña ó una jota, que se callen las guajiras”.

No se impondría la romería abrileña, pese a que, en el programa oficial para las fiestas de 1901, se leía: “Día 6 de abril. Sábado Santo: Romería popular al Santuario de Nuestra Patrona, la Virgen de la Fuensanta, situado en la pintoresca sierra de su nombre”. Por lo que se contempla en ‘El Diario de Murcia’, el único que se conserva de entonces, esta romería no llegó a celebrarse, posiblemente porque se cayó de la programación del modo más natural, frente a lo sucedido en 1899. Se vivieron unas fiestas muy intensas. El periódico informa constantemente sobre Semana Santa, Entierro de la Sardina, Bando de la Huerta y Juegos Florales, de los que fue mantenedor José Echegaray¹⁹; pero no se cita para nada a la romería, ni a la Virgen de la Fuensanta. Incluso se publican cartas, en las que se trata de las celebraciones festivos, pero tampoco se alude a ellas a la romería.

En 1902, sí hubo dos llegadas de la Virgen y dos romerías, lógicamente. Como podía leerse el 4 de marzo, “desde esta redacción oímos hoy con singular júbilo las campanas de la Catedral, que anunciaban la llegada a Murcia de la Imagen de Nuestra Patrona la Virgen de la Fuensanta, trasladada en rogativa, por la falta de lluvia, desde su eremitorio del monte”. No era, por tanto, una bajada de la Virgen, programada de modo oficial, sino debido a la falta de agua para los campos. Y hubo que esperar al 27 de mayo, para que volviera al santuario. Las informaciones se limitaban prácticamente a informar de la salida de la Virgen, y de que el día se presentaba “sereno y apacible y de que muchas familias se disponen a pasarlo en la sierra, siguiendo la costumbre establecida, por la cual hoy es casi un día de fiesta”.

En la romería de septiembre, “al llegar la Virgen al puente, el paso se hacía muy difícil: tanta era la aglomeración de gente que iba acompañando a la Patrona y la que salía á despedirla. Desde hace ya muchos años tiene por costumbre el dueño de una de las tabernas de la plaza de Camacho, apellidado Marín, disparar una traca al pasar la procesión. Esta parece ser que la reserva todos los años de las que compra para el día la Virgen del Carmen. La mayoría de los romeros llevaban con ellos grandes cestas repletas de viandas para pasar el día en el monte. Algunos, además de la cesta, y para que nada allí les faltara, llevaban consigo la perola o sartén correspondiente”.

Como otras veces fueron numerosas las mesas colocadas para depositar el trono de la Virgen y para que pudieran descansar los que las transportaban. La primera, colocada en “el paseo de Capuchinos, era propiedad de Juan el Tobalo y estaba vestida de un precioso mantón de Manila blanco, con bordados de diferentes colores. En el camino había las siguientes mesas: Una de Antonio Martínez, vestida con un mantón de Manila blanco. Otra de Nicomedes Nicolás, ataviada con tres mantones de Manila encarnados y blancos. Otra de José Carrillo, con otro mantén de Manila azul celeste y adornos encarnados. Otra de José García, conocido más bien por el Conde. Otra de Santiago Barceló, con un rico mantón de Manila encarnado y adornos de diferentes colores. Otra de Andrés Martínez, con otro mantón de Manila blanco y encarnado. Otra de Juana Franco, con mantones de Manila encarnados, blancos y amarillos. En esta mesa había varios preciosos ramos de flores, ofrenda hecha á la Virgen para que después lucieran en su camarín. Otra de Pedro López Franco.

Del brazo de Fernández Caballero

19. El Premio Nobel de Literatura de 1904 estuvo muy relacionado con Murcia, donde pasó los años de su niñez, y donde estudió primera enseñanza



La Virgen de la Fuensanta, en procesión, se dirige hacia su Santuario

A la puerta de la hermosa finca que, pasado ya el Reguerón posee D. Luis Ibáñez, había otra mesa arreglada con ricos mantones de Manila y grandes ramos de flores, que como los anteriores fueron llevados también al santuario de la Virgen de la Fuensanta. Otra de Joaquín Baeza con un mantón de Manila blanco con adornos encarnados y azules”.

El siguiente año, 1903, se celebró una romería de carácter muy singular. Era el 15 de abril, y la Patrona no llegó a bajar a la ciudad. Ese día también fueron miles los murcianos que subieron a su santuario, para venerarla, aprovechando la visita organizada para Fernández Caballero, quien se convirtió en el principal protagonista de la novedosa romería.

20. Poeta murciano muy popular, que publicó muchos de sus trabajos en *El Diario de Murcia* y *El Tiempo* y dejó escritos distintos libros, como *Palicos y cañicas*, *De mi tierra* o *Cajines y Albares*

Todo había surgido a iniciativa del escritor José Frutos Baeza²⁰, quien, el 2 de marzo propuso a la junta de festejos municipal que “en su nombre y en el de otros amigos, se verificara una fiesta murciana en al monte de la Fuensanta, en honor del maestro Fernández Caballero, con motivo de celebrar ahora el ilustre maestro sus bodas de oro con el arte en que tan legítimas glorias ha conquistado y contando en que ha de venir a presidir el jurado del certamen musical de bandas”.

La crónica de aquella jornada cuenta cómo se celebró “la romería popular al monte de la Fuensanta para asistir al hermoso y sentido acto que realizó el maestro Caballero, de depositar ante la Virgen bendita, nuestra Virgen del alma, la Fuensanta, una corona de las muchas que alcanzó y sigue alcanzando el músico insigne. Con ser tan sencillo como fue el acto, tuvo la mayor grandiosidad”.

Se celebró una misa a las ocho de la mañana “ante gran concurrencia de fieles. Allí estaban también los mercedarios, con su hermoso estandarte, que siempre y en todas ocasiones lo han muy bien puesto, en lo religioso como en lo atañadero a ganar simpatías y a lo que se llama, expresivamente, *saber hacer las cosas*. Durante la misa fueron interpretadas algunas piezas compuestas por Fernández Caballero. “En el momento de la bendición Caballero se ha levantado de su sillón y llevando en sus manos la hermosa corona ha llegado hasta el centro del altar, entregándola al sacerdote que ha subido al camarín, dejándola en el trono de la Virgen. En esto tocaba el órgano el ‘Coro de los repatriados’. El momento ha sido grandemente emocionante y ha impresionado á todos cuantos han presenciado el acto, que ha terminado con unas breves y oportunas frases del sacerdote que ha celebrado la misa”.

Terminada la ceremonia religiosa se inició “una desbandada general en busca del almuerzo, presentando al poco rato el monte, ese hermoso y típico aspecto que caracteriza nuestras castizas romerías populares. Hubo mucha alegría, muchas y muy hermosas muchachas, mucha abundancia de comestibles y ningún exceso ni incidente desagradable. En fin, que la fiesta fue completa”.



Fernández Caballero y sus más directos acompañantes comieron en la Casa de los Canónigos. Mientras se preparaba el almuerzo “se organizó un baile, que presidía el Maestro: y bailaron la hermosa niña Carmen Unanua y la encantadora María Conde, sobrina del Maestro, que sabe bailar tanto como hacerse agradable, y que merece tantos aplausos por lo bien que baila como por lo hermosa que es”. En aquella algarabía o durante el acto religioso en el santuario, Fernández Caballero perdió “un gemelo de oro grande con sus iniciales”; días antes, en un homenaje que se le rindió en el Teatro Circo, también había perdido “un bastón de palma real con puño de plata”. En una nota de los periódicos suplicaba que le devolviese, por supuesto que tras la debida gratificación, estos objetos, que deseaba conservar, porque se trataba de “recuerdos de amigos”.

Boceto para la cúpula del Santuario de la Fuensanta
Pedro Flores
Técnica mixta. 1960 / 70 x 20 cm
Museo de la Ciudad. Murcia

Habían pasado solo cuatro días, desde que, en torno a la figura de Fernández Caballero, se celebrase la peregrinación al santuario, cuando se anunciaba que la Virgen de la Fuensanta llegaba a Murcia “traída en rogativa para implorarle el beneficio de las lluvias, que todavía podían aliviar en algo la pérdida de las cosechas en nuestros campos”. La situación era tan penosa que “hasta en el río ha disminuido tanto el agua, que se ha dado orden por el alcalde á los pedáneos de la huerta, para que no se desperdicie ninguna y se aproveche en los riegos. Si continuara esta sequía, después de la desolación del campo, vendrá la perdición de la huerta, porque su riqueza que son las hortalizas, pimientos y frutas de los huertos, necesitan de riegos”. La Virgen llegó entre la representación popular más numerosa, entre una multitud que llenaba las extensas avenidas, calles y plazas, siendo fervorosamente aclamada y vitoreada”.

Rogativas primaverales

A partir de 1903, habrá años en los que se celebrarán romerías en abril, pero siempre, como, por ejemplo, en 1915, 1922, 1923 y 1925, debido a que la Virgen era llevada a la Catedral en rogativa, para superar las críticas situaciones que la sequía provocaba. La Fuensanta era el “poderoso valimiento ante la tan suspirada lluvia”, y a ella “Murcia vuelve sus ojos en demanda de un poderoso auxilio que solo puede venir por su amorosa intercesión. Murcia entera, como ocurre siempre que llega la Virgen, saldrá a su encuentro y se postrará como otras tantas veces a sus plantas, pidiendo con el mayor fervor que acuda en auxilio de sus afligidos hijos y los salve de una segura catástrofe como es la pertinaz sequía”.

La eficacia de las rogativas en ocasiones no se hacía esperar. Como sucedió en 1925. La Virgen llegó a la ciudad el 26 de febrero; el 27 se iniciaron las rogativas; y el 28, “la lluvia fecundante y salvadora comenzó a regar nuestros campos y en los días sucesivos ha continuado con tal abundancia que ha satisfecho plenamente todas nuestras esperanzas”. Por esto se escribía:

“La Virgen de la Fuensanta
es una Virgen tan buena,

que, si en rogativa viene,
nunca se va sin que llueva”

El 14 de abril, la Patrona volvía a su santuario. A las siete de la mañana, se inició la marcha. Al salir de la Catedral, la Patrona “fue vitoreada con entusiasmo por los fieles que en bastante número la siguieron hasta el monte. Los romeros, en su mayoría familias de la capital, se distribuyeron por aquellos pintorescos parajes, almorzando, notándose la falta de los huertanos, que no han podido en esta ocasión acompañar a la Patrona, por estar dedicados a las pesadas faenas de la cría del gusano de la seda”.

También había años, en los que, incluso sin rogativas, la lluvia se convertía en serio impedimento para que la Virgen pudiera retornar al monte, porque el agua había anegado las tierras de incontables zonas. Como sucedió en septiembre de 1908. La romería hubo de ser retrasada una semana “por lo mal que están los caminos que conducen al monte, por efecto de las lluvias del martes pasado”.

La romería septembrina continuó su ritmo anual, porque, como versificaba Mariano Perní,

“Y allá va la comitiva,
cruzando la huerta hermosa,
que, ante la imagen dichosa,
más sus encantos aviva
por agradarla afanosa”.

Tras el paso por la huerta, la llegada al monte y la ofrenda a la Patrona, los romeros disfrutaban de la jornada:

“¡Rompan filas! ¡A almorzar!
¡A divertirse! ¡A gozar!
No dejes la cesta sola!
Trae el arroz y la perola
y leña del olivar”.

Tras la Coronación

La romería en abril adquiere un significado muy especial en 1927, con motivo de la coronación canónica de la Virgen de la Fuensanta como Patrona de Murcia. Es a partir de entonces cuando vuelve a celebrarse como un festejo religioso y popular más de las Fiestas de Primavera, aunque, oficialmente, no consiga el rango (su celebración se realiza en martes, pero día laborable) de la romería de septiembre, cuando se celebra la festividad de la Virgen.

La coronación de la Fuensanta tuvo lugar el domingo, 24 de abril, y dos días después, la romería. Ante una numerosa asistencia, se ofició una misa en la Catedral, y, a continuación, se inició la vuelta al santuario. “En casi todas las casas del camino de Algezares pusieron mesas adornadas con flores y mantones de Manila, para depositar en ellas a la Fuensanta unos momentos. Al llegar la Virgen a Algezares, se le tributó un entusiasta recibimiento. Un numeroso grupo de lindas muchachas, vistiendo el traje típico de la huerta le arrojaron flores. También salió al encuentro de la Virgen un grupo de huertanos, montados en yeguas y vistiendo la montera y el zaragüel. En la iglesia del pueblo se cantó una solemne salve. Por todo el camino la muchedumbre cantó el Himno a la Coronación. La Virgen llegó a su eremitorio a las once de la mañana. Vestía el precioso manto de gala estrenado ayer, y la nueva corona. Después de depositar a la Patrona en su altar, las gentes se distribuyeron por el monte donde pasaron el día entregadas de lleno al regocijo”.

Otro encendido comentario sobre el acontecimiento narraba que “la fama de las fiestas había cundido de tal forma por los pueblos de la provincia y de la región, que, entusiasmadas las multitudes de devotos quisieron acudir a acompañar en este acto final a la más hermosa y egregia protectora de los hombres. A todo lo largo de la noche del lunes, hasta la boreal aurora del martes, por todas las carreteras y caminos de accesos a la capital, se vio llegar cientos y cientos de vehículos de todas clases, transportando familia enteras que venían a tomar parte en la magna romería.

El clamor entusiástico con que, como pompa de amor y triunfo, fue recibida la Señora a la llegada al eremitorio, fue el digno colofón, como broche de oro, con que fueron cerrados los actos de la grandiosa coronación canónica de Nuestra Señora la Santísima Virgen de la Fuensanta”. Luis Romera de Neydos²¹ escribió estos versos:

*Ya te vas al monte, ya,
morenica de ojos garzos;
¿para qué viniste, si
habías de abandonarnos?*

¡Cómo brilló el Sol, el día
aquel que te coronamos!
¡Cómo estarás triste hoy,
que vuelves a tu santuario!
Sin Ti Virgen da la sierra,
¡qué tristes que nos quedamos!
igual que el leño sin hojas,
igual que el cielo sin astros.
Igual que una fuente sin

21. Se trata de Raimundo de los Reyes, conocido periodista y poeta, que se inició en *La Verdad*, y posteriormente en el diario madrileño *Ya*



La Catedral de Murcia desde el oeste

agua, Igual que un remanso
sin luna, Igual que un otero
mañanero sin un canto.

*“Ya te vas al monte, ya,
morenica de ojos garzos;
¿para qué viniste, si
habías de abandonarnos?”*

Las romerías de abril y septiembre siguieron siendo los festejos populares, que cerraban, de modo definitivo, la programación de las fiestas de abril y de septiembre.

Los cambios políticos experimentados años después de la coronación de la Fuensanta, no obstaculizaron, en principio, su celebración. Sin embargo, la llegada de la guerra civil y la persecución religiosa sí actuaron de modo terminante sobre esta manifestación de apoteosis popular.

En 1935, se celebró también la romería de la Fuensanta. En su bajada, “como todos los años, con el mismo cielo limpio y claro de nuestra tierra, la Virgen baja del monte en alas de entusiasmo y de devoción”. Se escuchó el repique de campanas, y “la Virgen llegó entre un haz de vivas clamorosos (...). Murcia ha dado una vez más, como siempre, prueba de que cada corazón de sus habitantes es un altar para la Fuensanta”.

El 17 de septiembre, martes, volvió la Patrona a su santuario. Antes de su partida, los aurosos entonaron sus cantos en la Catedral, donde “se manifestaron espléndidamente la fe y la tradición de Murcia, como en los mejores días”. La jornada transcurrió alegremente para los romeros, que invadieron los alrededores de la Fuensanta, dedicándose a preparar comidas y a organizar bailes, sin que tengamos noticia de haberse producido ningún acontecimiento desagradable”.

Acontecimientos mucho más que desagradables, se producirían meses después de esta romería.

La Romería del Reencuentro

Habría que esperar al jueves, 31 de agosto de 1939, para que la Virgen de la Fuensanta -tras los lamentables sucesos de la guerra civil y las contingencias vividas por la imagen, que se cuentan por otras páginas- fuera protagonista del reencuentro con la ciudad y la posterior romería. Se habló de cincuenta mil las personas que salieron a su encuentro. Era “el homenaje de gratitud y devoción que con tantas ganas se deseaba, después de varios años de no poder presenciar su llegada”.

22. Es seudónimo empleado por el famoso escritor y periodista José Ballester, quien también firmó muchos artículos como *Liberando*. Fue, en distintas ocasiones, director de *La Verdad*

En ‘La Verdad’ aparecía un artículo firmado por Plinio²², en el que se leía: “Muchos años hacía que no presenciábamos un recibimiento tan caluroso, tan enter necedor, tan emotivo. Y es que, después de la tragedia vivida, Murcia, que durante treinta y dos meses se privó de la contemplación de su adorada Patrona, vuelve ahora, con más fervor que nunca, sus ojos a quien, indudablemente, ha velado por todos, desde el lugar en donde la piedad y el cariño de unos hijos amantes la pusieron a salvo del furor de la horda”.

El retorno al santuario tuvo lugar el 12 de septiembre, “entre el fervor de una multitud enardecida por el entusiasmo y la devoción”. A las cinco de la mañana, las campanas de la Catedral convocaban a los romeros para la salida, efectuada una hora después. La Virgen fue acompañada por todas las autoridades hasta el barrio de Santiago el Mayor. Y, a lo largo del recorrido, numerosas banderas nacionales y

mantones colgaban de los balcones de las casas. También, abundaron los cantos en honor de la Patrona, aunque también hubo grupos que cantaron el 'Cara al sol'. A la llegada al monte, se dijo misa y se hicieron ofrendas. Era, al cabo de tres años, la recuperación de una tradición centenaria.

Se decía que se había vivido de la "romería más concurrida de cuantas se han celebrado en muchos años". Indudablemente, sería cierto. Las circunstancias vividas en todo el país y el tradicional arraigo de las romerías populares apoyaban esta afirmación. La emoción era tanta que podían leerse textos como este:

"La ciudad, dormida en sombras y ananás de campanarios, de silenciosa y recogida en esta mañana, bajo cielos de contactos azules, se encuentra fundida en un haz de ternura y gozos. Ven, pues, tú, romero mío, a la tierra de la luz, para recrearte ante la maravilla de este martes, blando como un mimo en flor, y unir el encanto lírico de la sorpresa, la gracia inesperada del milagro. De este milagro, que, pese a su origen y a su esencia, no posee la condición de la fugacidad. En esta clara y encendida mañana, la Patrona, a hombros, como canta la tradición llegada de abuelos a nietos, ha salido por la puerta del Templo Catedral. Ya de los huertos y valles, de montañas y aldeas, entre plata de luceros, se llegan a la ciudad los romeros. Vive en este martes Murcia, bajo el iris de trajes femeninos, plegarias que, sin flautas por boca de esas huertanas, que llevan en sus manos entrelazadas la flor y las rosas de las cuentas del rosario (...). Ya se divisa el santuario. A la sombra de olivares, signos y símbolos de la bendición de estos campos surgen las promesas hechas en

La Virgen, aplaudida por los romeros, camino del Santuario



atardeceres lívidos de desesperación (...). Ya el monte de la Fuensanta es un hervor de entusiasmo. Miles de familias, satisfecho el anhelo de ver subir a la ermita a la Virgen, condimentan bajo los olivos centenarios de troncos rugosos, su típico arroz. Luego será al atardecer el regreso a sus caseríos dormidos, blancos de luna en carretas uncidas con bueyes, típicamente adornadas, y en las que tremola el viento la noche, la rama del olivo, como en son de paz y bendición, que la Virgen depara a estas tierras levantinas”.

Esto lo firmaba el periodista Luis Peñafiel Alcázar; y Manuel Almela Acosta, también evocaba el feliz acontecimiento con estos versos:



Campana La Nona. Catedral de Murcia

“Es largo el trayecto,
muy malo el camino,
y casacas muy blancas o grises,
cual si fueran palomas que vuelven
de raudo volar;
y aguantando los cálidos besos,
que el sol les envía
incesantes, detrás de su Virgen
marchan los romeros,
su fatiga y su sed sin calmar.
Van todos unidos,
y en sus rostros reflejan la gran alegría,
que en estos instantes avivan sus almas
que alienta su ser (...).
Y las gentes siguieron alegres,
camino el monte,
para luego a sus casas volver.
La ‘Nona’ aún agita su lengua de bronce,
la música suena,
la Virgen en andas la llevan al monte
igual hoy que ayer”.

Puede afirmarse que, a partir de 1939, la romería adquiere unos signos de realidad imperecedera, ligada a la tradición, a la religiosidad y a los festejos más populares de una ciudad como Murcia.

El santuario de la Fuensanta, que también sufrió cuantiosos daños durante la guerra civil, fue restaurado en 1961. Sobre su cúpula, un pintor murciano de la categoría de Pedro Flores dejó impreso detalladamente todo el panorama y el tipismo de una celebración tan antigua, enraizada y multitudinaria.

Cuando, en el año 2002, se celebró el setenta y cinco aniversario de la coronación de la Patrona de Murcia, fue editado un cuadernillo, en el que colaboraban notables firmas murcianas; entre ellas, la de José Mariano González Vidal, gran conocedor de Murcia, sus historia, sus tradiciones y su vida, quien recordaba el preciso momento que vive una ciudad “engalanada, ceremoniosa, alegre y campanera, saliendo a encuentro de la Virgen, venida del monte, como una azul paloma fugitiva”.

Este cuadernillo quería ser un intento de réplica afectiva, al que ya se editó cuando la histórica coronación de la Virgen de la Fuensanta. En él figuraban las firmas más sobresalientes del momento, como las de Andrés Sobejano, Jara Carrillo, José Ballester, Andrés Cegarra, Nicolás Ortega, Andrés Bolarín, Raimundo de los Reyes... Contaba con ilustraciones de artistas de la talla de Luis Garay, Ramón

Gaya, Antonio Garrigós, José María Almela Costa, Pedro Flores... Y lo cerraba un texto muy breve, de Juan Guerrero²³. Decía así: “Con alegres cantares los últimos romeros se habrán perdido a lo lejos, entre las sombras de la noche. El azul profundo rápidamente habrá ido abriendo sus luceros y en el monte todo será necesidad y reposo. En el santuario, solo la Fuensantica velará. En su memoria irán siendo presentes todas las dádivas, todos los sacrificios de los murcianos, que un día esplendoroso de abril coronaron sus sienes, como ofrenda de amor. Y entonces, su corazón de Madre alzaré a los cielos una oración donde se contendrán todas las peticiones de sus hijos, y con una celestial sonrisa, sus labios -fuente de dulzura- bendecirán a la ciudad”.

Tantos cantos, alabanzas y recuerdos, a lo largo de siglos, se deben sin duda, a que, como escribió Frutos Baeza, en uno de sus poemas panochos...

“¡La romería e la Virgen
de la Juensanta, ¿te acuerdas?
Es argo que está en nosotros,
pegao a nuestra concencia,
con la misma ansia que al ormo
se le arrejunta la yedra;
argo tan ondo y tan grande,
que en nuestro fervor se mescla
con el canto de la aurora
y el son de las malagueñas;
argo que está en nuestra sangre,
corriendo por nuestras venas.
¡Y morirá con nosotros,
Cuando nos llame la tierra”.

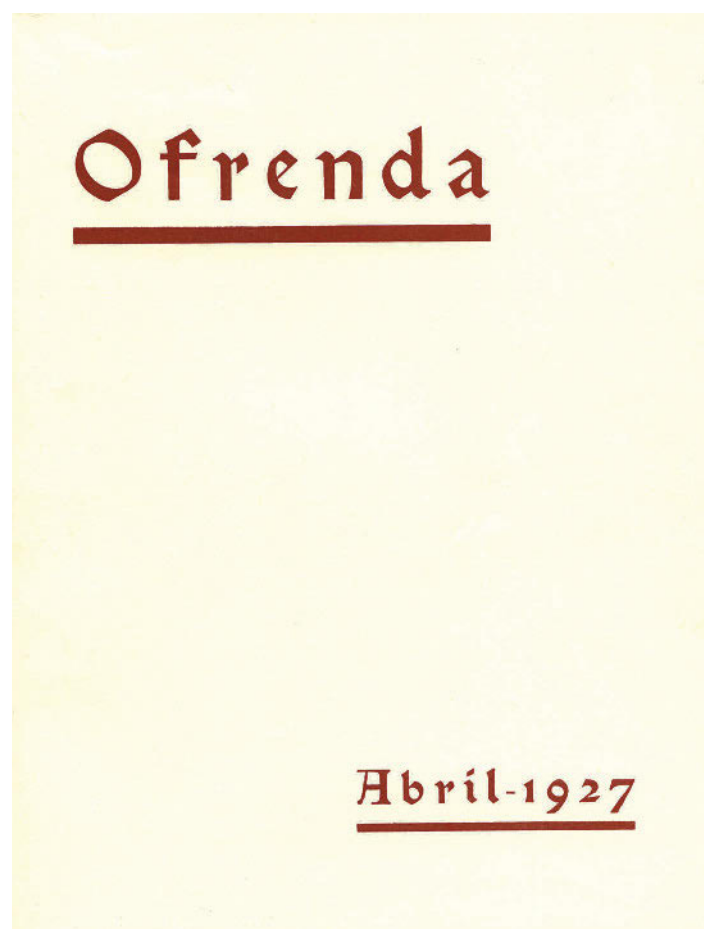
23. Los citados son poetas, periodista y escritores murcianos; y Juan Guerrero, secretario del Ayuntamiento de Murcia en los años veinte, fue el gran impulsor de las letras y las artes, a través de *Verso y prosa*, revista en la que colaboraron los miembros de la generación del 27 y otros conocidos escritores

Ofrenda

Portada de la publicación editada con motivo de la Coronación de La Fuensanta en 1927

Cantor

Dibujo de Pedro Flores que ilustraba la publicación que se editó con motivo de la Coronación de La Fuensanta en 1927



Alrededores del Santuario

Antonio Parra

Escritor y periodista

Profesor de la Universidad de Murcia

I. INTRODUCCIONES

Primera introducción

En un viejo dibujo de Pedro Flores, que un anticuario de Murcia recuperó hace años en París junto a otra serie de dibujos y cuadernos del pintor, un autorretrato de rostro incluía una enigmática leyenda en una esquina del folio: “Si vas a San Antolín...” Estuve a punto de adquirirlo por unas 30.000 pesetas, pero la Comunidad, que por entonces intentaba impulsar una ‘colección Flores’ para el Museo de Bellas Artes, compró toda la colección al anticuario y me quedé sin él.

Poco tiempo después, cuando se conmemoró el centenario del nacimiento del artista, y se impulsó una exposición comisariada por el desaparecido arquitecto José María Hervás, escribí un texto para una muestra en el Museo Gaya y hablé en él de su relación con el mundo de los toros y el flamenco (hay un precioso cuadro de Flores titulado “Torero y maja”) que titulé “Pedro Flores va a los toros”. Aquella frase enigmática del autorretrato, que nadie de entre quienes habían visto el dibujito atinaba a descifrar, se aclaró para mí.

Flores fue un gran aficionado al cante desde joven, como lo fue Gaya y, curiosamente, habían sido atraídos a ese mundo por aquella especie de colonia de pintores ingleses que a principios de siglo veinte se había asentado en Murcia; el más conocido de todos Cristóbal Hall. ¿A qué cantaores podía escuchar el artista a principio del siglo XX? Sin ninguna duda al maestro de maestros de la época: Don Antonio Chacón. El cantaor jerezano, que hacía magistralmente los cantes de Levante, en una cartagenera que lleva su nombre, canta lo siguiente:

“Si vas a San Antolín, a la derecha te inclinas, verás en el primer camarín a la Pastora Divina, que es el vivo retrato a ti...”

No tuve dudas. Seguramente Flores, en sus nostalgias murcianas desde París, en un momento de recuerdo y al pie de su propio autorretrato, puso el comienzo de esa copla por cartageneras que seguramente había escuchado al gran Don Antonio en aquellos viejos discos que escuchaba en su juventud...

Años más tarde de la realización de aquel dibujo, a comienzos de los sesenta, Pedro Flores, junto a su compañera, regresaba por última vez a Murcia para llevar a cabo un encargo que algunos consideran que es su mejor obra: los frescos del Santuario de la Virgen de la Fuensanta, en Algezares.

Volvía así a reencontrarse con el recuerdo del camarín, de una virgen que en coplas y en el sentir popular es siempre la más bella y la más bondadosa y generosa con sus fieles, sea la esperanza trianera de Sevilla o esta Fuensanta reconvertida de hecho en patrona de Murcia precisamente porque hace unos tres siglos fue capaz de conseguir lo que no había podido la hasta entonces patrona, la virgen de la Arrixaca: hacer llover y hasta nevar en época de larga sequía, lo cual, lo de la sequía, no es noticia en Murcia, ni entonces ni ahora.

A la izquierda del santuario, sobre un promontorio, existe una casa neomudéjar de principio de siglo XX que siempre me intrigó de niño, cuando iba con mis padres a la romería de septiembre. En sus alrededores jugábamos, pero nunca nos aventurábamos a acercarnos demasiado y mucho menos a entrar en ella. Había algunas leyendas sobre el caserón, y los mayores nos advertían de los peligros, seguramente para disuadirnos de que hiciésemos gamberradas. Pero mi intriga era mayor. Imaginaba historias de todo tipo, algunas fantasmagóricas.

Con el tiempo llegué a pensar que era obra de algún indiano enriquecido, que quiso hacer allí ostentación de su riqueza, o buscar tranquilidad al final de su vida, o quién sabe si la protección de la Patrona. Ahora, claro, sé que fue construida por el Cabildo y que, por tanto, tiene relación con el contexto religioso del espacio.

Hace unas semanas, cuando preparaba (más que con datos, mental y emocionalmente) este trabajo me acerqué hasta la casa, aparentemente deshabitada desde hace tiempo. Alrededor de sus muros abundan carteles advirtiendo sobre la peligrosidad de los perros, pero allí no había perro que nos ladrara. Sí una mujer amable, que cuida de la casa, y que nos dio alguna pequeña explicación sobre la construcción y nos dejó husmear alrededor.

Subiendo al Santuario, superando leves muros con azulejos que quedan a la derecha del ascenso, por donde la virgen es bajada y subida en época de romería, está la fuente que seguramente es el origen de la devoción, de los con certeza, sería ya sagrado muchísimo siglos antes de que “la morenica” se aviniera a hacer milagros,

Segunda introducción

Tercera introducción

El Santuario y la casa del Cabildo. Fototipia de 1927.
A la izquierda, la casa del Cabildo. A la derecha, el Santuario antes de la reforma de los campanarios



como su hijo en las bodas de Caná, y seguramente también muchísimo antes de que ni siquiera existiese allí devoción alguna a la Virgen ni siquiera su hijo, el Cristo, hubiese recorrido las calles de la Judea bíblica para traer la buena nueva.

Sin duda aquello fue un espacio sagrado miles de años antes. Las montañas son siempre mágicas, su altura, la distancia de lugares muy poblados, su discreta soledad, han provocado desde siempre los sentimientos de pasmo ante la ininteligibilidad del mundo, de la realidad, a los hombres. Para Kant es la mente humana la que prescribe a esa materialidad exterior, realmente existente, los conceptos apriorísticos de espacio y tiempo. Desde la filosofía de la religión sabemos que la fragilidad humana concede a la inmensidad espacial unas propiedades trascendentales, bien sea desde el sentimiento religioso, bien desde la sentimentalidad beata romántica hacia la naturaleza. Queda el sueño panteísta -compartido a veces por la mística-, esa racionalización de la naturaleza como lugar constante en el que Dios se manifiesta, pero esa es otra cuestión.

Pero hablaba de la fuente y de sus aguas. Lo que recuerdo es que no se podía beber esa agua, o al menos nuestros mayores no nos dejaban. Mi padre decía que era agua blanda, y que no quitaba la sed. Quitar o no la sed, tratándose de un lugar como este, adquiere una categoría metafísica y altamente religiosa.

No se trata ya de las propiedades físicas que debe tener el agua (un agua que no quita la sed ni siquiera es agua), sino, más allá de esto, estamos ante un territorio salvífico, salvador. La verdadera agua no es de este mundo, se recuerda en el Evangelio. “Mi reino no es de este mundo”, de la misma manera que el agua que quita la sed para siempre, como el verdadero pan que aniquila el hambre, viene de las alturas, no de los ríos terrenales ni de los campos de trigo. Por eso el agua de lluvia, que cae del cielo, es tomada por los viejos labriegos como una intervención divina, y su ausencia, la larga sequía, como un castigo de dioses. Y por eso la Fuensanta, capaz de provocar la lluvia, fue tomada hace unos siglos por los murcianos como más merecedora de llevar el manto de Patrona que la vieja Arrixaca.

Aquel agua de la fuente era “blanda”, que aún hoy no sé qué significa (aunque intuyo que es muy baja en sal), pero, como a escondidas de nuestros padres la bebíamos, puedo decir que es cierto que no saciaba nuestra sed de infantes tras horas de trasiego, de carreras monte arriba, monte abajo...

El ascenso

Era para mí, siendo niño, un momento agrídulce. Por un lado ya estábamos llegando, sería el momento feliz en el que instalar el tingladillo y poder correr (monte arriba, monte abajo...), pero, por otro lado, eran unos minutos largos, pesados, interminables, con los pronunciados repechos que parecía que nunca se acababan, como esas interminables célebres curvas del mítico Naranjo de Bulnes para los ciclistas. Era, eso sí, como las vísperas del gozo, el momento culminante que no acaba de cumplirse, como debe ser toda promesa de felicidad que sea digna de tal nombre, la única, por lo demás, posible.

Por lo demás, aquella era la zona del entorno de La Fuensanta que más me gustaba. Hombre de huerta, acostumbrado al vericuetto casi ajardinado de los huertos, con su mimo delicado de sendas, camadas de tomates o frondas con limoneros, aquel paisaje serrano me resultaba novedoso. El olor era diferente: la intensidad del pino, los matorrales aromáticos... Y allí, en aquel lento ascenso, iban quedando, en las Siete Cuestas, las estaciones del Rosario o las 14 estaciones monumentales del Vía Crucis, con sus siluetas estilizadas, ofrendadas todas por distintas familias. En España no ha habido tradición de mecenazgo familiar o



La Fuente en la actualidad.
Subida al Santuario de La Fuensanta

empresarial hacia el arte individual, como en los Estados Unidos, y la donación más bien se ha orientado históricamente hacia el sostenimiento de la devoción religiosa, aunque, evidentemente, como en el caso del santuario de la Fuensanta, esa vía también ha generado arte.

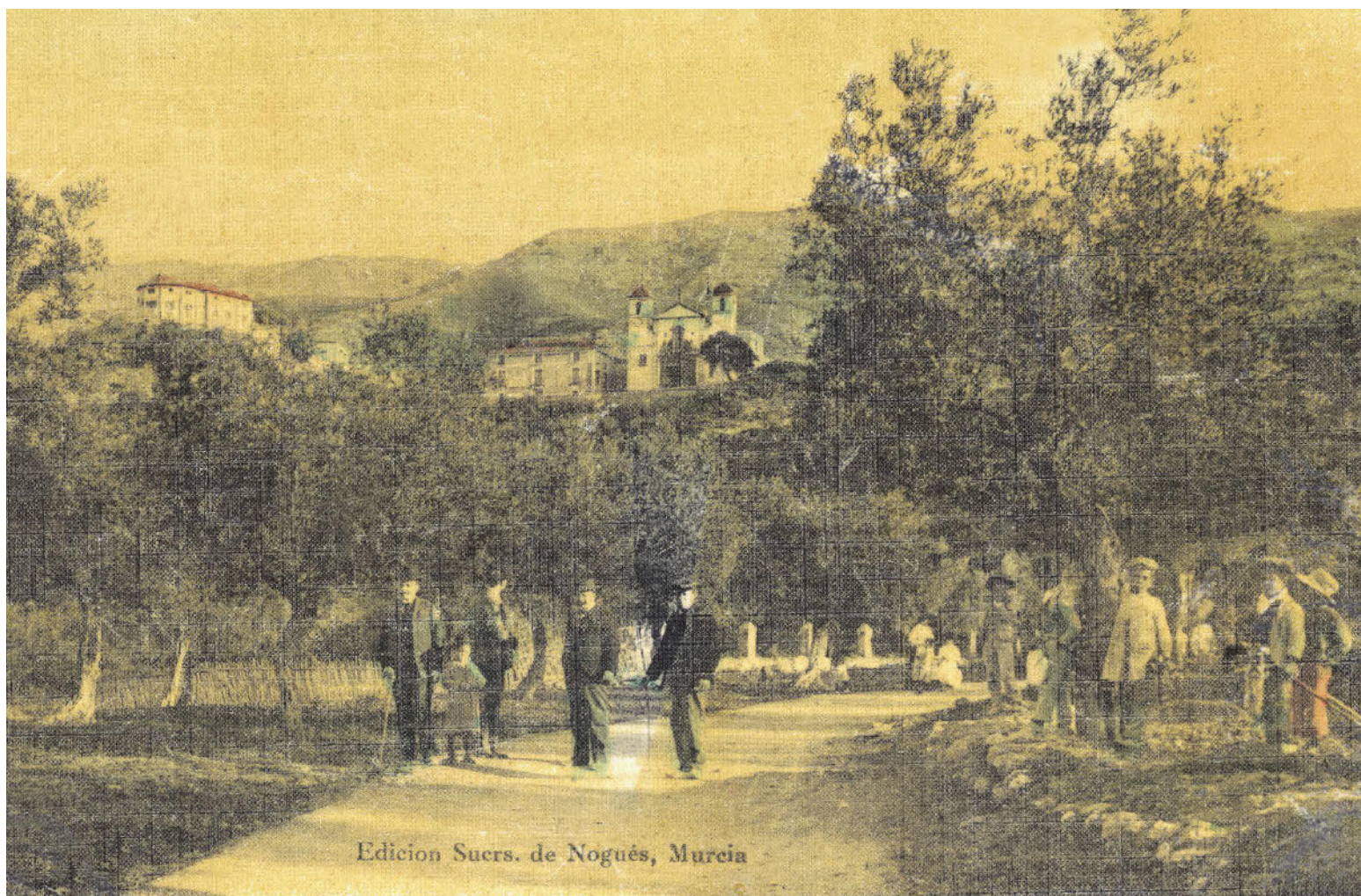
Otro lugar reconocible y curioso del ascenso o del entorno fuensantino, además de los ya citados, es “La cueva de la cómica”, monumentalizada durante las obras generales de restauración emprendidas a partir de 1950, tras los destrozos de la Guerra Civil, en un proyecto dirigido por José Alegría, obras que incluyeron las intervenciones de distintos artistas en el interior del templo, a las que luego nos referiremos. En todo ese embellecimiento del entorno se tuvo en cuenta la propia belleza natural a la hora de incluir determinados elementos inspirados en la arquitectura regional.

La historia de la cómica, Francisca de Gracia, apodada “La Baltasara”, es más o menos conocida, aunque siempre trufada, como mandan los cánones, de elementos míticos.

Las versiones son dispares en cuanto al momento en que sintió su vocación ermitaña y su desprendimiento y abandono del mundanal ruido para retirarse a una cueva situada sobre la misma Fuente Santa.

El caso es que en 1610 Francisca se encontraba en Murcia, junto a su marido Juan Bautista Gómez y como miembro de la compañía Andrés de Claramente. Según narran las crónicas era de cascos ligeros y lascivos ojos (aunque, si bien se mira, no hay en la historia bailarina o comediante que no haya sido descrita de esa manera, sobre todo eso de los “lascivos ojos” es un lugar común).

Subida al Santuario por Algezares. Años 30



Edición Suers. de Nogués, Murcia

1. *Historia del teatro* en Murcia, Biblioteca Murciana de Bolsillo. Academia Alfonso X el Sabio, 1980

La conclusión es que la comediante se arrepintió de su vida pasada, de las tablas y del zigzagueo ocular, y en febrero de ese mismo año -y pese al éxito que estaba obteniendo en Murcia con sus actuaciones- pidió al cabildo permiso para ir a vivir en la Fuensanta, en una cueva, lo que se le concedió finalmente. Allí pasó nada menos que 28 años, que son muchos siempre, pero que son toda una vida en aquella época, y lo hizo entregada al rezo, la vida ascética y a la beneficencia hacia la Virgen a la que se avecindó. Murió en 1638, ya con gran fama en la consideración popular. Según cuenta Juan Barceló¹, donó a la Fuensanta, tras su muerte, todas sus ropas y joyas, y ello tras haber pagado de sus bienes diversas reparaciones y compra de adornos.

Si bien se mira, al margen de los datos evidentemente reales de la historia, hay en esta una lección devota, como de historia ejemplar: la casquibana de vida ligera que al final comprende que este mundo es todo vanidad de vanidades, y que más vale un arrepentimiento a tiempo, una renuncia en toda regla, a los oropeles mundanos, y



Alrededores del Santuario
Ilustración de J. Visado
para la portada de la revista *Fuensanta*
de agosto - septiembre de 1950

una ganancia, de ese modo, de la verdadera riqueza, que es la vida eterna. En realidad el cristianismo siempre vio con malos ojos el teatro, porque, para ritual sagrado, ya estaba la teatralidad de la propia liturgia cristiana. Que Dios la tenga en su gloria.

Para finalizar este recorrido por el ascenso y el entorno más inmediato he de citar la cruz de 1998 que preside la zona ajardinada del paraje. También el monolito en homenaje a Don José Alegría, precursor de las obras de restauración iniciadas en 1950. Finalmente cabe destacar sobre todo el delicado mosaico de azulejos realizado en 1966 por el pintor Serafín para conmemorar el fin de las obras de restauración.

II. ALREDEDORES DEL SANTUARIO

Quienes se aventuren por estos parajes de la sierra de Carrascoy, o de la Cresta del Gallo, tendrán ocasión de demorarse en diferentes hitos cercanos al santuario de la Fuensanta y colmar, si lo desea, toda una jornada. Si no busca otra cosa, simplemente podrá hacer senderismo o disfrutar de lo que va quedando en la zona de la antigua vegetación mediterránea, hoy casi sustituida por la reforestaciones de pinos. Pero no habrán de faltarle aquí y allá chumberas o palmerales, cipreses... Y quizás con suerte pueda otear el bello y parsimonioso vuelo de algunas aves rapaces ojo avizor sobre las posibles presas. Pero si quiere imbuirse de historia y de patrimonio arqueológico o arquitectónico, aquí van unas cuantas sugerencias para el diligente viajero.

En las cercanías de la Fuensanta, en lo que podríamos llamar “horizonte cercano” o, si se me tolera un oxímoron, “vecindad lejana”, destacaremos algunos lugares especiales.

Horizonte cercano

Antiguo seminario de verano
Parque Natural del Valle. Murcia



El verano seminarista

El primero, por proximidad, es el antiguo seminario de verano, levantado con maneras neorrenacentistas sobre un balcón natural, a la izquierda del Santuario, que se asoma a la vega y desde el que hay una espléndida vista. Hace ya tres décadas que dejó de usarse para estancia y visita de recreo de jóvenes aspirantes al sacerdocio. De mi mirada infantil o adolescente recuerdo la visión sorprendida de aquellos jóvenes deambulando por su exterior, ataviados con el hábito reglamentario. No sé si alguno de aquellos seminaristas llegó a ser cura, y si así fue, cuántos de ellos mantienen los votos en época de deserciones. No parece que haya intención de volver a ser utilizado por el obispado; incluso, recientemente, se han realizado obras urgentes dado su estado, que amenazaba ruina.

La zona que envuelve al Santuario de la Fuensanta, ahora parque natural, siempre ha estado más o menos poblada, ha visto pasar por sus caminos alzados a casi todas las culturas y religiones, desde la romana a la árabe, y desde luego la cristiana, primero con sus ermitaños habitantes de las cuevas y más tarde con los templos y conventos católicos, surgidos muchas veces a la sombra del culto a la Virgen de La Fuensanta.

Comencemos por la más antigua: la Íbera. Dos oleadas de excavaciones, la primera en los años veinte del siglo pasado, y las definitivas dirigidas en las últimas décadas por el desaparecido y recordado profesor Pedro Lillo, han devuelto a la superficie una rica cultura, que ha donado ex votos, damas, cerámica y todo tipo de ornamentos y utensilios de una gran riqueza. El sacerdote y arqueólogo P. Alonso, que trabajó con Lillo en varias campañas de excavaciones, lo describe así: “En el entorno de la capital murciana, en la pedanía de Santo Ángel, en el paraje natural conocido como El Valle, una zona de monte y bosque mediterráneo, encontramos lo que fue un antiguo templo íbero que más tarde, en época romana, rindió culto a las diosas Demeter y Perséfone. En las proximidades se encuentra el Santuario de la Fuensanta y los cimientos de una basílica paleocristiana, con lo que apreciamos la aculturación religiosa del paraje a lo largo de siglos y milenios.”

Un templo íbero

El templo íbero se construyó en el siglo IV a.C. El santuario se destruyó y se volvió a levantar en época romana, entre los siglos III y II a. C. para ser destruido de nuevo en el siglo I a.C. El paraje donde se alzaba eran tierras cultivadas por los frailes del eremitorio de La Luz y por ello removidas y aterrazadas desde el siglo XVII. Para Alonso “es evidente que nos hallamos ante el contexto general de un santuario de culto de Las Diosas, a Deméter y a su hija Perséfone. Lo hallamos aquí, en el templo de época tardía como también está en la parte baja, en el Santuario, en donde hallamos los restos de los altares sacrificiales de los ss. IV y III a.C. con los restos de sacrificios de cerdos y de jabalíes, las astas de ciervos y las osamentas de ovicápridos así como las inhumaciones completas de lechones. Aquí, en la parte oriental del templo, tenemos la posible existencia del *adytum* o estancia reservada como subterráneo dedicado a la Inferna Dea (Perséfone, su hermana Hécate, la Dea Ataecina o Proserpina, según las ocasiones).” La gran tarea de excavación arqueológica la llevó a cabo el profesor de la universidad de Murcia D. Pedro Lillo Carpio, durante varios años, ya fallecido, “del cual me cabe la dicha de haberlo tenido como maestro y acompañarlo en alguna de sus campañas en este yacimiento”, dice Alonso.

Santa Catalina del Monte

Ligado a estos yacimientos, el ayuntamiento de Murcia impulsó en 2004 el Centro de Visitantes de La Luz, que muestra los restos de los yacimientos y recibe miles de visitas cada año. El centro ofrece exposiciones permanentes: la historia del montañismo murciano y la de los pobladores de El Valle. Cuenta con miradores, cafetería, sala de reuniones y una programación de ecoturismo, con visitas guiadas

y actividades cada fin de semana coordinadas por el montañero murciano Miguel Ángel García Gallego. Pueden solicitarse visitas guiadas.

El que sí fue palacio de verano del obispo de la diócesis de Cartagena es el actual convento franciscano de Santa Catalina del Monte, mandado construir por el obispo Victoriano López Gonzalo entre 1780 y 1805 en una zona de especial riqueza arqueológica y patrimonial. Los datos históricos indican que en 1441 D. Juan Mercader creaba el núcleo donde habría de surgir el monasterio franciscano. El primitivo convento fue tutelado por el Rey de Castilla D. Juan II, dando carta de naturaleza a su fundación el Papa Eugenio IV en 1443. La iglesia del convento respondía a un modelo de nave única con cabecera cuadrada, igual que muchas iglesias del siglo XVI. En 1936 fueron quemados y destruidos la iglesia y el convento, junto con los bienes muebles que albergaban en su interior, así como su magnífica biblioteca.

El obispo D. Manuel Felipe Miralles (1785-88) vivió una larga temporada en el convento y proyectó hacerse allí unas habitaciones, cuya realización llevó a cabo el obispo D. Victoriano López Gonzalo (1789-1805) adosando al claustro un patio con fachada al norte y con escalera por la portería. Sobre el huerto monacal, en el año 1801, el arquitecto Gilabert levantó el Palacio Residencial de verano del Obispo de Cartagena, cuando ostentaba este cargo D. Victoriano López.

El conjunto arquitectónico que comprende el convento franciscano, el Palacio Episcopal de verano, el jardín y el huerto, contiene varios escudos en las portadas y esquinas de los edificios. En el jardín se conservan una serie de columnas de mármol blanco con capiteles jónicos, dispuestas formando una exedra, así como varias piedras de molino. Está rodeado de tapia con verja y puerta.

La Alberca

Dibujo de Esteban Vicente, publicado en *Verso y Prosa*



Toda la zona del entorno fuensantino está repleta de cuevas que servían, antes de las diversas construcciones religiosas, de refugio de ermitaños y ascetas de todo tipo. Se conoce el nombre de alguna de ellas: “La Yedra”, “Santa Bárbara”, “Espíritu Santo” y la de “San Miguel”, de la que surgirá el eremitorio de San Antonio el Pobre, en el que después nos detendremos. El hecho de que estos ermitaños muriesen sin auxilios sacramentales fue lo que impulsó a mediados del siglo XV el convento de Santa Catalina. El obispo D. Francisco Landeira Sevilla (1861-76) reparó el palacio, hizo costosas obras para conducir de nuevo el agua al jardín del palacio y embelleció aquel pintoresco lugar con el objetivo de establecer en el convento-hospedería una comunidad de legos. El primitivo convento fue destruido en la Guerra Civil y, ahora, el palacio reconstruido, acoge a la comunidad franciscana.

Quizás una de las joyas artísticas del convento reconstruido tras la Guerra Civil sea bastante desconocida por la gente. Se trata de tres cuadros realizados a mediados del siglo pasado por el pintor murciano Almela Costa, de tema franciscano, como “San Francisco predicando a las aves” o “San Francisco con el lobo”. Se encuentran en la iglesia del convento, y son de grandes dimensiones, vistosos en su colorido y en el que la figura del santo o las religiosas aparecen muy idealizadas, con los cielos abiertos por los que se cuela la luminosidad, más que física, espiritual. Es una muestra notoria de este artista murciano destacable en la segunda mitad del siglo XX y merece la pena demorarse un poco en su contemplación.

Página derecha:

San Francisco predicando a las aves
Óleo sobre lienzo 188 x 268 cm aprox. / 1953
José María Almela Costa

San Francisco con el lobo
Óleo sobre lienzo 180 x 271 cm aprox. / 1953
José María Almela Costa

Convento de Santa Catalina del Monte
El Verdolay. La Alberca, Murcia.

Los cuadros resumen las hagiografías sobre el santo, que fue soldado antes de entregarse a la vida religiosa y que muchos ven como un precedente lejano del actual espíritu ecologista y naturista. La vida calma y sobria, el mimetismo con el entorno natural, el amor por los animales a los que se les conceden una especie de alma y hasta de razón... en fin, la bondad y sencillez de espíritu son valores reactualizados hoy en medio del torbellino economicista y global.





En cualquier caso es un descanso para el fatigado caminante detenerse un momento en estos apacibles muros y en sus espacios ajardinados, silenciosos, mientras la vida pasa unos kilómetros serranía abajo, en el valle ahora dominado por la ciudad creciente.

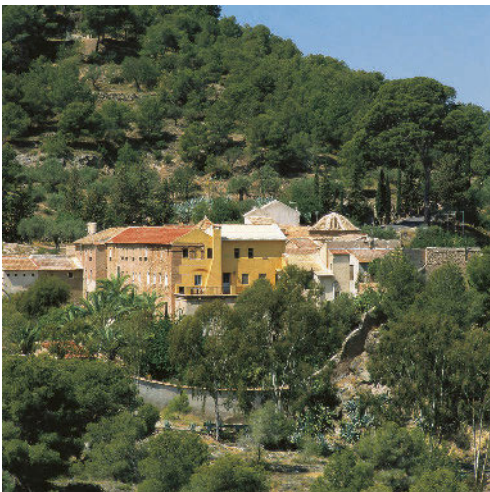
Los frailes de La Luz

El Santuario-Cenobio de Nuestra Señora de la Luz (los frailes de la Luz, como han sido siempre conocidos) se ubica en la vertiente Noroeste de la Sierra de la Cresta del Gallo, a 2 Kilómetros al Sureste del centro urbano de La Alberca, junto al paraje denominado Verdolay.

Según indican las guías de la Comunidad (especialmente *Región de Murcia Digital*) al lugar se accede desde el Barrio de Santo Ángel, por el camino que remonta el Valle del Hondillo, hasta el camino de Santuario de la Fuensanta. En el cruce de ambos caminos se encuentran los terrenos que pertenecen al Santuario, que ocupan una parcela de 20.000 metros cuadrados.

El conjunto conventual está constituido por diversas edificaciones de distinto carácter, construidas a lo largo del tiempo desde su fundación. Se desarrolla por el Este y el Sur, alrededor del templo, “resultando una vasta estructura arquitectónica realizada a varios niveles que se relacionan mediante suaves rampas y pequeñas escaleras; llegando a alcanzar en el punto más elevado tres alturas, correspondiendo la última al claustro de noviciado”².

2. *Región de Murcia digital*



Convento de la Luz
Parque Natural del Valle. La Alberca, Murcia.

Donde hay hoy un templo, o un convento, hubo antes un altar sagrado, un culto de otras culturas. Y donde hay un fraile hubo seguramente un eremita. Después de todo, los primeros testimonios cristianos consistían en buena medida en el de los Padres del Desierto, que hacían vida retirada y liviana, centrados en la reflexión o en la renuncia del mundo y sus ruidos sin destino, a la manera de Tomás de Kempis.

Pues allí, en este paraje serrano, antes que un convento de frailes, hubo, efectivamente, ermitaños. Y en 1696, el Obispo Fernández de Ángulo, concedió a éstos el permiso para levantar un oratorio que es la actual iglesia del monasterio que se abrió al culto público en 1701. La iglesia hecha de nueva planta en aquel momento fue reformada en el siglo XIX.

Se celebra una pequeña romería de las Santas Nunilón y Alodia el último domingo del mes de octubre, a la que acuden oriundos de Huéscar de Granada y de la Puebla de D. Fadrique, ya que son las patronas de estas dos localidades.

A los frailes de la Luz se iba, cuando yo era niño, pero también después, ya de adulto, por mi cuenta, a por miel y otras delicias cultivadas por los hermanos -cada vez más escasos, recuerdo la noticia de la muerte del último de ellos, hace unos años-. El acuerdo era que esas tierras y espacios les pertenecerían mientras existiese un solo fraile, pero no parece que el acuerdo se cumpliera tras la muerte del último, y ahora existe de nuevo vida en la zona.

La Casa del Labrador

La conocida Casa del Labrador se encuentra situada en las inmediaciones del Santuario, en Algezares, en el número 50 de la subida al mismo y junto al Convento de la Encarnación de las Hermanas Carmelitas Descalzas. Se trata de una construcción tradicional erigida a principios del siglo XVIII, y consta de dos plantas. En la planta baja encontramos la puerta de acceso, hoy inutilizada, construida en madera. A ambos lados de ésta se sitúan dos ventanas cerradas con rejas. En la planta superior podemos observar un balcón central con barandilla de forja y otras ventanas enrejadas. En el exterior de la casa hay una pequeña explanada, circundada por un muro bajo.

La construcción está realizada en tapial y mampostería, presentando cubierta a dos aguas. Esta casa tenía principalmente dos funciones. Por un lado servía de residencia a la persona encargada de cuidar las tierras que pertenecían al Santuario de la Fuensanta, y por otro, era un lugar de paso y parada obligados en las romerías a La Fuensanta. Algunos historiadores piensan que esta construcción es uno de los pocos restos conservados del primer convento que existió en este paraje.

Sin embargo, pese a ser tan conocida y pese a su valor histórico, no hay que hacerse ilusiones sobre su estado, prácticamente en ruina, al parecer, debido a un problema administrativo. Problema que conllevó el derribo parcial de la casa en el año 2004. A pesar de estas circunstancias, el edificio sigue conservando su encanto rural y por ello ha sido declarado Bien de Interés Cultural (BIC).

La riada de 1645 asoló Murcia y su huerta, como en tantas otras ocasiones, y ésta fue seguida de una terrible epidemia de peste. Lo numerosos ermitaños que poblaban los tranquilos y bellos parajes de lo que hoy es el parque Natural de El Valle, en el entorno de La Fuensanta, no dudaron en abandonar las cuevas y bajar a la ciudad para ayudar a los enfermos. Las cuevas quedaron entonces, durante unos años, deshabitadas. Uno de los que más se empleó en rezos y plegarias para que la epidemia se disipase fue Juan el Pobre, llamado así por la extrema pobreza en la que vivía, y que al parecer consiguió con su fe acabar con la plaga terrible. Al mejorar la situación, otros ermitaños (muchos de los anteriores habían muerto durante la epidemia) ocuparon las cuevas, entre ellos el tal Juan el Pobre, gran devoto de San Antonio.

La ermita fue construida tiempo después, en el siglo XVIII, y es de estilo barroco murciano, y en su interior se conserva la cueva en la que vivió el ermitaño. Por una especie de sincretismo, la pobreza del devoto hombre y su devoción hacia el santo, a la ermita se la llamó, y así se la conoce, como San Antonio el Pobre. El asceta poseía un lienzo que representaba a San Antonio de Padua con el niño en brazos.

Para llegar a esta sobria y coqueta ermita en la actualidad, cercana a Santa Catalina del Monte, desde Murcia hay que ir hasta El Charco, en el cruce con La Alberca, seguir la carretera en sentido ascendente y a partir de ahí el viajero irá encontrando indicaciones instaladas por el Ayuntamiento de Murcia.

Antes de morir, en 1686, Juan había aceptado vestir los hábitos de la orden franciscana, y fue enterrado junto a sus compañeros de fe, ya rodeado de un gran prestigio y respeto popular.

La comunidad religiosa de Santa Catalina se encargó del cuidado, aseo y culto de la ermita de San Antonio el Pobre hasta el año 1836 en que, por la exclaustación, se ve obligada a dejar el convento. A partir de ahí la ermita fue ocupada por algún pobre o alguna familia recogedores de limosnas, que cuidaban la ermita igualmente. A pesar del empeño municipal, con guía que la muestra junto a otras joyas del parque, es objeto a veces de actuaciones bárbaras, además de pintadas y grafitis sobre sus paredes.

III. LAS OTRAS VÍRGENES Y FUENSANTAS

Naturalmente, la devoción hacia la Virgen -a las vírgenes en general- es una transformación de cultos ancestrales -la idea de la Madre Tierra, por ejemplo, proveedora de bienes y abundancia frente a la naturaleza hostil que a veces se convierte en madrastra perversa- llevada a cabo por el cristianismo.

La Ermita de San Antonio el Pobre



Ermita de San Antonio el Pobre
Parque Natural del Valle. Murcia

Los dioses antiguos

Podemos pensar rápidamente en ritos ancestrales, agrícolas, en esas ceremonias pre-teatrales de la Grecia arcaica -antes de la llegada de la Tragedia reglada, antes del teatro- que eran ritos de *verdad*, es decir, en el que los hombres se mimetizaban con la naturaleza y eran, a un tiempo, el actor y la cosa re-presentada. La idea de eterno retorno, de comienzo de la vida, de la primavera. Dice Adrados:

4. Rodríguez Adrados, F. (1976), *Orígenes de la lírica griega*, Madrid, Revista de Occidente.

“En la fiesta a veces hay *mímesis*, esto es, individuos humanos adquieren una nueva personalidad de héroes o divinidades: intervienen enmascarados con rasgos semianimales, así en las danzas de sátiros en los enfrentamientos en Siracusa de los bucolistas, que llevaban cuernos de ciervo, etc. Pero la *mímesis* no exige la máscara: las mujeres atenienses hacían el papel de lenas o bacantes en las Leneas, o de seguidoras de Adonis, que lloraban su muerte, en las Adonias; en Creta danzaban coros que representaban a los curetes; sabemos de canciones eróticas femeninas cantadas por mujeres que encarnaban a heroínas del pasado, tales Calice y Harpalice”⁴.

La fiesta es en realidad un *limes*, es decir, una frontera artificiosa (cultural y cultural) establecida por el hombre para no perderse en la inmensidad del espacio, que si no tuviese mojones, calendarios anuales, sería inmanejable para la capacidad humana. En este sentido puedo citar mis propias palabras sobre el tiempo:

“Es una invención práctica porque es una intuición del sujeto cognoscente, a la manera kantiana, que pone sentido, orden, en el aparecer de los fenómenos particulares introduciendo espacio y tiempo; de otro lado es una convención humana para poner orden en un espacio y tiempo infinitos incapaz de dominar. En las llamadas sociedades pre-rationales el hombre delimitaba (marcaba un *limes*) a través de la ritualización del tiempo y del espacio: los templos, los lugares sagrados, las fiestas y efemérides circulares, situaban la tribu, marcaban el *limes* propio, como forma de establecer un orden.

Es éste, precisamente, un tiempo antiguo, al que pertenece el teatro, o la poesía, y al que se opone un tiempo en sentido moderno, con la idea de un *continuum* que lleva a un fin, y al que también se opone un tiempo contemporáneo, marcado por la velocidad de la información en una era mediática.

5. Véase Parra, A. (2002), *El espacio sagrado. Fragmentos para una filosofía del teatro*, Murcia, Escuela Superior de Arte Dramático.

El tiempo del teatro y de la poesía se constituye bajo el paradigma de la duración; el de la información, bajo el de la inmediatez. De otro lado, el tiempo es una *invención* dramática porque con él percibimos nuestra contingencia y, en cualquier caso, nuestra decadencia y acabamiento”⁵.

En esta confrontación entre lo ritual y lo teatral, en esta arqueología de lo teatral llevada a cabo en mi libro citado, podemos ir también acercándonos a esta reconstrucción cristiana de las imágenes:

“Lo que, con intenciones distintas, une la tragedia griega con estos ritos precedentes es el fenómeno de la catarsis (*Katharsis*), pero de nuevo con una diferencia sustancial: en la tragedia ha surgido ya algo nuevo, algo que recorrerá, a partir de entonces, ligado al arte, la historia de la cultura occidental: el espectador. Es ahora éste (y con él aparece el enorme poder político que tendrá el teatro en estos comienzos, y durante los siglos posteriores) el destinatario de la catarsis, del poder de con-pasión del teatro.

Por el contrario, en el rito, los ‘actores’, que son todos los participantes en él, sin separación de espacios, no re-presentan, sino que encarnan: es decir, no se presentan en lugar de otro, sino que encarnan a ese otro, son su misma sangre y carne: exactamente como en el sacrificio de la misa cristiana: Jesucristo, hecho hombre,

es carne de nuestra carne, y nosotros, a través de ese misterio de la encarnación, somos también dioses, y ese pacto queda renovado en el rito de la misa, en la *puesta en escena* de esa recreación en la que, simbólicamente, nos unimos a la divinidad comiendo, a través de la común-unió, la carne del Hijo hecho hombre. Con razón algunos restauradores contemporáneos de un teatro sagrado vieron en la misa el mayor espectáculo teatral con raíces religiosas”⁶.

6. Parra, A., *Op. cit.*

Para terminar de explicar -en esta introducción a este capítulo final de mi texto sobre La Fuensanta- el sentido del culto a la Virgen, hay que evocar el neoplatonismo cristiano, que entendemos muy bien en una de las dos caras del barroco, que por un lado ensalza lo artificioso y recargado (la máscara, el polichinelas tan de moda en el siglo XVIII, aquello que no es pero que imita a lo que es, la re-presentación), y de otro, a través de este neoplatonismo asimilado por el cristianismo, la necesidad de superar la pura imagen para llegar a los ámbitos celestiales: el mundo de las ideas para Platón, la visión y presencia continua de Dios para los cristianos).

Si recordamos el diálogo *El Banquete*, de Platón, vemos cómo el filósofo aconseja detenerse en un cuerpo bello, y después en todos los cuerpos bellos, para entender, finalmente, que esa contemplación estética ha de ser superada para desear, no esa apariencia falsa, sino el verdadero arquetipo y, en un último movimiento ascendente, la idea misma de belleza.

Ese es el sentido que tienen también, por ejemplo, las geniales imágenes de Salzillo o de otros grandes artistas religiosos: la belleza formal, artística, nos conmueve, pero no debemos quedarnos en esa mera apariencia, sino que, elevándonos a través de su sentido verdadero, hemos de entender que esa belleza no es más que cáscara (por más que el genial maestro Salzillo fuese venerado como una especie de amanuense que ponía su mano para que la Divinidad se manifestara y, por lo tanto, en cierto sentido, fuese un intermediario de la Divinidad, un peón de Dios, pero en contacto con él, para conducirnos hacia su altura espiritual a través de sus obras) que ha de ser superada, abandonada al final del camino, como una escalera instrumental, en el ámbito de lo meramente terrenal.

Así pues vamos entendiendo ya el papel de la Virgen: la intermediaria neoplatónica en el imaginario cristiano, de la misma manera que en la Edad Media europea, por otros vericuetos neoplatónicos, y a través de la influencia musulmana, el ideal caballeresco va a sacralizar, con el movimiento del *dulce stil novo*, a la Dama, a la que se la ama desde lejos como un ideal (eso que hoy, en sentido común, denominamos “enamorarse platónicamente”, aunque yo siempre advierto del cuidado que hay que tener con enamorarse de esa manera, porque, como recordamos, Platón aceptaba que, como un primer movimiento hacia la idea arquetípica, se gozaba de todos los cuerpos).

Esas maneras caballerescas, que Cervantes ridiculizó magistralmente en *El Quijote* -aunque en su época ya estaban pasadas de moda- tienen parte de sus orígenes en el amor *udri* árabe -otra manera de neoplatonismo, como lo son también las formas líricas de amor a lo divino, desde nuestro Ibn Arabí a los excelsos poemas de San Juan de la Cruz-.

El amor *udri* proviene de la tribu árabe de los Banu Udri, que predicaban la castidad extrema, lo que seguramente, en buena lógica, los llevó a la extinción. En cuanto al *dulce stil novo*, la expresión procede del Purgatorio de *La Divina Comedia* de Dante: “Di qua dal dolce stil novo d’i’odo”, por lo que el poeta florentino Bonagiunta da Lucca denomina así la obra de Dante en contraposición a la lírica trovadoresca.

El nuevo y dulce estilo tiene su orígenes en el franciscanismo de la época, con su amor y armonía con la naturaleza, y en la misma tradición trovadoresca, de las que tomaría las convenciones del amor cortés, como la idealización de la mujer. De hecho la Beatriz de la *Divina Comedia* es, en cierto modo, una manera de ser la Virgen: la médium del poeta, la mediadora entre la tierra y el cielo (una constante del amor neoplatónico, como en el amor cortés o como en el neoplatonismo cristiano).

Una variante moderna, y puede que hasta postmoderna, del amor *udri* es este poema de Luis Alberto de Cuenca llamado precisamente así:

Amor Udri

Dame un beso fugaz en la frente. Reserva
lo demás para luego, ese luego excitante
que nunca llegará. Márchate de la alcoba.
Déjame con un palmo de narices, moviendo
tus divinas caderas, y quítate la ropa
despacio, salpicando de tus prendas más íntimas
el suelo de la casa. Que yo seguiré el rastro
de tu cuerpo y, al cabo, te encontraré desnuda
y diré, enarbolando un mínimo estandarte
de tela: “Ya te tengo. Dame un beso, mi vida.”
Y tu desviarás los labios, y por mucho
que yo gima y suspire, seguirás en tus trece,
hurtándome la boca. Hasta que ya no pueda
más y, por un momento, me olvide de las normas
de Tántalo y de Sísifo, y te agarre la cara
muy fuerte con las manos, y te bese a mi vez
en la frente, y te suelte con un gesto de rabia,
y lleguemos al éxtasis del placer más profundo
mirándonos, mirándonos, mirándonos.

Pero la figura de la Virgen nada tiene que ver en la tradición cristiana con el amor mundano, al tiempo que se le adjudica también un papel instrumental, práctico. Por ejemplo, conseguir de su Hijo (supremo Hacedor en suma, como Dios mismo que es) que llueva cuando la sequía atormenta a los agricultores y arruina sus cosechas, o como en vida terrenal de ambos: conseguir de él que convirtiese el agua en vino, aunque esa potestad parece que la tenían también antiguamente algunos bodegueros y taberneros con pocos escrúpulos.

Se entiende entonces que la devoción hacia la Virgen sea muy antigua y esté muy extendida por todo el mundo, sus milagros o sus apariciones, aunque el entorno suele ser siempre parecido: ambiente rural, solitario, muchas veces en parajes serranos y en el espacio reducido de una cueva o en un lugar con fuente, como es el caso de nuestra Patrona. Baste citar las más conocidas, de Fátima a Lourdes, pero tradiciones parecidas existen muy famosas, desde en Uruguay con el Santuario Nacional de la Virgen de Verdún, en el departamento de Minas, a las apariciones de la Rosa Mística en la ciudad de San Juan (Argentina) o la de la Virgen al Apostol Santiago en España. De tradición parecida a la de Murcia es la de Alicante, también relacionada con la falta de agua.

En la provincia vecina existe la huerta regada por el Río Monnegre, víctima, como la nuestra, de sequías e inundaciones alternativas. De ahí se deriva la tradición del lienzo sacado en rogativa en el siglo XV y que produce el milagro: la imagen impresa en el lienzo llora, y cae la lluvia, y esta esperanza popular en el poder de

su Reliquia hace convertirse a la Santa Faz en la patente de la salud de los alicantinos, y se saca en procesión cuando hay calamidades, en los grandes acontecimientos, sean felices o lúgubres. Y así empieza la gente a hacer sus promesas. Pero como la Santa Faz se encuentra durante el año en un lugar en alto, se impulsa una peregrinación, una romería.

Pero aquí y ahora nos vamos a detener en la devoción hacia nuestra Virgen, la Santa María de la Fuensanta, quien, aunque mucha gente no lo sepa, se encuentra extendida por toda España.

La Fuensanta en España

En algunos casos se trata de nuestra misma Fuensanta, llevada por murcianos emigrantes a otras ciudades, como Sabadell y Madrid. Basta navegar un poco por Internet, poner Virgen de la Fuensanta o algo similar y hacer clic en un buscador para encontrar una enorme cantidad de entradas con esta devoción, y en toda España.

Sigo a continuación el artículo publicado por Juan Carlos Tárraga Gallardo en las revistas del XXIII y XXV aniversario de la peña huertana “L’Artesa”:

“La Virgen de la Fuensanta es la advocación que se relaciona de inmediato con Murcia: “La Fuensanta”, la virgen guapa de la cara morena del monte, es conocida en toda España, venerándose en aquellos lugares donde hay grupos significativos de murcianos.

Así, en Madrid recibe culto en la Colegiata de San Isidro, en el antiguo retablo que ocupó la Virgen de la Almudena, la Patrona madrileña. En Valencia es titular de una parroquia y un populoso barrio, nacidos como agradecimiento de la ayuda del pueblo murciano al valenciano en las terribles riadas de 1957. En Sabadell protagoniza una de las más conocidas y famosas romerías de toda Cataluña. Allá donde van los murcianos, allá va una representación de la Virgen Patrona; allá donde se encuentran la invocan en momentos de tribulación y también le rezan en acción de gracias y promesas.”

Pero además de la Fuensanta murciana existen una multitud de lugares que comparten esta advocación con las tierras huertanas. Otros muchos pueblos invocan, veneran y dan culto a diferentes Vírgenes de la Fuensanta.

Esta advocación de la santísima Virgen, de carácter geográfico, adquiere un matiz simbólico al identificar a la fuente, el agua, con la grandeza de María. Así San Efrén, en el siglo IV, dice “Salve, Fuente de la Gracia y de la Inmortalidad”, recreando el saludo de Santa Isabel en la Visitación. Santo Tomás de Villanueva se refiere a la Virgen como “fuente sellada”, en relación con el Misterio de la Encarnación. Es por ello que se hace a María fuente de todas las gracias, manantial del que brota la santidad, el amparo y si iniciamos un recorrido por la geografía fuensanteña de España, podemos empezar en Córdoba, donde la pequeña imagen de su Virgen de la Fuensanta es Copatrona de la ciudad, junto con los santos Acisclo y Victoria.

La tradición se remonta a 1420, cuando un cardador, cuya esposa e hija estaban dementes, salió presa de una total tribulación y se encontró con la Virgen, que le dijo que de una fuente que manaba junto a un cabrilago les diera de beber. El milagro de la curación surtió efecto, y luego vinieron otros, encontrándose en 1422 una imagen escondida en la raíz del cabrilago. Su fiesta es el 8 de septiembre y se está revitalizando desde hace pocos años.

La Fuensanta cordobesa no procesiona habitualmente; lo realizó con motivo de su Coronación Canónica y desde entonces no ha vuelto a salir del Santuario. Se celebra

anual novena en las fechas previas a su festividad, el ocho de septiembre. Paralelamente en los alrededores del santuario, barrio de la Fuensanta, tiene lugar la tradicional velada, en forma de verbena, en honor de su patrona, con actuaciones, juegos y atracciones para los niños, algodón dulce, piñonates y los fresquísimos higos chumbos. Como dato curioso hay que mencionar que durante los días de la novena y el día de su festividad, la Virgen de la Fuensanta sonríe a los cordobeses entre el aroma balsámico de los nardos y los sonos característicos de las tradicionales campanitas de barro que, en su color natural de barro cocido o pintadas con esmaltes de hermosos colores, refuerzan las costumbres y tradiciones de mayores y niños.

En la provincia de Córdoba también es la patrona de Espejo y Montoro. En la de Sevilla es Patrona del pueblo de Corcoga. En Málaga, la diminuta imagen que se venera en custodia de plata es Patrona del pueblo de Coín, no midiendo más de 12 centímetros, en la que se repite la conocida historia del hallazgo del pastor.

Pero es en la provincia de Jaén donde la devoción de la Fuensanta está más extendida. Sobresale entre todos los Santuarios el de Nuestra Señora de la Fuensanta, Patrona de Villanueva del Arzobispo y de los pueblos de Villacaniello, Iznatoraf y Sarihuela del Guadalimar. El Santuario nace de la poética leyenda de la conversión del rey moro Iznatoraf, por la curación lograda por el agua de una fuente, multiplicándose luego los milagros y prodigios. El Santuario posee traza de torre de vigía y fortaleza, de transición del románico al gótico. La imagen, del año 46, sustituye a la destruida de 1936 y fue coronada el 29 de septiembre de 1956 y proclamada Reina del Olivar Andaluz.



Virgen de la Fuensanta. Alcandete (Jaén)



Virgen de la Fuensanta. Villel (Teruel)



Virgen de la Fuensanta. Villanueva del Arzobispo (Jaén)

En Fuensanta de Martos, Huellna y Alcaudete, todas ellas poblaciones de Jaén, existen santuarios y ermitas con Vírgenes Patronas de la Fuensanta y con procesiones y romerías. En Jaén hay plazas que llevan su nombre y hasta grupos rocieros que se mueven bajo su protección. En Granada, lo hay en Sierra Bermeja y en Guadalajara en Millana.

En Madrid, en el pueblo de Lozoya; en Teruel, en Villel, y en Zorita (Cáceres), es también la Virgen Patrona. En Albacete existe un municipio llamado Fuensanta, donde en 1482 se apareció la Santísima Virgen en una fuente, dando lugar a la creación de un monasterio a cuyo amparo nació el pueblo, si bien la llegada de los Padres Trinitarios desplazó la advocación hacia la de los Remedios, Patrona de la Orden, conservándose sólo en el nombre de la población. Esta Virgen es también la Patrona de La Roda, a donde es llevada tras apasionadas y fuertes pujas económicas.

Hasta aquí el recorrido por La Fuensanta, su Santuario y sus joyas artísticas, su entorno cercano o lejano, también con las otras fuensantas. En fin, de aquellas lluvias -milagrosas- vinieron estos gloriosos y artísticos “lodos” que han dejado tantas historias por el camino y un paraje, hoy declarado Parque Natural, lleno de huellas de antiguas culturas y lleno también de hombres de fe que renunciaron a las glorias mundanas para retirarse entre valles y collados, por evocar a Juan de la Cruz.

Un paraje lleno también de espacios religiosos que el caminante puede ver con ojos de creyente, si lo es, o simplemente de degustador del buen arte arquitectónico, escultórico o pictórico. En cualquier caso será un verdadero viaje, es decir, un viaje que se aventura en el camino y del que sin duda se regresa transformado. Et vale.



Virgen de la Fuensanta. Huellma (Jaén)



Virgen de la Fuensanta. Córdoba



Virgen de la Fuensanta. Pizarra (Málaga)





El Santuario de Nuestra Señora de la Fuensanta. Arte

Germán Ramallo Asencio
Universidad de Murcia

Avance

1. Todos estos datos, así como los referentes a la salvación de la Santa Patrona fueron expuestos de forma minuciosa, erudita y amena por D. José Ballester, *La Virgen de la Fuensanta y su Santuario del Monte*, Ayuntamiento de Murcia, 1972, pp. 85-90.

2. Virginia de Mergelina Cano-Manuel y María del Carmen Sánchez-Rojas Fenoll, "El proyecto para la fachada de la ermita de la Fuensanta de Toribio Martínez de la Vega", en: *Historia y sociabilidad. Homenaje a la Profesora María del Carmen Melendreras Gimeno*, Edium, Universidad de Murcia, pp. 301-312.

3. Se usó la planta circular o elíptica en espacios que iban a ser destinados al culto de imagen o reliquia de especial significado, como así lo eran, la que levantó la Cofradía de Jesús Nazareno, circular, la de Nuestra Señora de la Arrixaca, cuadrada, centralizada con cúpula y ábside saliente, y la capilla del Hospital, San Juan de Dios, de planta elíptica y destinada a la adoración permanente de la Eucaristía. Por último, ya a finales del siglo, se levantó la iglesia de San Lorenzo, con planta de elipses y circunferencias secantes, a la manera de Guarino Guarini que ya Ventura Rodríguez había experimentado con éxito en San Marcos, de Madrid.

Doble página anterior:

Vista del Santuario desde el suroeste

Página derecha:

La Fuensanta en su camarín del Santuario

El Santuario de Nuestra Señora de la Fuensanta, tal y como ahora lo podemos contemplar, difiere poco desde el punto de vista meramente arquitectónico de lo que se construyó entre los años de 1694 a 1705.

Es cierto que su dotación mueble quedó totalmente destruida durante las vicisitudes revolucionarias de principios de 1936, en que fueron quemadas imágenes, cuadros y todo aquello que tuviera un especial sentido religioso¹ y este destrozo, aun se incrementó a finales de ese año, al momento en que los que huían del avance de las tropas de Franco o comenzaban a temer por represalias, se refugiaron en los edificios que componen el conjunto, permitiéndoseles por la autoridad que usaran como combustible todos los elementos de madera que se hubieran salvado del primer desastre, incluidos los retablos.

Con ello se perdió el arte mueble de que se había ido dotando el templo y todas sus dependencias anejas durante el siglo XVIII, salvándose tan sólo la venerada imagen de la Virgen y la cajonera de la sacristía interna. Pero la estructura arquitectónica, como hemos empezado diciendo, quedó en pie, sólida y sin muchos daños, tanto por el interior, como al exterior.

La obra había sido iniciada por iniciativa del Cabildo catedral, bajo la dirección del arquitecto carmelita descalzo Francisco de Jesús María y según planos y trazas del arquitecto cántabro Toribio Martínez de la Vega quien, para esos años de finales del siglo XVII, era el maestro mayor del primer templo metropolitano. Igualmente el mismo artífice se encargó del diseño y dirección de la fachada, en 1705, una vez concluido el interior². Las dimensiones no son demasiado grandes, pero la ubicación, sobresaliente cúpula y torres que flanquean la fachada, proporcionan una presencia no exenta de monumentalidad y, desde luego, el equilibrio de volúmenes es perfecto.

Se estructura en nave única a la que se abren tres capillas por lado; crucero alineado y centrado por cúpula semiesférica, sin tambor, y un presbiterio cuadrado al que comunica el amplio camarín de planta exagonal que acoge la imagen. Por la parte trasera del exterior se potencian los volúmenes debido a las dos sacristías, con dos pisos que hay a cada lado del presbiterio, ambas con escaleras de acceso, si bien se usa habitualmente la del lado del evangelio.

Así pues, se usó aquí el esquema más sencillo y el más común de los que se venían utilizando para la arquitectura religiosa, templo parroquial o de monasterio, o en escala más reducida, como aquí, para los santuarios que acogieran las imágenes de mayor devoción. Este modelo arquitectónico se definió como templo ideal para las nuevas necesidades de culto que se habían instaurado en la Contrarreforma, siendo su ejemplo más conseguido y más temprano el Jesús de Roma. Repetido con ligeras variantes por todos los países del mundo católico y adoptado también como idóneo por las nuevas o reformadas, órdenes religiosas que se consolidaban desde principios del siglo XVII: fue el preferido en España durante los años del Barroco. Este fue el esquema que se siguió también en la ciudad de Murcia y salvo algunos casos aislados, se mantendría en todos los templos construidos durante el siglo XVIII³.



En él se había logrado aunar la idea de templo central y el longitudinal, la cruz griega centralizada por cúpula, formada por el presbiterio y brazos del crucero, con la cruz latina conseguida al añadir una alargada nave central, capaz de acoger a un nutrido grupo de fieles; las propuestas más idealistas de los tratadistas del renacimiento se llegaron a conciliar con la funcionalidad de Felipe Neri y Carlos Borromeo.

Como suele suceder en otros muchos ejemplos del mundo católico europeo la ubicación es perfecta: se asienta centrando una amplia explanada en la falda de una sierra que, desde la antigüedad ha sido lugar sacralizado. Desde allí se divisa la ciudad de Murcia y todos los caseríos que generaban su feraz huerta y vivían de ella, siendo a su vez bien visible desde cualquier parte de ese amplio valle y durante todo el camino de subida de la ciudad al monte. Tal ubicación y su limpia silueta ha inspirado bellas rimas a los poetas murcianos: “*y dominando del valle el mágico panorama, se alza modesto y sencillo, como una paloma blanca, el bendito santuario nombrado de la Fuensanta*” (Frutos Baeza, 1887).

I. El porqué del Santuario

4. La bibliografía sobre la Virgen de la Fuensanta es abundante y en este mismo libro se le dedica un capítulo completo. Sin embargo nosotros hemos relacionado la potenciación de su culto con la revitalización que en el Barroco tuvieron las imágenes medievales, de remoto origen, o aparición milagrosa, *acheiropoietos*, y muy en concreto, aquellas que habían sido usadas en la reconquista por los reyes cristianos y habían sido dejadas como primeras imágenes en el templo mayor de la ciudad. Vid., Germán Ramallo Asensio, “El deseo y la necesidad de una imagen mariana antigua y milagrosa en la catedral de Murcia durante el siglo XVII”, en *El comportamiento de las catedrales españolas del Barroco a los Historicismos*, Universidad de Murcia, 2003, pp. 265-273. También, Id., “La imagen antigua y legendaria, de aparición o factura milagrosa. Imágenes con vida. Imágenes batalladoras. Su culto en las catedrales españolas durante el Barroco” en *La catedral guía mental y espiritual de la Europa Barroca Católica*, Editum, Universidad de Murcia, 2010, pp. 37(56-61) 101.

5. Documento en el Archivo Municipal de Murcia, fechado el 19 de febrero de 1429 en el cual se cede en donación a Pedro Busquete un trozo de tierra que ya cultivaba con el “agua que es e sale baxo de la ermita de Santa María de la Fuensanta...”

6. D. Javier Fuentes y Ponte, *España Mariana, Provincia de Murcia, Parte cuarta*, Lérida, 1880. Reedición facs. con estudio previo de Concepción de la Peña Velasco, Fundación Centro de Estudios Históricos e Investigaciones Locales de la Región de Murcia y Ayuntamiento de Murcia, 2005, p. 44.

7. Obra estudiada desde varios aspectos y en diversos artículos por María del Carmen Sánchez-Rojas Fenoll, “La capilla del trascoro de la catedral de Murcia”, en *Homenaje al Profesor Juan Torres Fontes*, Vol. II, Murcia, 1987, pp. 1536-1545.

8. Esta asimilación de la Virgen de Fuensanta con la de las Fiebras la niega rotundamente González Simancas: “... la Virgen de la Fuensanta, que no se llamó Nuestra Señora de las Fiebras como erróneamente se ha creído, sino de la Encarnación o Anunciata en su origen...”; Manuel González Simancas, *Catálogo Monumental de España. Provincia de Murcia*, 1905-1907, tomo II, Ed. Facs., Colegio Oficial de Arquitectos de Murcia, 1997, p. 305.

9. Según la tradición, aceptada sin reservas y publicada ya por varios medios, María Gracia fue una cómica que vino a Murcia desde Madrid y se sintió tocada por la gracia de la Virgen al asistir a unos cultos en la catedral. Tras ello quiso apartarse del mundo y llevar una vida de penitencia para lo cual, eligió una de las cuevas que había en el monte de la Fuensanta, cerca de la ermita en que se veneraba la Virgen y la de fuente de aguas milagrosas que le daba el nombre. Antes dio sus ropas y enseres además de mil ducados y allí actuó de santera y pagó unos nuevos retablos para la ermita (desaparecidos). Durante algún tiempo se identificó con la Baltasara, otra mujer del teatro y también del siglo XVII que igualmente se retiró a hacer penitencia; una y otra son personajes distintos y esta segunda parece que tuvo su lugar de retiro en algún lugar cerca de Cartagena.

Ya se ha dicho que las obras se iniciaron en 1694, pero es conveniente trascender el frío dato cronológico y analizar más en profundidad este momento ya que nos podrá informar de las motivaciones últimas que movieron al Cabildo catedral a impulsar la realización de la obra. Fue justamente en febrero, el día 16, cuando se hizo estallar el primer barreno para ir explanando el lugar en que se iba a levantar el nuevo templo a esa Virgen milagrosa de remoto y confuso origen⁴ que un mes antes, había hecho llover y nevar copiosamente, aunque sin que ello resultase dañino para la huerta, empresa en la que habían fracasado las otras imágenes a las que se invocaba tradicionalmente, incluida la Patrona de la ciudad, la Virgen de la Arrixaca.

De que en aquel lugar de la vecina sierra de Carrascoy, cerca de un manantial de agua tenida por santa, existía una pequeña ermita, quizás semirrupestre, y de que ésta estaba dedicada a la Virgen, se tiene noticia desde 1429⁵; después de esta fecha se siguen haciendo referencias al lugar, sus aguas y ermita que se describe como: “*chiquiteja, entre iglesia y mezquita, con bóveda a lo gótico, con arco de herradura para entrar y techo de madera con pinturas de garrapato de muy vistosos colores*”⁶.

Pero casi nada se dice de la imagen que allí era venerada por los vecinos del entorno; tan sólo se indica que pudo ser una Virgen de la Encarnación o de la Anunciata. Luego, ya en el siglo XVII, vendrá a contaminar más la información la creencia de que se trataba de una imagen que había estado ubicada en el trascoro de la catedral y había sido desplazada por la nueva obra que había mandado levantar en honor de la Inmaculada el obispo franciscano Antonio Trejo⁷; era ésta la Virgen de las Fiebras, de mucha devoción en la ciudad y sin nada que ver con la anterior Encarnación de que antes se habló⁸. Aun se lía más la madeja en la segunda mitad de ese mismo siglo, tras la muerte de la *cómica*, María Gracia⁹ y la entrada en escena del cuadro de su máxima devoción que representaba a Nuestra Señora del Pópulo. La actriz, luego convertida en penitente y santera de la Virgen que se veneraba en el lugar de la Fuensanta, había muerto en olor de santidad y hubo hasta quienes aseguraron haber visto en ese momento glorias de ángeles y oído músicas celestiales en torno a su cueva y por lo tanto, a su cuadro.

Tras todas estas informaciones es de explicar la confusión del pueblo murciano ante cuál sería la auténtica Virgen de la Fuensanta ¿escultura, pintura? ¿Era la imagen de talla que bajó y produjo el milagro de la lluvia o el cuadro, también milagroso que habían heredado los capuchinos de la *cómica*? La solución a estas dudas la dejó clara un Decreto de 1704, promulgado por el obispo D. Luis Belluga: la Fuensanta era una escultura. La propiedad de ermita e imagen también quedó fuera de toda duda

al afirmar que el único escudo que había en ella era el del Cabildo de la catedral. Y la remota antigüedad de la imagen que llegaba hasta poderla conectar con rey Santo conquistador, la certificó D. Roque López, discípulo de Francisco Salzillo, a la hora de ponerle unos ojos de cristal, a fin de acercarla más a la sensibilidad popular del momento¹⁰. De este modo, el Cabildo contaba con una imagen de María de probada acción taumatúrgica, de factura muy antigua que se remontaba a tiempo de los godos y podía ser donación del mismísimo rey Fernando III¹¹.

Una tal imagen necesitaba de un ámbito en que rendirle el debido culto al igual que se había hecho en muchas otras diócesis de España, justo en unos momentos en que la devoción a María en sus diversas advocaciones había tomado un gran auge como respuesta al mundo protestante. En gran parte de las catedrales españolas ya se habían erigido o se estaba en ello, grandes y fastuosas capillas santuario para acoger a su imagen mariana de mayor devoción que solía corresponder con imágenes antiguas, de aparición milagrosa, y relacionadas con la Reconquista, al margen de aquellas otras en las que se entronizaba a la Inmaculada¹². Así, ya estaban terminadas las de Toledo, a la Virgen del Sagrario; Valencia, a la de los Desamparados; Lugo, a Nuestra Señora de los Ojos Grandes; Burgo de Osma, a Nuestra Señora del Espino; Tortosa, a Nuestra Señora de la Cinta; Sevilla, a la Virgen de la Antigua; o Cuenca, a Nuestra Señora del Sagrario; y además de éstas, iban a realizarse al saltar al siglo XVIII, la de Oviedo, a Nuestra Señora del Rey Casto; la de Tui, a Nuestra Señora la Preñada y, por no abundar más, en Mondoñedo, a Nuestra Señora de los Remedios.

En la catedral de Murcia, pese a estar dedicada en su retablo mayor a Nuestra Señora de Gracia y a haberse realizado la soberbia capilla del trancoro, dedicada a la Inmaculada, no existía una imagen que atrajera la devoción ciega de los fieles como sí lo hacían otras imágenes custodiadas en otros templos.

De entre ellas, la más antigua y que cumplía con los requisitos antedichos era Nuestra Señora de la Arrixaca¹³ pero era imagen custodiada por los agustinos y, aunque era cedida a la ciudad y Cabildo cuando era solicitada para procesiones y rogativas; su ubicación era la capilla abierta a su misma iglesia que fue financiada por los marqueses de Corvera, en 1630.

Las otras que también se llegaron a usar en rogativas eran, Nuestra Señora del Rosario y Nuestra Señora de la Merced, ambas despertaban mucha veneración popular, pero sus imágenes dependían también de órdenes religiosas: la primera de los dominicos, quienes la guardaban en capilla especial, fastuosamente decorada, la segunda, de los mercedarios que ocupaba también ubicación destacada en su iglesia de la Merced.

Por eso, esa imagen de la Virgen venerada en la Fuensanta, que reunía las cualidades de ser: milagrosa, de remoto origen y relacionada con el Rey Santo y a la que ahora, además, todo el pueblo de Murcia aclamaba, habría de ser la acogida y potenciada por la catedral, como imagen propia. Así pues, para ella se levantó un magnífico santuario que sería promovido y financiado en gran parte por el Cabildo y no se escatimarían esfuerzos para hacer de él, el gran santuario mariano de la catedral, que pese a distar de ella algo más de una legua, quedaba conectado con ella varias veces al año por ese pasillo de peregrinos que, desde siempre, acompañan a la Virgen en sus idas y venidas a la ciudad. La iniciativa partió del Cabildo que, para el inicio de la obra, aportó como primera limosna 4.000 reales, esto no era mucho, pero con el apoyo del Concejo, sus aportaciones y las de muchos fieles, se pudo llevar a cabo la obra, si no lujosa, si muy digna, amplia y sólida, concluyéndola en breve tiempo y tras ello, dotándola de todos los elementos funcionales y para el culto que fueran necesarios.

10. Fue también en este momento cuando se dejó descripción de ella y de cómo en realidad, pese a ser una talla de escultura estaba compuesta al menos de tres piezas diferentes, siendo lo más antiguo la cabeza y el tórax. Así volvió a describirla Fuentes y Ponte, *Op. Cit.*

11. De todo ello informa con detalle el Doctoral D. Juan Antonio de la Riva en, *Historia de Nuestra Señora de la Fuensanta*, Murcia, 1892, cap. IX.

12. La Inmaculada Concepción de María era un asunto defendido por franciscanos, jesuitas y la misma Corte española y por ello esta advocación estuvo y está representada en todos los templos y, con mayor razón en las catedrales. En la de Murcia se dio uno de los casos mas tempranos y conseguidos (véase nota nº 7)

13. Su antigüedad se remontaba a antes de la invasión musulmana, luego su reaparición milagrosa al sacar agua del pozo e igualmente relacionada con Alfonso X que la veneró y popularizó en sus *Cantigas*.



Santuario de la Fuensanta
Francisco Fuentes
Óleo sobre lienzo. 47 x 37 cm

II. La imagen de la Virgen

14. Véanse notas 6 y 11. La intervención de Roque López fue para ponerle ojos de cristal y poco más debió hacer ya que él mismo dice que su madera era tan dura que era casi imposible de trabajar. Después de él y antes de la descripción de Fuentes y Ponte y según nos informa este mismo autor, también la restauró Santiago Baglieto.

15. Ciertamente era muy común retocar los rostros de las imágenes medievales para adecuarlas al gusto más naturalista del barroco y en ello se procedía también a eliminar tocas o coronas (como aquí debió hacerse) con el fin de poder colocar las pelucas rizadas que el pueblo fiel prefería y las coronas y rostrillos de oro y piedras preciosas que le eran regaladas. Pero no sólo a esto se llegaba, pues para poder vestir las, también se retallaban hombros y brazos que se ponían postizos y articulados y si eran sedentes con el Niño en el regazo, también éste se separaba para ser sustituido por uno moderno que la Virgen llevara en sus brazos. Así se hizo con muchas de las que antes hemos mencionado como por ejemplo la Virgen del Sagrario, de Cuenca, o la del Rey Casto, de Oviedo, de tal manera que ya no queda prácticamente nada de su materialidad original.

16. La Virgen se bajaba a la catedral en momentos importantes y cuando se necesitaba de su protección. Quedando como fijas veces al año: una antes de la Semana Santa y la otra para la Feria de septiembre y se hace siempre en jueves; terminado el novenario y siempre en martes, se vuelve a subir a su Santuario del monte y en cada uno de estos momentos es acompañada por miles de fieles, habiéndose convertido estos actos en cita piadosa obligada para miles de murcianos y devotos de otros varios lugares. Este aspecto está estudiado en otros capítulos de este mismo libro y por eminentes conocedores del tema; por ello no entraremos en más pormenores.

17. Como ejemplo lejano citaremos el caso del Cristo a la Columna del Santuario de Wies, en Steingaden, al sur de Alemania. La imagen se realizó con fragmentos de otras deterioradas pero al no conseguir un resultado aceptable desde el punto de vista estético, se relegó a unos desvanes. Un buen día sangró realmente y ello motivó su recuperación y ubicación en el altar mayor, así como la erección de un magnífico santuario (Dominikus Zimmermann) que atrajo las multitudes de peregrinos al lugar. STAZGER, A., *Wallfahrtskirche Wies*, Verlag Bilder und Druck Gebr. Metz Tübingen, 1979.

18. De la primitiva y original Nuestra Señora del Sagrario de Cuenca, apenas queda la cabeza y lo demás se ha ido modificando en el tiempo y de Nuestra Señora del Rey Casto o la Virgen de Covadonga, ambas en Asturias, es difícil ahora diferenciar algún resto por pequeño que este sea.

19. Ahora podemos contemplar una de estas parejas de la Anunciación (San Gabriel y Virgen de la Encarnación), en un resto de la antigua Iglesia Mayor de Murcia que ha quedado incluido y musealizado en el flamante Museo de nuestra catedral.

20. “Tampoco el torso debió estar como hoy, pues le devastarían hasta dejarle entallado como una cotilla, según se ve, sin que pueda examinarse la madera, puesto que está recubierto con un corpiño de tela de hilo muy recogido y ajustado”, *Op. Cit.*, p. 72, Apéndice, nº 83.

Como se ha dicho, la imagen que ahora se venera como Virgen de la Fuensanta y ocupa el camarín de su santuario es una talla de madera que mide vara y media de altura y está en pie con los brazos superpuestos y articulados, estando el izquierdo preparado para portar al Niño que se le añadió en los primeros momentos del siglo XVIII y manipulado también el derecho para asir el bastón de Generala que se ofreció en 1808. Su descripción ya la hizo Fuentes y Pontes (1878) y unos años más tarde el Doctoral La Riva (1892), coincidiendo ambos con el informe dado por el escultor Roque López en 1802¹⁴. La cabeza, tronco, piernas y pies está compuesta de tres fragmentos que pueden proceder de tres imágenes distintas: cabeza y tórax, de una, la más antigua; la parte inferior de otra quizás más moderna o desde luego, con policromía de finales del siglo XVII o principios del XVIII y por último, los pies que están unidos a la peana en que se sustenta y van calzados con unas sandalias que, siendo de escala más pequeña de la que pediría la envergadura total, hacen pensar en otro fragmento. Roque López dio cuenta de la indudable antigüedad de la imagen, al menos de su parte superior, cabeza y tronco, y lo hizo basándose en las características materiales de la madera, dura y muy difícil de trabajar, que dice conocer bien por haber retocado muchas de estas imágenes de origen medieval; en su informe dice así: “*Que la parte superior de la imagen, esto es la cabeza y el cuerpo, hasta la cintura, es de una madera tedosa muy distinta de las demás partes, madera durísima, insípida, desjugada y sin sustancia, intratable y cuasi impenetrable al escoplo, y aun al cincel por lo que constó mucho trabajo ahondar los huecos de los ojos, narices boca y orejas*”¹⁵. Fuentes y Ponte, abundando en esto apunta que le parece tallada en la Edad Media, aunque estofada posteriormente y piensa que la cabeza pueda ser moderna. Vemos así, como desde el primer momento hay opiniones encontradas sobre la imagen y no se sabe o no se quiere decir exactamente, cuando o por quien se le hacen las modificaciones.

Vista ahora, y con todo el respeto que merece una imagen que arrastra cientos de miles de devotos¹⁶, parece corresponder a lo que ya decía Roque López, esto es: una imagen de origen medieval en cabeza y tronco, a la que se le añadió la parte inferior que, por el policromado que presenta, recuerda las sedas valencianas de finales del siglo XVII y principios del XVIII. No eran estas actuaciones algo excepcional o raro, pues, tanto en España, como en otros países del ámbito católico hay varios ejemplos de imágenes de escultura que han sido formadas con dos o mas fragmentos¹⁷, así como tallas completas que se han modificado eliminando de ellas partes que impedían su vestido o enjoyado, o la colocación de pelucas, todo ello para hacerlas más cercanas al fiel¹⁸. Aun así, la nebulosa de su origen no se disipa, pues las pocas veces que se cita a la imagen de la Fuensanta durante el siglo XVI se hace como Virgen de la Encarnación o de la Anunciata y, desde luego, no es eso ni lo que vio y retocó Roque López ni, tampoco aquellos que le continuaron en sus apreciaciones. Por lo cual se ha de concluir que efectivamente se trata de una imagen realizada con fragmentos de, al menos tres, una de ellas medieval que aportaría la cabeza y tronco, la otra, parte inferior, de finales del siglo XVII, justo el momento en que se revitaliza su culto y comienza el auge de su popularidad y el tercero, pies y plataforma de sujeción, quizás de finales del siglo XVI.

Concluyendo, y aunque somos conscientes de que es muy aventurado proponer algún resultado en el estado actual de la cuestión, y sin posibilidad de analizar la imagen con el detenimiento necesario, pensamos que puede tratarse de esa Encarnación que se veneraba en su ermita del monte, modelo iconográfico que se usó mucho durante los siglos XIV y XV, que solía formar pareja con S. Gabriel, ambos afrontados en dos pilares del templo, que quizás fuese trasladada a aquella ermita del monte desde la catedral, por haber quedado en desuso¹⁹. De ella se aprovecharía su parte superior, cabeza y tronco, retallando el tórax y vientre (ya lo apunta así Fuentes y Ponte²⁰) con el fin de eliminar la deformidad del embarazo y con la parte inferior sustituida por esa misma razón.

La inexpresividad ensimismada, el hieratismo y proporciones alargadas del rostro, abonan también la idea de que sea el de la imagen antigua que, pese a los retoques de Roque López, no perdió esa dignidad ensimismada y distante de las imágenes medievales²¹. De hecho los ojos muy grandes y algo desorbitados, a la manera de icono atemporal, sin matices en los pliegues oculares, como se hubiera hecho en una imagen contemporánea, han llamado la atención de poetas como se acusa en Jesús Quesada Sanz cuando capta: “Los destellos refulgentes de tus ojos orientales”²². Con esa intensidad en la mirada, con esa atemporalidad en el rostro se había conseguido una imagen antigua como la Virgen de la Arrixaca, aunque de mayor tamaño y puesta en pie para poder vestirse y ser llevada en procesión. Pero además y sin duda, para reforzar su superioridad sobre la anterior, aventura el Doctoral que puede ser coetánea a la de la Arrixaca por haberla traído el propio rey Alfonso X, o más antigua aún si lo hubiese sido por su padre Fernando III, primer conquistador del Reino y la ciudad. Ahora bien, la modificación de la imagen aun sería más enriquecedora y acorde con los tiempos en que se estaba llevando a cabo, pues se le habría de poner el Niño Jesús en los brazos para lo cual se le añadieron los brazos postizos y articulados, y se realizó en 1700 el delicioso infante que ahora porta²³. Así pues, al comienzo del siglo XVIII el cabildo de la catedral contaba con una imagen de su exclusiva propiedad que reunía las cualidades pedidas a las imágenes capaces de atraer toda la devoción popular, a saber: origen remoto, conexión con la Reconquista, capacidad de ser procesionada, posibilidad de ser vestida y *adereçada*, y con el mayor componente sensible del bello Niño que portaba en su brazo. Faltaba tan sólo comprobar su poder taumatúrgico y esto ocurrió con el milagro más deseado y agradecido en estas tierras del sudeste: la copiosa y beneficiosa lluvia que propició en enero de 1694, oyendo las súplicas de los fieles que antes habían dirigido en vano a las que otras veces les habían atendido. A partir de ese milagro el ascenso de la Fuensanta fue imparable, hasta ser proclamada Patrona de la ciudad y su huerta en el año de 1731²⁴, Generala de las tropas de España frente a las tropas francesas, en 1808²⁵ y por fin, Reina en 1927²⁶.

Como ya se ha avanzado, el santuario se levantó en breve periodo de tiempo, de 1694 a 1705, y estuvo dotado desde el principio de los tres elementos que más podían dignificar a un templo: cúpula, portada monumental y torres en la fachada; a ello habríamos de añadir el necesario camarín en que “habitará” la venerable y venerada imagen que estaba propiciando su construcción²⁷. Al parecer el director de la obra fue el carmelita Francisco de Jesús María, si bien su tracista lo fue el ya citado Toribio Martínez de la Vega, competente arquitecto cántabro, sin duda con conocimientos de ingeniería²⁸, que fue maestro mayor de la catedral, apoyado por el obispo D. Luis Belluga y también se encargó de obras importantes en Murcia, como lo fue el Puente de Piedra o Puente Viejo²⁹ y en Lorca, en su Colegiata de San Patricio, para la cual diseñó la obra del trascoro³⁰. En el Santuario realizó una obra muy sólida y bastante sobria, como corresponde al hacer de los arquitectos del norte de España que aun arrastraban la formación clásica, emanada de El Escorial.

El interior se hizo bien compacto, con el crucero alineado, tres capillas por lado, separadas entre sí por los muros transversales (contrafuertes), aunque con pequeño paso en arco que facilitara su intercomunicación y abiertas plenamente a la nave central; cúpula sin tambor, ni linterna, ya que estos eran elementos que hacían más vulnerable la zona central del templo, y sacristías a ambos lados que completaban y cerraban el rectángulo de planta en que se inscribe la cruz latina de su espacio público; de él solo sobresale el semiexágono extremo final del camarín. Este interior ha cambiado poco en lo puramente estructural, pero sí y mucho, en la decoración y dotación de arte mueble que se llevó a cabo durante la restauración de los años 50 del pasado siglo.

21. Dada la gran importancia que como venimos diciendo alcanzaron las imágenes medievales de María en el Barroco, es muy posible que el mismo Cabildo no quisiera que perdiera la imagen su fisonomía original ya que esto la diferenciaba, y la diferencia, de otras coetáneas que pueden resultar más convencionales y sin la singularidad que, sin duda, ésta posee.

22. Jesús Quesada Sanz, “La plegaria de la Vega”, recogido en este Libro por Francisco Javier Díez de Revenga, cap. *La tradición Literaria de la Fuensanta*.

23. Este Niño Jesús es sin duda muy delicada obra de escultura y se ha atribuido a Francisco Salzillo, pero no hay ninguna constancia documental que permita tal afirmación y tampoco la autoriza un análisis estético.

24. Nicolás Ortega Pagán, *La Virgen de la Arrixaca y la Virgen de la Fuensanta patronas de Murcia*, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1957.- Antonio Peñafiel Ramón, *Mentalidad y religiosidad popular murciana en la primera mitad del siglo XVIII*, Universidad de Murcia, 1988.- Josefa María Antón Hurtado, *De la Virgen de la Arrixaca a la Virgen de la Fuensanta*, Murcia 1996.- Antonio Pérez Crespo, *La Virgen de la Fuensanta. Patrona de Murcia*, Murcia, 2005.- Germán Ramallo Asensio, “El deseo y la necesidad ...”.

25. “Hasta ella se adelantó el mariscal González de Llamas que había llegado con los ediles; y descendiéndose la faja -que pertenecía al general Ezeta, el cual no estaba presente por hallarse enfermo- en unión del bastón de mando la entregó a los capellanes. Mientras estos colocaban los atributos de su generalato a la Virgen, González de Llamas, postrado de hinojos, oró devotamente”. Extraído del texto que reproduce José Ballester, *Op. cit.*, p. 63.

26. El 16 de Abril de 1927 se bajó a la Virgen desde su santuario a catedral; entre ese día al 24 del mismo mes se realizaron fiestas religiosas y civiles y por fin, ese último día, en la explanada del Arenal, se procedió a la coronación canónica de Nuestra Señora de la Fuensanta, de Murcia. *Ibidem*, pp. 65-79.

III. El Santuario en su pasado

27. Es esta una dependencia de creación española y de mucho uso en este país que con el tiempo fue alcanzando complejidad y tamaño y fue objeto de decoraciones muy ricas y cargadas de simbolismo. Pasó también a Iberoamérica donde se realizaron ejemplos importantes. Normalmente tiene dos plantas. En la superior se ubica el espacio que ha de acoger la imagen que suele ser de planta centralizada por cúpula y abierto al presbiterio y templo. A los laterales y en la planta inferior se completa con otras estancias de servicio a la principal y la veneración de los fieles.

28. Era muy importante explanar y fortalecer el terreno en que iba a edificarse la obra y esto no era algo que supiesen realizar con solvencia todos los maestros arquitectos.

29. Elías Hernández Albaladejo, “El Puente Viejo de Murcia” en, *Anales de la Universidad de Murcia*, XXXIV, nº 1, 2, 3 y 4, Murcia, 1978, pp. 111-118.- Concepción de la Peña Velasco, *El Puente Viejo de Murcia*, Murcia, 2001.

30. Joaquín Espín Rael, *Artistas y artesanos levantinos*, Lorca, 1931, p. 134.

Exterior

31. Es esto un recurso que se puede ver mucho en la arquitectura regional levantada en el cambio de siglo XVII al XVIII; así está en la ex colegiata de San Patricio y fachada de Santo Domingo, por ejemplo.

32. El jarrón de azucenas emblema en el escudo del Cabildo, pero al estar sobreelevada con la corona real y todo ello flanqueado por ángeles que tocan las trompetas de la fama, podemos también relacionarlo con la coronación de María siempre virgen. Germán Ramallo Asensio, "Un trono para Inmaculada en el templo de Salomón. Nuevas propuestas de interpretación ante la fachada de la catedral de Murcia", Discurso de la Sesión Inaugural del curso 2005-2006, Real Academia de Bellas Artes de Santa María de la Arrixaca, *Anales*, 2004-2007, pp. 129-149.

33. Se vivían unos años en los que se les daba gran importancia a los santos locales y en Murcia, en su catedral, desde finales del siglo XVI se habían conseguido reliquias de estos dos santos hermanos que se guardaban en urna de plata, en el presbiterio, frente a los restos del mismo rey Alfonso X. Pero ahí no quedaba todo ya que, en el mismo presbiterio y en grandes cuadros, volvían a estar representados y esta vez con sus otros dos hermanos, Leandro e Isidoro. Germán Ramallo Asensio, "La potenciación del culto a los santos locales en las catedrales españolas durante los siglos del Barroco", en *Las catedrales españolas del Barroco a los Historicismos*, Universidad de Murcia, 2003, pp.643 a 672.

34. *Op. cit.*, p. 61.

Página derecha:

Portada del Santuario de la Virgen de la Fuensanta
Toribio Martínez de la Vega, 1705
(Se puede apreciar la hornacina de la Virgen, franqueada por los bajorrelieves de San Patricio y San Fulgencio, obras de Jaime Bort)

En el exterior sólo ha conservado su aspecto primitivo la superficie que corresponde a la fachada y portada principal y aun así, no del todo, ya que las torres se cambiaron en su alzado y remate y en esa actuación se unieron con el imafronte a lo largo de toda su altura, lo cual hizo adquirir al conjunto un aspecto compacto y algo mazacote que no logran aligerar las balaustradas de las torres, ni sus frontones. Los muros de todo el perímetro adoptaron también otro aspecto al revestirlos de ladrillo y cajas de mampostería.

La fachada se remata ahora en frontón triangular flotante, esto es, sin apeos de ningún tipo, pero esto no era así al momento de su construcción, como aun se puede comprobar en fotografías antiguas. Esa fachada remarcaba su verticalidad pues las torres se separaban de ella en el último piso y además, lo hacía por unas altas bandas verticales resaltadas que la enmarcaban y aun se prolongaban en pedestales y pináculos ubicados sobre las esquinas del frontón; de esta manera, la fachada como tal quedaba más definida a la vez que resultaba mas airosa al rematarse con los pináculos y la escultura de un ángel con que se cerraba en lo alto. La portada, sin embargo, ha cambiado menos: nada, podríamos decir. Con ella, toda la fachada adquiere prestancia y monumentalidad que, al mirar en detalle y de cerca nos puede parecer algo ruda, gracias a la estructura arquitectónica con que se enmarca y a la apreciable tosquedad de las esculturas con que se ornamenta. Esta está formada por gran vano de medio punto que se potencia con arquivoltas rebajadas³¹, en las que se ubican dos ángeles portadores del anagrama del Ave María. Sobre ella, aún se sitúa una gran cartela de crespas hojarasca, centrada por el jarrón de azucenas y rematada por corona real³².

A uno y otro lado se enmarca la puerta por pilastras pseudo toscanas, cajeadas, con sus traspilastras, y elevadas sobre alto plinto, que sostienen entablamento completo. Todo es saliente y muy plástico que además, se barroquiza más aun cuando, por la envergadura de la cartela citada, ha de quebrarse la cornisa e invadir el cuerpo superior. Ese cuerpo ático también se estructura con recia arquitectura en la hornacina central, enmarcada de pilastras y coronada de frontón abierto, desde la que preside la escultura en piedra de María de la Fuensanta, con el Niño en el brazo izquierdo, cobre el creciente de la Luna y vestida ya a la manera que nos llegará hasta los tiempos contemporáneos. A plomo con las pilastras aún vemos a los dos santos locales: Fulgencio y Florentina, que asimismo ocuparán igual sitio en el retablo mayor³³. Pero aún había otra escultura que, no sabemos porqué razón, ha desaparecido de la fachada y que aún podemos ver en fotografías y postales de fin de siglo XIX; se trataba de un ángel de piedra de buen tamaño, que estaba situado sobre el vértice del frontón por lo tanto, como acrótera, rematando toda la superficie de la fachada; de él se ocupó Fuentes y Ponte lo describió de la siguiente forma: "*un ángel mancebo, estatua tallada en piedra franca de 1m. 38 de altura en cuya mano derecha hay un báculo-cruz de hierro, viéndose en su disco una M: y en la mano izquierda tiene una trompeta también tallada en la piedra pareciendo indicar que anuncia al mundo la fama de este santuario*"³⁴. No sabemos cuando desapareció, si fue eliminado en la restauración o antes, en las revueltas. Ahora en ese lugar, campa una cruz de hierro calada. En cuanto a la ornamentación general, a excepción de las cartelas antedichas, toda ella es sobria y geométrica: placas recortadas y rombos, en los frentes de repisas; galerones de tornapunta cerrados en espiral elipsoidal ligando el ático con el cuerpo inferior, y pirámides y bolas como remates verticales; todo muy acorde con la estética, aún clasicista que de que aún seguía usando el cántabro que realizó el diseño.

Desde el principio el edificio se sobreelevó del terreno; así lo apunta Puentes y Ponte que habla de las siete gradas que había ante la fachada para acceder a una especie de meseta que podría tenerse como antesala del templo. Las gradas, el zócalo que recorría todo el perímetro y por supuesto, la estructura arquitectónica de fachada, todo era de piedra, usándose en el resto de los paramentos el ladrillo revocado.



Lo que más se alteró del exterior, ya en el siglo XX y antes de la gran restauración de los 50, fueron las torres de fachada. En un primer momento sólo estaban perforadas por un balcón en el segundo cuerpo y unos óculos en el tercero: ahora se han calado mucho más, tanto en el frente, como en los laterales; en el último piso quedaban exentas al separarse de la fachada y por ello eran más delgadas y ahí se abría un vano en cada frente, rematándose ambas con tejado de cuatro aguas y en su cúspide, un pináculo.

Ahora, el cuerpo final de esas torres, se ve unido a la fachada formando un todo compacto y sobre los arcos se añadieron frontones abiertos, se hizo más esbelta la cubierta y el pináculo de remate y, en general se puede decir que las torres se han convertido en uno de los elementos más llamativos del templo. Al parecer y según informa la Comisaría del Santuario, el diseño se debió a Rafael Castillo Saiz y la reforma fue promovida por el arcediano D. Pedro Gil García, entre los años 1925-26.

Al mismo tiempo que se levantaba el templo o en fecha muy próxima, se debió ir levantando la obra de la hospedería, también llamada Casa del Cabildo, situada a su lado izquierdo, separada de él por una calle, pero conectada desde sus dependencias con el coro alto. También esta casa era muy diferente de la que ahora vemos en el mismo lugar y destinada a monasterio benedictino que fue levantada a mediados del los años 60. Era un caserón de tres plantas e hileras de tres vanos en su frente, amplios balcones los del primer piso, construida con mampostería e hiladas de ladrillo, revocada en su parte frontal, y toda ella sobre zócalo de piedra.

En el centro del piso inferior se abría un gran portalón que daba a espacioso vestíbulo y desde él se pasaba a dos amplias estancias y al patio-claustro y escalera principal. Sobre esta planta primera y en fachada hacia la explanada se abrían tres hermosos balcones que se correspondían con otras tantas habitaciones que siempre se reservaban para miembros del Cabildo, autoridades municipales o personas de especial relevancia.

La fachada de aquel típico caserón se completaba con gran armonía a base de una tercera planta en la que se abrían otras tres ventanas más pequeñas, aunque a plomo con los balcones del piso principal y con los vanos de la planta baja. Era así una construcción sólida y funcional que destacaba por su buen diseño y nobleza de materiales.

El claustro servía de distribuidor para las otras treinta habitaciones de que se componía el edificio, amplias, bien iluminadas y ventiladas, así como cocinas para facilitar la estancia de familias que allí se establecían por temporadas y tan sólo con la obligación moral de dar alguna limosna para el Santuario³⁵.

Estas casas de acogida, o de novenas, como también se les llamaba, fueron muy frecuentes desde el siglo XVI, junto a los lugares de devoción, como aún podemos comprobar en esta misma tierra murciana. También se fueron construyendo otros inmuebles junto a ella que se destinaron al alojamiento de gentes más humildes y a los carros y caballerizas. Todo ello desapareció a mediados de los sesenta en que fue sustituido en el mismo lugar y algo más de volumen por un hotel que, al no cumplir las expectativas económicas para las que había sido construido, pronto pasó a Monasterio.

Interior

Como hemos visto en el apartado anterior referente al exterior, por el interior y en lo estrictamente estructural, no ha cambiado mucho. Sin embargo, la decoración y sobre todo, el arte mueble de que se dotó durante los años 50 son por completo diferentes, pues recordemos, que esto último fue lo que se destruyó totalmente.

35. Estos alquileres proporcionaban algunos beneficios económicos al santuario y ello fue, según leemos en el interesante libro de José Ballester, lo que en un primer momento salvó de la destrucción al Santuario y su hospedería. José Ballester, *Op. cit.*, p. 84.



36. , pp. 61-72.

De todas formas y afortunadamente, por medio de las mismas fuentes antiguas que antes hemos citado y, principalmente, la de D. Javier Fuentes y Ponte, podemos conocer el aspecto que presentaba hacia 1870 que no sería muy diferente al de mediados del siglo XVIII³⁶. El erudito y minucioso escritor fue registrando todos los altares, cuadros y esculturas, capilla por capilla, hasta llegar al presbiterio y hacer lo mismo con su retablo mayor y su camarín.

De ese retablo mayor queda una buena fotografía antigua, pero menos suerte hemos tenido con el camarín ya que, pese a conservarse fotografías de la Virgen en él, al estar tomadas desde fuera y con angulación frontal, no permiten la visión de nada de él; solamente en la que acabamos de citar que abarca todo el retablo, se puede intuir más que ver, uno de los ángeles que describe sobre la cornisa que parece llevar una columna y los que estaban en el remate del gran relieve de la Sagrada Familia que estaba situado al fondo.

37. Concepción de la Peña Velasco, *El retablo barroco en la antigua Diócesis de Cartagena*. 1670-1785, Murcia, 1992, pp. 255-256.

Ese retablo mayor cubría todo el muro testero del presbiterio. Era de estípites y, como era lo normal en los retablos marianos de la primera mitad del siglo XVIII, acogía en sus calles laterales las imágenes de San Joaquín y Santa Ana y en el ático, la de San José con el Niño; como homenaje a los santos locales, en los extremos laterales de ese ático, también figuraban las efigies en bulto redondo de San Fulgencio y Santa Florentina³⁷. Debió de hacerse en la segunda década del siglo XVIII, antes o al mismo tiempo que se realizara el revestimiento del camarín que llevó a cabo Antonio Dupar, en 1722.

38. Pedro Segado Bravo, *El escultor Nicolás Salzillo y el trascoro de la Colegial de San Patricio de Lorca*, Cajamurcia, Obra Cultural, 1984.

Del autor o autores del retablo mayor y de sus imágenes no ha quedado noticia, pero pensamos se puedan relacionar con los que por aquellos años trabajaban con el arquitecto Toribio Martínez de la Vega en el trascoro de la colegiata de Lorca³⁸, Antonio Caro y Jerónimo Caballero. Descartamos, sin embargo, a Dupar como tracista ya que por el casticismo del estípite nos inclinamos por un artista local y desde luego, no guarda ninguna relación estética con lo que el francés pudiera haber trazado que sí coincide muy bien con lo que se nos describe del camarín. Además refuerza esta hipótesis el hecho de que en ese trascoro de la colegiata de Lorca, en el que se venía trabajando al mismo tiempo, actuaron todos ellos juntos, quedando para el francés la hechura de la Inmaculada, realizando Caballero el retablo en Madera y actuando Caro y Caballero en la decoración en piedra³⁹.

39. *Ibidem*.

40. María del Carmen Sánchez Rojas Fenoll, "La etapa murciana del escultor marsellés Antonio Dupar", *Anales de la Universidad de Murcia. Filosofía y Letras*, Vol. XXXVII, N. 1-2 (Curso 1978-79) (Ed. 1980), pp. 151-189.

Ese revestimiento del camarín llevado a cabo por Antonio Dupar despertó la admiración de todos quienes describen el santuario, aunque en realidad su autor y fecha no se conocieron hasta el momento de su destrucción en que apareció la inscripción que daba cuenta de ello. En realidad el escultor había llegado poco antes a Murcia, 1718, y cuatro años después ya está firmando una obra de tanta envergadura y empeño⁴⁰. También para ese mismo año de 1722, el Cabildo le encargaba un grandioso tabernáculo para adosar al retablo mayor de la catedral con el fin de modernizarlo y sobre todo, ensalzar con la debida magnificencia y tal y como se venía haciendo en otras catedrales españolas, el Santísimo Sacramento de la Eucaristía⁴¹. El artista debió llegar precedido de muy buena fama y también demostró sus cualidades en otra actuación de menos alcance, pero igualmente primorosa como lo eran unas cartelas, con niños y querubines, donde sujetar las nuevas lámparas de plata que se estaban haciendo para ser colocadas en el mismo presbiterio⁴².

41. *Ibid.*, pp. 165-166 y 183-185.

42. *Ibid.*, pp. 181.183.

Como he dicho más arriba Fuentes y Ponte se encargó de describir minuciosamente la bella obra⁴³ y lo hizo así:

43. *Op. cit.*, Cuarta parte, pp. 69-70.

"La decoración mural de interior es de talla en madera pintada, con colorido blanco y azul y brillantes combinaciones de estofas doradas, tiene seis pedestales con columnas salomónicas exentas del orden corintio y 12

pilastras estriadas de blanco unidas por un corrido y fastuoso cornisamento; sobre éste y en prolongación de aquellas hay otros tantos niños ángeles de Om. 64 de altura sosteniendo atributos de la letanía, como asimismo sobre los copetes de las dos puertas de entrada hay en cada uno de ellos dos niños de igual tamaño levantando una torre murada en dos óvalos para dos huecos ventanales, penetra en el camarín la luz a través de bellísimas vidrieras de colores en cuyos cristales conuinados (sic) con el mayor gusto se ven varios asuntos de la vida de la Santísima Virgen estando en ellos representada 18 veces. La cúpula semiesférica de esta divina estancia tiene sus lunetos tallados y dorados ricamente y del platillo pende la paloma simbólica del paráclito entre nubes y ráfagas y además cuatro arañas de cristal alemán; pero el accidente artístico más notable del camarín es el altorrelieve que ocupa su frente principal; esta obra escultórica que no sin fundamento se atribuye al famoso escultor murciano Salzillo (sic)⁴⁴ es de un trabajo colorido y estofado especiales, la guarnece un marco rematado por un romanato en cuyo final hay dos ángeles niños de Om. 60 de altura y el asunto interpretado con esperada ejecución es la Sacra Familia reunida en una galería con columnata. En el centro sentada en una silla se ve la Santísima Virgen teniendo sobre sus rodillas a su divino Hijo que alarga sus brazos á Santa Ana que sentada en una silla del lado derecho tiene un libro en la mano: detrás de esta se halla levantado el Patriarca San José: en el primer término del lado izquierdo hay una cuna junto a un cesto de hacer labor de costura no lejos de dos niños ángeles que tienen respectivamente en sus manos unos pañales y una faja; detrás de estos y vuelto de espaldas está San Joaquín poniéndose los anteojos para leer un libro que tiene abierto sobre una mesa, del corte y gusto de la primera mitad del siglo XVIII”.

44. En tiempo pasado, como aún seguimos haciendo ahora, cualquier obra que no tenga autor conocido y que por el contrario, ostente la suficiente calidad, se atribuye a Salzillo, sin reparar demasiado en la estética que bien puede estar indicando otra autoría.

Tras ello, también pasó a informar sobre la peana de la Virgen que, pensamos, podría ser obra igualmente de Antonio Dupar y que, al leer lo que apunta, nos hace pensar que quizá, en parte o en todo, con más o menos idealización fuera la que dibujó Eduardo Rosales en los meses que, por su enfermedad, permaneció en el Santuario; dice así:

“La peana que ocupa el centro del camarín es del gusto barroco modificado, tiene forma octágono adornada de hojarascas y distribuidos en ella se ven 20 querubines y 8 niños ángeles de Om. 60 de altura; cuatro de ellos sosteniendo otras tantas antorchas candeleros y los otros cuatro levantando atributos marianos, sobre la peana está puesto un trono de nubes plateadas y en él se alza la venerada Santa Imagen...”.

Como ya hemos dicho nada ha subsistido de ello. Sin duda debió ser novedosa la policromía en azules, blancos y oro y habla de una avanzadilla rococó que sin duda, aportaría el artista. Igualmente destaca, aun sin especificarlo abiertamente el movimiento y gracilidad que debía impregnar, tanto la escena en relieve, como los ángeles paredes, bóvedas y peana. Todo muy acorde con el estilo grácil y amable, la facilidad para realizar composiciones complicadas, el gusto por el movimiento danzante, o la elección de las policromías claras, típicas del arte francés tardo barroco y asimismo de su habilidad como pintor, de cuya faceta nos dejó en la catedral un gran lienzo firmado que representa el Martirio de San Andrés, cuadro que cita muy de cerca de Pietro de Cortona y el alto barroco romano.

Quizás hayamos ocupado mucho espacio al recoger íntegra la descripción de Fuentes y Ponte, pero es tan analítica que puede suplir la lamentable carencia de la obra. Igualmente prolijo es al ocuparse de lo que hay en el resto del santuario y por él sabemos de la saturación de retablos, cuadros y colgaduras que allí había.

45. En este lado, sólo las capillas primera y tercera tenían retablo ya que en la central se abría la puerta de comunicación a la calle-pasaje que separaba el templo de la casa hospedería.

46. Fuentes y Ponte da las medidas al revés, esto es: 1.36 x 0.82, pero indicando que se trata de ancho y alto, nosotros, siguiendo las normas internacionales de medida, nos tomamos la libertad de proponer primero el alto y luego el ancho: 0.82 x 1.36.

47. Presentación, Desposorios, Anunciación, Visitación, Cuna de María, Huida a Egipto, Casa de Nazaret, Purísima recibiendo el aliento de Dios, Asunción y Coronación.

48. El paso a las sacristías se hacía por puertas abiertas en los muros laterales del presbiterio.

49. El primero de los cuadros fue encargado y subvencionado por el racionero de la catedral, D. Rafael Guerrero y el segundo, en 1741, por el magistral D. Bernardo Gutiérrez.

50. Para saber algo más del pintor, véase: Andrés Baquero Almansa, *Los profesores de las Bellas Artes Murcianos*, Murcia, 1913-1980, pp. 184-186.

Vestigios del pasado en el presente

51. María gracia, rica y famosa comedianta de madrid se consagró a ma. Ssma. El año 1610. Y ofreció costosos bestidos y mil ducados a la virgen de la fuen-santa de cuya imagen cuidaba con esmero. En la cueva que aun hoy se ve en este monte hizo vida tan penitente 28 años que con fama de santa falleció en 1638.

52. Monte de dios. Monte pingue es este lugar done se retiraron algunos santos penitentes buscando la proteccion de maria santisima de la Fuensanta. Que con razon pudo llamarse pequeña tebaida. Con los restos de aquellos solitarios fundó el monasto. De la luz el emmo. Cardenal belluga.

53. Madre mia de fuen-santa tu heres la gloria de jerusalen, tu la alegría de isrrael. Tu la honra de esta ciudad y por tus continuos beneficios, siempre serán bendita por los murcianos, favorecenos, amparanos. Por ser quien heres.

Cada una de las capillas laterales tenía su retablo central y estaban dedicados a: San Blas y Santa Bárbara, las del lado del evangelio (izquierdo)⁴⁵ y a San José, Cristo del Perdón y Santa Lucía, las del lado de la epístola (derecho); por la descripción de los retablos debieron ser de diseño rococó y por tanto, de las décadas 20 ó 30 en que se estaría dotando el santuario. Entre las advocaciones que se nombran, destacamos la presencia de esas dos santas del siglo III, como frecuentes acompañantes de María en los ámbitos de su máxima devoción, y así podemos comprobarlo también en el trascoro de la catedral de Murcia.

En estas pequeñas capillas se contaba también con lienzos de grandes proporciones (0.82 x 1.36)⁴⁶ que ocupaban la parte alta de sus muros laterales, sobre los pasos que intercomunicaban una con otra y todas, con el crucero. Todos ellos, hasta diez, estaban dedicados a pasajes de la vida de María: desde la Anunciación a la Coronación⁴⁷. Podemos deducir igualmente que había un buen número de cuadros con distintas representaciones de María; desde las que reflejan momentos de su vida, como Dolorosa o Purísima Concepción, hasta los que la efigiaban en sus más populares y veneradas advocaciones, como lo eran la del Carmen, Rosario o Guadalupe.

En el crucero había retablos tanto en su frente, ya que no existían las puertas que después se abrieron⁴⁸, como en los laterales. Los del frente contenían grandes lienzos que estaban dedicados a San Rafael protegiendo a Tobías, en el de la izquierda, y a la *Lactatio* de San Bernardo, a la derecha⁴⁹; ambos estaban firmados por *Josehp. Antonio Truyol. Mudo*, y fechados en, *fecit Anno, 1741*⁵⁰. Los retablos de los lados debían ser más modernos y estaban dedicados a San Antonio y San Cayetano, esculturas de escaso mérito, según nuestro informador.

Como venimos diciendo desde las primeras líneas de este artículo todo pereció por el fuego revolucionario. Pero afortunadamente tal afirmación no es del todo cierta. De entre tanta devastación se salvaron tres lienzos que aún se conservan en el Santuario y quizás la única explicación para ello es pensar que sus temas no son estricta representación de personaje sagrado o fueron considerados de poco valor artístico y devocional. E igualmente importante y diríamos que milagroso fue que no se llegara a destrozar y quemar la cajonera y frontis de la sacristía interior, o del lado derecho.

Los cuadros citados son de gran interés histórico y antropológico. En uno de ellos está representada María Gracia, la *cómica*, arrodillada delante de su cueva en oración ante la Virgen de la Fuensanta y, recogiendo como fondo el ambiente natural de la sierra y la fuente santa, en el ángulo inferior derecho; un billete con inscripción informa brevemente de su historia y su dedicación a la Virgen⁵¹. En el otro se recoge una panorámica de los alrededores de La Luz, con representación de siete ermitaños anacoretas en otras tantas cuevas y en la parte inferior unas construcciones que quieren simular, no podemos saber con qué fidelidad, el primer monasterio en que se refugiaron esos penitentes; también aquí se incluyó una cartela explicatoria en la que se menciona la labor aglutinadora del monasterio, propiciada por el cardenal Belluga⁵². Por fin, el último cuadro, representa una procesión con la Virgen de la Fuensanta saliendo de su santuario camino de Murcia, acompañada de autoridades eclesiásticas y pueblo devoto con cirios, y seguida de palio y altas dignidades revestidas de pontifical. Lleva también su inscripción-jaculatoria⁵³. Es interesante comparar el aspecto del templo y casa adyacente, así como el arco que las pone en comunicación y comprobar como el blanco fue siempre el color que se prefirió para sus exteriores. Las tres pinturas deben ser del siglo XIX, pues la Virgen lleva su bastón de generala, serían pintadas por inmodesto pintor local y estarían destinadas a explicar con imágenes y texto los hechos más sobresalientes del lugar.

En cuanto a la cajonera de sacristía con su frontis estuvo colocada en el lado opuesto al que ahora ocupa, adosada al muro externo. Se conserva en blanco, salvo la cartela de la cúspide que acoge el jarrón de azucenas, escudo del Cabildo, y está resuelta con mucha decoración de talla menuda y abundante, aunque delicada, acusando la pericia de sus artífices que bien pudieron serlo los que trabajaron el desaparecido retablo mayor. El frente se estructura como un retablo de tres calles, separadas por delgados estípites que, más bien, son ménsulas de las que cuelga una guirnalda de flores; abarca todo el ancho de los cajones, llegando su altura hasta el techo. En su calle central se dejó un registro rectangular, de algo más de dos metros de alto y remate mixtilíneo, destinado a acoger un lienzo con el Calvario, desaparecido y ahora sustituido por el que pintó Pedro Flores y, a uno y otro lado, se colocaron dos espejos salientes e inclinados, de uso puramente funcional. Llama la atención los tres recuadros del banco en que se representan distintas vistas de las localidades del entorno: en el centro se reconoce bien Algezares, coronado por su ermita de San Roque y próximo al pueblo, la Fuente Santa; a su derecha e izquierda, aunque no estén tan definidos por sus elementos o paisaje, podríamos reconocer Los Garres y la Alberca, que completarían así, la vista general de este monte santo.

Ya se ha mencionado la existencia desde los primeros años de la construcción del Santuario de la Casa Hospedería, así como de la unión material que existió entre ella y el templo a través del paso elevado que unía sus dependencias altas con la tribuna. Ese nuevo Santuario y esa Hospedería, venían a sustituir a la pequeña ermita del Hondoyuelo, aquella que era “chiquiteja” en la que se veneraba una imagen de la Virgen. Pero si algo tiene incuestionable importancia en el conjunto es la fuente manantial, que dio razón de ser al lugar, al santuario y a la misma imagen de la Virgen.

No era la única fuente que manaba en esa ladera norte de la sierra de Carrascos ya que, según las descripciones era aquel un lugar que, pese a lo agreste y empinado de su formación, lo rocoso de su suelo, estuvo desde tiempos muy antiguos bien poblado de árboles y surcado por las aguas de varias fuentes manantiales. Ello propiciaría que en algunas de esas zonas se erigiesen santuarios ya de origen prerromano⁵⁴. Y esa misma abundancia de agua, vegetación y lugares en que refugiarse, cuevas, atrajese después a numerosos anacoretas del primer cristianismo, en el momento en que se elegía la vida del máximo rigor y penitencia para seguir a Cristo, convirtiéndose aquel paraje en una auténtica “Tebaida”⁵⁵. Muchos serían los que allí se refugiaran a lo largo del tiempo y hasta bien entrada la Edad Moder-

El entorno inmediato: la Fuente y la Cueva de la Cómica

54. Se demuestra esta afirmación por los múltiples hallazgos ibéricos de tipo cultural que han visto la luz gracias a las excavaciones de Pedro Lillo Carpio, dadas a conocer en varios artículos y en su obra fundamental, *El poblamiento ibérico en Murcia*, Universidad de Murcia, 1981.

55. Consideremos que en las proximidades se ubican dos de los monumentos paleocristianos más antiguos de la Región: el *Martirium*, de La Alberca y la importante Basílica de Algezares. Pero igualmente, tras la Reconquista de nuevo sería lugar de retiro de ermitaños y monjes, aunque quizás nunca dejó de serlo, y allí se debieron levantar ermitas y capillas que atenderían esos hombres piadosos, una de las cuales sería la misma que albergaba nuestra imagen de María de la Fuensanta. Asimismo y muy cerca contamos con la ermita de San Antonio el Pobre, el Santuario de la Luz y Santa Catalina del Monte que, pese a tener ahora una arquitectura barroca, su origen hay remontarlo muy atrás. Antonio Nieto Fernández, *Los franciscanos en Murcia. San Francisco, Colegio de la Purísima y Santa Catalina del Monte (Siglos XIV y XX)*, Murcia, 1996, pp. 415 y ss.

Subida al Santuario de la Fuensanta



na, pues también sabemos a ciencia cierta que el eremitorio de la luz, fue el resultado de la petición que a finales del siglo XVII hicieron unos ermitaños que por allí vivían de manera rupestre al obispo Fernández de Ángulo, para levantar unas construcciones donde acogerse a una regla de convivencia, así como un pequeño templo en que orar en comunidad. Esto fue bien visto por el obispo ya que así podía controlar a ermitaños dispersos en los rigores de sus penitencias. El Obispo D Luis Belluga, luego ilustre Cardenal, vendría a ratificar más tarde esta iniciativa y así ha quedado escrito en la pintura sobre lienzo, antes citada, datable hacia primer tercio del siglo XVIII y de cariz popular, que recoge panorámica del lugar con los anacoretas en oración o mortificación, dentro de sus cuevas, así como de las dependencias monacales, aun sin la iglesia.

Pero lo más concreto que aún subsiste de esos tiempos pasados, es la Fuente Santa. Su aspecto actual está alterado por la ampliación que se llevó a cabo en ella al momento de la intervención restauradora del Sr. Alegría (1942). Sin embargo en su núcleo central aún se puede reconocer la estructura que se reproduce en cuadro de la *cómica* que antes hemos citado e igualmente, coincide con la descripción que de ella dejó Fuentes y Ponte. Esa pintura que ahora se guarda en la sala de acceso a las escaleras que ascienden al camarín, antes ocupaba uno de los muros laterales de la capilla segunda del lado izquierdo del templo, aquella en que se abría y se abre, la puerta de comunicación con el pasaje⁵⁶. La pintura ya la hemos analizado antes, pero lo que ahora interesa es fijarse en esa estructura arquitectónica que sirve de marco al caño y que es tan similar a la que aún hoy se conserva por detrás y centrando el aparatoso frontis de 1942. Se trata de un frontispicio rectangular con doce recuadros almohadillados, prolongado a los lados por dos muretes que rematan en bola; sobre él se dispone una hornacina cerrada con frontón curvo, y flanqueada de tornapuntas, que acoge una imagen de María con el Niño en brazos a más de otro niño de más edad, a sus pies, refugiado entre su túnica y manto que, tocando en la pierna a Jesús parece demandar su atención. El caño de agua mana desde el recuadro más bajo de la calle central y cae a un estanque de planta rectangular y es curioso notar como en el recuadro medio, justo donde ahora se encuentra, se quiere representar la lápida grabada que atestigua la antigüedad y trascendencia de la fuente. En la descripción de Fuentes y Ponte se nos habla de tres cabezas de león y que solo por la central manaba el agua, pero en el cuadro no hay rastro de ellas, quizás el anónimo pintor no quiso entrar en esos detalles o quizás fuesen incorporadas hacia comienzos del siglo XIX, ya que este es un elemento muy frecuente en las fuentes del S. XVI, pero también en las del XIX.

Su estética corresponde con la del último cuarto del siglo XVI, momento mismo en que se tomó la decisión de arreglarla: “como es notorio conviene q’ la fuente q’ está junto a la Ermita de Ntra. Sra. De la Fuensanta se aderece, cubra y alegre (sic)...”⁵⁷ y además puede asimismo relacionarse a la perfección con la fecha de MCLXXIII que se lee en la inscripción antigua que luce en su frente, y que nos relaciona con el reinado de Felipe II y el pontificado de Gregorio XIII⁵⁸. Este rey se preocupó por tener información de aquellos lugares que con fama de santidad existían en sus territorios de gobierno, así como de santuarios que atesorasen reliquias fidedignas o imágenes antiguas y milagrosas; su afán último era separar y valorar aquello que tuviese refrendo histórico o lo certificase la tradición de la Iglesia, de lo que se mantenía en la memoria popular por mera superstición y supervivencia de antiguos cultos paganos; por ello, a su directa actuación se debe la potenciación de muchos de los lugares santos de España, así como el regreso a sus localidades de origen de muchas reliquias antiguas que se habían desperdigado por abadías y catedrales del Norte de España al principio de la dominación musulmana. No sería de extrañar que también se interesase por nuestro santo lugar y fuese investigado por los mu-

56. Javier Fuentes y Ponte, *Op. cit.*, p. 64.

57. En las Actas Capitulares del Ayuntamiento de 1577 se tomó este acuerdo que recoge José Ballester, y aún nos informa de que la obra se hizo conforme al proyecto del maestro Cambrón, de “manera que quede hecha una capilla y humilladero”, *Op. cit.*, p. 21

58. Ambos, monarca y cardenal, fueron acérrimos defensores de todo lo establecido en el Concilio de Trento y por ello, motores importantes de la Contrarreforma. Por cuestiones de política llegaron a establecer una confiada amistad que resultó muy beneficiosa para el ascenso al papado del cardenal.

chos emisarios eruditos que envió por toda España. Por tanto, si así fue, hemos de considerar que la sola presencia de esta lápida, con su inscripción, y la monumentalización arquitectónica y sacralización, con la Virgen, que se hizo en la fuente son garantía suficiente de que su existencia y los milagros que se atribuían a sus aguas, convencieron al o los informadores reales.

En la inscripción se lee lo siguiente:

GREGORIO XIII. PONT: MAX: PHILIP: II HISP: REGE. CAT. INVICT
PRAETORE: D: PETRO RIBERA DE VARGAS. NOVILI MANTVAE
CARPENTANAE SENATORE REGIAE FAMILIAE ASSIDVO: FON-
TEN DIVAE MATRI VIRGINI SALVTIFERUM. PENE EXHAUTVM:
MVRTIA TRIPLO: MAIORIBVS. FLVENTEM. AQVIS. EX AERE PV-
BLICO REFICIENDVM OVRAVIT. ANNO DÑI. M.D.LXXVIII.⁵⁹

59. "Siendo Papa el Pontífice Gregorio XIII, Siendo Felipe II Católico e invicto, Rey de las Españas, siendo Corregidor D. Pedro Ribera de Vargas, noble Regidor de Madrid, contino del Rey, la ciudad de Murcia decidió rehacer, a expensas del erario público, la salutífera fuente de la Santa Virgen Madre que estaba casi exhausta, haciéndola correr con un caudal de agua tres veces mayor. En el año 1578 del Señor". Traducción de la Dra. Francisca Moya del Baño, catedrática de Filología Latina.

También en el cuadro que venimos citando se recoge y como elemento esencial, la puerta de la cueva en la que hacía penitencia María Gracia. Está en la parte alta, informando con ello de su real ubicación respecto a la fuente. Poco más nos deja ver, pero sabemos que tenía dos estancias situadas en profundidad y en ambas, sendas hornacinas para sus objetos de devoción entre los que estaría es de cuadro de la Virgen del Pópulo que a la hora de morir bajo con ella a los capuchinos y allí dejó, creándose con ello esa confusión de identidad de la auténtica Virgen de la Fuensanta que hubo de aclarar por decreto el mismo Cardenal Belluga⁶⁰.

60. Destaquemos que la penitente está en oración ante la Virgen de la Fuensanta y no ante su cuadro de la Virgen del Pópulo, como así debía ser si hacemos caso a la tradición; con ello se quería reforzar la identidad de la Fuensanta y desplazar para siempre las dudas que la relacionaban con la "pintura" de la cómica.

Unos metros antes de la fuente, a mano derecha, se encuentra la Casa del Labrador, ahora lamentablemente en ruinas⁶¹, cuando debería ser uno de los elementos más cuidados ya que nos pone en relación con esos primeros siglos en que todo quedaba en manos de quienes en ésta, o en otras casas anteriores, habitaban y cuidaban de la antigua ermita, al tiempo que cultivaban las pocas tierras que se les cedían por ello. Es un caserón de dos plantas y recios muros de mampuesto y ladrillo que podría muy bien hacer las funciones de Centro de Interpretación de todo el conjunto, para los visitantes que además de devotos de la Virgen, fuesen amantes de la Historia.

61. Es este el primer elemento que nos avisa del estado de deterioro que presenta gran parte del entorno inmediato del Santuario en cuando a lindes de caminos, escalones, edículos... ; así como del deficiente cuidado del arbolado y vegetación, en general.

Desde la fuente se puede ascender por la ladera hasta unas cuevas que desde ella se ven, siendo la primera la que habitó la famosa y ya tantas veces citada, María Gracia.

Pese a que según venimos diciendo la estructura arquitectónica del templo y la casa hospedería no sufrieron daños de envergadura, la imagen del Santuario, tanto en su exterior, como y principalmente, en su interior ha cambiado sustancialmente. De ser un ejemplo de arquitectura barroca ha pasado a tener un aspecto historicista en que se mezclan las soluciones barrocas, con las neorrenacentistas y neoimperialistas que eran moda a mediados del siglo XX, y el uso de materiales, a veces a lo culto y otras, a lo popular, llegan a crear desconcierto en la armonía total del conjunto.

IV. El Santuario en la actualidad

El entorno inmediato también ha perdido la impronta agreste que se puede contemplar en las fotografías realizadas entre finales del XIX y principios del XX y se ha convertido en lugar doblegado por la mano del hombre: las explanadas y caminos han sido delimitados, las cuevas enmarcadas de arquitectura y cerradas. Igual se puede decir del interior del templo; del abigarrado continente de retablos, esculturas, pinturas de todo tipo y tamaño, lámparas, colgaduras y demás objetos de que aun nos habló Fuentes y Ponte, paso a interior casi palaciego por los materiales empleados en su revestimiento en el que luce con toda su gloria artística la labor de dos de los mejores maestros del siglo XX murciano: Juan González Moreno, escultor y Pedro Flores, pintor.

La variación de su aspecto. Nuevas construcciones, añadidos y cambios

A finales del siglo XIX se alteró el paisaje del conjunto con una construcción impulsada por D. Pedro Pagán, de mediano tamaño, aunque muy notoria por su emplazamiento ya que corona el cerro que se levanta hacia el este, a la izquierda del Santuario. Se hizo como casa de veraneo del Cabildo y para usar en romerías y otros acontecimientos, como sustituta de aquellas tres amplias habitaciones que ocupaban la fachada de la antigua hospedería. La casa es de planta mixta en la que se unen un rectángulo a un exágono que hace de núcleo de fachada y así se acusa también en alzado; se usa para su decoración externa la estética de tradición neoárabe, como por entonces era moda que queda reflejada en el cierre con arco de herradura de las ventanas, ajimezadas o sencillas, enmarcadas a su vez por alfiz, y los de la puerta principal de ingreso y laterales, resueltos con arcos lobulados. También la policromía de los enlucidos en rojo y albero potencia esa imagen andalusí que resulta exótica en el conjunto. Tiene tres plantas, siendo la primera la noble y mejor adecuada para la habitación ya que la planta alta es bajo cubierta, perforada de pequeños óculos que sirven para su aireación y en realidad, su fin último era aislar del calor o frío la zona principal o intermedia. Se asciende a ella por escalinata y está rodeada de plataformas de terrazas y aun hay otra adosada a su frente sur, claramente solana, para ser usada en el invierno. Como construcción no es muy destacable y ello es positivo ya que, pese a su ubicación no llega a hacer desmerecer al Santuario en la inevitable competencia que entre ellos se establece. Antes bien, consideramos que tiene un alto valor paisajístico y que debería ponerse en uso para cualquier función que no fuese indigna del lugar.

Otro importante cambio que se produjo antes de los necesarios arreglos y mejoras que hubieron de abordarse tras el deterioro de los años de la Guerra, fue la remodelación de las torres que enmarcan la fachada. Esto sucedió al finalizar el primer cuarto del siglo XX, entre 1925-26, fue propiciado por el arcediano D. Pedro Gil García y se encargó de ello el arquitecto D. Rafael Castillo Saiz⁶². Este arquitecto era un defensor del regionalismo y se convirtió en el mejor representante del “neobarroco” murciano. Por tanto su intervención en las torres del Santuario se dirigió en este sentido. Realmente en el proyecto y realización de Martínez de la Vega el remate de las torres no habían tenido mucho protagonismo, aunque si es cierto que resultaban bien equilibradas y armoniosas con el conjunto de fachada: eran sencillas estructuras de planta cuadrada con vanos en cada uno de sus frentes y con cubierta a cuatro aguas. Ahora se propuso y llevó a cabo enmarcar esos vanos con pilastras, situar balaustradas en su parte inferior y cerrar cada una de sus caras con segmentos de frontón en tornapunta y afrontados. También la cubierta se hizo más aguda y se usó la teja vidriada, como sustitución de la árabe, al tiempo que se hacía también más esbelto el pináculo - pirámide, más bola- con que se remataba en su cúspide.

El engrosar las torres hizo que éstas y la parte alta de la fachada quedasen unidas en un mismo plano, formando así un todo compacto en el que el frontón de cierre queda como elemento apócrifo, pinchando en los lados de las torres y flotante, al carecer de la sujeción inferior de las pilastras que diseñó y llevó a cabo Martínez de la Vega al momento de su construcción.

También están ahora variadas las torres en los vanos abiertos en su caña. Al principio estaban horadadas de un sólo balcón en el piso intermedio y los dos óculos en el alto, uno de ellos destinado a acoger el reloj, pero ahora están mucho más caladas, dos vanos en el frente y también en las caras laterales, sin saber decir si esta intervención se deberá a la actuación de Rafael Castillo o si se llevaría a cabo al momento de la restauración y embellecimiento de 1951.

62. Este arquitecto fue el máximo representante del neobarroco murciano y un par de años más tarde a esta fecha, abordaría su obra más cuidada y representativa: el Colegio de los Maristas, hoy Facultad de Derecho del Campus de la Merced, en la Calle Santo Cristo. José Antonio Conesa Serrano, *La Facultad de Derecho, antiguo Colegio Marista “La Merced” entre 1927 y 1935*.

Tras los destrozos sufridos durante los años de la Guerra Civil todo el pueblo murciano anhelaba la restauración del templo que venía acogiendo a su Patrona desde principios del siglo XVIII, pues no en vano la venerada imagen había subsistido de manera casi milagrosa, salvada a última hora de los incendios y sorteando todas las vicisitudes, hasta quedar bien guardada dentro de un armario, en un domicilio particular de la ciudad⁶³, como uno cualquiera de esos “topos” que, antes, durante y después del terrible conflicto fratricida hubieron de esconderse para salvar la vida⁶⁴.

Por ello, ya en junio de 1939, sin pérdida de tiempo, se constituyó la *Comisión Pro Restauración del Santuario de la Fuensanta* que estaba presidida por el alcalde de la ciudad y como vicepresidentes contaba con un canónigo y el presidente de la Diputación Provincial; la presidencia de honor la ostentaba el Gobernador Civil y varios otros prohombres de la ciudad ostentaron los cargos de: secretario, tesorero y vocales⁶⁵. Lo primero que se abordó fue la restauración de cubiertas, pavimentos y, en general, infraestructuras que de no hacerlo así, podrían seguir dañando el edificio.

Muy importante en esta primera fase fue la labor por el exterior y esta consistió en un primer momento en la consolidación de los muros de sujeción y relleno de terrazas, a la par que se iban consiguiendo otras complementarias que facilitaran el tránsito por el entorno. Para ese tránsito también se hizo evidente la necesidad de definir y delimitar los caminos de subida y ya que se estaba en ello, su embellecimiento con márgenes de bancadas potenciados en las plazoletas que se iban generando y que tan buena función ejercerían en los momentos de aglomeración de peregrinos.

Estas labores que a continuación se irán desmenuzando y valorando en su medida, se debieron al empeño de uno de los vocales de la *Comisión*; D. José Alegría Nicolás (1870+1948), conmemorado ahora al pie del templo, en un modesto monumento que se inauguró el 28 de febrero de 1998, con motivo del cincuentenario de su muerte. Lo que se llevó a cabo por su empuje es lo que dio al conjunto la imagen que ahora todos identificamos y que en realidad unió y puso en relación todos los elementos que lo componen el sagrado lugar, al utilizar unos mismos materiales para todas las partes en la que se actuaba. Todo estuvo cuidadísimo en diseño y ejecución de forma que demuestra el desvelo y minucioso seguimiento de que nos hablan aquellos que vivieron de cerca la actuación de este gran amante del Santuario.

Se actuó en el entorno de la Fuente y en ella misma. Así, ante la estructura renacentista se colocó otro frontis de menos altura en que se recoge lápida con la inscripción que da noticia de las nuevas autoridades civiles y religiosas y del aumento de caudal de la fuente⁶⁶ y aun ante él, otro de mármoles negros y frontón con remate curvilíneo por el que manan tres caños, siendo el central recogido en una venera y estando los laterales preparados para el acceso del pueblo y su uso devocional. También se abrió portada monumental de acceso ubicada entre la Casa del Labrador y la Fuente; de piedra, compuesta por recios muros de piedra cerrados por pilares y rematado todo por tornapuntas, jarrones y contundentes con bolas.

Pero lo más destacado de lo que se llevó a cabo en esta zona baja fue el púlpito o ábside que se colocó en lo alto de la fuente, a su derecha, que fue pensado para que desde allí se pudiese decir la misa de campaña, en momentos de afluencia masiva de peregrinos. Para su construcción se hubo de reforzar el terreno, crear nueva meseta y diseñar escaleras que permitieran el acceso a esa parte que antes había sido totalmente agreste. Es ésta la parte más lograda de todas las que se remodelaron entonces. Se recubrieron los terraplenes de muros de mampostería, piedra labrada y ladrillo y se articuló con todo primor a base de cajeados, bandas y pilastras, con los correspondientes basamentos y cornisas, jugando con curvas y ondulaciones en

La restauración renovadora y las últimas variaciones

63. Era la casa de la familia Monerri, situada en la Plaza Fontes, a muy pocos metros de la catedral.

64. La odisea que sufrió la imagen desde que se tuvo que quitar de su camarín, hasta su nueva reposición en él la describe con detalle y amenidad, en lo que cabe ante hecho tan luctuoso, el ya varias veces citado José Ballester, *Op. cit.*, pp. 85-95.- También y muy recientemente: Antonio Botías. “O se salva ella o nos matan a todos”, La Murcia que no vemos, en *La Verdad*, 31 de Julio, de 2011.

65. *Ibidem*, pp. 98-99.

Rediseño del entorno inmediato

66. CARTHAG. EPICOSP RDMO. D. MICHAEL A. SANCTIS DIAZ GOMARA = CUM SUO VICARIO DRE. ANTONIO ALVAREZ CAPARROS CAPIT. DECANO = ELIA QUEREJETA INSAUSTI PRAEFECTO PROVINCIAE = NECNON EJUSDEM ADMINISTRAT. PRASULI ALOISIO CARRASCO GÓMEZ ET AUGUSTINO VIRGILI QUINTANILLA URBIS PRAETORE COETUSQ. PRO SANCTUARIO DEIPARAE VIRGINIS ADVOC DE La Fuensanta PRAESIDE = OMNIBUS JUGITER LABORANTIBUS HOCCE AEDICULUM RESTITUTUM EXHAUSTI FONTIS VESTIGIUM NOVAS SCATURIENS LYMPHAS MURCIAE POPULO TRADIDERE = VI IDUS SEPTEMBRIS MCMXLII. IN FESTO NATIVITATIS B. V. MARIAE. “BENEDICITE FONTES DOMINO...”

Doble página siguiente:
El Santuario de La Fuensanta
Fotografía del primer tercio del siglo XX, donde se observan los antiguos campanarios





planta y alzado. Igualmente las escaleras adoptaron trazados curvos o rectos, según pidiera el terreno y se dotaron de barandillas de ladrillo, adornadas por delicadas hiladas de arquillos y con el pilar de arranque realizado con ladrillos, adaptados en medida y forma. En todo, conjunto y detalles, se nota el minucioso hacer de buenos artífices que se tomaron la obra con todo celo y primor, así como también se detecta esa preocupación de José Alegría que, según se nos informa por quienes aun le conocieron, no dejaba día sin estar a pie de obra.

Todo esto fue necesario para sostener en alto la estructura arquitectónica de ese ábside, o púlpito, compuesta de frente monumental y tras él, el suficiente espacio para cubrirlo con una bóveda en cuarto de esfera, como litúrgicamente demandaba y para evitar dejar al posible celebrante a la intemperie; se enmarca con una estructura de aire clásico-barroco, toda de piedra, que está formada por pilastras toscanas cajeadas sobre las que descansa entablamento completo de alto friso con triglifos y se cierra con segmentos de frontón curvo que flanquean una gruesa bola, como las que vimos en la portada monumental de acceso al recinto.

Y siendo todo lo dicho importante en ese proceso de urbanización del entorno que se venía siguiendo, no lo fueron menos los caminos de subida al templo en los que, mas que en ningún otro sitio, se nota toda la fina sensibilidad del promotor. Y digo caminos pues son dos; uno camino paseo, de pendientes suavizadas y bancos para descansar en la subida: aquel por donde se sube a la Virgen y el otro estrecho y empinado por donde si se quiere, se puede practicar el acceso con espíritu de penitente.

En general y al margen de la carretera de subida que rodeaba toda la peña y llegaba, como ahora, a la explanada trasera del Santuario, se definieron bien esos dos caminos antedichos y ambos partían de la Fuente: uno de calzada más amplia y ascenso más liviano, sería el seguido por la Virgen en su salida y entrada y termina por tanto, ante la puerta principal del Santuario; el otro, más empinado y tortuoso iba ascendiendo hasta pasar por delante de la Cueva de la *Cómica* y de ahí, dando la vuelta por la ladera de poniente, llegaría por el lateral, hasta terminar en la cruz que culmina un montículo artificial, al lado derecho del templo. Ambos se ven puntualizados por edículos en todo su recorrido; los del primero son quince pues recogen los misterios del Rosario y los del camino tortuoso, 14, ya que en ellos se da cuenta de las estaciones del Vía Crucis. Los edículos del Rosario se ven agrupados en torno a placitas con canapés de respaldo ondulado y bancos corridos, como invitando a la oración en grupo y en reposo; los de la Vía Dolorosa, aislados y en pendiente, como invitando al fiel a seguir un camino lo más semejante al recorrido por Jesús.

Los edículos son muy semejantes en su diseño y el material usado en ellos es el que se utilizó en cada una de las zonas de este conjunto exterior: ladrillo para la estructura, piedra en los marcos y remates, cerámica pintada y mármol blanco en la lápida central. Están divididos en tres partes bien definidas: alto plinto de base, cuerpo central y remate-capilla en el que se acoge la pieza de cerámica historiada policromada y vidriada que ilustra el misterio o la estación correspondientes⁶⁷. Aún así se propusieron pequeñas diferencias entre los unos los otros; los del Rosario se cierran en frontón curvo, tienen la escena circular y la lápida-recuerdo de perfil mixtilíneo, sin embargo los del Vía Crucis, terminan en frontón triangular, tienen la escena enmarcada en arco apuntado y la lápida-recuerdo es de perímetro rectangular. Quizás parezca una nimiedad pararse en esto, pero a persona tan culta y sensible como sabemos que lo fue el Sr. Alegría Pagán no le pasaría por alto la adecuación de formas a los destinatarios: María y Jesús, ni tampoco el carácter de alabanza y de penitencia de una u otra oración. También nos parece de gran interés constatar como fueron subvencionados estos edículos-capilla: cada uno tiene en su zona intermedia lo que hemos ya llamado lápida-recuerdo y lo hacemos así, porque

67. Los del Vía Crucis están potenciados en su efecto emotivo con frases como estas: "Jesús cae por tercera vez", ¡No te rindas Jesús!; o también: "Algunas mujeres lloran por Jesús", ¿Y tú por quien lloras?; o pfin: "Jesús muere en la Cruz", ¡Qué más puedo hacer por ti!.

68. Al ir leyendo estas placas, sabemos de que se implicaron en la reconstrucción de lugar las personas más importantes de Murcia, muchas de ellas de trascendencia nacional o de título nobiliario. Lamentamos que ya se están perdiendo varias y no se reponen, perdiéndose con ello documentos importantes de nuestra historia pasada. Un ejemplo: "A la piadosa memoria de la Excm. Sra. D^a Rosa Bustos Riquelme, Marquesa de Salinas. Recuerdo dedicado por sus sobrinos los Exmos. Srs. Duques de Pastrana".

en ella se recoge una inscripción que da cuenta de quien pagó cada posta y el motivo de ello que solía ser en memoria de familiares difuntos⁶⁸.

Tras esa delicada y necesaria intervención en el entorno se disolvió la primera *Junta*, pero de inmediato, en el mes de junio, de 1950, se constituyó una nueva *Junta para la restauración del Santuario de la Fuensanta* que enseguida pasó a la acción, planteándose ya y ahora, la intervención integral en el templo. Para ello fue convocando un concurso de anteproyectos en los que ver lo que proponían los más cualificados arquitectos y artistas y elegir lo mejor para la reconstrucción de sagrado lugar⁶⁹. En aquellos años no se planteó la necesidad de ser fieles a lo existente en el pasado, pese a que ya se había elaborado y publicado la Carta de Atenas (1931), seguida de la del Restauo (1932), más bien en la actuación que se siguiera en el santuario no tanto estaba destinada a recuperar su aspecto histórico, sino a embellecer más y en lo posible aquel lugar sagrado tan querido por los murcianos; así, el mismo José Ballester, miembro de las dos juntas, dice en su libro que la nueva Junta estaba encargada de “trabajar decisivamente en el empeño de restaurar el Santuario, pero con bríos suficientes para elevar la morada de la Patrona muy sobre el nivel de modesta sobriedad en que se albergara hasta antes del vandálico saqueo perpetrado por las turbas”⁷⁰.

Fallado el concurso de anteproyectos, quedó desierto el primer premio, adjudicando la realización al presentado por los arquitectos Eugenio Bañón Segura y Damián García Palacios que presentaban como colaborador en el campo de lo escultórico a Juan González Moreno⁷¹. Unos y otro actuarían en estrecha colaboración, como así demuestra la existencia de dibujos preparatorios firmados por los dos arquitectos, en 1951 por los arquitectos, entre las muchas fotografías y documentos que el escultor legó a la Comunidad y se conservan entre los fondos de la Academia Alfonso X el Sabio. En ellos están reflejados los retablos, mayor y del crucero que al final, con ligeras variantes se llegarían a hacer.

En cuanto a lo estructural, la actuación arquitectónica se limitó según los mismos arquitectos manifestaron a facilitar la circulación interior de los fieles⁷². Para ello, una de las cosas que hicieron fue eliminar los muros trasversales que separaban las capillas laterales, pues aunque de origen, tuvieran pasos entre ellas, eran estos angostos y la capilla quedaba como espacio demasiado aislado del conjunto con lo cual los asistentes a los cultos quedarían al margen de las ceremonias que se celebraran en el presbiterio; así pues, con ello, esas capillas dejaron de serlo como tal, pasando a ser naves laterales en su más puro sentido y además, permitían la circulación hacia el crucero, sin por ello molestar demasiado a quienes ocupasen la nave central. Abrieron una nueva puerta en el lado oeste, capilla central, frente por frente a la que ya existía en el lado de la hospedería que, con la ya también preexistente de la sacristía de la izquierda, permitían una evacuación rápida aun en casos de mucha aglomeración. En este proceso de facilitar la fluidez por el interior y aprovechando que, lamentablemente, habían desaparecido los retablos del frente del crucero, se abrieron ahí otras dos puertas gemelas que dan paso a las sacristías y a través de ellas, al camarín por sendas escaleras de amplio trazado. Para las puertas laterales no se propuso ninguna ornamentación de enmarque; ya estaba abierta una de ellas terminada en medio punto y moldura lisa y de igual manera se realizó la que se abrió de nuevo. Sin embargo si se adornaron las del frente del crucero y se hizo a base de un entablamento con segmentos de frontón de esquina y sostenido por ménsulas formadas por delicados *putti* atlantes, que responden al diseño de Juan González Moreno.

El orden utilizado en los muros y entablamento es una variante del corintio en el cual los caulículos de capitel son tan desarrollados que pueden confundirse con volutas y tomarlo por compuesto; así debió ser desde el origen, pues en el informe de

Restauración y renovación del Templo

69. Esta nueva Junta estaba presidida de nuevo por el alcalde de la ciudad, y el presidente de la Diputación figuraba como vicepresidente, repetía D. Juan López Ferrer como tesorero y además de ellos vemos entre los vocales a D. Bartolomé Bernal Gallego y a D. José Sánchez Moreno. Queremos destacar a estos dos personajes por ser el primero, rico industrial, preocupado por el progreso de su ciudad que, ya en 1921, había promovido en plan altruista, un proyecto de saneamiento y alcantarillado de Murcia que iría mucho más lejos y que en último término, daría como resultado el primer Plan Cort para el desarrollo y modernización de la ciudad. Y el segundo, erudito investigador en historia e historia del arte, a quien se debe mucho de lo que hoy tenemos bien estudiado y sistematizado en estos campos del saber.

70. *Op. cit.*, p. 102.

71. Estos arquitectos trabajaron también para el Sr. Bernal Gallego, diseñando y dirigiendo la construcción de las conocidas como Casas de Bernal, muy dignas en diseño y materiales, así como funcionales y modernas en su habitabilidad, ubicadas en la curva que hace la Ronda de Garay cuando deja de transcurrir paralela al río y dobla hacia la Plaza de Toros.

72. Artículo publicado en, *La Verdad*, 20 de Abril de 1961.

73. Respecto a decoración, el criterio que adoptaron fue el de, “simplificar el trazado barroco en lo posible, por cuanto debía componerse en tiempo actual y no debíamos pretender fabricar antigüedades”. *La Verdad*, 20 de Abril de 1961, p. 7.

los arquitectos se dice que se respetará el orden corintio de la cornisa. Así el interior se articula en base a pilastras cajeadas corintias, sin traspilastra, pero que en su saliente van quebrando también la cornisa. En los dibujos originales se recubren los paramentos de pinturas, se rellena el frente de pilastras con todo tipo de motivos tardo barrocos y rococó y en el friso, aparecen escritas las reginas de la letanía lauretana. Luego, al realizar la obra, eliminó tanta decoración, dejando tan solo los frentes de las pilastras para acoger en ellos símbolos lauretanos entre motivos decorativos vegetales; lo que intentaban con ello, según sus mismas palabras, era conseguir que el interior pareciera más esbelto y no “fabricar antigüedades”⁷³. Destaca el muy rico revestimiento de piedras duras, o su simulación, en pavimentos, zócalo, pilastras y rosas de arcos, así como el dorado, en capiteles, molduras, fileteado y, por supuesto en los siete retablos. En general, todo respira un aire de lujo auténticamente palaciego.

También los retablos se concibieron desde el primer momento y quedaron reflejados en los dibujos ganadores. Para el mayor se adoptó como idónea la planta cóncava y una arquitectura de orden gigante que cubriera todo el frente del presbiterio, a lo ancho y a lo alto. Lo que se realizó fue muy similar a la propuesta; solo varió el fuste de las columnas que se hizo estriado en vez de salomónico. También desde el primer proyecto están reflejados los retablos del crucero en su gran magnitud y acogiendo relieve elipsoidal alargado; en ellos solo variaron las columnas: estriadas terciadas en vez de las salomónicas dibujadas. Y por último, los cuatro de las naves laterales que son los que más variaron en el momento de la factura: Se idearon con atlantes sosteniendo saliente cornisa, con segmentos de frontón curvo y una ménsula triglifo en el centro, todo de estética muy manierista, siendo lo que se realizó un sencillo arco de medio punto sostenido por pilastras toscanas cajeadas. Según se puede ver, en todos ellos se siguió un proceso de depuración hacia algo más desornamentado y clásico y, pensamos que en ello no sería ajeno el gusto estético Juan González Moreno, pues todos se pensaron con relieves de los que se habría de encargarse el escultor.

74. Aunque trabajó también como escultor, su fama la obtuvo principalmente como retablista y tronista, realizando mucha obra en la provincia de Granada y limítrofes.

El retablo mayor se realizó en Granada por el tallista y escultor Nicolás Prados López⁷⁴ y para ello se siguió una detallada maqueta en madera hecha a escala. Es de planta cóncavo-convexa, siguiendo modelos tan arraigados en la ciudad como son los retablos de San Nicolás o la Merced que a su vez, se inspiran en los dibujos romanos del Padre Pozzo. Lo forman gigantes columnas pareadas, estriadas y de orden corintio que marcan tres calles: la central de fuerte convexidad, ocupada por el sagrario y la embocadura del camarín, y las laterales en las alas cóncavas, cerradas por pilastras, con dos relieves en altura. Los recuadros del banco y el sagrario tienen una decoración menuda y minuciosa, más de trono procesional que de retablo y también es preciosista el acabado del entablamento. Pero también contamos con decoración figurada repartida por la superficie; así, sobre el arco que da paso al camarín, dos grandes ángeles mancebos portan la corona real; otros dos ángeles niños se posan sobre los segmentos curvos del frontón con colgaduras azules; aun otras dobles parejas de angelitos coronan las calles laterales y por fin rematándolo todo en altura, se colocó al Cordero místico sobre nubes.

75. Los de La Santa Cena y El Prendimiento, de la Cofradía de Jesús, o el del Cristo del Perdón, de esa misma Cofradía.

76. José Luis Melendreras Gimeno, *Escultores murcianos del siglo XX*, Murcia, 1999, pp. 85-92.

Del camarín se ocupó el artista murciano, Antonio Carrión Valverde (1892-1983) que, sin haber alcanzado la fama que hubiera merecido por su buen hacer, realizó bastante obra en la región, como así lo fueron tronos de procesión⁷⁵, buenos retablos, como el de la localidad de San Javier y también muy correcta imagería, a veces siguiendo a Salzillo, como el busto de la Virgen de las Lágrimas, en la catedral de Murcia y otras, con creatividad propia, como demuestra en María Magdalena del Cabezo de Torres, pensamos que su obra mejor⁷⁶. Carrión se ocupó del revestimiento del hexágono en muros y bóvedas, así como de las seis columnas salomónicas que marcan sus vértices; en verdad se querría seguir el esquema del desaparecido conjunto de Antonio Dupar, tan alabado por cuantos lo visitaban, pero ni se

hicieron los ángeles sobre la cornisa, sí, cabecitas en el friso, ni tampoco el relieve de la *Sagrada Familia y los abuelos* que el francés colocó al fondo. En este conjunto, consideramos un acierto pleno, la peana de la Virgen que centra el espacio. Se forma con un grupo de nubes, grande y con cabezas de ángeles por entre ellas, pero además puso otros dos de ángeles de cuerpo completo, colocados en diagonal, en las esquinas frontales que aparentan salir del cúmulo; todas la cabecitas tienen muy buena calidad artística, están finamente talladas, individualizadas y son expresivas, pero donde llega a cotas más altas es en los dos últimos citados, con un tratamiento anatómico muy naturalista y dinámico movimiento.

Antonio Carrión ayudó mucho en el resto de los retablos y en los relieves a González Moreno, pero en este caso siempre bajo su diseño y supervisión.

Sin duda fue éste el protagonista de la reforma renovadora del Santuario. Los retablos se idearon desde un primer momento con relieves, como el renacentista León Battista Alberti recomendaba y se había vuelto a ratificar desde los años cuarenta del siglo XX, con el triunfo del nuevo clasicismo neoimperialista.

Se idearon y tallaron once relieves, todos ellos relacionados con pasajes importantes de la vida de María⁷⁸. Cinco destinados a ocupar el retablo mayor, dos en cada una de sus calles laterales y uno en el ático; y en ellos, se trataba de los momentos anteriores al nacimiento de Jesús: desde el *Nacimiento de María* hasta el *Sueño de San José*, pasando por los *Desposorios*, *Anunciación* y *Visitación*. Otros dos son los encargados de representar la glorificación de María con los temas de su *Asunción* a los cielos y su *Coronación* por la Trinidad; ambos son de formato elíptico y están ubicados en el crucero. Y por último los cuatro restantes, representan escenas de la infancia de Jesús y se sitúan en los cuatro altares de las capillas laterales; son estos los del *Nacimiento*, *Epifanía*, *Presentación en el Templo* y *Huida a Egipto*.

Se trataba con ellos de dar el máximo homenaje a la Virgen y sólo a ella. Vemos ahora desaparecer las advocaciones que antes habían ocupado las capillas laterales como lo eran San Blas, Santa Bárbara, Santa Lucía y hasta el mismo Crucificado; igualmente tampoco quedó rastro de las devociones, por otra parte de gran alcance popular, a San Antonio y San Cayetano que estaban en el crucero, ni de San Bernardo o San Rafael. El nuevo Santuario se deseaba profundamente mariano, tanto que ni siquiera hubo sitio para los padres de la Virgen, ni para su esposo, que en el retablo anterior acompañaban a la Fuensanta en las calles laterales y ático, a no ser que estén incluidos en las escenas de María en que tuvieron protagonismo. En este nuevo programa iconográfico parece que pesaron únicamente aquellos lienzos, grandes y en forma semicircular de que habla Fuentes y Ponte, que estaban en los muros laterales de las capillas y todos ellos representaban escenas de la vida de María⁷⁹.

En ellos trabajó el escultor con un buen número de oficiales de su taller y amigos que le seguían en todo y eran de calidad comprobada, siendo el jefe de taller Antonio Villaescusa⁸⁰. El trabajo lo fue haciendo en la década de los cincuenta, de manera que para finales del año 60 estaba todo concluido y ya policromado, mostrándose el conjunto de todos los relieves el 30 de enero del año siguiente, en la capilla del Palacio Episcopal. En realidad faltó en esa exposición el *Nacimiento de la Virgen*, ya colocado en el ático del retablo mayor y por tanto, difícil de extraer y bajar.

El éxito entre los críticos y el público en general fue unánime. Todos los periódicos y durante el tiempo que duró la exposición, destacaron el acontecimiento con artículos en los que se exaltaban las cualidades artísticas de ese conjunto de relieves⁸¹. Se destacó en ellos el delicado clasicismo que las figuras presentan en gestos y

Juan González Moreno en el Santuario⁷⁷

77. Es sin duda el mejor y más prolífico escultor que ha dado el siglo XX murciano. Los estudios sobre él se han ligado a exposiciones sobre su obra, siendo los más importantes los siguientes. Cristóbal Belda Navarro y Virginia López-Higueras Pagán, *Juan González Moreno (1908-1996)*, Catálogo Exposición Antológica, Murcia, Septiembre-Octubre, 1999.- José Luis Melendreras Gimeno, *El escultor murciano Juan González Moreno*, Murcia, 1986.- Martín Páez Burruezo, *González Moreno. Esculturas*, Palacio Almodí, Murcia, 1989.- Germán Ramallo Asensio (Comisario), *González Moreno. Recóndito Sentimiento*, Murcia, Abril-Junio, 2008.- Id. *Juan González Moreno. El Legado*, Edita la Consejería de Cultura y Turismo, Tres Fronteras, Palacio Aguirre, Cartagena, Octubre 2009-Enero, 2010.

78. José Luis Melendreras Gimeno, "Los relieves de González Moreno en el Santuario de la Fuensanta", *Goya*, nº 203, marzo-abril, 1988, pp. 280-285.

79. Véase nota nº 47.

80. Como maestro de taller actuaba Antonio Villaescusa, y José Hernández Cano, como tallista principal, ayudado de Luis Vidal Pujalte; su sobrino, José González Marcos, entonces muy joven aunque muy cualificado, actuaba de sacador de puntos. También Antonio Campillo, cuando volvía de vacaciones, pasaba jornadas en el Santuario y suyas son, según él mismo decía con legítimo orgullo, la pareja de tórtolas que hay sobre la grada delantera al altar en la Presentación de Jesús en el Templo.

81. Juan Martínez García, "Juan González Moreno, poeta", *La Verdad*, Murcia, 5 de febrero de 1961.- Carlos Valcárcel, "Una obra excepcional de González Moreno para el Santuario de la Fuensanta", *Hoja del Lunes*, Murcia, 30 de enero de 1961.- Pedro Vázquez Cano, "Obras de Arte para el Santuario de la Fuensanta", en *Hoja del Lunes*, Murcia, 30 de enero de 1961.

82. “Media hora en la exposición de los relieves”, *La Verdad*, Murcia, 29 de enero de 1961.

83. En esta década abordó también la realización de sus obras maestras en el campo del paso procesional, como fueron el *La-vatorio* y *las Hijas de Jerusalén*, para la Cofradía de la Sangre; el *Santo Entierro*, para Cartagena, o el *Descendimiento*, para su Cofradía de Burgos.

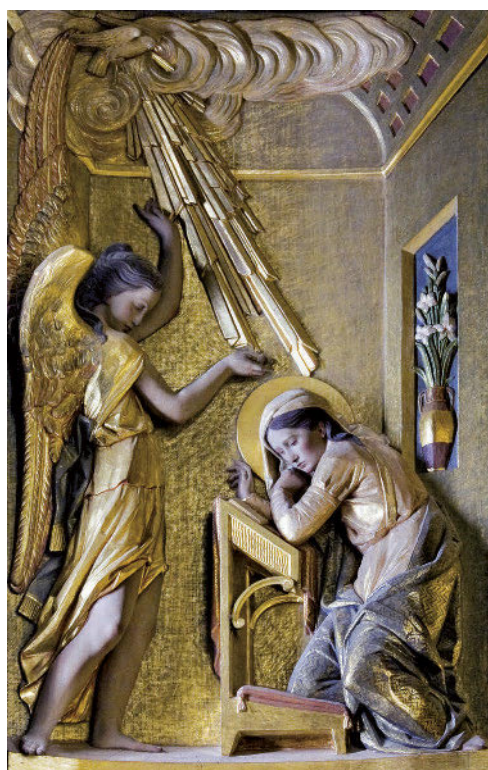
84. Con un relieve en que representó una clase de copia de modelo natural ganó la Oposición como profesor de Término de Modelado y Vaciado en la escuela de Artes y Oficios de Murcia, y también en esta década que nos ocupa realizó el espléndido relieve que corona el edificio de la antigua Diputación Provincial, donde representó figuras alegóricas de la agricultura, la industria y las artes de Murcia, en paisaje esquematizado y ortogonales arquitecturas.

85. Recordemos que a principios del año 52, con la obra recién encargada, pudo realizar un viaje a Italia, su segundo viaje tras aquel del 48 que le hizo “caer las escamas de los ojos” y volver a ratificarse en que en ese arte italiano del Renacimiento, estaba el germen de todo lo que él quería desarrollar.

86. También se ha relacionado el arte de González Moreno, con el Movimiento Indaliano, coincidente en el tiempo y liderado por el pintor almeriense Jesús de Perceval. José Francisco López, “Los relieves de la Fuensanta”, en *González Moreno. Recóndito Sentimiento*, Murcia, 2008, pp. 58-69.

actitudes; la adecuada policromía, equilibrada en dorados, suaves azules, verdes de oliva y grises de plata, con vivas tonalidades de rojo y naranja, uniendo a esto una armoniosa composición en la que ningún objeto animado o inanimado se ve fuera del lugar que le corresponde. José Ballester Nicolás, miembro de las dos “juntas” y por ello tan implicado siempre en esa obra de restauración y embellecimiento que iba tocando a su fin, dejaba brotar su admiración y entusiasmo cuando escribía “¡Qué cúmulo de bellezas, qué portentoso exponente de fluido estético y de ejecución magistral hay concentrado en el despliegue de tan magna obra!”⁸². Y es que Juan González Moreno, como buen dibujante y mejor modelista, podía enfrentarse con la misma solvencia a una figura aislada, un grupo procesional⁸³, o un relieve de grandes, medianas o pequeñas dimensiones⁸⁴.

El escultor, según sus propias palabras, enviaba a amigos y familiares para que se mezclaran de manera anónima entre el público y le contaran lo que se decía. En verdad, él mismo estaba temeroso de que no fueran bien recibidos, ya que el pueblo murciano en general estaba y está, demasiado influido por la estética salzillesca de la que él, voluntariamente, se había alejado casi desde el principio de su producción y más en concreto en esta obra para el Santuario en la que el proceso de depuración de formas y sentimientos había llegado a lo más extremo. Aquí impera el delicado clasicismo de los mejores artistas del Quattrocento italiano⁸⁵: las obras de Fra Angélico, Fra Filippo Lippi, Donatello y más aun, Desiderio da Settignano, le habían mostrado nuevos caminos que él exploraba a la luz de la nueva figuración y la mediterraneidad que se había impuesto en Italia y España desde el principio de los años cuarenta⁸⁶. Todo ello queda evidente en las escasas figuras, las justas, que forman las escenas; en sus contenidos gestos y actitudes; en la belleza algo ensimismada de sus rostros; en las vestimentas estofadas de suaves policromías y ordenados plegados que aún acompañan y refuerzan esa dulce sensación de paz y armonía en todos y cada uno de los temas tratados. Y todo ello, al servicio de una armoniosa composición en que los personajes y objetos, animados o inanimados, ocupan espacios diáfanos y bien definidos, arquitecturas o paisajes sin ambigüedades que dificulten la comprensión, pero capaces de trasladarnos espacios sobrenaturales y trascendentes, aunque se trate de unos entornos tan mediterráneos y más aun, murcianos, como se ven en la *Huida a Egipto* o en el *Sueño de San José*.



Entre los once relieves se pueden hacer los tres grupos que antes ya hemos señalado y no solamente por los periodos cronológicos que representan, sino también por la manera en que los enfocó el escultor teniendo en cuenta el lugar en que iban a estar colocados. Los cinco del Retablo mayor quedan incluidos en el ámbito maravilloso que se crea en su superficie, gracias a la abundancia de oro. Diríamos que se alejan del espectador, tanto en tiempo como en espacio y sus escenas transcurren ajenas a su contemplación, sin involucrarlo dramáticamente. Los personajes esenciales realizan su acción sin otros secundarios o comparsas, como sí veremos en los cuatro relieves de las naves laterales. Los fondos de arquitectura y los paisajes se cargan de simbolismo, sin por ello renunciar a la base realista en que siempre se mueve el artista, hombre muy culto aunque no alardeara de ello; así, el Templo en que se celebran los esponsales, es de planta circular, como cita al templo de Jerusalén y a la virginidad de María, mientras el resto de los interiores: *Nacimiento de María* y *Anunciación*, se resuelven en habitaciones cuadradas, eso sí, con bóveda de cañón, para que en ella quepa la gloria de Dios. Otras escenas suceden al aire libre: la *Visitación* y el *Sueño de José*; en la primera, el fondo lo ocupa la fachada de una casa huertana, incluso con su parra en la puerta; en la segunda, abierta al paisaje de palmeras, cipreses y moreras, aprovecha para situar al fondo el Santuario de la Fuensanta, con su hospedería a un lado.

Y ahora que he nombrado el paisaje, merece la pena que nos adentremos algo en su análisis ya que así entenderemos bien cuando el escultor decía: “*que (los relieves) digan lo más con lo menos posible*”⁸⁷. Efectivamente en la *Visitación*, aparece la parra tan frecuente ante la casa de la huerta por su funcionalidad ya que en invierno deja que el sol caliente la fachada y con ello, el interior, y en verano proporciona la frescura al zaguán, a la vez que unas buenas uvas para la casa; pero añadamos a esto que esas uvas maduras están señalando al menos dos ideas muy trascendentes: la fecundidad del mensaje que lleva María en el vientre y la Eucaristía que nos va a dejar a los cristianos. En el *Nacimiento de Jesús* está presente la palmera, pero la morera está podada, algo muy lógico como diciembre que es, pero ese árbol aparentemente seco, está hablando del madero en que se va a consumir la Redención. Y siguiendo con moreras, también está podada en la *Huida a Egipto*, aunque ya presenta los brotes primaverales, y en el *Sueño de San José*, al fondo, rodeando el Santuario, frondosas y llenas de hojas.

87. Entrevista concedida a *La Verdad*, 29 de enero de 1961.



Altorrelieves en el Santuario de La Fuensanta
Juan González Moreno
Madera policromada y estofada. 1955

De izquierda a derecha:
La Natividad de la Virgen
La Anunciación
Los Desposorios
El Sueño de San José
La Visitación a Santa Isabel

Estas propuestas significativas no son algo que propongamos dejando volar la fantasía e intentando hacer literatura. El mismo artista los licitó para ello cuando podemos leer en sus declaraciones lo siguiente: “tres especies vegetales, el ciprés, la palmera y el cedro, árboles todos que se pueden considerar como una ambientación naturalista pero que también conllevan una fuerte carga simbólica que presenta a la palmera como el árbol del Paraíso y símbolo de los dones derramados, así como una prefiguración del triunfo tras el martirio, o el ciprés como símbolo de unión entre el plano terrestre y el celestial, así como las ramas desnudas del cedro, por las que empiezan a aflorar nuevas hojas, y que aluden a la madera de la que estaba construido el templo de Jerusalén que, en la Nueva Alianza, se convierte en una prefiguración del cuerpo de Cristo, de su destrucción en la Pasión y su renacer en la Resurrección”⁸⁸.

88. Entrevista concedida a *La Verdad*, el 29 de enero de 1961.

En los cuatro relieves de las naves laterales (antes capillas) se representan los pasajes de la infancia de Cristo y en ellos, desde luego sin abandonar la estética que aún toda la producción, al estar más cercanos al fiel, tanto en tiempo como en ubicación, González Moreno los ideó y los talló como ventanas abiertas desde el mismo Cielo a la tierra, siendo ese Cielo un trasunto de la misma Murcia. Todos están ambientados en nuestro paisaje y los personajes nos invitan a entrar en la escena o compartir la acción. En tres de ellos: *Nacimiento*, *Presentación en el Templo* y *Huida a Egipto*, personajes-atores se salen del recuadro de ficción y se sitúan en el marco entre ese espacio trascendente y el nuestro. En el primero es un pastor con su zurrón quien, apoyado en el marco del retablo, en postura relajada, ha dejado de tocar su flauta y mira embelesado hacia el Niño; pero también pertenece a “nuestro mundo” San José, en primer plano, arrodillado ante el Niño y extendiendo su mano sobre él con la que, sin atreverse a tocarlo parece querer protegerlo con una actitud que podría condensar la de toda la humanidad⁸⁹.

89. No sólo ésta, todas las manos hablan por sí solas y en ello también podemos escuchar al artista cuando decía que no sabía tallar una mano si ésta no cumplía una función en la narración de la escena.

90. Lucas, 2, 38.

Altorrelieves en el Santuario de La Fuensanta
Juan González Moreno
Madera policromada y estofada. 1955

De izquierda a derecha:
La Coronación de la Virgen
El Nacimiento de Jesús
La Adoración de los Magos de Oriente

Igual rol desempeñan las dos mujeres que enmarcan la *Presentación*: están ahí, a uno y otro lado, en función comunicativa con el fiel; a la derecha la anciana profetisa Ana, señala al grupo centrado por el Niño, haciéndonos partícipes de la buena nueva así como dice San Lucas que hacía en su tiempo: “hablaba de Él a cuantos esperaban la redención de Jerusalén”⁹⁰, y a la izquierda, otra mujer joven ofrece la paloma y nos mira al hacerlo, invitándonos igualmente a encauzar nuestras ofren-



das. En cuanto al relieve de la Huida, es cierto que María y José pasan delante de nosotros, atentos el uno de la otra y ella de su acción de amamantar al Niño, pero aquí es el ángel que cierra el medio punto quien dirige su mirada hacia fuera, a los que estamos en el espacio terreno, y nos muestra el camino a seguir, subrayado por esa morera que empieza a brotar. Nos queda el cuarto relieve, el de la *Epifanía* o *Adoración de los Magos*, y en éste, frente a la colocación más habitual de la madre con el hijo, de perfil, recibiendo los regalos, los tenemos en posición frontal, con dos de los reyes recortados en el marco, buscando esa misma relación y comunicación, con el entorno exterior, invitando a participar, como sucede y hemos comprobado en cada uno de los otros.

Desde luego en los cuatro el Cielo se abre por completo a la tierra o bien, desde la tierra se hace muy fácil el acceso al Cielo⁹¹. Y aquello no fue producto del azar; en la entrevista a la que contestó el artista un día antes de abrirse la exposición decía: *“creo que ese hálito de ternura no ha pasado desapercibido para alguna gente que los ha visto. Está ahí, en presencia y forma para que los contemplen con la comprensión y el amor que yo los he hecho”*. Para lo último se han quedado los dos relieves elípticos que, colocados en el crucero, representan los momentos de gloria de María. Ya en los dibujos de 1951 estaban estos relieves expresados, aunque con otro retablo más recargado, y en el informe que los arquitectos publicaron en la prensa diez años más tarde explicaron el porqué de la ubicación. Este lugar de la iglesia, como ya también expresamos páginas atrás, al hablar del nuevo tipo de planta que se había adoptado para la arquitectura religiosa tras el Concilio de Trento, suponía el vestigio que había quedado del Templum renacentista, centralizado por cúpula y con los impulsos ascensionales dirigidos hacia su cúspide. Por ello y teniendo en cuenta: *“Sus temas, la Asunción y la Coronación de la Virgen. Su significación ideológica encaja con el sentido vertical de elevación de esta parte del templo, que se ha intentado también reflejar en su arquitectura (del retablo), comenzando la mesa de altar a sustentarse por unas molduras que empiezan a abrirse en su base, siguen con la ordenación clásica hasta la altura del entablamento de la ordenación mayor de la iglesia y, al precisar de mayor altura se parte esta ordenación por medio de un romanato hasta componerse el remate, ligando la vidriera de la bóveda al conjunto del altar”*⁹².

91. Para explicar esta honda espiritualidad que respiran todas y cada una de las obras, pero estas últimas en especial, pensemos que el artista, junto a su amigo y colaborador Villaescusa, habían seguido los *Cursillos* que por aquellas décadas 50 - 60, tanta popularidad alcanzaron.

92. “Informe de los arquitectos Bañón y García Palacios”, *La Verdad*, 20 de abril, de 1961. Recogido por José Ballester, Op. cit, pp. 137-139

Altorrelieves en el Santuario de La Fuensanta
Juan González Moreno
Madera policromada y estofada. 1955

De izquierda a derecha:
La Huida a Egipto
Presentación de Jesús en el Templo
La Asunción de María



Al margen de ese razonamiento que justifica el uso de la elipse en vertical, buscando ese impulso ascensional, tan acorde con el tema, fue un gran acierto también optar por este formato que permite diseñar unos relieves que, partiendo del centro y según van hacia la periferia, van pasando del alto al medio y bajo relieve, creando así una plasticidad, centrada en la figura de María que va derivando a los ángeles mancebos por la parte inferior y a la Gloria de la zona superior; el protagonismo de Ella es tal que incluso las tres personas de la Trinidad quedan en segundo plano, reducidas al tercio superior de la elipse. En uno y otro relieve, tanto la figura de María, como los ángeles y resto de personajes son de una belleza suavemente idealizada, tal y como en el conjunto de las obras del interior; para la policromía se usaron los platas frente a los dorados de los otros relieves, matizando los intensos tonos de manto y túnica de la Virgen y también las vestimentas de los ángeles y sus coloridas alas. Los plegados de las vestiduras, de dibujo ondulado y fluyente, ayudan a la movilidad interna de ambas escenas, en perfecta armonía con la quietud que marca el clasicismo.

Es muy probable que este formato que aquí se utilizó, fuese sugerido a los arquitectos por el propio escultor que así lo vería en los retablos del crucero de la iglesia de San Ignacio, de Roma, obra de principios del siglo XVIII, diseñados y realizados por Filippo Della Valle y otros seguidores de Gian Lorenzo Bernini.

Los retablos que los acogen también buscan esa ascensionalidad y plasticidad que va en aumento desde la mesa de altar, casi sin base, hasta el saliente frontón curvo con que se cierran. El orden usado es el corintio con columnas estriadas y también en esta parte intermedia se nota el deseo de ir aumentando el saliente, según se elevan, ya que descansan sobre ménsulas, pero se refuerzan con traspilastras y sostienen el entablamento completo, sobre el que se asienta el frontón curvo, elementos ambos que aún se potencian en las esquinas. Con ello y dado que el espacio del crucero tampoco es muy grande, se consigue la sensación que los artífices querían: la de ese mayor protagonismo de las zonas altas que todavía continúa en el impulso vertical al colocar los segmentos de frontón triangular sobre la cornisa arquitectónica, acogiendo e incluyendo en la estructura del retablo, como ático, la traslúcida ventana con su vidriera, únicas con tema figurado que representa, los desposorios en la derecha y la anunciación en la izquierda.

La obra de González Moreno en el Santuario también abarcó todo lo que de figurativo tuviese la ornamentación arquitectónica y por ello diseñó y realizó los barrocos por los que los canteros habrían de hacer los niños tenantes que hay a la entrada de las puertas de las sacristías e igualmente las cabezas de estuco que sujetan la tribuna de los pies. Los niños de las puertas llevan sobre sus cabezas unos cestillos en los que descansa el capitel jónico. Su postura es muy delicada y se ha conseguido la morbidez aun en la piedra dura en que hubieron de tallarse; en realidad son una variante de los putti que utilizó Miguel Ángel como apeo de los simulados arcos fajones se va estructurando la Capilla Sixtina, justo entre las fuertes figuras de sibilas y profetas: una vez más detectamos el peso de lo romano renacentista en artista tan sensible a ello y que por tantas veces lo tomaría como inspiración.

Los frescos de Pedro Flores

Si se observan los dibujos que Bañón y Palacios, asesorados quizás, por el escultor González Moreno, prepararon para la renovación del Santuario, veremos en ellos como la pintura mural se extendía por todos sus paramentos verticales: sobre los arcos de separación de naves, muros del crucero y también sobre las puertas de acceso a las sacristías; solo quedaban libres de ellas los tramos de bóveda de la nave central y brazos del crucero. Sin embargo, sí se había proyectado la pintura de la cúpula, para la que, siempre en los dibujos preparatorios a los que venimos refiriéndonos, una gloria barroca, a la manera de las que culminan en las iglesias romanas

y más concreto en la de Santa María in Vallicella ya que, como en ella se iba a llenar con el tema de la Glorificación de María. Lo que se ve son insinuaciones abocetadas, hechas por los mismos arquitectos y no se tiene ningún detalle para la ejecución de las mismas, pero quedan lo suficientemente explícitas como para informar del deseo hiperdecorativista y preciosista que animaba la actuación en ese lugar tan querido por los murcianos, a la par que la estética que se apreciaba en esas pinturas es una mezcla de academicismo y barroco clásico que hubiera congeniado con los relieves que iba a realizar González Moreno y con la misma arquitectura del edificio.

Al final se decidió no realizar esas pinturas murales quizás por el proceso de depuración decorativa que claramente se produjo durante el tiempo que duró la obra (evidente por ejemplo, en la arquitectura de los retablos) o por no oprimir el espacio demasiado con la abigarrada decoración. Sin embargo si se abordó la pintura de la cúpula y con ella, el muro de cierre del coro.

Para su realización se contó con Pedro Flores (1897-1967), pintor de honda raigambre murciana pero que tras una primera formación en la ciudad, se había instalado en París, permaneciendo allí prácticamente hasta su muerte, salvo la estancia en Barcelona durante la República y las breves visitas a Murcia entre el 59 al 62, para cumplir con el encargo del Santuario y el, 64 para la exposición de su serie *Costumbres Murcianas*. Fue reconocido en París y apoyado y valorado por los pintores más vanguardistas, exponiéndose su obra en las más importantes galerías⁹³.

Ciertamente la elección de este pintor no deja por menos de sorprender ya que en cuanto a estética, es el polo opuesto a González Moreno. Sólo se podrían relacionar por el amor a la tierra, a la huerta que ambos sintieron y que aplicaron a su obra, el escultor de forma más velada y dentro de su clasicismo y el pintor, de manera explícita e imbuida de toda su fuerza barroca.

El hecho es que ya terminadas las obras de arquitectura y escultura se tomó la decisión de continuar con la decoración de la cúpula y en 1959 se encargó a Pedro Flores de ello⁹⁴. El tema que allí reflejó fue el de la Romería: sabia decisión, pues cualquier otro, hubiera sido reiterar lo que ya estaba reflejado en los relieves. *La Romería de la Virgen de la Fuensanta*, en la cúpula y la *Coronación de la Virgen de la Fuensanta*, en el coro. Con esto se daba el protagonismo concreto a la Patrona de Murcia que, como María Virgen ya estaba presente en todas las demás representaciones que había en el templo.

Pedro Flores realizó un fresco murciano, lleno de vida y color, a la manera que venía haciendo sus “españoladas” que tanto éxito tenían en París y que había comenzado a pintar a finales de los años cuarenta. Los personajes están bien movidos y sus gestos y rostros son bien expresivos; la coloración es viva y se marcan las líneas del dibujo contorno. La disposición general de la pintura en la semiesfera recuerda la que siguió Goya en San Antonio de la Florida: todos los personajes alrededor del anillo, tras ellos las suaves ondulaciones montañosas y en algunas zonas, el verdor de la huerta con altas palmeras y, según se asciende hacia el centro celajes de nubes blancas y el azul intenso de esta tierra; incluso la Virgen sobre su trono, podría equipararse a San Antonio, sobre la peña. Nada de extrañar pues sin duda el aragonés ejerció influencia en Pedro Flores y conocería bien su obra.

Al igual que en sus cuadros parisinos había introducido lo más castizo: majas, toreros, bandoleros y hasta a D. Quijote y Sancho y a algo tan local había sabido impregnar de modernidad técnica y estética, en la cúpula para el santuario de su Patrona, de Murcia, convocó a todos los murcianos ilustres y a Todo el pueblo llano, siguiendo a la Virgen en su peregrinar del monte a la ciudad. El estaba convencido

93. José María Hervás Avilés, *Pedro Flores entre la generación del 27 y la Escuela de París*, Consejería de Cultura y Educación, Murcia, 1997.

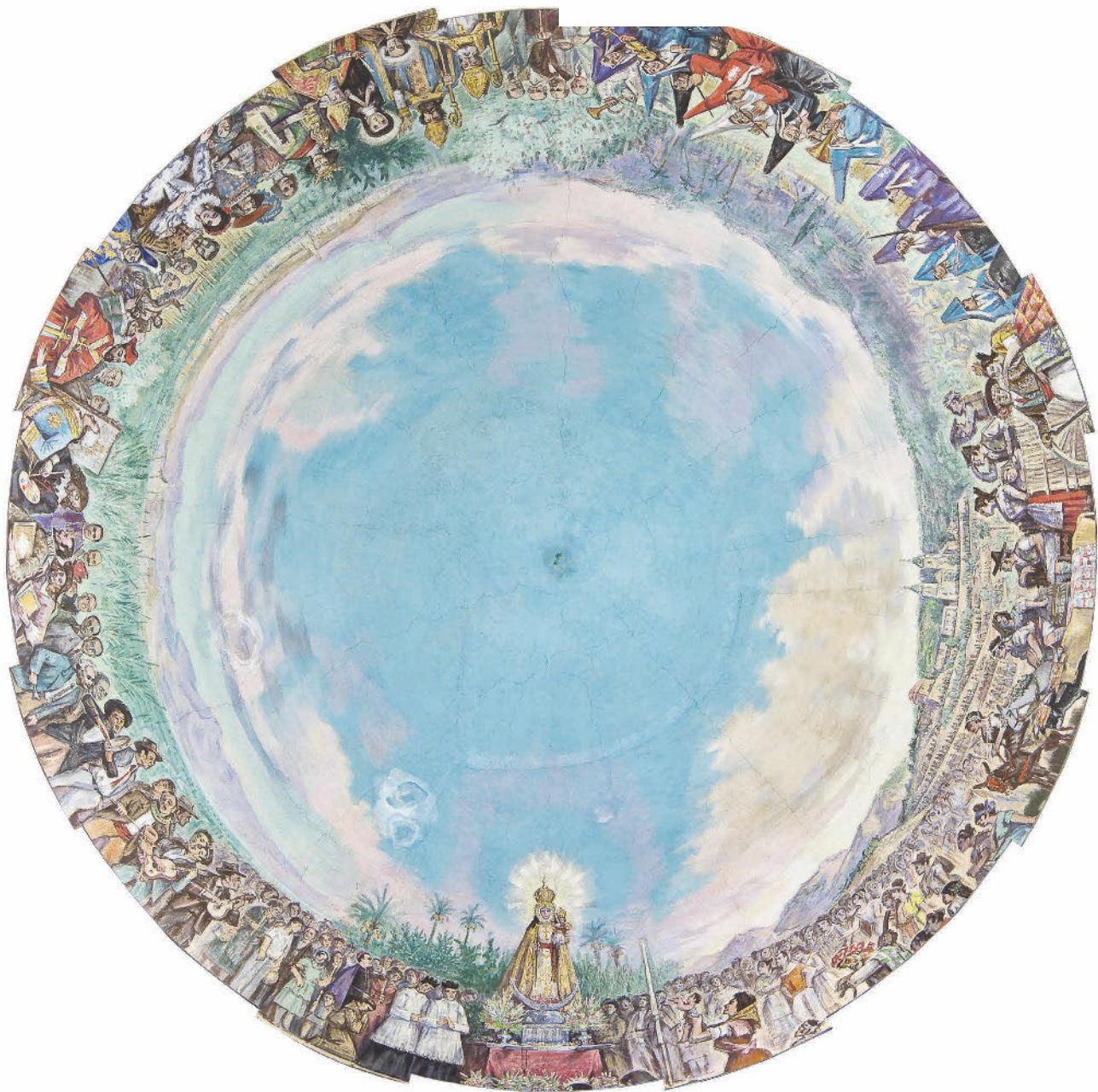
94. Fueron los más directos responsables de este encargo, D. Bartolomé Bernal Gallego, hombre culto y de mundo que podía ver el alcance y trascendencia de esa obra y D. José Ródenas Moreno, amigo íntimo del pintor que le trataba muy frecuentemente en París.



Pedro Flores mostrándole a César González Ruano uno de los bocetos en escayola para las pinturas de la cúpula del Santuario. Murcia, años 60







La Coronación de La Virgen de la Fuensanta
Mural de Pedro Flores. 1960



95. Tomado de José Mariano González Vidal, "El pintor Pedro Flores y su pintura", en, *Pedro Flores (1897-1967)*, Contraparada 12, Arte en Murcia, Murcia, 1991, s/p.

96. Curiosamente lo que se había quitado del retablo mayor, pero aun seguían en la fachada, en piedra, vuelven ahora al interior del pincel de este nostálgico murciano que ahora tenía la oportunidad de materializar todos sus recuerdos sublimados.

97. Está compuesta de 40 lienzos todos del mismo tamaño: 38 x 55 cm. y ahora cuelgan en el Palacio de San Esteban, sede del Gobierno Regional, tras pasar ahí desde la antigua Diputación. Algunos de sus títulos pueden aclarar muy bien el contenido del conjunto: *Fiesta de San Antón, San Blas en Santa Eulalia, El Bando de la Huerta, Matanza del cerdo, El aguilando en la huerta, Reunión de los artistas de mi generación en el Café Oriental, Los limpiabotas de la Trapería, Las floreras de San Pedro...* y así, hasta completar los cuarenta, pocos temas le faltaron por tratar: su memoria fue fecundísima.

98. Cesar González Ruano diría del Santuario que era una "orgia de purpurina y que solamente se salvaban los frescos de Pedro Flores". Citado por José Mariano González Vidal, *Op. cit.*

99. Murcia, Fr. Vicente Alonso y Salgado; Salamanca, el murciano D. Francisco Frutos Valiente; Oviedo, D. Juan Bautista Luis Pérez y Orihuela, D. Javier de Irastorza.

de lo que hacía y de que, con ello, podía ser más novedoso que los que lo pretendían por otras vías más abstractas; en carta a Carlos Ruiz Funes le hacía profesión de fe con las siguientes palabras: "*Todos mis esfuerzos y tanteos me han llevado a hacer un arte local, más local... más universal, como todos los verdaderos pintores*"⁹⁵. Así pues, allí están en primer plano, los auroras con sus guitarras y bandurrias y frente a ellos, los nazarenos: coloraos, moraos, blancos, negros y azules. Delante de la Virgen está el pueblo anónimo que reza y le presenta y ofrece a sus hijos. A su derecha, siguiendo a los clérigos, está la comitiva de la ciudad; a su izquierda la huerta, con sus carros de bueyes y el Santuario al fondo con su color y silueta inconfundible, la hospedería y la casa del cabildo. Y todavía un poco en segundo plano, podremos ver a todos los personajes ilustres de la historia local, políticos, artistas, religiosos y hasta santos, están presentes en la Romería; Floridablanca, Saavedra Fajardo, Cascales, Belluga, Salzilla, Villacis, la cómica..., y por anclarse en la santidad más antigua, los hermanos santos, Fulgencio y Florentina⁹⁶.

Es la Murcia que quedó en el recuerdo del muchacho al partir y que se fue infiltrando en sus sentimientos. La que cantó el poeta Vicente Medina, con sus contrastes, su huerta feraz y sus desnudos montes. Una visión platónica, recuerdos tamizados y matizados por la mente, visión del hombre que guarda durante toda su vida la niñez en lo íntimo de su alma y la vuelve a evocar en el ocaso de su vida. De hecho, en estos años en que trabajaba en el Santuario, realizó preciosos lienzos con escenas huertanas, como por ejemplo, *Bautizo huertano* (1961), y algo antes (1958-59), pasaba los veranos pintando de memoria y embriagado por la nostalgia la serie *Costumbres Murcianas*⁹⁷ que, con gran altruismo y generosidad, vendió a módico precio a la Comisaría del Santuario para que quedaran en la nueva Hospedería, "Casa de la Virgen" que se empezaba a construir (hoy monasterio de benedictinas).

En abril de 1961 se bendecía el renovado Santuario de la Fuensanta y la pintura de la cúpula creaba división de opiniones: para la mayoría desentonaba del conjunto, era demasiado moderna; para otros era lo mejor o lo único que se podía salvar del conjunto⁹⁸. Aun así, fue Pedro Flores quien se volvió a encargar del mural que faltaba por pintar en el coro y en él representó la escena de la *Coronación de la Fuensanta* que tuvo lugar el 24 de abril de 1927 y lo hizo como una auténtica crónica del acontecimiento, ubicándolo en el sitio concreto: el Plano de San Francisco y representando con toda fidelidad a los personajes que allí actuaron.

La forma semicircular de la superficie permitía organizar la composición de forma triangular y así lo hizo el pintor. La Virgen preside desde el centro, entronizada entre flores y vestida de rojo y se capta justo el momento en que Monseñor Tedeschini, nuncio de su Santidad, llegado desde Roma para la ocasión, tiene la corona con sus dos manos y se dispone a colocarla sobre su cabeza; tras él está el deán de la catedral, D. Julio López Maymón. La corona por tanto, es lo que cierra ese eje vertical, a uno y otro lado, por el cielo, revolotean unos ángeles, interpretados a lo Giotto o a lo Chagall, así como unas palomas y, completando los lados del triángulo, las altas dignidades eclesiásticas que se dieron en este trascendente momento: cuatro obispos: el de Murcia, Salamanca, Oviedo y Orihuela⁹⁹; representación de religiosos y clero, y de las damas y caballeros de la Fuensanta. A la derecha asisten al acto las autoridades civiles que se les distingue por sus apropiados atuendos: el infante D. Fernando de Baviera llegado a Murcia en representación de Alfonso XIII, el Ministro D. José Calvo Sotelo y el alcalde de la ciudad, D. Francisco Martínez García; como detalle muy entrañable se cierra el ángulo con un macero. A la izquierda, se destaca bien claro el templete de la Virgen de los Peligros y una nutrida procesión de monaguillos, con sotanas de vivos colores.

De nuevo volvía a encontrarse aquí con su antigua Murcia; este evento él lo vivió ya que no sería hasta el año siguiente cuando marchara a París. Por ello, entre el recuerdo y lo que pudiera extraer de la crónicas del suceso que fue ampliamente recogido por la prensa, dejó aquí otra de sus felices creaciones en las que unía la estricta realidad con la aportación espiritual personal del hombre maduro que evoca una felicidad, quizás inventada, de la juventud pasada.

La pintura es una fiesta de color, como la cúpula. En ambos casos la acción se situó en exteriores y por ello la luz y tonalidades de atmósfera buscan conectar con la realidad, aunque es cierto que las aureolas doradas que emanan de la Virgen, transformen en mágico su entorno. Son muy de destacar los arreglos florales del trono de la Virgen en ambas pinturas, pero especialmente en la *Coronación*, donde se tomó la libertad de variar las rosas rojas que nos especifica la crónica y poner gran variedad de flores, todas ellas, de fuerte arraigo local, metidas en jarras de cerámica tradicional, convirtiendo esta parte del fresco en una obra autónoma de gran belleza, con valor en sí misma, exponente de los magníficos bodegones y jarrones que solía realizar el pintor.

Para las vidrieras se contó también con uno de los más famosos y cualificados artistas de Murcia: José Antonio Molina Sánchez. Dos de ellas, las correspondientes a los brazos del crucero presentan escena figurada con, *Los Desposorios de María y José* y la *Anunciación*.

El *bocaporte* actual, o telón que vemos ocultando el camarín cuando la Virgen está en la catedral fue obra del pintor José Almela Costa. Más conocido por los paisajes en los que llegó a gran altura artística, también practicó con solvencia y dentro de los convencionalismos de la estética tradicional, la pintura religiosa. Así se puede comprobar en los dos lienzos de altar que contienen los retablos de capilla lateral de la iglesia del Carmen, Murcia, o su reconocido y valorado, Bautismo de Jesús que pintó para la de San Antolín y una réplica algo más tarde, para la misma del Carmen antedicha¹⁰⁰. Desde luego, este gran lienzo del Santuario, puede considerarse también obra sobresaliente entre las del pintor y en el conjunto de la pintura religiosa del siglo XX murciano.

Representa en ella a la Virgen en su aspecto más tradicional, vestida de rojo, como en los cuadro más antiguos en que se la efigió y que comentamos atrás y se conservan en las sacristías, y entronizada entre nubes y ángeles, simulando una sagrada aparición; su vivo color y el claroscuro sabiamente empleado hace que destaque muy bien en el centro de la gran superficie dorada del retablo y desde ahí presida con propiedad todo el espacio del templo. La pintura es suelta, con toque de maestro y, como decimos, perfectamente adecuada al lugar que ocupa.

Por último, llama la atención el gran mosaico de azulejo que pintado por Serafín, fue colocado por detrás del camarín, presidiendo la explanada que se ensanchó para dar cabida al aparcamiento. Allí representó a la Virgen de la Fuensanta en un estilo que resalta sus líneas definitorias y dejó constancia de la terminación total de las obras: *GRATIA/NUUESTRA SEÑORA DE La Fuensanta/PLENA. Hecho en tiempo de paz. Serafín. 66.*



Los Desposorios de María y José
Vidriera de Molina Sánchez. Crucero
del Santuario de La Fuensanta, h. 1960

Molina Sánchez, Almela Costa y Serafín

100. Este pintor fue también el responsable de los cuadros que componen el retablo de la Capilla Franciscana de Hellín. Antonio Almela Lacárcel, *Almela Costa. Los cuadros de mi padre*, Consejería de Cultura y Turismo, Ediciones Tres Fronteras, Murcia, 2008, pp. 154-161.



La Anunciación
Vidriera de Molina Sánchez. Crucero
del Santuario de La Fuensanta, h. 1960

La Tradición Literaria de La Fuensanta

Francisco Javier Díez de Revenga
Universidad de Murcia

1. José Martínez Tornel, *Prólogo y variantes a la edición de Juan Antonio La Riva. Historia del Santuario e imagen de Nuestra Señora de la Fuensanta, Murcia*, El Diario, 1892.

2. Andrés Baquero Almansa, «La Virgen de la Fuensanta», *El Semanario Murciano*, 31 y 33, 1878. Y *La Virgen de la Fuensanta*, Murcia, Tipografía Sánchez, 1927.

3. Nicolás Ortega Pagán, *La Virgen de la Arrixaca y la Virgen de la Fuensanta, Patronas de Murcia*, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 1957.

4. José Ballester, *La Virgen de la Fuensanta y su Santuario del Monte*, Murcia, Ayuntamiento de Murcia, 1972.

5. Antonio Pérez Crespo, *La Virgen de la Fuen Santa, Patrona de Murcia*, Murcia, Amigos de Mursiya, 2005.

6. No son muchos los relatos, pero sí hay alguno destacable. Ver Dionisio Sierra, *La oración que sube al cielo y pasa por tu camarín* (Novela corta), *Crónica de la Coronación canónica de Nuestra Señora de la Fuensanta, Patrona de Murcia*, Murcia, Tipografía San Francisco, 1928, págs. CXLVII-CLVIII. En adelante citaremos este libro como *Crónica de la Coronación*.

7. «La veneranda imagen de Nuestra Señora de la Fuensanta (Notas históricas)», *Crónica de la Coronación*, pág. 25.

Quiero en mi vejez, maguer so ya cansado,
desta santa Virgen romanar su dictado.

Gonzalo de Berceo, *Vida de Sancta Oria*

La Virgen de la Fuensanta, patrona de Murcia, cuenta con dilatada historia muy documentada a través de los tres últimos siglos, ya que la imagen, la devoción suscitada por esa imagen, la primitiva ermita y el Santuario actual han sido objeto de numerosos estudios, firmados por escritores de sólido prestigio en la historia de Murcia, desde José Martínez Tornel¹ a Andrés Baquero², desde Nicolás Ortega Pagán³ a José Ballester⁴, para cerrar esta larga relación ya en nuestro siglo con la aportación recopiladora de tantos saberes como documentos bibliográficos por Antonio Pérez Crespo⁵, cronista oficial de la Región de Murcia.

Tanto los orígenes como las diferentes intervenciones de la Virgen en la vida local, procesiones y romerías, tradiciones y costumbres en torno a esta devoción, búsqueda constante de justificación de todos aquellos ritos que constituyen la devoción anual hacia la patrona de Murcia, fueron objeto de estudios e incluso de discusiones, y merecieron también la documentación precisa a través de actas capitulares y acuerdos municipales para fijar y establecer definitivamente la justificación de determinadas tradiciones.

Sin embargo, a pesar de tantas aportaciones documentales, falta aún por recopilar la tradición literaria de la Fuensanta y valorar su presencia en la obra de creación de numerosos escritores murcianos en verso y en prosa, e incluso en representaciones dramáticas, en relatos⁶ y en artículos periodísticos de carácter literario. Porque la Virgen de la Fuensanta, igual que ha desarrollado a lo largo de los siglos una interesante representación artística a través de representaciones plásticas y grabados, del mismo modo ha merecido también un tratamiento literario, impulsado por la devoción y por el entusiasmo de escritores más o menos acertados, eso sí, pero encendidos por un impulso literario auténtico.

Y se ha destacado un género literario con mucha ventaja sobre los demás en este tratamiento literario de la Virgen a través de los siglos, el de la poesía, tal como destacaba el anónimo autor del texto «La veneranda imagen de Nuestra Señora de la Fuensanta (Notas históricas)», que figura al inicio del libro *Crónica de la Coronación Canónica de Nuestra Señora de la Fuensanta, Patrona de Murcia*⁷, cuando al citar estos versos del poeta murciano del siglo XIX Juan José Herranz, Conde de Reparaz, indicaba: «Si fuera lugar oportuno podríamos seleccionar un copioso venero de poesía del *Florilegio de la Fuensanta*»:

Paloma en la blancura, parece el Santuario
que al descender al suelo, radiante con su luz,
dejó tendida un ala en cada campanario
y alzó en su bella frente el signo de la cruz.

En ese casto nido, en esa ermita santa
que infunde a los creyentes ternura, dicha, amor,
está la hermosa madre, la Virgen, la Fuensanta,
tendiendo al fértil valle su manto protector.
[...]

Amor de la Fuensanta! Quien pudo en tus altares
hincado de rodillas, rendirte adoración,
que cruce por la tierra, que surque por los mares,
ya tiene por consuelo su tierna devoción.

JOSE BALLESTER



LA VIRGEN DE LA FUENSANTA

Y SU SANTUARIO DEL MONTE

Pretenden estas páginas sistematizar la significación literaria de la patrona de Murcia y establecer el valor de una tradición poética, narrativa, dramática y ensayística que ha venido a constituir, a lo largo de los siglos, lo que hemos denominado la tradición literaria de la Fuensanta.

Un poco de filología: el origen latino



El Rey Salomón
(Autor del *Cantar de los Cantares*)
Pedro Berruguete
Óleo s / madera. 1500 / 110 x 80 cm
Museo de Santa Eulalia, Paredes de Nava. Palencia

8. Nicolás Ortega Pagán, *La Virgen de la Arrixaca y la Virgen de la Fuensanta*, pág. 58.

9. Antonio Pérez Crespo, *La Virgen de la Fuen Santa, Patrona de Murcia*, pág. 131.

10. Francisco Candel Crespo, «Una comedia de la Virgen de la Fuensanta», *Caminamos con María*, 6, 2000.

11. José Pío Tejera y Ramón de Moncada, *Biblioteca del murciano o Ensayo de un diccionario biográfico y bibliográfico de la literatura en Murcia*, adicionado por Justo García Soriano y Justo García Morales, Madrid, Tip. de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1922-1957.

Los historiadores de la Virgen se han planteado el origen del nombre de la advocación. Cualquiera puede suponer que tiene que ver con un paraje en el que surge una fuente de agua cristalina, pura e inmaculada, y, en efecto, los poetas se servirán de esta asociación para recrear imágenes en las que situar a la Virgen, como si de un divino *locus amoenus* se tratase. El anónimo historiador del *Crónica de la Coronación* recuerda como el prebendado D. José Villalba y Córcoles, uno de los historiadores menos valorado de la Virgen, en su *Pensil del Ave María*, ponía en relación la advocación con el pasaje de la Biblia en el que se menciona la «Fons hortorum, puteus aquarum viventium, quae fluunt impetu de Líbano», perteneciente al Cantar de los Cantares, IV, v. 15; o con aquella otra fuente del *Génesis*, la «Fons ascendebat e terra» (II, v. 6). Pero él prefiere no introducirse en honduras complejas y recuerda que, en su origen la imagen se puso en relación desde tiempo inmemorial con el Santuario erigido sobre la meseta rocosa de la que habría de surgir una de las fuentes del Hondoyuelo, para concluir actualizando el prodigio y exclamando:

¡Dichosa fuente aquella, en que la devoción mariana de nuestros antepasados vio simbolizada a la Deipara y la rindió el homenaje de la veneración y culto, desde inmemorial! No hay que dudarle: La *Mater fons amoris* (así invocada por el medioeval poeta franciscano Fr. Jacopone de Todi) fue la fuente originaria de la dilección filial de nuestros progenitores, atenuada en unos tiempos, acrecentada en otros, hasta culminar en el momento supremo, inenarrable, de la Coronación canónica de la Fuensanta

para del mismo modo recordar que el Doctoral La Riva tampoco quiso entrar en honduras, cuando dejaba escrito en su tan valorada y utilizada por todos: «Yo no he podido ni aún rastrear el origen de esta imagen, ni tampoco pudo hacerlo el Dr. Córcoles, Prebendado de esta Santa Iglesia, que escribió sobre las imágenes milagrosas de este obispado; lo que si es cierto, que es de tiempo inmemorial, y que de tiempo inmemorial ejerce nuestro Cabildo Catedral el patronato del Santuario».

Y a demostrar ser la imagen actual la que recibiera culto desde tiempo inmemorial en la ermita del Hondoyuelo, fue encargado por el patronato del Cabildo y a que presentara un informe, en realidad un «papel», que, como se sabe permaneció inédito muchos años hasta que lo editara en el siglo XIX, Martínez Tornel, en 1892, 73 años después de ser redactado e integrarlo en la «Biblioteca de El Diario, en obsequio de sus lectores».

Una comedia desaparecida (1696)

Como se sabe por la historia de la Fuensanta, la Virgen fue bajada en procesión desde su ermita del monte la primera vez en 1694, iniciándose a partir de ese momento la costumbre más o menos mantenida de traer la imagen a la ciudad en romería, costumbre que se establecería muchos años más tarde de forma fija al final el verano y en la primavera con regreso a las pocas semanas, cumpliendo el dicho popular explicado detalladamente por Nicolás Ortega Pagán, «el jueves la traen y el martes se la llevan»⁸.

Pues bien, como recuerdan Pérez Crespo⁹ y Candel Crespo¹⁰ en sus respectivos estudios, siguiendo el Diccionario de José Pío Tejera¹¹, que es el primero que facilita

Página derecha:
Postal editada con motivo de la Coronación de 1927.
Aparece sobre impresa la torre de la Catedral iluminada



el dato que comentamos, ya hay noticias, en fecha tan temprana de un documento literario desafortunadamente desaparecido, pero cuyo recuerdo se vincula a una anotación en las actas capitulares municipales. El 4 de febrero de 1696, dos años tan solo de la primera bajada de la Virgen a la ciudad, el cabildo municipal anota el siguiente margen, referido a una desaparecida *Comedia de la Fuensanta*:

Dedicación de la Comedia de Nuestra Señora de la Fuensanta: Viose la comedia de Nuestra Señora de la Fuensanta y dedicación que de ella hace a esta ciudad Alfonso Molina Sánchez y Juan, habiéndolo oído Manuel, sus autores. Y la Ciudad acordó que para ayuda de su impresión se les libre y pague en virtud de copia de este acuerdo la cantidad que paga por el arrendamiento de la Casa de Comedias Juan Collado, en cada día de todos los que representase dicha comedia la compañía que actualmente lo está haciendo en dicha ciudad, dando recibo a los susodichos, con lo cual e haga bueno lo que importase en dicho arrendador.

Desafortunadamente, la obra no se llegó a imprimir pero es muy interesante advertir que, como señalan los antes citados investigadores, la obra sería de calidad ya que se encargó su representación, como se indica en el acuerdo, a una compañía profesional de comediantes, lo que tampoco era muy habitual dada la distancia social y moral que estaba presente entre iglesia, cabildo y comediantes, sobre todo cuando se trataba de un tema religioso como evidentemente lo era éste de la Comedia de la Fuensanta.

La Cueva de la Cómica, entre la historia y la leyenda

De todas las versiones que conocemos en la literatura de la Fuensanta de la historia de la cómica, ninguna es más certera y sintética que la que publicó Andrés Baquero Almansa en 1878¹² en el *Semanario Murciano*, y que más tarde, en 1927¹³, se recogería en un libro que se publicó con motivo de la Coronación de la Fuensanta. Por ello la vamos a recordar en su tenor literal las palabras sintéticas de nuestro ilustre polígrafo:

12. Andrés Baquero Almansa, «La Virgen de la Fuensanta», *Semanario Murciano*, 31 y 33, 1878.

13. Andrés Baquero Almansa, *La Virgen de la Fuensanta*, pág. 9.

Francisca de Gracia se conquistó santo renombre con su vida de penitente en el monte, donde estuvo 28 años de santera de la antigua ermita. Habíala movido (dicen) a retirarse del mundo cierta visión profética, desde entonces mientras duró su vida fue muy devota de Nuestra Señora a quien hizo donación de todas su ropas y alhajas muchas y buenas, y una regular suma de dinero; tenía por director espiritual al presidente de los Capuchinos; al venir a morir el 1638 al hospital de San Juan de Dios, trajo consigo una pintura de la Virgen de las que se veneran con el título de Populo, y la dejó al convento. Era esta pintura uno de los varios cuadros que habían pertenecido a la Cómica. Los frailes lo pusieron primero en el andén de su enfermería y después lo ofrecieron al culto público en su iglesia, dejándose decir que era la verdadera Virgen de la Fuensanta; lo que aceptado por los perezosos que no querían ir al monte hubo de dar lugar a un decreto de Su Eminencia el Cardenal Belluga (en 1704) mandando retirar el cuadro a su primitivo sitio del andén.

Así es la versión de La Riva y del cabildo catedral. Más lo que los capuchinos sostienen es esto otro:

La cómica, amantísima de la Virgen, tuvo en su cueva, durante veintiocho años de penitencia, este cuadro al que dedicaba especial devoción. La Virgen le correspondió con algunos místicos favores, y de un modo muy particular enviándole a la hora de su muerte un coro de

Ángeles a recoger (sin duda) su alma. Un pastor alcanzó por acaso la dicha de oír la celestial armonía de aquel coro y corrió a poner tamaño prodigio en conocimiento del Convento más próximo, el nuevo de capuchinos.

La Comunidad, en solemne procesión se dirigió a la Cueva y al llegar la vio toda inundada de un resplandor de gloria que salía de la pintura de la Virgen. Pasmados los frailes, cayeron de hinojos y después de adorar fervorosamente la milagrosa imagen, trajéronse a aún más solemnemente a su casa, a donde, divulgado el portento, no cesaron de acudir ya en gran número los devotos. Cuando el cabildo lo supo, reclamó el cuadro; los Capuchinos lo defendieron, hubo pleito y ganaron los frailes.

Y hace, a continuación, Baquero Almansa referencia a que el suceso se propaló a pesar del cabildo incluso llegando a pasar a la poesía popular:

No hace mucho he oído (y apuntado) de boca de un pobre viejo ciego una relación parecida, en quintillas vulgares pero de corte muy popular, que claramente está denunciando por su autor a un

Óleo sobre lienzo conservado en la sacristía del Santuario de La Fuensanta. Escrito abajo, a la izquierda:

*MONTE DE DIOS, MONTE PINGUE ES ESTE LUGAR
DON^{de} SE RETIRARON ALGUNOS SANTOS PENITENTES
BUSCANDO LA PROTECCION DE MARIA SANTISIMA
DE La Fuensanta, QUE CON RAZON PUDO LLAMARSE
PEQUEÑA TEBAIDA. CON LOS RESTOS DE AQUELLOS
SOLITARIOS FUNDÓ EN MONAST.^o DE LA LUZ EL EM.^{mo} CARD.^l BELLUGA.*



capuchino, y que debió de componerse muy al comienzo de este siglo con ocasión de haber sacado de nuevo el cuadro del andén de la enfermería a la iglesia.

14. Alberto Sevilla, *Cancionero popular murciano*, Murcia, Nogués, 1921, págs. 146-148.

La composición en cuestión es interesantísima, a pesar del negativo juicio estético de Baquero, y la podemos leer en el *Cancionero popular murciano* de Alberto Sevilla, de 1921¹⁴, con esta nota: «Esta composición en quintillas la cantaban los ciegos. El venerable escritor D. Javier Fuentes la insertó en su obrilla *Miscelánea de cosas de Murcia*, año 1902. Y he aquí su texto completo, que nos permite conocer la versión popular y poética del asunto, aunque se advierte que el repentizador de las quintillas, posiblemente un fraile con aptitudes poéticas tradicionales, típicas de la poesía popular de este género en la huerta y en la región, era partidario de los capuchinos:

¡Oh! Virgen de la Fuensanta,
protectora del murciano,
Reina cuyo nombre encanta,
Madre de todo cristiano,
pura, limpia y siempre santa.

Dame auxilio, madre mía;
dame tu gracia y amparo;
dame gozo y alegría,
para, con acento claro,
cantarte tu historia este día.

Una devota mujer
que el teatro ejercitaba,
harta del mundo correr,
en una cueva se entraba
vida penitente a hacer.

Esta mujer, sin ultraje,
con gran cuidado guardaba
un cuadro de vuestra imagen,
y allí su culto aumentaba
con especial homenaje.

Y que con dulce alegría
la *Cómica* penitente
algunos años vivía,
murió muy mansamente
fiel en nuestra compañía.

Sola viniste a quedar;
pero no, sacra maría,
que al vivir tu Hijo en tu altar,
de tan dulce compañía
jamás le pudo apartar.

Mil coros le rodeaban
de ángeles y serafines,
que, dulcemente, entonaban
con flautas y violines
los himnos que ambos cantaban.

Este coro angelical,
esta suave armonía
un pastor llegó a escuchar,
y, rebosando de alegría,
a María vino a avisar.

En el camino encontró
el Convento capuchino,

al Guardián cuenta le dio
de este portento divino
que la cueva conservó.

Los de esta religión santa,
con alegría y contento,
de su satisfacción tanta,
se trajeron al Convento
vuestra efigie sacrosanta.

Cuando en el Convento estaba
hubo grande resplandor,
y del cielo se escuchaba
el himno que celebraba
a la Madre del Señor.

El Cabildo cuando vio
este milagro patente
esta imagen reclamó,
mas en pleito prontamente
el convento la ganó.

Varios ilustres buscaron
en medio de duda tanta;
cien mil cédulas echaron,
saliendo el de la Fuensanta,
que con fervor proclamaron.

Para que más se gozara,
se hizo seguidamente,
a esta Reina Sacrosante,
entre la Cueva y la Fuente,
templo que se consagrara.

Donde estás favoreciendo
al que implora tus piedad;es;
al murciano socorriendo,
pues curas enfermedades,
nuestro campos bendiciendo.

Por la gracia tan divina
oye al mundo sus clamores,
tu favor a nos inclina
que imploramos tus favores,
sacra estrella matutina.

Pues que aparecida fuiste,
Madre de todo cristiano,
y al murciano socorríste
con tu poderosa mano,
y a la huerta bendeciste,

haced que con santo alo,
¡oh! Virgen de la Fuensanta,
venga tu gracia y consuelo;
en Ti está nuestra esperanza.
¡Haz que subamos al cielo!

No podemos dejar de referirnos a la aportación de José María Ibáñez García a la cuestión de la Cueva de la *Cómica*, que aparece recogida en un artículo incluido en el extraordinario anual de *La Verdad* del año 1925¹⁵. Desde luego, es el artículo más completo y el que verdaderamente constituye una síntesis de todos los problemas y las confusiones surgidos en torno a este interesante asunto, desde la identificación que se hace en diversas fuentes de la cómica la Baltasara con la auténtica de



Alegoría de la Vanidad

Óleo s / lienzo. s. XVII / 115 x 81 cm

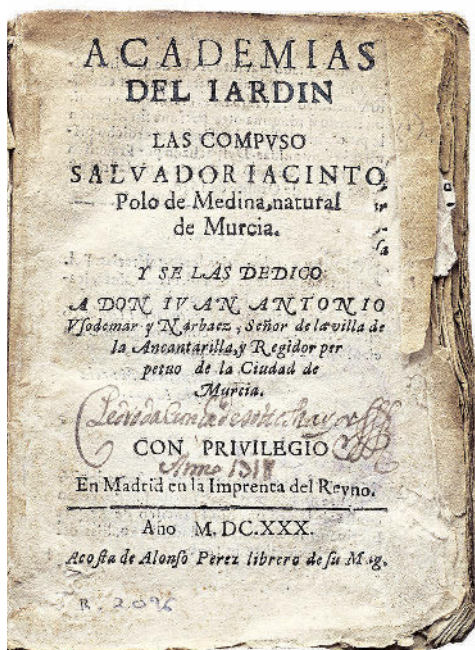
Monasterio de Las Descalzas Reales. Madrid

(Supuesto retrato de la actriz "La Calderona" que, por la confusión creada por algunos autores, ha sido confundida con Francisca de Gracia, "La Baltasara")

15. José María Ibáñez, «La Cómica de la Cueva» *La Verdad*, Extraordinario, 1925, págs. 75-78.



Salvador Jacinto Polo de Medina
Murcia 1603 - Alcantarilla 1676



Academias del Jardín
Salvador Jacinto Polo de Medina
Imprenta del Reino. Madrid 1630
Archivo Municipal de Murcia

El generalato y la poesía de guerra

la Fuensanta Francisca de Gracia o Francisca García, como se le llama en algunos lugares sin razón ni fundamento alguno. Parte José María Ibáñez, como no podía ser de otro modo, de la intervención de Andrés Baquero Almansa en el *Semanario Murciano*, en los dos conocidos artículos ya citados de 1878, que se reeditarían en fecha posterior a la de este artículo de José María Ibáñez, en 1927, con motivo de la Coronación canónica de la Virgen, como ya sabemos.

Alude con mucho acierto Ibáñez a una mención realizada por el célebre Diego Vera Ordóñez de Villaquirán en sus *Heroidas bélicas y amorosas*, libro recordado por las observaciones denigrantes que su autor hace «en sus versos detestables» hacia Murcia y su fama, que mereció un conocido vapuleo del festivo poeta Jacinto Polo de Medina en una de sus *Academias del jardín*. He aquí la descripción del sitio de la cueva en los versos de Vera Ordóñez de Villaquirán, que merecen ser recordados:

Hay un peñasco que silvestres plantas
coronan, porque altivo mar resiste
que sacrílego toca estrellas santas.

En esta pues, que verdemar se viste,
verde a su costa, mar de los despojos
del frecuente contrario que lo enviste,
la *Baltasara de lascivos ojos*
que vimos muchas veces en la Corte
representando provocar antojos,
siguiendo en santo yugo a su consorte,
a Magdalena, penitente imita,
de salvación en la carrera norte.

Ayer la vi confuso, más marchita
que suele maravilla por Enero,
en el color la penitencia escrita.

Recopila Ibáñez todos los datos y se refiere también al artículo aparecido en el *Semanario Pintoresco Español*, en abril de 1852, contado por Luis Eguilaz, que tanto contribuiría fuera de Murcia, y en Murcia, a difundir los errores consabidos.

Y, finalmente, desarrolla con amplitud las versiones teatrales del personaje, ya literario, de Baltasara-Francisca, tanto la comedia de Luis Vélez de Guevara, Antonio de Coello y Francisco de Rojas y la decimonónica de Miguel Agustín Príncipe, Antonio Gil de Zárate y Antonio García Gutiérrez, estrenado en la primavera de 1852 en el Teatro Lope de Vega de Madrid. Referencias interesantes a las dudas expresadas por Díaz Cassou en 1896 cierran este interesante artículo que da por zanjadas y aclaradas tantas confusiones en torno a la cueva de la *Cómica* y a la *Cómica* misma.

Uno de los acontecimientos más recordados de la historia de la Fuensanta es su nombramiento como Generala del ejército, que tuvo lugar en la plaza ante la catedral de Murcia el 31 de mayo de 1808 cuando la Junta Suprema de Murcia se dirigió desde las casas consistoriales a la plaza y entregó al cabildo el fajín y el bastón de mando del General Ezeta, que se hallaba enfermo. Posteriormente se impuso otro fajín rojo a la figura del Niño.

La historia la cuenta el doctoral la Riva y todos los historiadores que se han ocupado el discurrir de la devoción de los murcianos a la Virgen. El más bello relato literario, debidamente documentado, corresponde a José Ballester, que le dedica una de sus estampas de la Murcia de ayer, titulada «Ofrendas en la guerra a la

Virgen de la Fuensanta»¹⁶, y en ella recupera el ceremonial que le suministran las fuentes históricas para componer una bella «estampa», que culmina en el momento de la imposición de las insignias a la Virgen por parte del Mariscal de campo Pedro González Llamas:

Avanza hasta el altar, subiendo lentamente las gradas del presbiterio alto, el señor González Llamas y luego de acentuar una genuflexión, desciñéndose de la faja, la entrega a los capellanes, así como el bastón. Se arrodilla y reza fervorosamente mientras colocan a la imagen ambas insignias, las cuales, desde aquel momento van a ser en ella atributos de un generalato: el de su protección sobre los hijos de esta tierra, comprometidos unos, amenazados todos, en la epopeya del siglo.

El alto nombramiento desarrolló inmediatamente coplas en la poesía popular. Un pliego suelto, que recogen Juan González Castaño y Ginés Martín-Consuegra¹⁷, nos ofrece una ilustración con una imagen de la Virgen con la inscripción «Devoción a María Santísima de la Fuen santa, Protectora y Generala del Ejército de Murcia, para tenerla consigo a sus devotos». En el dorso se reproduce la siguiente composición popular, con el título de «Rogativa a María Santísima de la Fuen santa, Protectora y Generala del Ejército de Murcia, implorando interponga su divino auxilio con su Santísimo Hijo, y nos conceda victoria contra nuestros enemigos»:

Vamos todos a su hermoso Templo,
que el Te Deum laudamos oigamos cantar,
a la Virgen de la Fuente Santa
que es la Defensora, de la Christiandad:
y luego llegad.
a pedirle que saque a Fernando,
que es la Generala
y en su mano está.

Ya, Godoy, se acabó tu maraña,
que tanto en la España fuiste con traición,
que la Virgen como Generala,
formó prontamente todo su esquadron:

Vamos Español,
a pedir que traiga a Fernando,
que esta en el Dominio
de Napoleón.

Otro poema muy valioso, procedente de un pliego suelto también dado a conocer por González Castaño y Martín-Consuegra¹⁸, y perteneciente a la Guerra de la

16. José Ballester, «Ofrendas en la guerra a la Virgen de la Fuensanta», *Estampas de la Murcia de ayer*, Murcia, Hoja de Laurel, 1977, págs. 359-363.

17. Juan González Castaño-Ginés Martín-Consuegra Blaya (eds.), *Antología de la literatura de cordel en la Región de Murcia. Siglos XVIII-XX*, Murcia, Editora Regional, 2004, págs. 143-144.

18. Juan González Castaño-Ginés Martín-Consuegra Blaya (eds.), *Antología de la literatura de cordel en la Región de Murcia. Siglos XVIII-XX*, pág. 145.



Alegoría de la peste en la Edad Media
Grabado en madera h.1630
(Los pliegos de cordel, cantados de pueblo en pueblo, ilustraban con escenas los acontecimientos de la época)

Independencia, es el que recoge las «Coplas a María Santísima de la Fuen Santa para que se canten como quando la epidemia en Cartagena, Alicante y Málaga para que María Santísima por medio de su intercesión, favor y auxilio nos alcance la victoria que deseamos todos los Españoles. Rezando con mucha devoción una Salve ó Ave María, se ganan muchos días de Indulgencias».

Dios te Salve bella Aurora,
brillante Estrella del Cielo
refugio de pecadores,
y de las almas consuelo.

Dios te Salve a ti llamamos,
pues que sois Madre del Verbo
adorno de la Fuen Santa
y amparo de aqueste Pueblo.

Como Madre te aclamamos,
por Generala pidiendo
que saquéis nuestro Monarca,
de aquel triste cautiverio.

Bolved Virgen Soberana
esos tus ojos serenos,
y librar de tantas penas
a los tres Infantes tiernos.

Socorred nuestro Regente
en el trance que está puesto,
y haced como Generala,
que acabe con los perversos,
de aquese profundo sueño
despierten todas las almas
y alabemos á María,
que ella nos dará el consuelo.

Soberanísima Aurora,
darle vos vuestro remedio
á nuestro Rey Don Fernando
que está en Francia Prisionero.

O dulcísima María
no permitáis que estos fieros,
ultrajen nuestras Iglesias,
que por la culpa van ciegos.

Muera la nación Francesa
que su Santa Ley perdieron,
y vivan los Españoles
pues que la están defendiendo.

La devoción del Rosario
ningún Christiano dexemos,
y de nuestra Generala,
su bendición alcanzaremos.

Y en el extraordinario de *La Verdad* con motivo de la Coronación de la Virgen se recoge el texto completo del «romance histórico» que supone la ampliación el texto anterior, tras el que se indica: «Debemos este romance anónimo, lleno de ingenuidad, y de curioso sabor histórico a la amabilidad de don José Alegría, ferviente murcianista que también nos ha facilitado los originales para componer las páginas iconográficas de la Virgen»¹⁹. Y, en efecto, tras los versos más arriba reproducidos, se transcribe el siguiente romance lleno de sabor popular:

19. «Rogativa a María Santísima de la Fuensanta», *La Verdad*, diario católico de información a su excelsa patrona en las Fiestas de su Coronación, Murcia, abril 1927, pág. 27.

Oy María vaxa de los Cielos,
y á voces le pide lodo el Español
de que saque los tiernos Infantes
que el falso enemigo los tiene en prisión:
Con gran corazón,
aclamemos que muera la Francia
que tanto convate,
nos da esa Nación.

Alabemos todos a María,
como Generala de nuestro Esquadrón,
alistemos nuestra artillería,
y alevosa muera la falsa Nación.
Con grande fervor,
inbocando á su dulce nombre
saldrá con victoria
todo el Español.

O Divina Protectora,
María de la Fuen Santa
en tí esperamos Señora
que muera toda la Francia,
pues que sois la Defensora.

Pidamos de corazón
á esta Reyna Soberana
que le saque de prisión
á Fernando Rey de España,
que está con grande aflicción.

En una prisión funesta.
tiene á los tiernos Infantes
con gran rigor y fiereza;
el traidor de malaparte
sin ablandar su dureza

Las Vanderas Españolas,
van todas muy confiadas
que han de ser las vencedoras,
porque va por Generala.
nuestra Madre Protectora.

Los Niños muy fervorosos
van diciendo por las calles,
viva Fernando amoroso,
que la Virgen nuestra Madre
lo sacará victorioso.

La Virgen de la Fuen Santa
es nuestro fuerte Pilar,
que a toda la Francia espanta,
tan solo con pronunciar
sus divinas Alabanzas.
Viva el General Ingles.
y el Marques de la Romana.
y muera Godoy cruel.
que quiso vender la España
y avandonar nuestra Fé.

Con grande dolor y pena
está el Invicto Fernando
pidiendo que le defienda
del rigor de los tiranos,
que van con grande cautela.



Fernando VII con uniforme de Capitán General
Vicente Gómez Portaña
Óleo s / lienzo h. 1814 / 107, 5 x 82,5 cm
Museo del Prado. Madrid



Retrato de Manuel Godoy, duque de Alcudia
Francisco de Goya
Óleo s / tabla. 1801 / 180 x 267 cm
Museo de la Real Academia de San Fernando. Madrid

Como se advierte se trata de un romance que a su ingenuidad une el tono épico de la lucha contra el invasor al tiempo que acoge las tradiciones y leyendas en torno a los reyes e infantes, mientras se evoca a la Virgen, ya sea de la Fuensanta convertida curiosamente en «Pilar», la más célebre de las advocaciones marianas en las coplas de la Guerra de la Independencia sin duda. Mientras que los dardos se dirigen al traidor Godoy, las alabanzas van dirigidas al «general inglés» y al marqués de La Romana. Pero lo más valioso sin duda es el tono de unidad ante la Virgen y frente a los enemigos comunes, ironizados en ese «malaparte» que se desliza en los versos aludiendo a la imposibilidad de «ablandar su dureza».

La Fuen-Santa en el *Semanario Pintoresco Español*

20. Joaquín Hernández Serna, *Murcia en el «Semanario Pintoresco Español»*, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 1979, págs. 193-200.

En dos ocasiones apareció la Fuensanta en el *Semanario Pintoresco Español*. Una de ellas es más conocida, porque se trata del artículo de Luis Eguilaz sobre la Cueva de la *Cómica*, que contribuyó a difundir muchos errores y confusiones en relación con la célebre Baltasara. José María Ibáñez, entre otros, se encargaría de desmentirlo, como acabamos de ver. Pero quede constancia del dato bibliográfico: apareció en 1852, y Joaquín Hernández Serna lo reproduce en su libro *Murcia en el Semanario Pintoresco Español* con una documentada presentación²⁰.

21. Joaquín Hernández Serna, *Murcia en el «Semanario Pintoresco Español»*, págs. 89-90.

Más interesante es el artículo recogido en el *Semanario* unos años antes, en 1844, firmado por Félix Ponzoa, con dibujo de gran valor arqueológico firmado por Pagán. Como señala Hernández Serna, «Ponzoa historia los orígenes y primeros siglos del Santuario y, llevado por el gusto romántico de la valoración de lo popular, de lo autóctono, del pintoresquismo, no olvida hacer referencia a la famosa *Cómica*, unida para siempre a la historia y la leyenda del Santuario, y ofrecer un bien captado cuadro de un día de *romería*»²¹.

El texto en sí merece su reproducción completa dada la antigüedad de su fecha, su valor literario, y sobre todo porque se trata de una de las pocas perspectivas foráneas en el tratamiento de toda la temática de la Virgen de la Fuensanta, al ser un escritor de fuera de Murcia y un periódico semanal muy prestigioso de Madrid el que incluye este artículo para conocimiento de sus lectores, que, sin duda, se sorprenderían con este trabajo tan amplio como completo de todo lo relacionado con la Virgen y su Santuario, a la altura de 1844:

I

Al Sur de la celebrada vega de Murcia, y a tres millas poco menos de aquella hermosa ciudad, corre del E. al O. una cordillera de montes elevados, llamada Sierra de Fuen-Santa. Toma nombre de uno de los diferentes Santuarios que contiene, y al pie del cual hay un manantial perenne de agua pura y cristalina, que conocieron los antiguos por la Fuente Santa. En este Santuario se daba culto desde tiempo inmemorial a la Virgen María. Se reducía a una pequeña y pobre ermita, con un cuadro pintado en lienzo, de que cuidaba una sola persona, elegida por el Obispo y el Cabildo eclesiástico de Murcia. La devoción a la Virgen de la Fuen-Santa, y los favores de su intercesión, no solo se conocían en el vasto término de aquella comarca, sino que se propagaron por todos los pueblos de España. De todas partes concurrían las gentes a la Sierra de Fuen Santa a cumplir sus promesas y a hacer penitencia: acampaban a la sombra de una espesa pinada que allí había, y en las cuevas contiguas al Santuario. Las actas capitulares del Ayuntamiento de Murcia de 19 de Febrero de 1429, 22 de Noviembre de 1485 y otras, hablan extensamente sobre la devoción a este Santuario. En el año 1610, Francisca de Gracia, rica y famosa cómica de Madrid, quiso variar de vida, y se retiró a aquel sitio. Llevó consigo a su marido, có-

mico también, llamado Juan Bautista Gómez; y se albergaron en una nueva, junto a la fuente que desde entonces se llama la cueva de la comedianta. En ella vivieron y murieron ejemplarmente. Francisca dio a la Virgen mil ducados en dinero, que equivalían a dos mil de Carlos IV, y los ricos vestidos que llevó; recogió con su marido muchas limosnas, y costearon dos retablos dorados uno para la Virgen y otro para un Santo Cristo. Vivían en la Fuen-Santa los comediantes en el año 1626, en que era administrador D. Gabriel Valcárcel, penitenciario de la Iglesia Catedral de Murcia, el cual en su testamento, hablando del Santuario, dice que antes de los cómicos no había en él cosa ni alhaja de provecho. Después de muertos los cómicos, en el año de 1694, se principió la obra del precioso templo que allí existe, y representa la lámina que antecede, en el mismo sitio que ocupaba el antiguo; que sin temor de faltar a la verdad puede decirse ser uno de los mejores puntos de vista que se ofrecen a la consideración humana. El cuadro primordial se llevó en secreto al convento de capuchinos de Murcia, en el año 1706 cuando la guerra de sucesión. ¡Dónde estará! La Virgen de la Fuen-Santa que ahora es de mas devoción en aquella ciudad, es una imagen de talla antiquísima, que probablemente será Ntra. Sra. de las Fiebres, la que en otro tiempo se veneró en la Catedral, y cuyo paradero se ignora. No obstante, va vestida con manto, corona y cetro, faja y bastón de Capitana Generala que lo es desde la guerra de la Independencia, después de haber formado Murcia un regimiento de caballería titulado de la Fuen-Santa. En las adversidades públicas se lleva en rogativa la hermosa imagen a la Catedral. La ida y vuelta de la Virgen son el objeto de la siguiente noticia.

La descripción de la romería es absolutamente pintoresca y disparatada, pero no hay duda que algo de verdad, de realidad auténtica, habría en esta representación:

II

El Domingo se llevan la Virgen. Esta es la voz que pone en agitación a los artesanos, mayorazquitos, huertanos, mujeres y niños de todas edades y condiciones para ir al monte. Todos se preparan con sus orteras y sartenes, sus citas y amigos para acompañar a la Virgen. Llega el Domingo, y al toque del alba un repique general de campanas, que son las mas alegres de toda España, anuncia la salida a la procesión, que principia con una comparsa de chiquillos, los cuales llevan cañas verdes, y gritan *agua, agua, Virgen de la Fuen-Santa*. Siguen a estos niños todos los devotos y devotas, unos descalzos, otros con velas, otros con milagros de cera, y cada cual con su oferta; y en hombros conducen la hermosa imagen a su casa. como ellos dicen. Diseminadas las gentes en aquellas vistosísimas alturas; se entregan al placer; y al mismo tiempo que no cesa la broma y la jarana entre los primeros que llegaron, están viendo serpentear los canales de riego en un bosque tan extenso que forma horizonte; y salir y llegar las caravanas de los huertanos en sus borricos, o en sus carretas, pero con sus *zagalas*, sus *timples*, y sus *plantones*, vestidos de *zaragüelles*, *jubón o chuga*, faja encarnada, pañuelo a la cabeza, y manta al hombro, que parecen ni mas ni menos los mismos moros que poblaron a *Zenita*, *Beniaján*, *Aljucer*, *Benipotrox*, *Alquibla*, *Beniel*, *Algezares*, *Aljufia* y demás partidos de donde salen; y mezclados entre mozos mohínos, muchachas repelosas, y viejas astutas, llegan también los murcianos con sus carricos que son muy cucos, pues están vestidos de seda y no tienen el toldo pintado: estos suelen dejar a sus damas que se vayan

por el monte a cansarse y divertir, para tener ocasión de embriagar los ojos con la vista de las huertanas, que las hay mas frescas, mas duras y encarnadas que una buena remolacha. Como cada pino, cada olivo, cada piedra, cobija a una familia que ocupa el día en guisar y comer *arroz con pollos*, con su vino y pan revuelto, y en bailar a más no poder, se presenta ocasión a los ciudadanos de ir de grupo en grupo, reconociendo las lindas y burlándose de las feas. Uno que ve a una mocita guapa la mira dos veces, y sin llegar a las tres se le aproxima y dice «Bendito sea Dios que llenó el monte de gloria»; la niña lo mira, no le responde, y le vuelve la espalda. Ahora va bueno, dice él para sí; y arrimándosele mas, como hombre que se anunció, mete aquí la mano, le dice, y toma dos avellanas. «*Pos ya!* responde la chica. Qué cruel eres! si tu supieras como te quiero! *Biróllo!* le contesta espantadiza. Y la madre que observa los movimientos, abandona la sartén y al hombre le dice «*Tío rojo: (aunque tenga el pelo negro) esa garbeza tiene amo. Ve osté aquel que está sentao, el que tiene los cos en las ruillas, y los meillos en la cara y paece que no hace naiquia, pues aquel la está queriendo. Y por si ese le falta, osté ve al otro que tiene la trompa en el garrote, pues el partío alborota toas las noches con músicas y relinchos: asina, váyase osté, no le salga la marrana mal capá o se le arregüelba el aparejo a la barriga.*» Gracias, responde el galán: me voy por razón de estado, no porque yo tenga miedo.

Acércase a otro corro donde al ruido de un timple y unas castañuelas, cantan coplas maldicientes y bailan cuatro parejas con los talones. El novio de una que baila porque otro le presentó la montera, se escupe en las manos, se come el cigarro, y sin chistar enarbola un plantonazo al cantor que le rompe la tapa del guitarró y la del pecho. Gritos, confusión, carreras se siguen al trágico fin del baile. Y el ciudadano ya desengañado del carácter de los huertanos, se replega a sus amigas, les cuenta la ocurrencia, y de ellas no se separa hasta que regresa a Murcia en su carrico adornado de tallos de pino y yerbas del monte en señal de haber ido a llevar a la Virgen a la Fuen Santa. Mucho pudiera decirse, pero no permite mas el destino de este artículo.

La poesía de tipo tradicional

Una de las personalidades que más contribuyó al fomento de la devoción hacia la Virgen de la Fuensanta en el siglo XIX fue el periodista y poeta José Martínez Tornel, quien a través de su periódico *El Diario de Murcia* reunió colaboraciones literarias, en extraordinarios o en periódico ordinario, que coincidían con la festividad de la Virgen en Septiembre y con la romería. La figura de Martínez Tornel, en este sentido, es la del verdadero pionero en el tratamiento de la Virgen desde el punto de vista poético y literario, y sus romances, aparecidos año tras año en el periódico con motivo de la festividad de la Patrona eran habituales en su columna cotidiana, titulada «Lo del día». Algunos de estos textos pasaron a libros, como lo hace en su libro *Cantares murcianos*, de 1892²², en donde ya recoge esta expresiva canción, cuya primera copla dice:

Comienzo en nombre de Dios
y de la Virgen María,
por ser la primera copla
que he cantado este día.

Y en la segunda de las canciones ya aparece la Virgen de la Fuensanta, en un curioso y pintoresco diálogo con la otra Virgen del Monte, la de la Luz:

22. José Martínez Tornel, *Cantares populares murcianos*, Murcia, *El Diario*, 1892, págs. 7, 8 y 10.

La Virgen de la Fuensanta
le dice a la de la Luz:
¡qué afligido va tu hijo
con el peso de la cruz!

Más adelante recopila otra estrofa popular hace referencia a los traslados habituales de la Patrona, a la que se le implora ante el mal en su papel teológico de mediadora:

La Virgen de la Fuensanta
la que está en la Catedral
le está pidiendo a su hijo
que nos libre de este mal.

Por último, en las recopiladas por Martínez Tornel, la que figura en último lugar también estará referida a la Fuensanta, otra vez en diálogo, esta vez con la Virgen de los Peligros, cuando la Patrona pasa junto a ella por el puente en la romería:

La Virgen de la Fuensanta
cuando pasa por el Puente,
le dice a la peligrosa
si te quieres venir vente.

Pero acaso la obra más importante en este terreno de Martínez Tornel sea precisamente uno de sus romances. En su edición de la *Colección completa de los romances populares murcianos*, que el periodista publica como folletín de El Diario en 1880²³, incluye como primer romance el titulado «La Virgen de la Fuensanta», compuesto de seis partes: I Introducción, II Historia de la imagen, III El Santuario, IV La cómica de la Cueva, V La Generala, VI ¡Al monte! ¡Al monte! Como se advierte, un completo recorrido por todos los motivos en torno a la devoción de la Virgen, glosados, desde luego, como hemos de ver, con un decidido gracejo popular.

Ya el comienzo revela la especial devoción al colocar como primer romance de la colección el de la Fuensanta, atribuyéndole a la Virgen el lugar de honor que correspondía a tan devoto poeta popular, tal como él mismo manifiesta en los primeros versos de invocación y de captatio benevolentiae:

¿Con qué nombre más hermoso
puedo empezar los romances
que escribo para esta Murcia,
la del abundoso Táder,
que con el de esa Mujer,
de esa Virgen, de esa Madre,
alegría de la tierra
y emperatriz de los Ángeles?

En el nombre de la Virgen
empezaré mis cantares,
y su amor me amparará
cuando las fuerzas me falten.
En las glorias de la Virgen
de la Fuensanta, más grandes
que las glorias fementidas
de los héroes mundanales,
para beber en la fuente

23. José Martínez Tornel, *Colección completa de los romances populares murcianos*, Murcia, El Diario, 1880, págs. 2-23.



Ilustración de A. Sáez García publicada en la revista Fuensanta agosto - septiembre 1950. Murcia

de la vida inagotable
y dar unción a mi lengua,
quiero primero inspirarme.

Se dirige a continuación al lector incrédulo para advertirle que si él no cree en la Virgen, cree su madre y su hermana y la Virgen está por encima de todo. Pasa a relacionar las cualidades y virtudes de la Patrona en una riquísima serie de alusiones alegóricas y símbolos procedentes de la historia mariana, que se convierte en una hermosa sucesión de metáforas laudatorias, que asegura toma de la «tradición»:

La tradición la figura
en símbolos terrenales
en la palma generosa
que arrulla el viento suave;
en el cedro del Carmelo,
en la estrella de los mares,
en la oliva de los campos,
en la rosa más fragante,
en el ciprés más gallardo,
en la azucena del valle,
en el terebinto umbroso
y en la nube fecundante.

Se suceden las alabanzas y el canto de las virtudes protectoras y maternas de la Virgen en tiradas de versos plenos de expresivos paralelismos, como en el espacio dedicado a las protecciones:

Cuando la epidemia mata
con sus miasmas letales,
cuando la planta extranjera
deshonra nuestros hogares,
cuando enferman nuestros hijos
cuando lloran nuestros padres
cuando la ciudad padece,
cuando la patria decae.



Visión de San Pedro Nolasco
Francisco de Zurbarán
Óleo s/ tela. 1629 / 179 x 223 cm
Museo del Prado. Madrid

Y finaliza la introducción con una oración a la Virgen para que le dé inspiración con el fin de que sus glorias cante. La segunda parte, dedicada a la historia de la imagen, se hace eco de las tradiciones medievales y se remonta, como hacen tantos historiadores de la Virgen, a la época de la invasión musulmana y a la reconquista por Jaime I, así como a la primera misa de San Pedro Nolasco, cuando quedó entronizada la Virgen en el Monte:

Aquella imagen hermosa
que en Murcia se aparecía
como la luna cristiana
sobre la luna morisca,
es la misma que se adora,
como divina reliquia,
del monte de la Fuensanta,
en la magnífica ermita.

La parte dedicada al Santuario se abre con la obligada referencia a la tradición de la fuente, cuyo terreno se describe con todas las características poéticas de la tradición del *locus amoenus*:

La fuente que hay en el monte
 brotaba en piedra viva
 y, saltando los peñascos,
 por la arena se extendía,
 formando, en aquella rambla
 que hay entre las dos colinas,
 un sitio para el verano,
 fresco y lleno de delicias,
 por la bondad de las aguas
 de alivio y medicina
 y por lo apartado y solo
 de dulce melancolía.

Atribuida a Jaime I la dedicación del monte y la ermita, refiere el romance, a continuación, cómo todos los estamentos institucionales y sociales se disputan proteger y honrar el terreno mientras familias próceres compiten por ser «humildes» camareras: Contreras, Fontes, Zambrana, Medina y hasta los Padres Capuchinos disputan llevarla sobre sus hombros en tradición antiquísima:

Así adorada de todos,
 patrona siempre propicia,
 la Virgen de la Fuensanta
 es nuestra madre querida.

El capítulo dedicado a la cómica de la Cueva traslada la escena al siglo XVII, en el que se recuerda la fama de grades murcianos. Cascales, Polo de Medina, Saavedra Fajardo, Pérez de Hita, para inmediatamente relatar la conocida historia de Francisca de Gracia y su marido Juan Gómez:

Venían estos esposos
 vestidos de peregrinos,
 y eran, por lo que después
 se averiguó de su oficio,
 dos famosos comediantes
 de mucho nombre y ruido.

Recuerda cómo se desposee la actriz de sus bienes que dona a la Virgen y cómo durante 28 años vive en el retiro hasta la proximidad a su muerte. Sigue Martínez Tornel en su relato la versión ya conocida de su llegada al hospital, donde muere auxiliada por un padre capuchino. El capítulo «La Generala» está dedicado a la Guerra de la Independencia y a la reacción de los murcianos que se agrupan en torno al anciano Floridablanca, «honra del pueblo murciano» y a la Junta. Hay discurso patriótico del Conde en el que se ofrece el nombramiento de la Generala:

Como españoles cristianos
 no teníamos general
 a quien conferir el mando
 y lo hemos dado a al Virgen
 de la Fuensanta, murcianos,
 ¡Viva nuestra generala!
 ¡Viva! el pueblo entusiasmado,
 contestó lleno de fe
 y alzando al cielo sus manos.



El conde de Floridablanca
 Jardín de Floridablanca. Murcia

Con la escena de Floridablanca llorando ante la imagen de la Virgen se cierra el capítulo al que sigue el dedicado «¡Al Monte!, ¡Al Monte!», que es un bello diálogo amoroso, una invitación a la amada a subir al Santuario de la Virgen:

Si te vienes conmigo
al monte, niña dorada,
cuando se llevan a la Virgen,
que ale nublando el alba;
si no hubieras ofrecido
el ir andando y descalza,
como tienes costumbre
siempre que te pones mala
tomaremos si tú quieres,
una ligera tartana
de las que hay aquí en el Puente
o allá en el Carmen se paran.

Hermosa invitación con obsequios y promesas de oraciones hasta que la Virgen llega, «por la cuesta peligrosa», para luego despedirse con una salve rezada y volver a casa. Las notas de clima y temperatura, de calor físico, encienden el cuadro que culmina en un nuevo en ese retorno tan realista como simbólico, rama de olivo y bastón de caña:

y antes que el sol suba mucho,
que entonces quema la cara,
sin pararnos en los bailes
de malagueñas y parrandas,
donde están las castañuelas
con un repicar que rabian,
tú, con tu tallo de olivo
que cortaré de una rama,
y yo, que me haré un bastón
con un pedazo de caña,
pasando por Algezares
nos volveremos a casa.

Ni que decir tiene que algunos de estos romances fueron publicados en las páginas de *El Diario* sin firma, algo que solía hacer Martínez Tornel con motivo de las fiestas de la Virgen. Si recorremos las páginas de este periódico es habitual encontrar en los días de la fiesta poemas relacionados con la Virgen sin firma, aunque en los extraordinarios que le dedicará el periódico aparecerán, como hemos de ver, colaboraciones firmadas por los poetas más afamados del momento. Pero la veta popular alumbra en ocasiones algunas representaciones poéticas tradicionales, como este canto de «bienvenida», uno de los tipos de canción tradicional de más sólida historia. Así en *El Diario* del viernes, 31 de agosto de 1888, se recoge este poema, titulado justamente «¡Bienvenida!», y escrito sin duda con motivo de la llegada de la Virgen a la ciudad, dada la fecha y el día de la semana en que aparece²⁴:

¡Bienvenida, madre amada,
bienvenida, bienvenida!
Ya te hallas entre nosotros
difundiendo la alegría.
Ya podemos ver de cerca
tus celestiales sonrisas,

24. Ver en el propio *El Diario de Murcia*, otros poemas de este tipo. Así, el 1 de septiembre de 1882, también viernes, recoge el poema «¿Quién es la hermosa viajera?», en la sección «Lo del día». En la misma sección de *El Diario de Murcia*, de 13 de septiembre de 1885, se recoge el romance «Lo primero es lo primero». El domingo 14 de septiembre de 1890, en la sección «Crónica dominguera» se recoge la extensa canción «Con el alma te quiero», también dedicada a la Fuensanta. Son tan solo unos ejemplos de lo que era habitual en el periódico, si es que no se dedicaba extraordinarios a la fiesta con numerosas colaboraciones firmadas, como vemos más adelante.

y adorarte prosternados
 en el camarín que habitas.
 ¡Oh Virgen de la Fuensanta!
 Oh Patrona bendecida,
 lucerito de la tarde,
 estrella matutina,
 alegría de los cielos
 y calor del alma mía;
 de lo más hondo del pecho,
 de aquella más honda fibra
 del corazón, de aquel sitio
 donde nada malo habita,
 sale el amor que te tengo
 y brota ardiente y purísima
 la fe con que te venero
 al darte la bienvenida.

Para concluir este apartado de la lírica de tipo tradicional de aquellos años fervorosos hacia la Virgen de la Fuensanta no hay mejor medio que acudir al cancionero de Alberto Sevilla²⁵ que recoge un buen número de canciones del mayor sabor popular, en los que descubrimos a los devotos poniendo a dialogar a la Virgen con otras advocaciones en la línea de las canciones de Martínez Tornel recogidas más arriba, como la de la Luz, la Peligrosa o la Catedral, también recogidas por Sevilla. Una bella canción abre la colección:

25. Alberto Sevilla, *Cancionero popular murciano*, pág. 149.

Virgen de la Fuensanta,
 divina Aurora,
 dame una clavellina
 de tu corona,
 ya me la has dado,
 ¡Virgen de la Fuensanta
 guárdame un lado!

Con un cierto tono amoroso, pensando en la amada, pero también en la Virgen, esta seguidilla refleja perfectamente su procedencia tradicional:

Adoro lo moreno
 porque me encanta
 que morena es la Virgen
 de la Fuensanta.

Y ahora una serie de canciones, típicas del repertorio, en las que se produce el popularísimo enfrentamiento con otras advocaciones supuestamente para el pueblo más afamadas, cosa que nuestro popular poeta trata en todos los casos de desmentir:

La Virgen de la Fuensanta
 le ha encargado a la del Carmen,
 que, hogaño, en cuanto a la sea,
 que no se la pierda nadie.

Dicen que la Pilarica
 es la gloria de Aragón;
 yo llevo a la Fuensantica
 metida en el corazón.

Dicen los aragoneses:
 -Yo tengo una Pilarica.
 Y los de Murcia decimos:
 -Yo tengo una Fuensantica.

La Virgen de la Fuensanta
 le dijo a la del Pilar:
 -Si en tu casa hay terremotos,
 en la mía no han de dar.

Morena es la Virgen de Elche,
 morena la del Pilar,
 y morena con gracia
 la que hay en la Catedral.

Algunas otras de estas coplas populares tienen que ver con la protección de la Virgen ante las enfermedades, con la propia imagen o con la deseada fidelidad y compañía, siempre protectora de la Patrona:

La Virgen de la Fuensanta
 tienes, devoto, a tu puerta;
 asómate y la verás
 pintada en la pandereta.

Yo me voy a la Fuensanta
 a cumplir una promesa,
 que a nuestra Virgen le debo
 la cura de mis dolencias.

Virgen de la Fuensanta
 no me abandones,
 que estando tú a mi lado
 nadie me tose.

Naturalmente, en el marco de la lírica más tradicional, surgen los poemas de alborozo y alegría presididos por los populares «¡Vivas!», que son compartidos por otras devociones muy arraigadas en Murcia y hasta por el propio obispo, como en la canción en que aparece don Mariano Barrio, que, como anota Alberto Sevilla, fue obispo de la diócesis murciana, de Valencia y cardenal (1848-1861):

¡Viva San Antonio el Pobre
 y la Virgen de la Luz,
 la Virgen de la Fuensanta
 y Nuestro padre Jesús!

¡Viva don Mariano Barrio!
 ¡Viva Murcia y su comarca!
 ¡Viva nuestra patrona
 la Virgen de la Fuensanta!

¡Viva Murcia y sus jardines,
 el tocador y el que canta
 y viva nuestra Patrona
 la Virgen de la Fuensanta!



El Obispo Mariano Barrio
 Federico de Madrazo
 Óleo s / lienzo, 1876 / 198 x 14 cm
 Catedral de Murcia

Las relaciones amorosas, que nutren un importante sector de la lírica de tipo tradicional, se verán envueltas también en las devociones, y en este caso en la devoción a la Virgen. Dos canciones, unidas, con sorpresa final incluida, recoge Alberto Sevilla en el terreno de las aspiraciones amorosas y el desengaño del galán despedido... al final premiado efectivamente por la Patrona, en esta divertida canción paralelística:

La Virgen de la Fuensanta
no quiso escuchar mis rezos,
no hiciste caso de mí
y te casaste con Pedro...

Y te casaste con Pedro,
y le saliste muy falsa
y bendita mil veces sea
la Virgen de la Fuensanta.

La otra canción, mucho más entrañable y sentimental, tiene una curiosa historia textual que investigó, al estudiarla en Vicente Medina, María Josefa Díez de Revenga, que señala que «por medio de un circunloquio, el mozo expresa su deseo de compartir su vida con la joven; la Virgen de la Fuensanta se identifica con la providencia divina o con la suerte. (Seguidilla)»²⁶. He aquí la versión que facilita Alberto Sevilla:

¡Cuando querrá la Virgen
de la Fuensanta
que tu ropa y la mía
duerma en un arca!

Vicente Medina la recoge en sus *Aires murcianos*, en «La coplica muerta», con alguna variante²⁷:

¡Cuando querrá la Virgen
de la Fuensanta
que tu ropa y la mía
tengan un arca!

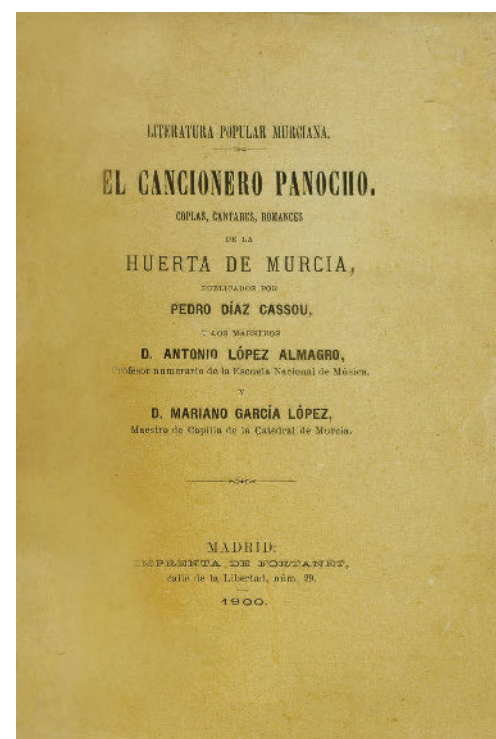
y Pedro Díaz Cassou²⁸ incluye en su *Cancionero panochó* esta misma copla con variantes y más versos añadidos en forma de coda:

Cuando querrá la Virgen
de la Juensanta,
que tu ropa y la mía
vayan a un arca;
toma tomates,
tómalos de mi güerto
pa que los cates.

Completamos esta representación de la lírica popular murciana nada menos que con una salve de los auroros, recogida por varios eruditos, entre ellos Alberto Sevilla en su *Cancionero popular murciano*²⁹. Se trata de un poema escrito en el siglo XIX, ya que en él se alude al cargo de generala de la Virgen y, desde luego, se trata de una glosa de la salve:

Salve, reina del Empíreo,
Hija del Eterno Padre,

26. María Josefa Díez de Revenga, *La poesía popular murciana en Vicente Medina*, Murcia, Universidad de Murcia-Academia Alfonso X el Sabio, 1983, pág. 157.



Cancionero Panocho. 1900
Pedro Díaz Cassou
Academia Alfonso X El Sabio

27. Vicente Medina, *Aires murcianos*, edición de Francisco Javier Díez de Revenga, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 1981, pág. 165.

28. Pedro Díaz Cassou, *Cancionero panochó*, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 1982, pág. 127.

29. Alberto Sevilla, *Cancionero popular murciano*, pág. 93.



Javier Fuentes y Ponte (Madrid 1830- Murcia 1903)
 Óleo de Federico de Madrazo / Museo de Bellas Artes. Murcia
 Pedro Díaz Cassou (Murcia 1843 - Madrid 1902)
 Martínez Tornel (Patiño 1845 - Murcia 1916)
 Ricardo Sánchez Madrigal (Murcia 1845 - 1925)

Fuente santa de salud,
 Sagrada Virgen y Madre.

Eres de misericordia
 fuente viva inagotable,
 sois nuestra dulce esperanza,
 vida y dulzura inagotable.

Consoladnos Fuente Santa,
 en este mísero valle,
 que sin lágrimas y penas
 no hay persona que se halle.

Y después de este destierro
 muéstranos, divina Madre,
 a vuestro Hijo Jesús,
 el divino Verbo en carne.

Si el Segura nos aflige,
 el hambre , la guerra o peste,
 invocando a la Fuensanta
 mejora Dios nuestra suerte.

Eres nuestra Generala,
 y por lo mucho que puedes,
 Murcia y toda su comarca
 su victoria a ti la debe.

Y porque venció a los moros
 con tu ayuda omnipotente
 ampáranos en la vida
 y en la hora de la muerte.

Recoge también Alberto Sevilla unas *Coplas de Aurora*, también para ser cantadas por los auroros³⁰:

Eres, Virgen de la Fuente santa
 que a las almas dejas
 con tal claridad,
 que merecen entrar con tu ayuda
 al puerto seguro
 de la Eternidad.

Poetas murcianos del siglo XIX

Fueron muchos, como es de suponer, los poetas murcianos que dedicaron poemas suyos a la Virgen de la Fuensanta, aunque tal devoción poética se incrementa sobre



todo en el último tercio del siglo XIX. Sin duda alguna, el entusiasmo de José Martínez Tornel por la Patrona determinó que fuese *El Diario de Murcia* el que recogiese mayor número de composiciones, desde fecha bien temprana en su existencia, y casi todos los años, coincidiendo con la feria y las fiestas patronales de la Virgen en septiembre.

Así un número completo de *El Diario* está dedicado a la Virgen el día 9 de septiembre de 1888, con poemas de escritores locales de nombre reconocido. Se abre el número con extenso poema de Zacarías Acosta, escrito desde Madrid, titulado «A la Excelsa Patrona de Murcia la Virgen de la Fuensanta» y encabezado con un bello lema de tono popular: «A esta Santísima Virgen / acudimos de fe llenos» y cuyos primeros versos, evocan a la Virgen en su gloria celestial³¹:

En la falda de un collado
con verde alfombra cubierto,
blanca como limpia nieve
tiene una ermita su asiento.

Allá, de ángeles cercada,
una escritura contemplo
tan hermosa que parece
que he bajado de los cielos.

Al fulgar de las luces
muestra su rostro risueño,
convidándonos clemente
a que Madre la llamemos

Es nuestra excelsa Patrona
de nuestros males remedio:
la Virgen de le Fuensanta,
gloria de Murcia y consuelo.

Se incluye también un largo relato en verso de Javier Fuentes y Ponte, titulado «Patria, amor y fe. Relación histórica en que se manifiesta el motivo de tener faja de general y bastón de mando la imagen de Nuestra Señora de la Fuensanta, Patrona de Murcia, á la cual se hacen los correspondientes honores militares». Y que efectivamente es una larga serie de sextetos liras en los que se cuenta la historia del generalato y se justifica el que la Virgen pueda ostentar las insignias de su mando. Merecen reproducción algunas de estas delicadas estrofas aliradas:

¿Por qué le ponen
bastón y faja,
por qué se bate
la regia marcha,

Ricardo Gil (Madrid 1853 Madrid - 1907)
José Frutos Baeza (Murcia 1861 - Murcia 1918)
Vicente Medina (Archena 1866 - Argentina 1937)
Pedro Jara Carrillo (Alcantarilla 1876 - Murcia 1927)

31. *El Diario de Murcia*, 9 de septiembre de 1888. En adelante, no referimos en nota la fecha de *El Diario* en las siguientes citas, porque lo hacemos directamente en el texto del ensayo.

y se presentan
siempre las armas
a la insigne Patrona de Murcia
Nuestra Señora de la Fuensanta?

Es, en efecto,
cosa bien rara
ver a la Virgen
de generala,
recibir los honores de guerra
en las milicias y las escuadras.

Historia tiene,
la más extraña
que su Cabildo
puso en las actas.
Atención: escuchad en silencio;
con sus detalles, voy á contarla:

No podía faltar un soneto del finísimo poeta murciano Ricardo Sánchez Madrigal, una de las voces más respetadas de la lírica local y cantor fervoroso de temas religiosos. El soneto recogido está dedicado «A La Virgen de la Fuensanta a su llegada a Murcia»:

Cuando mi patria, con la suerte en guerra.
sueña ¡infeliz! en horas de bonanza,
a implorar tu favor rauda se lanza,
y al llano bajas desde la alta sierra.

Años ha ¡oh Madre! que su noble tierra
ni el justo premio del sudor alcanza,
y si halla algún camino su esperanza,
algo hay que el paso con tesón le cierra,

Pues que puras, alegres y benditas
tus montañas están, y tan prolijos
son nuestros males que, viniendo, evitas:

¿Por qué, prenda de paz y regocijos,
entre nosotros, ya, siempre no habitas,
velando mas de cerca por tus hijos?

Una bella salve, titulada lacónicamente «A la Virgen» de Andrés Blanco sigue a continuación, formada por delicados versos hexasílabos agrupados en cuartetos arromanzados, en un desarrollo muy singular del género:

Salve, reina augusta,
madre cariñosa,
de los altos cielos
refulgente aurora.

Salve. Ante los rayos
de tu inmensa gloria,
deslumbrada el alma
tu grandeza adora.

En tu faz Dios mismo
se recree y goza,
y el arcángel bello
sus deleites logra.

Himnos mil los mundos
a tu amor entonan
y de estrellas áureas

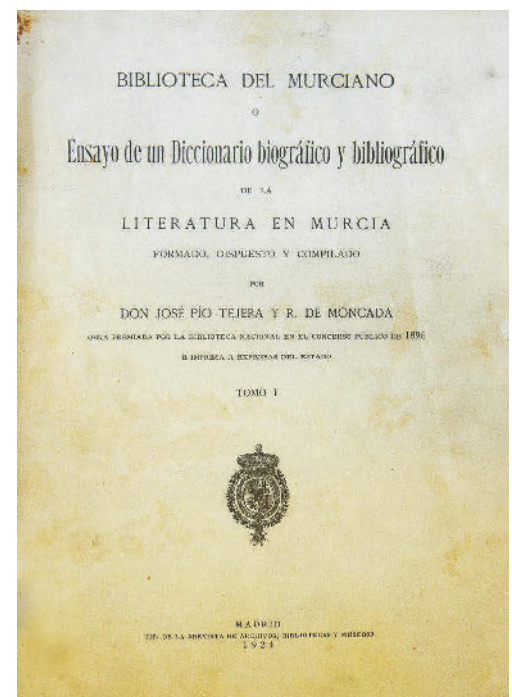
tu diadema forjan.
 ¿Quién no te bendice
 y tu gracia implora,
 si jamás la fuente
 de tu bien se agota?
 ¿Quién á ti no eleva
 su mirada ansiosa
 cuando el pecho apura
 del dolor la copa?
 Oh, madre, tesoro
 de misericordia,
 de nuestra esperanza
 nave salvadora.
 Tiéndenos tu mano
 noble y amorosa,
 y sé de tus hijos
 firme protectora.

Y finalmente una décima de José Antonio Soriano Hernández, titulada «Según mis creencias» y establecida en forma de letanía que ajusta a los octosílabos cada una de las cualidades de la Virgen:

Consuelo de pecadores,
 joya siempre apetecida,
 esperanza de otra vida,
 fuente de puros amores,
 lenitivo de dolores,
 belleza privilegiada,
 criatura por Dios amada,
 asombro de lo criado.
 y sin mancha de pecado...
 es María inmaculada.

Contiene este *Diario* una sección muy interesante de frases en prosa de otro buen número de escritores murcianos del siglo XIX, hasta el punto de que podemos asegurar que no falta ninguno a la cita que les ha hecho Martínez Tornel y que él propio periódico explica: «Anteanoche manifestó el director de este periódico a sus amigos que tenía el pensamiento de dedicar este número en honor de la Virgen de la Fuensanta. A todos ellos, en su mayoría conocidos poetas y literatos da esta ciudad, les pareció bien el propósito, y con tal motivo les pidió un pensamiento a lo menos, en honor, de Ntra. Patrona. Todos ellos complacieron al director do este periódico, y por eso tenemos el gusto de publicar el siguiente precioso ramo de flores».

Destacamos algunos de estos pensamientos firmados por escritores consagrados en la Murcia de finales del XIX: Ricardo Sánchez Madrigal: «La he cantado Dolorosa, sintiendo sus penas; la adoro Purísima, como el más grande de los ideales, y la amo como Madre, cuando veo que es mi Patrona y Fuente Santa de la inspiración». Virgilio Guirao: «Creo firmemente que te debo a Ti el premio de todos mis amores: desde el puro y santo de mis padres hasta el de mis hijos... literarios». Gabriel Baleriola: «Quiero mucho a todas las Vírgenes, pero adoro especialmente le de la Fuensanta por ser la mas *rural* de todos. Soy rural por todos mis cuatro grandes costados». Rodolfo Carles: «A casi todo lo que he escrito le he puesto nombre murciano; pero últimamente he cometido la gran errata: hace ocho días he tenido una hija y se me ha olvidado ponerle Fuensanta». José Pío Tejera: «El culto a la Virgen es la aurora de la civilización, que ha precedido a todo verdade-



Biblioteca del Murciano (Ensayo de un diccionario biográfico y bibliográfico de la literatura murciana)
 Final del s. XIX
 Pío Tejera y Ramón de Moncada
 Academia Alfonso X El Sabio. Murcia

ro progreso y ha despertado a la humanidad de su sueño. Nuestra *aurora* es un himno con cuyas melodías se sonríen los cielos y se alegran los hombres». Andrés Baquero: «El Altar y el Trono. he ahí todo un sistema político. El Altar y el Trono de la Virgen de la Fuensanta: he ahí todo lo hermoso y fundamental de la fe en Murcia». Y José Martínez Tornel: «En todo lo que es religión brota el misterio espontáneamente. Vedlo si no. La Virgen de la Fuensanta es una Reina adorada hasta por *federales*».

El domingo 11 de septiembre de 1887 José Frutos Baeza, el gran poeta, historiador, periodista y panochista murciano, incluyó en *El Diario de Murcia* un largo romance titulado «A la Virgen de la Fuensanta», que volvería a publicar unos años después, en *El Diario* de 9 de septiembre de 1894, con algunas variantes y adiciones. No podía faltar en esta recopilación de textos de algunos de los más afamados poetas del siglo XIX murcianos, el buen Frutos Baeza y su romance «A la Virgen de la Fuensanta», sin duda uno de los mejores, más expresivos y emotivos poemas entre los que, en ese siglo, se escribieron en honor de la Patrona, conseguido con la gracia especial que el poeta tenía para el cultivo del romance y de la poesía popular en general:

En una de las vertientes
de la sierra dilatada
que el fértil valle de Murcia
orgullosa circunvala;
entre espesos tomillares
de exuberante fragancia;
entre frondosos olivos,
entre collados y ramblas;
entre los gratos efluvios
de mil olorosas plantas,
y dominando del valle
el mágico panorama,
se alza modesto y sencillo,
como una paloma blanca,
el bendito santuario
nombrado de la Fuensanta.
Pintoresco, humilde templo,
feliz mansión solitaria
que la más valiosa joya
del pueblo murciano guarda;
puesto que allí está su excelsa
Patrona, la Generala,
a cuyo manto se acoge,
a cuyo favor se ampara
en las horas de infortunio,
en los días de desgracia.

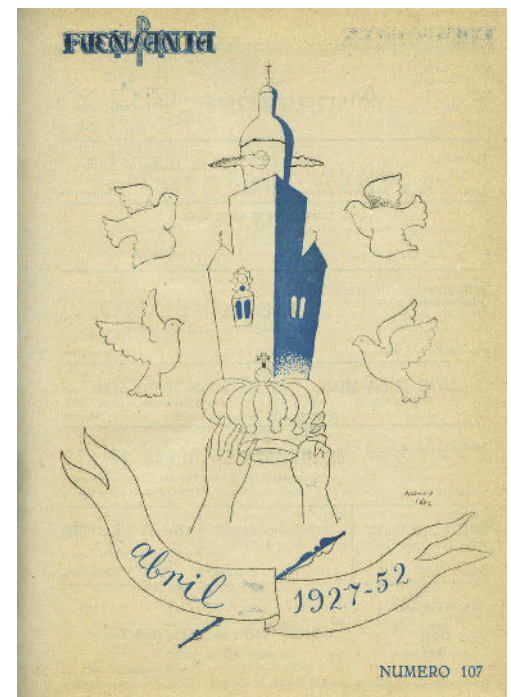
Cuando el huracán violento,
cuando la tormenta brava,
llenando de angustia el ánimo,
enfurecidos estallan,
o se deshacen las nubes
en rugientes cataratas,
y rompe el agua sus diques,
y en formidable avalancha
cuanto tropieza á su paso
con ímpetu ciego arrastra;
cuando el flamígero rayo

árbol secular desgaja;
 cuando la peste despliega
 sus tétricas, negras alas;
 cuando tienen sed las tierras,
 cuando las tierras se encharcan,
 cuando hay, en fin, hambre o luto
 en la murciana comarca;
 en ella sólo, en la Virgen,
 en su Patrona preclara,
 encuentra el ansiado alivio,
 el dítamo que restaña,
 el consuelo que conforta,
 la alentadora esperanza.

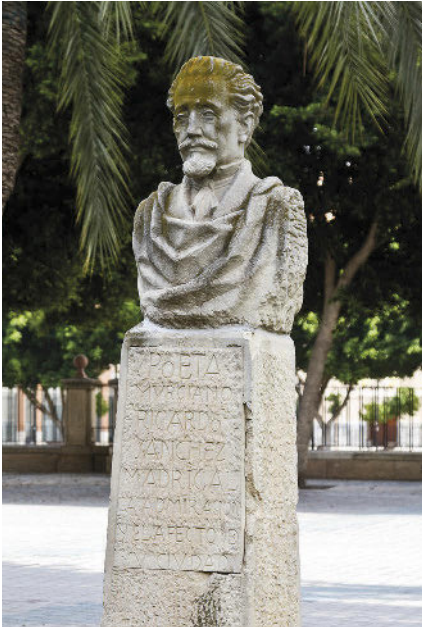
¿Quién, que ha tenido su cuna
 bajo este cielo sin mancha,
 sobre esta alfombra de rosas,
 entre esta atmósfera blanda,
 á la sombra de esta Torre
 cuya cruz las nubes rasga,
 en la margen de este río,
 al arrullo de estas palmas,
 no ha pronunciado mil veces
 con efusión, entusiasta,
 el nombre dulce, poético,
 de la insigne Generala,
 de la Reina de los Cielos,
 la Virgen de la Fuensanta?

¡Protectora Madre nuestra!
 rico manantial de gracias,
 que aviva de nuestra fe
 la pura, esplendente llama,
 sé siempre la augusta egida,
 sé siempre perenne guarda
 de este pueblo que a tu amor
 su amor inmenso consagra;
 sé siempre el escudo fuerte,
 la bandera sacrosanta
 a cuya sombra benéfica
 hallen refugio las almas,
 como en tranquilo remanso
 las olas alborotadas.

Que por tu amor puro y grande
 y tu gracia soberana,
 como concesión del cielo
 y como divina dádiva,
 recobrará el campo yermo
 su riqueza y abundancia;
 renacerá en los eriales
 la fecundadora savia
 y oasis de eterna vida
 será la vega murciana,
 con sus verdores espléndidos,
 con sus apacibles auras,
 con sus cármenes floridos,
 con sus pompas y sus galas.



Portada de la revista *Fuensanta*.
 Ilustración de Asensio Sáez García
 Abril 1952. Murcia



Busto Al poeta murciano Ricardo Sánchez Madrigal.
La Admiración y el afecto de su ciudad
 Escultura de José Planes
 Plano de San Francisco. Murcia

Y cuando alegre el huertano
 mire sus mieses lozanas,
 y sus maizales erguidos,
 y sus cosechas colmadas,
 tenderá su vista ansioso
 hacia la sierra cercana,
 y mirando el santuario
 que en medio de ella se alza,
 exclamará agradecido,
 de gozo vertiendo lágrimas:
 «¡Salve, Reina de los ángeles!
 ¡Salve, Paloma del Arca!
 ¡Salve, singular Patrona,
 perínclita Generala,
 alegría de los valles,
 Virgen de a Fuente-santa!»

Lo de repetir poemas buenos debía de ser habitual en la prensa de la época si advertimos que en *El Diario* del domingo 15 de septiembre de 1895 volverá a publicar su soneto antes reproducido Ricardo Sánchez Madrigal. Es interesante también este número extraordinario por los textos que contiene, en este caso en su mayoría en prosa, como los artículos de Mariano Medina Romero, P. M. Palao, J. Tolosa Hernández y el siempre presente Javier Fuentes y Ponte, con uno de sus trabajos de erudición sobre la historia de la Virgen. Entre los textos poéticos destaca por su originalidad el del soldado José María Campillo destacado en nuestra colonias de Ultramar, que recuerda a la Virgen «Desde la manigua», como se subtitula su poema «Llantos del soldado», cuyas dos primeras estrofas y la final recogemos, por ser un poema especialmente emotivo al estar escrito desde la distancia y en pleno peligro de muerte, rodeado de guerra y de desolación:

Blanca cual el sedoso rizo de armiño,
 bella cual es la aurora que anuncia el día,
 casta cual la sonrisa que vierte el niño,
 dulce como la esencia de la ambrosía,
 radiante de contento, gallarda y pura,
 allá en remotas tierras, hoy se levanta
 la que baña sus gracias en el Segura,
 la ahijada de la *Virgen de la Fuensanta*.

Manos que en nada honroso nunca se hallaron
 y que con gozo atara con férreos lazos,
 contra la patria amada se levantaron
 y me privan ¡traidoras! de tus abrazos.
 Horda que de mis lares hoy me destierra
 y dolos y vilezas traidora canta,
 á mi España querida provoca guerra
 y me roba á mi *Virgen de la Fuensanta*.
 [...]

Tal vez el mismo día que Murcia entera
 dispone a la alegría su altiva frente,
 sucumba yo en mi sitio tras la trinchera
 la patria me dijo «Ponte, valiente!»
 Ábrase cuando el cielo quiera mi tumba
 que muero defendiendo la causa santa.
 Mis últimas palabras cuando sucumba
 serán para la *Virgen de la Fuensanta*.

Otra de las composiciones recogidas en este número se debe al poeta y militar Carlos Cano, que ofrece unas cuartetas tituladas «Naturalmente» no exentas de cierto buen humor y en el fondo devoción a la Patrona:

Por capricho singular
y no por pueril temor,
sin poderlo remediar
tengo a los martes horror.

Y, al mirar mi antipatía,
me suelen armar quimera
los que creen que es ese día
lo mismo que otro cualquiera

Y lo será en otras partes,
pero aquí mi enojo abona
el llevarse siempre en martes
al monte a nuestra Patrona.

Murcia que el gozo no mide
su Virgen yendo á esperar,
con lágrimas la despide
al volvérsela á llevar

Y el enojo que propalo
al martes, todos lo aprueban:
¿no ha de ser el martes malo
cuando en martes se la llevan?

Y por último, Virgilio Guirao incluirá unos «Recuerdos del día de la Virgen de la Fuensanta» en forma de romance, que ofrece otro género poético, más personal y autobiográfico, el de la acción de gracias por un buen matrimonio que se desenvuelve en plena felicidad, paz y amor, gracias a la Virgen:

Era el día de la Virgen
que es del murciano patrona,
y después de terminada
la novena fervorosa,
sin apagarse los cirios
y con las últimas notas
que del órgano salieron
para perderse en las bóvedas,
llegué al altar de la Virgen,
y allí recibí la esposa
que desde entonces ha sido
en este mundo mi gloria.

Satisfacciones constantes,
dulce paz, salud preciosa,
placidez en nuestras almas,
y la conciencia sin sombras,
gozamos, Madre querida,
desde aquella noche hermosa
en que al pié de tu áureo trono
fundimos en una sola
dos almas que en adorarte
cifran su delicia toda.

Gracias, Reina de los Cielos,
gracias, Madre bondadosa,
esta dicha que gozamos

solo tu amor nos la otorga.
No consientas que un instante
de nuestra flaca memoria
se borren los beneficios
que te debemos, Señora.

Emilio Díez de Revenga, con la Fuensanta

También los prosistas y ensayistas mostraron en sus textos lirismo y buenos sentimientos a la hora de tratar asuntos sobre la Virgen. Un buen ejemplo de esta dedicación lo representa Emilio Díez de Revenga Vicente (1875-1932), abogado, doctor en Derecho, que firmaba sus artículos con el nombre de Emilio Díez de Revenga, y del que podemos recordar y gozar tres artículos sobre la Virgen, dos de ellos coincidentes en la fecha con la solemne Coronación de 1927, a cuyo esplendor colaboró decisivamente al ejercer la dirección del espectáculo artístico, teatral y poético que se desarrolló en el Teatro Romea.

32. Emilio Díez de Revenga, «Frutos de la Coronación», *La Verdad*, número extraordinario citado, 1927, pág. 22.

El artículo titulado «Frutos de la Coronación»³² aparece en el extraordinario de *La Verdad* de 24 de abril de 1927 y apenas tiene veinticinco líneas, pero en ellas asegura que es el momento de acercar la Virgen al pueblo, y que, cuando en las venidas a la ciudad esté en la catedral, no esté lejos, tan lejos, de los fieles, sino que pueda verse desde cerca. Esta idea ya la desarrolla en un artículo, posiblemente anterior, que luego incluyó en su libro *Artículos adocenados*³³, con el título de «Veamos a nuestra Fuensanta»: Merece la pena que reproduzcamos el artículo de 1927, por lo que en él se advierte no sólo la idea antes expuesta, sino también su preocupación porque la Virgen nunca sea olvidada y que a los días de fiesta no sucedan días de olvido en el eremitorio del Monte:

33. Emilio Díez de Revenga, «Veamos a nuestra Fuensanta», *Artículos adocenados*, Murcia, Nogués, 1930, pág. 151-154.

Ya es un hecho la Coronación de nuestra Madre y Señora la Virgen de la Fuensanta: ya nuestra fe y nuestro amor a la Patrona, podrán ponerse en parangón con el amor y la fe de otros pueblos. Ya sobre la faz morena de nuestra Virgen, refulgirá la Corona que, con ser tan valiosa, tendría poca significación si en ella el oro no fuera emblema de la nobleza de nuestras ofrendas, los rubíes no representarían las gotas de sangre de nuestros sacrificios, las esmeraldas no encerrarán el anhelo de nuestras esperanzas, los brillantes no estuvieran engarzados para simbolizar nuestras lágrimas...

De ahora en adelante, además de proseguir el piadoso y alegre trajín popular de traerla y llevarla, en días de bulliciosa romería, habremos de ahincar los esfuerzos de nuestra devoción para que cuando la Virgen se halle en Murcia, en su sede de la Catedral, sea en un camarín accesible a la vista, acompañado y venerado sin cesar, no separado de los fieles por férreos cerramientos; y para que cuando se halle en su Ermitorio del Monte, el Ermitorio sea relicario pulcro y bruñido, y junto a él no crezcan nunca las ortigas del olvido, ni en sus muros se dibujen jamás las grietas del abandono.

Muy emotivo es el tercer artículo que escribió para el extraordinario de *El Tiempo*, y también más extenso. Se titula «El lugar de la Coronación»³⁴ y en él celebra el gran acierto que ha supuesto el lugar elegido, el puente, prolongación de la tierra murciana; y el río, si sereno, símbolo de fecundidad; si desbordado, objeto de sufrimientos y lágrimas, también nutricias. Porque en definitiva todo el artículo se centra en el sentido el agua y en su valor como símbolo, tanto la del río como la que se concentra en el rocío, fecundador, tal como en un lírico texto de admirable prosa paralelística dejó en el texto:

34. Emilio Díez de Revenga, «El lugar de la Coronación», *El Tiempo*, número extraordinario, 1927, pág. 23.

Las miríadas de gotas privilegiadas que presencien el solemne y trascendental espectáculo, representativas serán de cuantas penetraron en las entrañas de nuestra Huerta y la hicieron estallar en frutos; representativas serán de las gotas de nuestras flores; representativas serán también de aquellas turbias oleadas que, en los días luctuosos y tristes, envolvieron como un vasto sudario la inmensa desventura de la inundación.

A Pedro Jara Carrillo (1876-1927) corresponde uno de los papeles fundamentales en los actos de la Coronación de la patrona, en los que participó de forma muy activa en su condición de Subdirector del Conservatorio de Música y Declamación, director del diario *El Liberal* y autor de la loa que se incluyó en el retablo teatral conmemorativo, pero ningún papel más valioso le deparó la fortuna que el de haber sido el autor del himno de la Virgen de la Fuensanta, ganador del concurso convocado con motivo de la coronación, y que hoy tantos murcianos devotos se saben de memoria y cantan en las ocasiones solemnes.

En la tradición literaria de la Fuensanta ha de ocupar un lugar de honor como está presente ya en algunas antologías de la poesía murciana. Y es que, además de himno devoto, es un poema interesante desde el punto de vista literario por diversas razones. Su condición générica de himno la cumple en su totalidad, gozo y alabanza a la Virgen, pero es que además, inscrito estéticamente en el más puro simbolismo de la época, heredero el modernismo, son los símbolos imperecederos los que marcan el sistema retórico y metafórico del poema, debidamente compensado con la alabanzas de rigor llenas de pasión y entusiasmo, en las que la naturaleza y el paisaje de Murcia están tan presentes, como debe ser en un poema que se considera, ante todo, un himno³⁵:

Virgen de la Vega, reina del grandioso
milagro de flores
que llena los templos de incienso oloroso
y enciende en las almas sus bellos amores.

Yo no sé qué tiene tu cara morena,
que lloran los ojos a tu claridad...
divina magnolia, fragante azucena
que llenas de aroma toda la ciudad.

Flor de nuestra vega de efluvios serranos
que son bendiciones.

Rosa cuyo cáliz forman los murcianos
con los tiernos pétalos de sus corazones.

Besos de los labios que sienten anhelos
de misericordia, conjuro del mal;
estrella que un día cayó de los cielos
para que en la vega florezca el rosal.

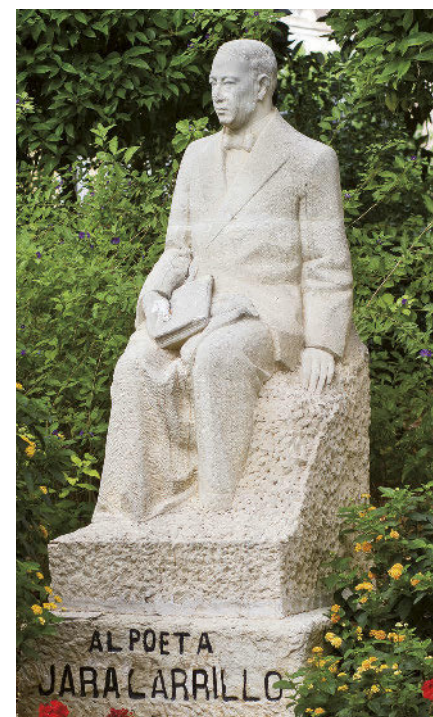
La Torre como un vigía
con sus ojos de hito en hito,
mirando está noche y día
tu Santuario bendito.

Eres, Fuensanta, el consuelo
de este murciano jardín:
oración que sube al cielo
pasa por tu camarín.

Las *Obras completas* de Jara Carrillo contienen otras poesías relacionadas con la Patrona. Y desde luego, en su libro *El aroma del arca*, en el que acabó recopilándose el himno a la Virgen, se incluyen también las «Coplas de un viejo murciano»,

Jara Carrillo, juglar de la Virgen

35. Pedro Jara Carrillo, «Himno a la Virgen de la Fuensanta», *Aroma del arca* (Versos), *Obras completas V*, Murcia, Nogués, 1969, págs. 155-156.



El poeta Jara Carrillo
Busto en el Jardín de Floridablanca. Murcia

premiadas con la flor natural en los Juegos Florales celebrados en Murcia con motivo de la Coronación de la Virgen de la Fuensanta, serie de quintillas en las que se destilan los más arraigados valores de la tradición de la Virgen vistos desde la perspectiva del murciano que recorre todos los elementos característicos de sus devociones.

36. Pedro Jara Carrillo, «La víspera de la Virgen», *Besos de sol* (Poesías), *Obras completas IV*, Murcia, Nogués, 1962, págs. 159-160.

En su libro *Besos de sol*³⁶ figura otro poema interesante: «La víspera de la Virgen», un soneto en dodecasílabos, evocador del ambiente de fiesta el día anterior al de la patrona, de corte también entre parnasiano y simbolista:

Tiemblan de gozo al viento los banderines,
pidiendo en sus remates que llegue el día
y va en todos los pechos una alegría
trenzada entre los nardos y los jazmines.
Aquella noche hay zambra y hay paladines.
El *roncador* que un chorro de oro vacía,
aumenta unos instantes la algarabía
y juegan con sus luces los serafines.
Suenan entonces la augusta voz de la Nona,
y en el oliente aire que el son desgarran,
deja el íntimo y bravo cantar que entona
con rumor berberisco de cimitarra
con ecos de las salves a la Patrona
y vegueros rasgueos de la guitarra.

Y, por último, otro hermoso poema forma parte, como primera composición, del conjunto «Las siete coronas de Murcia», junto a la torre, las murcianas, la Huerta, el Segura, las efigies de Salzillo y glorias murcianas. La primera de estas siete coronas se titula «La Fuensanta» y la recoge su libro *Cocuyos*³⁷:

37. Pedro Jara Carrillo, «La Fuensanta», *Relámpagos, Gérmenes y Cocuyos*, *Obras completas II*, Murcia, Nogués, 1966, págs. 185-186.

Sobre el pico más alto de la sierra
entre riscos, romeros y olivares,
reducido santuario, en sus altares
la fe de un pueblo y la esperanza encierra.
Para vivir la Virgen en la tierra
no quiso las mezquitas seculares;
buscó la soledad de los lugares
que aún ven el sol cuando la noche cierra.
Allí la humana planta se dirige
cuando la pena al corazón aflige,
buscando amparo en la piedad cristiana.
Y es aquel blanco y reducido techo
de todo un pueblo el palpitante pecho,
do tiene el alma la región murciana.

Desde luego a nadie como a Jara Carrillo le corresponde el título de juglar de la Virgen porque la tuvo como motivo bien presente en sus versos, pero sobre todo porque logró, como nadie, representar en el himno el fervor de todo un pueblo hacia su Patrona.

Andrés Sobejano, verso y prosa

Debemos a Andrés Sobejano (1890-1969) muchos textos valiosos, en verso y en prosa, en torno a la Virgen del Fuensanta, realizados en diferentes momentos de su dilatada y venturosa vida y trayectoria de erudito, investigador, bibliotecario, profesor y poeta.

Una de sus páginas más celebradas apareció en el extraordinario de *La Verdad*³⁸ con motivo de la Coronación canónica, en la que tuvo una decisiva participación como organizador y celebrado autor. El texto de *La Verdad* es una extensa prosa titulada «La ermita, la fuente y el río», título que pide prestado al gran Eduardo Marquina y, en efecto, es un texto en prosa lírica dividido en las tres partes que anuncia el título. La más extensa es, desde luego, la dedicada al Santuario, del que nos ofrece una detallada y poética descripción que une a su valor lírico su interés arqueológico porque, efectivamente, nos lega en su texto un estado de la obra a la altura de 1927, distinta como sabemos por fotografías de la época, de la imagen actual, como se advierte, por ejemplo, en la descripción de las torres, que al autor le parece aún mayores que las de la catedral de Colonia nada menos.

38. Andrés Sobejano, «La ermita, la fuente y el río», *La Verdad*, número extraordinario citado, 1927 págs. 16-17.

En todo caso, tiene mucho interés la descripción del ambiente de salud y soledad del entorno al Santuario, descrito como un renovado *locus amoenus*:

Sitio de paz y de salud: su recogimiento se ahuyenta sólo con periódicas peregrinaciones. Ya fueron, antaño, las de las rogativas públicas, dirigidas por los religiosos de la ciudad y monasterios próximos —teatinos, capuchinos... en momentos trágicos o difíciles para la capital y su vega, azotadas por seísmos, sequías o pestilencias; ya son las de hoy, alegremente tumultuosas, mezcla de ofrenda, de procesión y de jira campestre.

Y justamente a continuación se ofrece una descripción entusiasta de las romerías:

Vuelve la Virgen al nidal de su templo. Es primavera, o estío, y ya álamos y moreras han abierto sus verdes sombrillas de profuso varillaje. Viene do la huerta todo su denso aroma complejo, de flores y frutos diversos, que se resuelve en un olor como de bergamota madura. Sube la imagen venerada, mayestática y oscilante en sus andas, que arremolinan a la multitud; Y unos rezos seniles, broncos y tiernos, contrastan sus salmodias con los vivos jubilosos, de ecos arrastrados, que escalofrían por lo espontáneo.

Romería recordada por intensos literatos, entre los que cita a Lope Gisbert y al autor de un poema, «poeta español de nuestros días», al que pide que se le deje «pintarlo igual en todos los lugares»:

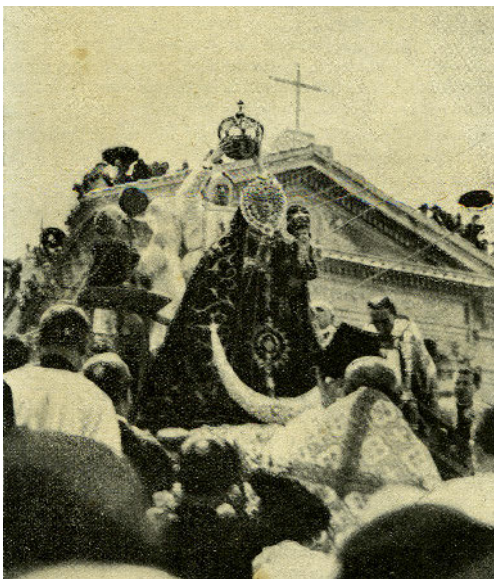
Se empieza a desparramar
la gente por las laderas.
Más de un mantel desplegado
motea de nieve el prado;
más de una hoguera se enciende;
entre los árboles tiende
el humo azul su entoldado;
y el airecillo que pasa
va dejando en el camino
no sé qué regusto a vino
y a carne asada en la brasa.

La parte más breve de esta prosa está dedicada a la fuente, que comienza nostálgico. «Ya no cae apenas agua en la fuente», y, en efecto, también posee este texto valor documental y arqueológico debido a los lamentos por el desastroso estado de la fuente y estanque donde sólo hay piedras y lagartos. Gesto reivindicativo y lleno de dolor porque todo está deshecho y abandonado. Y la tercera parte corresponde

al río, «el Tháder falaz y plañidero, sensual y violento, como los musulimes que le dieron nombre». Y, desde luego, el texto está dedicado a glosar como en el artículo que publicará simultáneamente *El Tiempo* Emilio Díez de Revenga, la felicidad de la unión de río y Coronación, de río convertido en peana del momento solemne: «¡Dichosa el agua que pase y lllore por aquellos ojos colosales en tales momentos! El río guardará siempre, y nos lo refrescará de continuo, el recuerdo del acto memorable de la Coronación de nuestra Fuensantica».

39. Andrés Sobejano, «Vox populi», *El Tiempo*, número extraordinario citado 1927, pág. 33.

Ofreció Sobejano a los lectores de *El Tiempo*³⁹, en el extraordinario de la Coronación, un hermoso poema en serventesios con un no menos hermoso título de «Vox populi». Poema muy del estilo culto y refinado, elegante y nutrido de Sobejano, ya que en él se canta la Coronación vinculada a la propia emoción popular y su voz, evocada en el título de un poema de virtuoso, con acentuaciones agudas que armonizan todos los versos pares de sus cuatro serventesios:



La Coronación de La Virgen de La Fuensanta por el Nuncio Apostólico de S. S. Murcia, abril 1927

Unánimes antífonas canta la vega.
Reza el río al sonoro repicar.
Saltan los corazones... ¡La Virgen llega!...
Cada murciano pecho es un altar.
Bajo el índigo palio de nuestro cielo
Majestuosa la vemos avanzar:
y es dicha inefable y consuelo
su cara adorable de cerca mirar.
Por las manos de Murcia ofrendada
la Corona que hoy adora su sol,
de entrañables filones lograda,
fue fundida en ferviente crisol.
Esa joya emblemática que ostenta ufana
nunca amengüe su vivo irradiar.
¡Madre de la Fuensanta, por Soberana
te aclama siempre el alma popular.

Otros poemas dio a conocer Sobejano a lo largo de su vida en los que la Fuensanta era objeto de la singular devoción que le profesó el poeta y en los que se mezclaban la fe religiosa con el gozo de sentir la tradición popular como algo vivo y lleno de entusiasmo en las fiestas y, sobre todo, en la romería.

40. Andrés Sobejano, «Romerías de la Virgen de la Fuensanta», *Sombra y vislumbre*, Murcia, Patronato de Cultura de la Excma. Diputación de Murcia, 1960, pág. 173-175.

En su libro de poemas *Sombra y vislumbre*, de 1960⁴⁰, en el que recopiló sus mejores poemas para obtener el codiciado y solitario premio Polo de Medina de la Diputación, escogió, como no podía ser de otro modo, uno dedicado a la Patrona, titulado «Romerías de la Virgen de la Fuensanta», que titulaba «Tarde y mañana», poema en dos partes, de la que escogemos la referida a la venida del Santuario, menos presente en la tradición literaria de la Fuensanta:

Nos la trajo la tarde...
Arrebolada
por el sol empolvado del camino,
su presencia añorada
ante nosotros por encanto vino
sobre la populosa marejada.
Bajando de puntillas hasta el llano,
y trayendo en su mano
el simbólico tallo de la oliva,
llegó al recinto urbano
como una azul paloma fugitiva.

Voces temblonas y tradicionales
de viejos patriarcales
salmodiaban cadencias lauretanas
por las sendas huertanas
frutecidas y espesas de maizales.

Ceremoniosa, alegre y campanera,
salía la ciudad hacia su encuentro:
¡La recobraba entera
lo que lo lleva dentro
y puso en Ella de su amor el centro!

Rebrillaba en la plata del rostrillo
la postrer llamarada vespertina:
Se abrió la Catedral, como un castillo;
y una brisa olorosa de tomillo
nos la dejó radiante en su hornacina.

No cerramos este recuerdo de Sobejano sin citar el título de algunos de sus otros poemas marianos. Y, desde luego, entre ellos hay que recordar la «Letrilla religiosa en honor de la Santísima Virgen de la Fuensanta»⁴¹, que obtuvo el premio al segundo de los temas en los Juegos Florales de la Coronación, y el «Tríptico de sonetos a la Virgen de la Fuensanta sobre tres lemas bíblicos», que obtuvo premio al tercer tema en el mismo concurso, justamente glosando en tres hermosos poemas los motivos bíblicos de «Fons hortorum», «Fons aquae vitae» y «Pulcherrima inter mulieres».

Muchos años después en los *Cuadernos Murcianos* de Velasco⁴² daría a conocer su poema «Detrasico...», glosando nuevamente la maravilla de la romería de la Fuensanta, en un extenso y emotivo romance lleno de tipismo y colorido ciertamente pintoresco en el mejor sentido del término.

Para cerrar esta evocación de Andrés Sobejano, recordamos un poema de su hijo Gonzalo Sobejano, que tiene su historia. Escrito y fechado en Heidelberg el 12 de junio de 1952, fue impreso en una hoja suelta para sus amigos por Andrés Sobejano, y, dada la calidad extraordinaria de la representación poética lo transcribimos completo⁴³:

Virgen de la Fuensanta,
Rosamadre de oro,
regia guardesa del vergel colmado,
raíz de toda planta,
de su savia tesoro,
de cada amante rama fruto amado.

Fontana cristalina,
lámpara caudalosa,
panal, granada, ópalo del cielo,
palma suma que inclina
ternura a toda cosa,
ave sagrada en culminado vuelo.

Desde la llama pura
de tu paz coronaria,
desde el abril entero de tu sede,
¿oyes cómo madura
para Ti la plegaria
que el alma es y solamente puede?

A la atmósfera ilesa

41. Andrés Sobejano, «Letrilla religiosa en honor de la Santísima Virgen de la Fuensanta», y «Tríptico de sonetos a la Virgen de la Fuensanta sobre tres lemas bíblicos», *Coronación*, págs. CLX-CXLIII.

42. Andrés Sobejano, «Detrasico... (A la Virgen de la Fuensanta en su romería)», *Aires de Murcia, Cuadernos Murcianos*, 5, 1951, págs. 148-149.

43. Gonzalo Sobejano, *Recuerdo homenaje de un murciano ausente a la Virgen de la Fuensanta*, Heidelberg, 1952. Hoja suelta.

de tu gracia elevada
pretende; por la escala del aroma
busca hacia Ti; le pesa
todo; no quiere nada
más que el favor que a tu mirada asoma.

Tú absuelve sus temores,
ampara su abandono,
Tú dile amor, espléndida corola:
Mejor de las mejores,
desde tu ardiente trono
Tú dile amor; que no se pierda sola.

Y como acordemente
dedicada la vega
te exalta en siempre unísona alabanza,
tu gloria permanente
el alma que te ruega
alabe en la hermandad, en la esperanza.

Te alabe a Ti, Señora,
de Dios mística urna,
ramo perenne, luminaria plena,
esquife abriendo aurora
a esa onda nocturna
que bajo el puente de la vida suena.

Como hemos indicado este poema tiene su historia, que ha relatado el propio Gonzalo Sobejano recordando sus años de Heidelberg y sobre todo los poemas que de jóvenes escribían los alumnos durante el mes de mayo dedicados a la Virgen. Pero en 1952 habían pasado muchas cosas, y Gonzalo, desengañado de tanta superficialidad y convencionalismos religiosos, estudiaba en Alemania: «Años más tarde, desde Heidelberg, escribí unas liras a la Virgen de la Fuensanta que mi padre me pidió para publicarlas en un periódico de la ciudad. Las publicó. Y, semanas antes de morir, me dijo mi padre que aquella composición le parecía el mejor poema dedicado a la Fuensanta por un poeta de nuestra tierra. Le agradecí filialmente el elogio...»⁴⁴

44. Gonzalo Sobejano, «Hice el bachillerato...», *El Instituto Alfonso X el Sabio 150 años de historia*, Murcia, Editora Regional de Murcia, 1987, pág. 385.

Yvan Lissorgues también recuerda la anécdota en el prólogo al homenaje que los hispanistas le dedicaron a Gonzalo Sobejano: «En Heidelberg [...] se siente más poeta que antes... Impulsado por su padre y animado por el recuerdo de su tierra, escribe, con fervor (como el ateo Antero de Quental), unas liras a la murciana Virgen de la Fuensanta, en las que pide a la “Rosamadre de oro” que ampare a su hijo para que no se pierda en la soledad...»⁴⁵. Delicado obsequio de un excelente hijo hacia el padre devoto fidelísimo de la Fuensanta.

45. Yvan Lissorgues, «Los días y las palabras del Profesor Gonzalo Sobejano», *Prosa y Poesía. Homenaje a Gonzalo Sobejano*, Madrid, Gredos, 2001, pág. 21.

José Ballester, entre la historia y la leyenda

46. José Ballester, *La Virgen de la Fuensanta y su Santuario del Monte*, citado.

Una de las aportaciones más logradas a la historia y la leyenda de la Virgen de la Fuensanta se la debemos al gran escritor murciano José Ballester Nicolás (1892-1978), que culminó su dedicación a la Patrona en su libro de 1972 *La Virgen de la Fuensanta y su Santuario del Monte*⁴⁶, libro que sobrepasa el interés de otras muchas contribuciones a la historia por ofrecer cuenta detallada no solo de todas las tradiciones documentales y legendarias de la Virgen, sino también por abordar, con suma precisión y pormenores múltiples, dos aspectos menos conocidos y acaso inéditos cuando el libro se publica, por lo menos desconocidos en el recuento libresco de la Virgen, aunque no en la tradición oral y de algunas informaciones periodísticas.

Y no son otros que los referidos a lo sucedido con la imagen de la Virgen durante la

Guerra de España, episodio ciertamente rocambolesco ya que la Virgen permaneció escondida en un armario de una vivienda del centro de la ciudad de Murcia. Y muy interesante también, aunque éste por su valor histórico al ser el relato de primera mano, todo lo referido a la restauración del Santuario de la Fuensanta durante los años cuarenta y cincuenta, con la incorporación al edificio de los magníficos frescos de Pedro Flores y los no menos expresivos relieves escultóricos de Juan González Moreno.

Pero la contribución de Ballester tiene también una bien lograda vertiente literaria, constituida por textos que fue publicando a lo largo de su vida en diversos periódicos y que vamos a representar por medio de cuatro textos escogidos, publicados en diferentes épocas y que ofrecen una muy clara idea de la calidad de sus aportaciones literarias.

Es el primero un texto en prosa, absolutamente olvidado, que, titulado “La Coronación de la Virgen”, apareció más de un año antes de la fecha de la recordada ceremonia en el extraordinario de comienzos de año, que el periódico *La Verdad* publica al iniciarse 1926⁴⁷. Se trata de una narración en prosa, muy breve, en realidad un cuento, en el que, a través de cuatro epígrafes, «Un artesano», «Un mercader», «Un labriego» y «Grata visión» presenta una serie de personajes innominados del pasado murciano, trabajadores y muy humildes o menos humildes que van ofreciendo sus haberes, en diversas formas, para completar la corona e la Virgen. Naturalmente, cuando este relato aparece publicado, ya estaba en marcha el gran proyecto colectivo de la Coronación de la Fuensanta y abierta la suscripción popular con que se costeó, de lo que da muy buena cuenta la *Crónica de la Coronación*, como ya sabemos.

47. José Ballester, «La Coronación de la Virgen», *La Verdad*, extraordinario de 1926, pág. 51.

Las tres primeras estancias del relato están protagonizadas por otros tantos personajes: el artesano que reservará una importante parte de su modesta paga semanal para «llevar algo de sus dineros al caudal de la Coronación»; será poco, aunque «su aportación estará en un granito de oro, pero ese granito ya lo ve la señora.» Un mercader será el segundo de los personajes, más poderoso y adinerado que el anterior, pero será su hija la que adquiera el protagonismo cuando pide al padre los más valiosos diamantes para enriquecer la corona de la Señora. Y más breve en extensión, será el epígrafe dedicado al labriego quien habrá recogido generosa cosecha, «debido a la que desde el eremitorio del Monte bendijo las frondas y confortó en sus múltiples cuidados».



Benjamín Palencia, González Moreno y Pedro Flores ante un retablo de González Moreno. Murcia, h. 1960

Dedica, finalmente, el apartado «Grata visión» a otros personajes: el escribiente, modesto padre de familia, la menestrala, la madre que ha sufrido y ha prometido, el murciano ausente... todos van haciendo llegar al artífice las joyas que formarán la corona y que, con sereno entusiasmo, Ballester recrea en el párrafo final:

En el templo, ascua de oro vestida de gala, con su carita redonda y morena, con sus ojos amplios, la Reina de la Gloria nos paga, sonriendo, el agasajo; y dentro de nuestra boca, la palabra Fuensanta se deslía con frescor de linfa, con dulcedumbre de panal, con modulaciones de angélica melodía...

No finalizó aquí la dedicación de Ballester, como hemos adelantado. Y para comprobarlo no tenemos que ir nada más que a su libro *Estampas de la Murcia de ayer*⁴⁸, publicación de 1977, en la que recoge un buen número de artículos que había venido publicando, tras su jubilación, años antes, en *La Verdad*, admirablemente ilustrados con dibujos en línea de Muñoz Barberán.

Entre las leyendas rescatadas en el libro, tres tendrán relación con la Fuensanta: la referida a la Cueva de la cómica, la que relata los orígenes, desarrollo y decadencia del cenobio del Hondoyuelo y la que cuenta cómo la Fuensanta llegó a ser Generala durante la Guerra de la Independencia.

Los artículos, redactados con la límpida prosa del autor, se mueven entre el relato y la leyenda, en el terreno de la estampa tal como la utilizara el gran Gabriel Miró, se reconstruyen espacios y se mueven personajes, casi todos históricos aunque otros corales son casi de ficción, para comunicar a sus ávidos lectores tres episodios que tiene que ver con la Fuensanta y que, presumiblemente, en los años sesenta y setenta, estarían como ahora mismo absolutamente olvidados.

A corregir esa deficiencia debieron de contribuir estas páginas que también valen como puesta al día de los tres episodios, ya que Ballester aprovecha para corregir y aclarar algunas confusiones. Así ocurre en el caso de la Cueva de la cómica, que queda aclarado definitivamente que no es la Baltasara, y que seguramente no era tan pecadora como nos la transmite la leyenda:

Es de presumir que, retirada de la escena, caso en una de las veces que Claramonte actuó en Murcia, se avecindara en esta ciudad, pues hay un dato que se mantuvo por tradición, acerca de la costumbre de acudir a misa solemne que se celebraba todos los sábados en la Catedral, y se añade a que una de ellas tuvo una visión, por la cual se sintió impulsada a la vida de penitencia. Podemos deducir que había trabajado decorosa y honestamente en el teatro; que dejó el oficio tal vez al llegar a la madurez y con su marido residió en Murcia poco tiempo acaso, recogidamente, hasta que, de acuerdo con él, resolvió terminar sus días en un retiro de eremitas.

En el caso del cenobio facilita los datos de comienzos del siglo XVIII, en que pudieron establecerse los frailes en el Hondoyuelo. Y en el caso del generalato, el texto contiene las más expresivas descripciones del ceremonial imaginado y corrige al famoso Doctoral la Riva en sus confusiones, que no restan valor al trabajo realizado por el canónigo catedralicio.

Es interesante la contribución a la tradición literaria de la Virgen que Ballester ofrece en estos textos dedicados a la Fuensanta caracterizados por su estilo límpido, ameno, imaginativo pero enjuto y de buen narrador, aprendido en Azorín

48. José Ballester, *Estampas de la Murcia de ayer*, citado, págs. 227-234, 243-250 y 357-364.



Corona de la Virgen de la Fuensanta
Museo de la Catedral. Murcia



y Miró, y que tan bien representan la dedicación a la patrona de un escritor de la categoría de José Ballester.

Andrés Sobejano Alcayna (Murcia 1890 - Murcia 1969)
 José Ballester (Murcia 1892 - Yecla 1978)
 Raimundo de los Reyes (Murcia 1896 - Madrid 1964)
 Julián Andúgar (Santomera 1917 - Alicante 1977)

Como en el siglo XIX, también los poetas murcianos del siglo XX dedicaron a la Virgen muy expresivas poesías. A algunos de ellos ya nos hemos referido, pero restan en la nómina de los poetas de la Virgen otros muchos nombres que legaron a la posteridad expresivos poemas, y que, se acentuaron con motivo de la coronación.

Poetas murcianos del siglo XX

Uno de estos poetas es Raimundo de los Reyes, periodista murciano que residió muchos años en Madrid y que, en su obra poética, dedicó muchos poemas religiosos a diversos motivos murcianos, y que se recogieron en su edición de *Obra poética*, que, naturalmente, no pretendían ser unas poesías completas. Algunos meses antes de la coronación de la Virgen, comenzaron a aparecer en el diario *La Verdad*, partes de un poema muy extenso de Raimundo de los Reyes, titulado «Virgen Reina», firmadas con el seudónimo habitual Luis Romera de Neydos. Reproducimos la primera de las partes, aparecida en *La Verdad*, el 27 de febrero de 1927⁴⁹:

49. *La Verdad*, 27 de febrero de 1927. Las restantes partes del romance aparecieron en *La Verdad*, los días 13, 19, 23, 26 de marzo y 5 y 9 de abril, en que pareció la séptima y última parte del poema

La verdad es que se ensancha
 el corazón, cuando llega
 un momento en que algún noble
 sentimiento que alimenta
 nuestro pecho se levanta
 y hace un acto de presencia
 en nuestra vida. Y si este
 noble sentimiento, alienta
 en todo un pueblo ¡que gozo
 de civismo representa!

Noble sentimiento es este
 que en la actualidad congrega
 a los murcianos ilustres
 que a la ciudad representan.

Noble sentimiento es este
 que los hogares alegra
 en júbilo de cercanos
 homenajes y de fiestas.

Noble sentimiento es este

que el pueblo gozoso muestra
y que es,—salido de todas
las almas de nuestra huerta,
y de la ciudad y el campo,—
como delicada esencia
de amor que en el incensario
ferviente del pueblo ardiera
y en el altar de la Virgen
de la Fuensanta, se hiciera
plegarla, rezo, suspiro
jaculatoria y endecha.

Que cada murciano sabe
que la Virgencica, nuestra
iguales solicitudes
a sus goces que a sus penas,
y por eso en todo instante
de su vida, acude a ella,
en el corazón la brasa
de la fe, —que es en sus venas
como el germen portentoso
que sus actos alimenta,—

Y en el alma, la esperanza
ardiendo, como una estrella.
Y en esta consagración
que la ciudad toda espera,
con el anhelo indomable
de las más dulce ó quimera,
no ha de faltar un murciano
que vibre como una cuerda
de amor, de incondicional
adhesión, y de largueza,
en el espiritual
concierto que se proyecta,
y ponga a contribución
de su esplendor, cuanto pueda;
que no ha de ser buen murciano
el murciano que no sepa
honrar a la Fuensantica...
no con honores de Reina;
¡con los honores de todos
los reinados de la tierra.

50. Raimundo de los Reyes, *La Verdad*, extraordinario citado, 1927, pág. 23.

Por supuesto, no faltó Raimundo de los Reyes al extraordinario de *La Verdad*, de la Coronación, y en el que publicó su soneto «Glorificación»⁵⁰:

Virgen de la Fuensanta, sobre el valle
donde celebra el corazón su fiesta
de amor por ti, Señora y Soberana
de todo lo que el sol fecunda y templa.

Y hasta el mismo sol que el claro día
de tu coronación, para que puros
glorificarte más, pondrá en sus oros
más claro resplandor, mayor nobleza.

Fuente Santa en que abrevan los más puros
sentimientos lo mismo que gacelas

ansiosas de tu linfa y sus arrullos...
 Son en los corazones tu realeza
 más que un acorde efímero y agudo
 una nota suave y duradera.

Muchos años más tarde, Raimundo de los Reyes incluiría en su libro *Estampas murcianas*, como no podía ser de otro modo, un texto titulado «La Virgen de la Fuensanta», en el que tras hacerse eco de las habituales referencias al Doctoral La Riva y al asunto de la Cueva de la cómica, hace una buena descripción de la romería⁵¹:

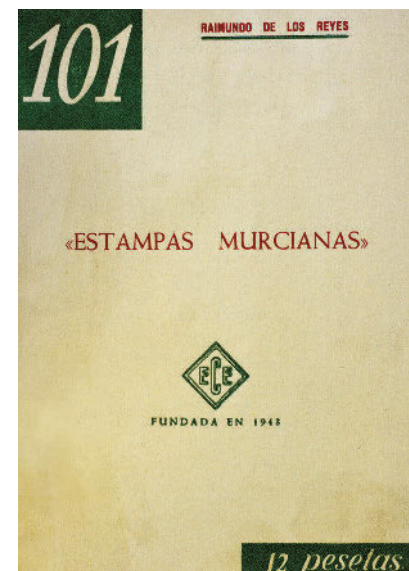
Tradicionalmente, la Virgen de la Fuensanta es llevada a Murcia dos veces al año. una en primavera y otra en otoño, en el mes de septiembre, en cuyo homenaje se celebran solemnes fiestas. Las dos veces se la recibe con igual fervor y se le tributa igual entusiasta despedida. Pero cuando esta adquiere tonos realmente insuperables es en esta época, cuando las faenas agrícolas permiten a la población huertana apartarse de ellas durante ese día, que es siempre, y de manera invariable, el martes siguiente a la terminación del novenario. De aquí que es ya popular la frase de “el martes se la llevan”, celebrándose con tal motivo dicho día una romería de tan viva y unánime emoción, que es difícil reflejar en las cuartillas.

Llega la Señora muy de mañana, entre un estruendo de tracas y un loco repicar de campanarios; la llevan los romeros en volandas, ya que, rota la formación procesional, la masa, hirviendo de fe, la envuelve en el júbilo de su entusiasmo, que va quedando en ecos, como un reguero de amor, a lo largo de los caminos de la vega, vestida con sus mejores galas. De trecho en trecho, en la puerta de los hogares, junto al camino, la Virgen reposa unos instantes sobre mesas cubiertas con ricas mantas y paños bordados, que se conservan cuidadosamente durante todo el año en el fondo de la clásica arca huertana, perfumada con manzanas y membrillos. Y entre los cantos gozosos del cortejo y las aclamaciones que se suceden durante el trayecto con frecuencia apasionada, los Auroros van desgranando los lentos y melodiosos sonos de la Salve... y es que los murcianos no olvidan que lo único permanente e inalterable que de nuestras luchas e inquietudes queda, y quedará siempre, es este puro sentimiento de amor y de esperanza hacia la que ha de ser nuestra insigne mediadora en el tránsito turbador que al final de la vida nos espera, para llegar al cual con el bagaje de serenidad y rectitud de conciencia, imprescindibles si aspiramos a merecer la gracia eterna, es preciso tener siempre la mirada fija, como en un faro salvador, en el rostro moreno, gracioso y simpático de esta Virgen huertana, a la que el llorado poeta Jara Carrillo, en un momento de inspiración sublime, cantó en estrofas, que el pueblo repite en himno gozoso:

Eres, Fuensanta, el consuelo
 de este murciano jardín:
 oración que sube al cielo,
 pasa por tu camarín...

Otro poeta muy fiel a la Virgen de la Fuensanta fue el panochista murciano Francisco Frutos Rodríguez, uno de los autores participantes en el *Retablo escénico* mariano del Teatro Romea, que en el extraordinario de Coronación, del diario *La Verdad* incluye su poema «Complemento», descripción devota y entusiasta imaginada de la Coronación que se iba a llevar a cabo, precisamente, ese mismo día⁵²:

51. Raimundo de los Reyes, “La Virgen de la Fuensanta”, *Estampas murcianas, Obra poética*, edición de Francisco Javier Díez de Revenga, Murcia, Universidad de Murcia-Real Academia Alfonso X el Sabio, 2004, págs.375-376.



Estampas Murcianas. 1960
 Raimundo de los Reyes.
 Academia Alfonso X El Sabio. Murcia

52. Francisco Frutos Rodríguez, «Complemento», *La Verdad*, extraordinario citado, 1927, pág. 21.

Luz fragante. Júbilo de apoteosis
 en la mañana primaveral:
 rútilos cielos; combas azules.
 y el Puente Viejo hecho un altar.
 Muchedumbre. Palomas por el airé;
 marciales uniformes: el cristal
 del río, funde plata del sol...
 Fulge una dalmática.

El rito va a empezar.

* * *

La Corona ha salido al espacio;
 el sol la quiere pulverizar.
 Como a una burbuja de los cielos,
 el aire se la quiere llevar...
 ¡Sudor de la tierra hecho gemas!
 ¡Sobre la sien morena, engazarás
 la fe de un alma en cada átomo
 de tu corazón inmortal!...
 Pero todavía le falta
 el aroma de la Santidad.

* * *

Ya está coronada la Virgen del monte.
 Un sol místico la besa.
 V loa ojos profundos de una madre
 -con su hijo en brazos- centellean
 de amor, y se deshacen
 bajo un manto de lágrimas.
 Con su pincel de oro el sol las seca,
 las engarza en la brisa
 y las prende en la corona regia.
 ¡Eran las perlas que faltaban
 para santificar aquellas piedras!

Francisco Frutos Rodríguez fue también uno de los poetas premiados en los Juegos Florales de la Patrona, naturalmente con un romance panocho que leyó en los juegos un recitador profesional. El romance se titula «La Romería de la Fuensanta», del que recogemos la primera estancia⁵³:

53. Francisco Frutos Rodríguez, «La romería de la Fuensanta», *Coronación*, págs. CXLIII-CXLIV.

Lorenza, regüerve el arca
 que mañá no tengas priesa;
 prepara tus requilorios
 y tus mas vistosas prendas;
 el collar que te merqué
 en la calle de las tiendas.
 las tumbagas plateás,
 la mantellina de sea,
 el armaor con puntillas
 y las senaguas más tiesas;
 y pa mi los zaragüelles,
 er camisón con pechera,
 er chaleco rameao
 y la montera de ferpa;
 c'unque no s'estilan ya
 esas viejas vestimentas,
 como hogaño va a ir la Virgen

con esa corona nueva
 que l'han puesto de diamantes
 esmerardas y turquesas,
 y ha vinío hista er Gobierno
 pa fegurar en la fiesta,
 quió yo c'angunos manates
 se quéen con la boca abierta
 esfisando esas relicas
 que ya son cosa e leyenda.

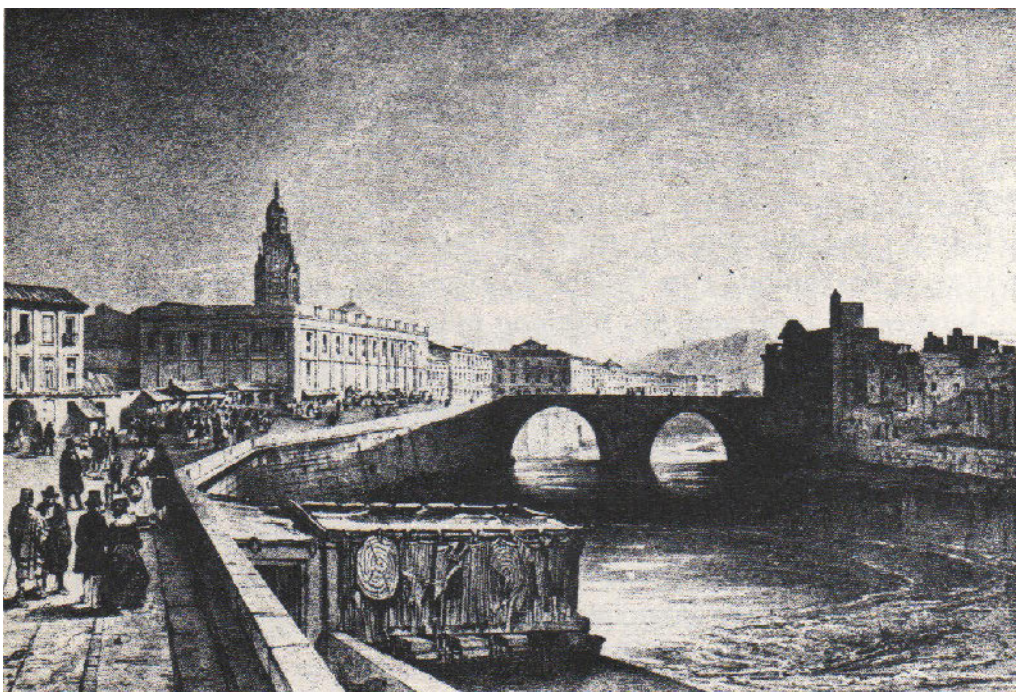
Del poeta Enrique Soriano, que fue igualmente uno de los autores que participó en el *Retablo escénico mariano* de la coronación, así como en los dos extraordinarios, el de *La Verdad* y el de *El Tiempo*, que recogen poemas suyos. En *La Verdad*, el titulado «Escudo», y en *El Tiempo*, el titulado «La coronación», cuyo inicio transcribimos⁵⁴:

54. Enrique Soriano, «La coronación», *El Tiempo*, extraordinario citado, 1927, pág. 13.

Coronan a la Virgen sobre el Puente,
 el puente más murciano, que es el Viejo.
 La ciudad arde en fiestas solemnísimas,
 exaltación de la piedad del pueblo.
 Han vibrado sus almas de entusiasmo;
 han vibrado los bronce de los templos.
 La Patrona, recibe en su cabeza,
 la joya de valor y gusto espléndidos.
 Cánticos, letanías,
 flores, humo de incienso...

La explanada está llena
 de público... Mujeres... Ojos bellos
 que miran a la Virgen.
 Hombres que son, o quieren ser más buenos
 desde ahora... Pureza do intenciones,
 -¿hasta cuando?-.
 El silencio

está cargado de palabras nobles,
 y claros pensamientos.



Vista de la ciudad de Murcia. Finales del siglo XIX

Naturalmente serían muchos más los poetas del siglo XX que deberían comparecer en estas páginas con sus composiciones, pero no hay espacio para más. Por ello, cerramos esta antología con un poema escrito por el que luego sería afamado médico murciano y Secretario de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús nazareno de Murcia muchos años, el humanista, historiador y gestor de la Sanidad Dr. Don Jesús Quesada Sanz, que, para la Virgen, con tan sólo quince años, escribió este hermoso poema en serventesios hexadecasílabos, con el que representamos a todos los poetas murcianos más jóvenes que a lo largo de todo el siglo XX cantaron a la Patrona. Su título «La plegaria de la vega». Lo recoge el diario *El Tiempo*⁵⁵:

55. Jesús Quesada Sanz, «La plegaria de la vega», *El Tiempo*, extraordinario citado, 1927, pág. 29.

El espíritu murciano, de cariño rebosante,
ante el templo que en el monte a su Madre levantó
acercóse emocionado, balbuciente y sollozante
y su férvida plegaria a la Virgen dirigió.

«Madre Santa, de la huerta esperanza y alegría,
luz que brilla en las tinieblas de la pena y el dolor,
compañera inseparable y piadosa en la agonía,
manantial fecundo y limpio de consuelos y de amor.

Por el brillo de tu frente, a tu paso, subyugados
entre lágrimas y risas musitamos la oración
palpitante, enternecida, cual pedazos arrancados
por el fuego del cariño al volcán del corazón.
Y los hijos de la vega sus esfuerzos dirigieron
a forjar, con noble empeño, una flor de pedrería
que febriles empezaron, que con lágrimas hicieron
y que quieren colocarla en tus sienes ¡Madre mía!

Las sonrisas venturosas de tus labios encendidos
dan abrigo purpurino a la ofrenda ciudadana,
que en sus rútilos metales se estremecen, suspendidos,
los rubíes amorosos de la sangre provinciana.

Los destellos refulgentes de tus ojos orientales
los fulgores de las piedras con su brillo eclipsarán;
tus miradas bondadosas al quebrarse en sus cristales
a tu Murcia y a su vega de dulzura inundarán...

Han cuajado, deslumbrantes, en la joya prodigiosa
los fervores más sinceros que atesora la piedad,
esmeraldas de esperanza, de la «vía dolorosa»
los diamantes, y las perlas de tu santa castidad».

«Flor de Amores florecida en las mieles de la huerta,
la semilla de cristianos que palpita en nuestro ser,
ha lanzado rosas nuevas por la herida siempre abierta
que con sangre de su carne nos cuidara una mujer.

La mujer que con sus manos, como lirios de pureza,
tantas veces sollozando, ante ti nos presentó,
la que puso en nuestros labios la oración de tu belleza,
¡Nuestra madre que a rezarte desde niños nos llevó!»

No estaría completa la tradición literaria de la Fuensanta si no examinásemos la empresa artística y literaria más importante en relación con la Patrona de Murcia. Se trata del *Retablo escénico mariano* titulado *Fuente-Santa* y que se representó en el Teatro Romea de Murcia con toda solemnidad la noche del sábado 23 de abril de 1927, la víspera de la Coronación canónica, «ideado y escrito ex profeso como se indica en el programa por los poetas murcianos en homenaje a la Excelsa Patrona de la ciudad e inspirado su orden en las estancias del romance popular murciano del insigne escritor y poeta local Don José Martínez Tornel»⁵⁶.

56. Teatro Romea. *Coronación de la Stma. Virgen de la Fuensanta. Grandiosa solemnidad literaria en homenaje de la Patrona de Murcia*. Sábado 23 de abril 1927. Programa. 8 págs.

Afortunadamente, se conservan todos los textos que compusieron el *Retablo* e incluso el de la intervención del maestro de ceremonias, «breves palabras preliminares, explicativas del origen y distribución de materias de este *Retablo* a cargo de Julio López Maymón, deán de la Catedral». Todos los textos están reproducidos en la *Crónica de la Coronación*⁵⁷, por lo que vamos a ahorrar, en esta ocasión, las citas textuales, pero no la descripción y valoración de este monumento literario hoy tan olvidado.

El *Retablo escénico mariano*

57. *Fuente-Santa. Retablo escénico mariano ideado y escrito exprofeso por los poetas murcianos en homenaje a la excelsa Patrona de la ciudad e inspirado su orden las estancias del romance popular murciano del insigne escritor y poeta local D. José Martínez Tornel, titulado «La Virgen de la Fuensanta», Crónica de la Coronación, págs. 1-CXXV.*

En efecto, la estructura del *Retablo* se hace sobre la ordenación del romance de Martínez Tornel, que ya conocemos y que hemos comentado en su lugar. La introducción fue representada por una loa, género recuperado del teatro clásico español y de la fiesta teatral barroca; a la loa la siguieron seis tablas que suponen un ajuste respecto a las partes del romance modelo.

La parte II, «La historia de la imagen» se convierte en la tabla titulada «La reconquista». La tabla «De Murcia al cielo» surge nueva, seguramente representando el texto del primer romance, I «Introducción». La III «El Santuario» se convertirá con el mismo nombre en la tabla cuarta, mientras que la IV «La cómica de la Cueva» y la V «La Generala» serán las tablas tercera y quinta. La parte VI «¡Al monte! ¡Al monte!» será la tabla sexta «La romería».

He aquí la construcción y significado de la loa y de las distintas tablas. La loa es un canto poético realizado por Pedro Jara Carrillo, en el que sitúa ante una nutrida enredadera de rosas entreabiertas, un trono, en el que está Murcia reina, recibiendo el tributo de los ingenios locales, Cascales, Saavedra Fajardo, Polo de Medina y Salzillo, que ofrecen su homenaje al mismo tiempo a la Virgen de la Fuensanta. Tanto Murcia como la Patrona son personajes, como lo son también La Gitanilla y Cervantes.

Andrés Sobejano se encargó de escribir los dos cuadros de «La Reconquista»: el primero en Alcaraz, y en la Aljama, el segundo. Los personajes más importantes son Alfonso X el Sabio y Jaime I el Conquistador, pero otros muchos enriquecen la escena. El mismo autor y otros muchos murcianos y murcianas se encargaron de desempeñar los muchos papeles de esta tabla, tal como consta en la transcripción del texto que figura en el libro de la Coronación.

A Enrique Soriano correspondió la redacción de la tabla «De Murcia al cielo», inspirada en el poema de José Zorrilla, «poema delicadísimo como asegura López Maymón con versos que semejan suspiros de céfiro blando entre rosaledas. El ángel y la zagala, en erótica charla entretenidos en la huertana cañada, de Murcia al Cielo, de Zorrilla; la inspiración fecunda, llena de delicadeza de sentimientos del poeta laureado Sr. Soriano Palomo, con enguantada mano desdobla el paisaje; y Myriam la cristiana siempre defendida por Beni-Amar el viejo moro es la huertana del poema, que de amor sin materia, muere plácida, debajo del arco que en la sierra, Santuario y Hospedería hermana; y el espíritu se escapa siguiendo el vuelo invisible del niño misterioso, de quien solo se oye la voz meliflua del ángel.»

La tercera tabla correspondió a Dionisio Sierra titulada, como sabemos, «La cueva de la Cómica», a través de dos cuadros: el primero situado en el vestuario del Corral del Príncipe en la Villa y Corte, donde se produce un interesante diálogo entre Lope de Vega y Salucio del Poyo a través del cual se informa al público de quién es la histrióna Baltasara; el segundo, en la sierra, donde Valcárcel Vera y las mujeres del pueblo, andrajosas y hambrientas informan de quién es la penitente de La Cueva de la Cómica.

Leopoldo Ayuso escribe la cuarta tabla, «El Santuario», con sólo dos personajes, Fuensanta y El poeta, que se sitúan en la época actual y delante del Santuario. Son también dos cuadros, «Elogio del santuario» y «Ofrenda de la Vega».

Andrés Bolarín desarrolla la historia de «La Generala» en dos cuadros y un intermedio, refiriendo el episodio de los días de la Guerra de la Independencia en Murcia. Entre sus personajes figuran Don Pedro González Llamas, deán de la Catedral, canónigos y ayudante del mariscal, etc.

La parte más popular correspondió a la tabla sexta, «La romería», escrita en panocho por Francisco Frutos Rodríguez. López Maymón valora con sabiduría lo que el panocho es y supone: «De una reunión constante de buenos murcianos, amantes del terruño, en pasados días, salió un nuevo género poético en el teatro y en el libro: el verso y la prosa panochos. Un paréntesis hubo de silencio... y apareció un heredero legítimo de aquellos, Frutos Baeza que llevó a los Bandos de la Huerta ese humorismo sano, con sentimientos y hablar huertanos... La muerte, que nada respeta, se llevó al poeta, enlutando la poesía panocha; más en esta vez, no quiso Dios que fuese arbitraria la ley de la herencia, y surgió su hijo Frutos Rodríguez.» Lo subtitula «Cuadro de costumbres murcianas» y sus personajes son todos populares, extraídos de la vida rural del momento mientras la escena transcurre conforme se desarrolla la romería hasta la llegada de la Virgen al Santuario. Se cantaron malagueñas y la rapsodia coral del maestro Ramírez de *La parranda*.

La dirección artística de todo el *Retablo* correspondió a Emilio Díez Revenga, Director del Conservatorio, en colaboración con los profesores del centro Pedro Jara Carrillo y Dionisio Sierra, que actuaron de directores de escena. La orquesta y orfeón del Conservatorio, dirigidos por Manuel Massotti, interpretaron diversas composiciones musicales del maestro Fernández Caballero, del maestro Ramírez o composiciones para la ocasión como la «Canción galaica» del maestro José Salas.

Como apoteosis final se escenificó un «Triunfo» de la Virgen, con intervención de todos los personajes de las distintas tablas y se interpretó a gran orquesta y coro el «Himno a la Virgen de la Fuensanta» texto de Pedro Jara Carrillo y música de Gerónimo Oliver.



El Teatro Romea fotografiado tal como se encontraba cuando se representó *El Retablo escénico mariano*

Iconografía de La Virgen de la Fuensanta

María Martínez

Catedrática de Historia Medieval
Universidad de Murcia

1. Para las descripciones de indumentaria Vid. MARTÍNEZ MARTÍNEZ, María: *La industria del vestido en Murcia (siglos XIII-XV)*, Murcia, 1988.

2. PÉREZ CRESPO, Antonio: *La Virgen de la Fuen Santa, patrona de Murcia*, Murcia, 2005, pp. 52-53.

La religiosidad popular necesita de los recursos visuales para interiorizar las devociones. La madonna murciana, desde el siglo XVII hasta la actualidad, se ofrece en todo su esplendor y majestuosidad en cualquiera de las variantes de un mismo modelo. Los más antiguos inventarios del siglo XVI, que registran la imagen de la virgen de la Fuensanta, confirman que se trataba de una pequeña escultura de bulto o de vestir, que presidía el altar mayor de la iglesia.

En 1522 la imagen lucía sencilla y coronada “con una camisa y vestida”, sin especificar cómo, más una corona de plata. Las limosnas y donaciones realizadas para su engalanamiento por algunas damas arropaban poco después, en 1526, la imagen de galanura con la indumentaria más fastuosa de la época: una gonela y un tabardo, ambos de chamelote¹. En 1535, los inventarios son más descriptivos: la imagen fuensantina vestía sobre la camisa dos sayas: una morada y otra, sobrepuesta, de raso amarillo, ajustadas en la cintura con ceñidor. Indumentaria elegante y lujosa, realizada en diversos tejidos de seda y colores. A mediados del quinientos, en 1548, la camisa o prenda interior era tapada con una delantera de raso amarillo que llevaba sobrepuestas unas cruces de terciopelo verde. El manto blanco, de seda de damasco, magnificaba el conjunto de las prendas vestidas, que se completaban con una corona sobredorada colocada sobre una cofia, unos guantes y unas cuentas de azabache a la manera de rosario. Descripciones de la escultura fuensantina que fueron anotadas pormenorizadamente por el racionero don Rodrigo de Junterón, y que nos muestran el progresivo fasto y ornato de la imagen².

Desde el siglo XVI la iconografía fuensantina aparece esplendente, pero será sobre todo a partir del siglo XVIII, con la popularización de su culto, cuando se fije la imaginería barroca mariana, imparable desde que en 1794 se erigiera en exclusiva patrona de Murcia, frente a la Virgen de la Arrixaca.

Señora Santa María La Fuensanta, como la titulan los textos del siglo XV, presenta el valor icónico de las advocaciones marianas, con los elementos diferenciales que la identifican como patrimonio religioso, cultural y social del pueblo murciano, cuya historia se vincula a través de un culto que se testimonia desde la época bajomedieval hasta la actualidad.

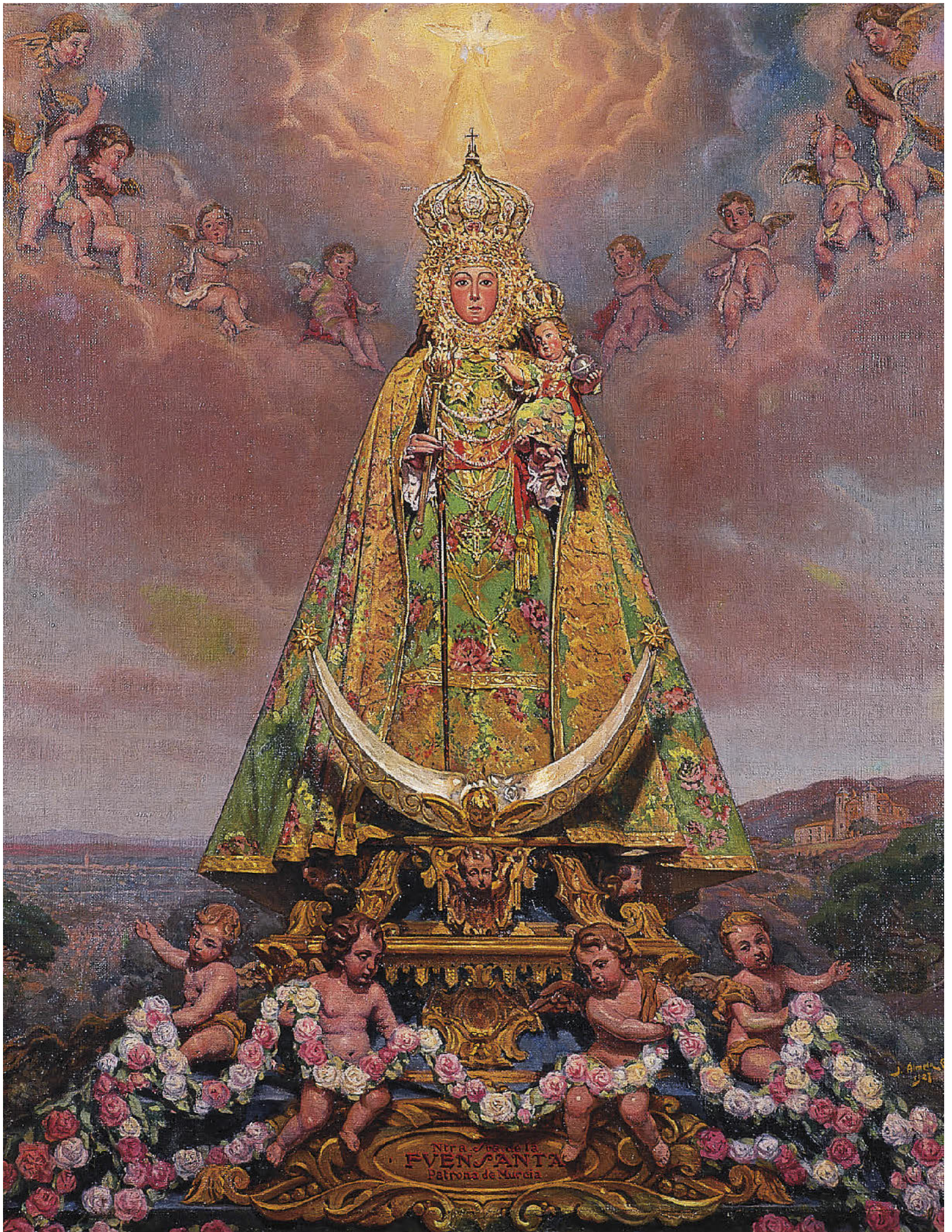
La Virgen de la Fuensanta, articulada en el contexto religioso-artístico de las devociones marianas, respondió a algunas de las características de la escultura mariana tardomedieval: una imagen de vestir, representada bajo las formas convencionales, de fácil transporte. De reducidas dimensiones, a la imagen dieciochesca se le añadían a principios del siglo XIX dos peculiares atributos iconográficos que la distinguían de otras efigies marianas: el fajín rojo y el bastón de “Generala” del ejército murciano en la Guerra de la Independencia de 1808.

Desde el setecientos, el barroquismo de las representaciones fuensantinas fija el modelo iconográfico, que se ha difundido hasta la actualidad. La iconografía religiosa de la imagen expresa la soberanía divina de María con la corona, el cetro, el manto y la luna.

El análisis iconográfico del modelo mariano fuensantino objetiva la simbología del pensamiento cristiano aplicada a La Virgen para enaltecer su soberanía. Así pues, la soberanía mariana, aplicada a “La Señora de la Fuensanta”, se expresa con algunos de los elementos representativos del poder divino: corona, cetro, manto y luna recreados sobre pequeñas variantes de peana o trono, tal como registran algunas de las imágenes escultóricas, pictóricas o impresas que se han conservado.

Página derecha:

La Virgen de la Fuensanta
Almela Costa
Óleo sobre lienzo, 1927 / 125 x 100 cm





Virgen de la Fuensanta / Antonio Castaño Liza
Barro cocido policromado con pan de oro. 85 x 45 cm
Gremio Regional de Artesanías Varias



Virgen de la Fuensanta / Anónimo
Técnica mixta. h 150 cm
Parroquia de San Antolín. Murcia



Virgen de la Fuensanta / L. Cuenca
Arcilla policromada. 34 x 17 x 9 cm
Colección José Ramón Díez de Revenga



Virgen de la Fuensanta. 2002 / Jesús Montoya
Técnica mixta. 72,5 x 33 x 17 cm
Colección Zocomur



Virgen de la Fuensanta. 1970 / Los Rogelios. Francisco Liza (peana)
Terracota policromada. 73 x 38 x 24 cm
Colección Juan Rodríguez Ortíz



Virgen de la Fuensanta / Jesús Montoya
Técnica mixta. 22,5 x 33 x 17 cm
Colección del escultor



Virgen de la Fuensanta / Anónimo
Yeso policromado. 77 x 51 x 25 cm
Museo de la Ciudad. Murcia.
Procedente de la hornacina de la calle de la Fuensanta



Virgen de la Fuensanta. 1995 / Antonio Labaña y Javier Pozo
Técnica mixta. 49,5 x 28 x 22,5 cm
Colección Mercería Amorós



Virgen de la Fuensanta / Nicolás M.
Escayola patinada. 86 x 53 x 28,5 cm
Colección Cámara de Comercio de Murcia



Virgen de la Fuensanta / J. Sánchez Lozano
Arcilla policromada. h 53 cm
Colección Pilar de la Cierva



Virgen de la Fuensanta. 1970 / Anónimo
Terracota policromada y mixta. 28,5 x 12 x 10 cm
Colección Juan Rodríguez Ortíz



Virgen de la Fuensanta S. XVIII / Anónimo
Imagen de vestir. h 60 cm
Parroquia Nuestra Señora de la Fuensanta de Patiño. Murcia



Virgen de la Fuensanta / Anónimo
Técnica mixta. Imagen 33 x 33 x 12 cm / Peana 22 x 22 x 22 cm
Col. Benedictinas del Santuario de la Fuensanta de Murcia



Virgen de la Fuensanta.
Técnica mixta
Parroquia de Zarandona. Murcia



Virgen de la Fuensanta.
Técnica mixta
Parroquia de Vistaalegre. Murcia



Virgen de la Fuensanta / C. Santocristo. Olot (Gerona)
Yeso policromado. 48,5 x 29 x 27 cm
Colección Familia Clares



Virgen de la Fuensanta / Anónimo
Barro cocido
Colección particular



Virgen de la Fuensanta. 1980 / José Cuenca
Barro cocido
Colección particular



Virgen de la Fuensanta
Azulejo de José Ballester

La corona -con una cruz- es la referencia iconográfica que simboliza el poder soberano y ecuménico del cristianismo. El rostrillo que enmarca la faz de la virgen se contempla, recargado, como una prolongación visual de la corona.

El cetro simboliza la dignidad de poder universal cristiano, el único legítimo, que junto al bastón expresa la autoridad suprema que le ha sido conferida en el cielo y en la tierra.

El manto es la prenda exclusiva que arropa la figura de quien ostenta, en el cielo y en la tierra, el poder mayestático, pues comunica la condición superior de la persona asociada a la soberanía imperial divina. Siempre ostentoso, el manto se abre en forma de mariposa y cubre la efigie fuensantina. Es la indumentaria fastuosa que corresponde a la emperatriz de los reinos.

La luna sobre la que se eleva la Virgen se podría interpretar como el triunfo del cristianismo sobre el Islam -cuyo símbolo es la media luna-, pero admite una interpretación teológica más ajustada que se basa en la transcripción plástica de la cita neotestamentaria registrada por el evangelista san Juan en el capítulo 12 del Libro del Apocalipsis:

Una gran señal apareció en el cielo: una Mujer, vestida del sol, con la luna bajo sus pies, y una corona de doce estrellas sobre su cabeza.

El arte sacro deviene de la reflexión teológica y sus artífices tradujeron plásticamente la figura histórica y dogmática de María, que hacía aún más amable a los hombres la obra redentora de Jesucristo. La fe de la Iglesia presenta a María como auxilio y abogada nuestra: “Pero todo esto ha de entenderse de tal manera que no reste ni añada nada a la dignidad y eficacia de Cristo, único Mediador” (S. Ambrosio).

María es la luna, y brilla porque refleja la luz del Sol, Dios, que la inviste con su resplendor. La luz lunar mariana no quita ni añade nada a la divina luz solar sino que refleja su esplendor. Así, en la iconografía fuensantina -y en otras advocaciones marianas-, el disco lunar, en perenne y extático creciente, variable, improductor de luz, ha quedado como un espejo a los pies de la Virgen, signo convencional de la grandeza recibida y reflejada³.

La imagería fuensantina valora más, si cabe, la calidad espiritual de la imagen, a la que la artística trata de adaptarse con el máximo ornato y barroquismo multicolor, pues así corresponde a la Señora de los Cielos y a la Emperatriz del mundo. Sobre su brazo izquierdo aparecía colocada la figura del Niño, el Hijo de Dios y de María, divinizado con el símbolo de la corona. Ambos se alejan de la humanización naturalista de la primitiva iconografía gótica.

Expresión barroca de la belleza de contenido espiritual y del poder sagrado son las pequeñas imágenes que aparecen reproducidas en distintos soportes, porque cualquier medio sirve para propagar y popularizar la devoción de “La Fuensanta” (“La morenica”), y que nos recuerdan que Ella, María Santísima, reina como emperatriz del cielo y de los ángeles.

Prototipo de belleza formal, de refinamiento estético y plástica elegancia es la pequeña virgen, idealizada y majestuosa en su barroquismo ornamental, en la ampulosidad del manto que envuelve su cuerpo y la riqueza de sus adornos, joyas y vestiduras. La gama cromática de los ropajes con efectos llamativos coadyuva en realzar la figura mariana y potenciar el esplendor de su serenidad clásica, hierática. La efigie de Nuestra Señora de la Fuensanta aparece sobrenatural en su majestad como Madre de Dios. El ornato de su casa e imagen requiere de donaciones y dis-

3. Agradezco al franciscano Pedro Riquelme esta aclaración.



Copa con la imagen de la Virgen de la Fuensanta

posiciones de bienes, mandas y legados, rentas, limosnas y regalos en metálico o ropas y responden el agradecimiento de sus fieles.

Imagen mariana de espectacularidad utilitarista que promueve y renueva el sentimiento religioso.

Los símbolos de su poder celestial se contemplan atemporales en la representación de la advocación fuensantina que canaliza rogativas y oraciones de los fieles ante los males personales o colectivos (curaciones, epidemias, terremotos y, cómo no, la redentora llegada del agua a las secas tierras huertanas).

El valor de la oración es la expresión de la creencia en su intercesión. Se invoca a la abogada del cielo ante las catástrofes naturales o las desgracias personales y se le reza para obtener su presencia protectora, que estuvo también representada fuera del santuario en el siglo XVIII, en el dieciochesco Triunfo de la Alameda del Carmen. Se quería sentir cercana a la Virgen y, para ello, se encargaban efigies -que se han conservado en colecciones privadas- y reproducciones artísticas para las casas familiares, se hicieron grabados, se reprodujeron fotograbados y fotografías sin fin divulgadas en estampas asequibles para la mayoría social y se transportaban “Fuensantas” encerradas en hornacinas para su traslado entre familiares y amistades.

Se han realizado y se realizan todo tipo de objetos de uso cotidiano con su imagen (carteles, postales, portadas de libros, medallones de barro, jarras, “pins”, plaquitas imantadas y un largo etcétera). Para algunos son meros “souvenirs” de iconografía religiosa popular, para otros muchos el contacto físico que interioriza el sentimiento religioso mariano acendrado por siglos de devoción fuensantina.

En cualquiera de los casos, un arte mariano que, divulgado en las más diversas expresiones, contacta con el alma popular y se pone al servicio del pueblo murciano.



A nuestra señora de la Fuensanta protectora del Pueblo Murciano (Vista de la ciudad de Murcia desde el Malecón, a las 6 y 25 minutos de la tarde del día 21 de marzo de 1820, hora en que sufrió el terremoto)

Triunfo de la Virgen de la Fuensanta
Grabado de principios del siglo XIX
(Dicho Triunfo estaba situado en el jardín de Floridablanca de Murcia)

Hornacina con la Virgen de la Fuensanta
Juan José Senet y C. Cuenca
Terracota policromada y madera / 46,5 x 23 cm

